

ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

Número 28

CIUDAD ENFERMA / SICK CITY / CIDADE DOENTE



AUTORES/AUTHORS

Roberto Fernández, Luciano Costa, Daiana Zamler, Miguel Rótolo, Laura Zulaica, Leonardo Fernández, Sandra Inés Sánchez, Julian Roldán, Gonzalo Carrasco Purull, DOZE, Carlos A. Navas, Anahi Ballent, Víctor Pérez Escolano y Carlos Plaza

ISSN 2469-0503

SEPTIEMBRE/SEPTEMBER/SETEMBRO 2021

28

ASTRAGALO: CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD
NÚMERO/ISSUE 28, SEPTIEMBRE/SEPTEMBER/SETEMBRO 2021
CIUDAD ENFERMA / SICK CITY / CIDADE DOENTE



Rector: Rodolfo N. De Vincenzi
Vicerrectora Académica: Ariana De Vincenzi
Vicerrector de Investigación: Mario Lattuada
Carrera de Arquitectura
CAEAU Centro de Altos Estudios en Arquitectura y Urbanismo



Rector: Miguel Ángel Castro Arroyo
Directora Editorial Universidad de Sevilla:
Araceli López Serena
Escuela Técnica Superior de Arquitectura
Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas.

Organismo/editor responsable Editorial Universidad de Sevilla&CAEAU UAI

Dirección postal: Calle Porvenir, 27, 41013 Sevilla, España

Contacto astragalo@us.es

Edición Roberto Fernández

Coordinación Equipo Editorial Astrágalo

Diseño Jimena Durán Prieto

Ilustraciones A28 Luciano Costa

ISSN 2469-0503



ASTRAGALO magazine does not enter into any correspondence other than that requested. Its articles may be used and disseminated for non-commercial purposes, citing the source, with the exception of works bearing a copyright notice in favour of the author.



ASTRAGALO

Moldura de sección semicircular convexa, cordón en forma de anillo que rodea el fuste de la columna bajo el tambor del capitel (Arquitectura).

Hueso pequeño, corto, de superficies bastante lisas excepto los laterales que son rugosos, de excepcional importancia en los movimientos de la marcha (Anatomía).

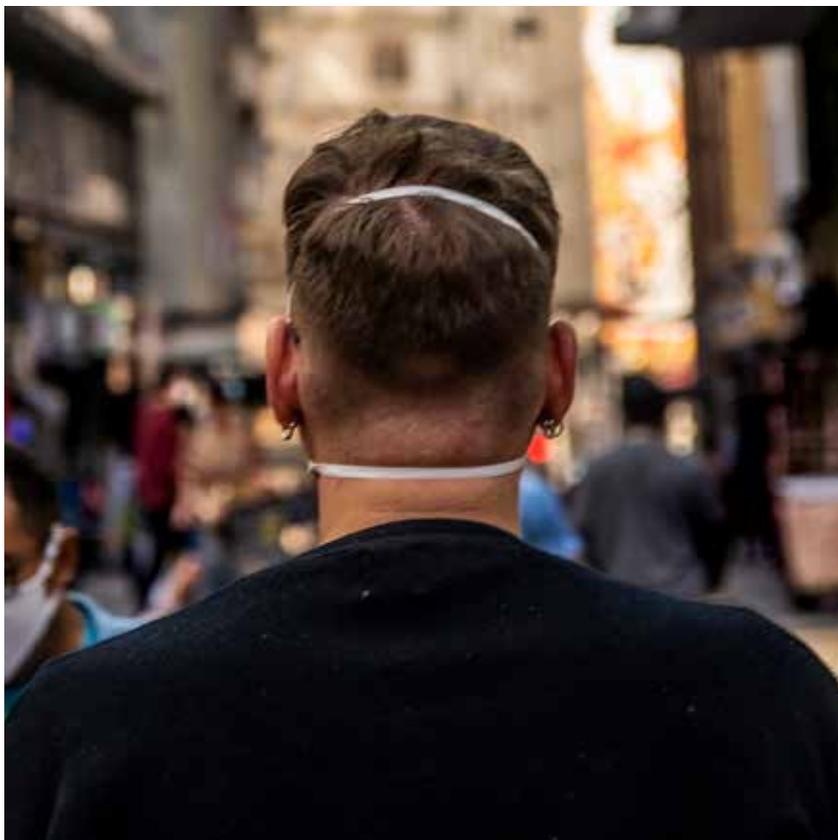
Las plantas del género *Astragalus* son flores, algunas veces solitarias pero casi siempre en racimos, espigas o nubelas (Botánica).

ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

Issue 28 - SEPTIEMBRE/SEPTEMBER/SETEMBRO 2021

CIUDAD ENFERMA / SICK CITY / CIDADE DOENTE



CONTENIDOS/TABLE OF CONTENTS/CONTEÚDOS

Luciano Costa

ARTÍCULO VISUAL/VISUAL ARTICLE/ARTIGO VISUAL COVER, 1, 10, 20, 53, 54, 72, 102,
148, 170, 194, 225, 226 y 227

RAZÓN DE LAS ILUSTRACIONES/CREDITS FOR THE ILLUSTRATIONS/RAZÃO DAS
IMÁGENS (Artículo Visual/Visual Article/Artigo Visual Luciano Costa) 11

Roberto Fernández. Editor al cargo

CIUDAD ENFERMA 13

ARTÍCULOS/ARTICLES/ARTIGOS

1. Roberto Fernández

SIETE NOTAS SOBRE LA INMUNDA CORONACIÓN 21

2. Daiana Zamler

ENTRE EL ROMANCE POR EL ESPACIO PÚBLICO Y EL FETICHISMO POR EL PLACER,
EMERGE UNA NECESARIA DEMANDA POR SANAR LA CIUDAD 55

3. Miguel Rótolo y Laura Zulaica

VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL Y RESILIENCIA EN DOS BARRIOS DEL BORDE
URBANO DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA: APORTES PARA LA GESTIÓN LOCAL 73

4. Leonardo Fernández

EL VERDE METROPOLITANO: UNA REVISIÓN DE LOS ESPACIOS ABIERTOS PÚBLICOS
EN CLAVE PANDÉMICA PARA EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. 103

5. Sandra Inés Sánchez

LO GLOBAL Y LO LOCAL EN LAS CIUDADES ENFERMAS EN TIEMPOS DE COVID-19 125

6. Julian Roldán

VARIACIONES SOBRE EL ETERNAUTA. ANALOGÍAS, ESCENAS PRIMARIAS Y UNA
POÉTICA PARA EL MITO EN LA PRIMERA VERSIÓN DE EL ETERNAUTA 149

7. Gonzalo Carrasco Purull

APAGANDO CIUDADES. TOQUE DE QUEDA, EMERGENCIA SANITARIA Y LAS
TÁCTICAS DE LOS NUEVOS AUTORITARISMOS 171

RESEÑAS/BOOK REVIEW/RESENHAS

1. DOZE

CARTOGRAFÍAS DE LA SALUD. UNA EXPERIENCIA INVESTIGADORA 195

2. Carlos A. Navas

TEMPO DE CUIDADOS - OUTRA FORMA DE ESTAR NO MUNDO. Livro de Victoria Camps 205

3. Anahi Ballent

MANFREDO TAFURI DESDE ESPAÑA. Libro de Víctor Pérez Escolano y Carlos Plaza 209

4. Víctor Pérez Escolano y Carlos Plaza

TAFURI EN ARGENTINA. Libro de Manfredo Tafuri+Fernando Aliata, Anahi Ballent,
Alejandro Crispiani, Mercedes Daguerre, Adrián Gorelik, Jorge Francisco Liernur,
Graciela Silvestri 217

ASTRAGALO

Founder/Fundador/Fundador: Antonio Fernández Alba

Editorial Board/Comité de redacción/Conselho Editorial

Dr. Roberto Fernández,

Mar del Plata (Director ASTRÁGALO)

CAEAU. Universidad Abierta Interamericana

Dr. Carlos Tapia,

Sevilla (Director Ejecutivo ASTRÁGALO).

Profesor del Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas. Universidad de Sevilla

Dr. Manoel Rodrigues Alves,

Instituto de Arquitetura e Urbanismo da Universidade de São Paulo (IAU-USP), São Carlos.

Dr. Jorge Minguet,

Profesor Departamento de Arte y Arquitectura, área de Proyectos Arquitectónicos. Escuela de Arquitectura de Málaga

Mg. Carolina Tobler,

Arquitecta. FADU, Udelar - MARq, FADEU, PUC. Montevideo

Dr. Tomás Antônio Moreira,

Universidade de São Paulo. Instituto de Arquitetura e Urbanismo de São Carlos

Scientific Comission/Comisión Científica/Comissão Científica

- Dr. Grahame Shane, Adjunct Professor in the Urban Design program at Columbia GSAPP. Nueva York
- Dr. Marta Llorente, Profesora titular de Composición Arquitectónica en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Barcelona
- Dr. Federico Soriano, Catedrático del departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Madrid
- Dr. Eduardo Maestripieri, Universidad de Buenos Aires, Arquitectura, Diseño y Urbanismo
- Dr. Carlos E. Comas, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre
- Dr. Fernando Zalamea, Departamento de Matemáticas, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá
- Dr. Josep Maria Montaner. Catedrático de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona
- Dr. Alberto Pérez-Gómez, Saidye Rosner Bronfman Professor, History and Theory of Architecture, Montreal
- Dr. Arturo Escobar, Profesor en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill
- Dr. Fernando Díez, Profesor titular de Teorías de la Arquitectura y la Ciudad. Universidad de Paermo. Buenos Aires
- Dr. Fernando Pérez Oyarzún, Profesor de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago
- Dr. Víctor Pérez Escolano, Catedrático de Universidad en la ETSA de la Universidad de Sevilla, Departamento de Historia, Teoría y Composición Arquitectónicas
- Dra. Teresa Ocejo, Departamento de Investigación y Conocimiento de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD). C. de México
- Dra. Zaida Muxí. Profesora en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona.
- Dr. Carlos Villagómez, Arquitecto, artista, ensayista y diseñador. La Paz
- Dr. Eduardo Prieto. Departamento de Composición Arquitectónica. ETSA Politécnica de Madrid
- Dra. Margarita Gutman, Profesora de la New School University (NY) y de la Escuela de Arquitectura, Diseño y Planificación Urbana de la Universidad de Buenos Aires.
- Dr. Diego Capandeguy, Profesor Titular de la Cátedra de Historia de la Arquitectura Contemporánea FADU Montevideo

Ethical Commission/Comisión ética/Comissão de Ética

- Dra. Carla Carmona Escalera, Profesora del departamento de Metafísica y Corrientes Actuales de la Filosofía, Ética y Filosofía Política. Universidad de Sevilla
- Dr. José Dadón, CONICET. Buenos Aires

LO QUE VIENE / WHAT IS TO COME

/ O QUE ESTÁ POR VIR

A29. CIUDADES DIVIDIDAS

Este número de Astrágalo mira el concepto de ciudades divididas. La idea de división para este número es multifacética. Estamos viendo ciudades divididas por conflictos como Belfast, Nicosia, Jerusalén. En este caso, dos culturas diferentes, creencias, grupos crean un conjunto urbano de murallas y artefactos. Observamos ciudades divididas por razas, como el Post-Apartheid en Sudáfrica, donde un sistema de segregación racial deja huellas de un pasado, en el que las diferentes razas tuvieron que salir y ser segregadas en diferentes áreas. Desde las calles de Soweto, hasta los barrios bajos verticales de Hillbrow en Johannesburgo. Las ciudades que se enfrentaron a esos desafíos y detrás del dolor y la historia, contaron una historia positiva. Miramos las ciudades divididas por la segregación racial, por experiencias dolorosas que detienen nuestra humanidad básica. Miramos las ciudades divididas por el capital, donde el desplazamiento de los pobres de las zonas ricas crea una huella urbana desarticulada. Ciudades con procesos de aburguesamiento, o división social y económica. Miramos ciudades divididas por bordes, y fronteras donde las conurbaciones suburbanas reúnen a diferentes habitantes. Las ciudades divididas agradecen las contribuciones de todos estos ejemplos mencionados. Buscamos contribuciones originales y valientes, desde el interior. Aquellos que desafían nuestras ideas preconcebidas, aquellos que se unen a esa tensión causada por la división.

A30. DISEÑAR PARA EL MUNDO REAL

A la insidiosa y recurrente pregunta de latitud excluyente sobre qué es proyectar frente a diseñar, se le une la tragicómica vacilación sobre qué pueda ser la realidad, o mejor, de entre las posibles, la que decante para un relevamiento, que no objetivo determinativo.

Atravesadas ya –como recorridos, pero también como lacerantes estocadas– las crisis económicas de 2008 y pandémica de 2020 y sospechando que son la misma, se precisa un posicionamiento que sea, a la vez, un actuar, renovando las causas que sumaron lastimosamente desde las disciplinas que antes de esas crisis tradicionalmente tenían esa atribución social.

Renovar significa no solamente replantear qué es la arquitectura hoy, sino qué mundo es, qué realidad es la que se desvela. Si admitimos diseño, como una categoría de categorías, en la dimensión “Mundo”, conlleva considerar “la vida cotidiana, pero pasa a las infraestructuras, las ciudades, el espacio habitado, las tecnologías médicas, la comida, las instituciones, los paisajes, lo virtual y, en última instancia, la experiencia” si seguimos la reflexión que Arturo Escobar hizo en “Autonomía y Diseño, la realización de lo comunal” en 2016.

En la constitución de todo estatuto de renovación aparece un estado de la cuestión, a tenor de unos antecedentes para, a partir de ello, apostar por la radicalidad de lo que hasta ella, no era factible. El desleimiento de la base Moderna, que lo impregna todo con su exacta

inadecuación tendría un paño de absorción que despeje las consecuencias para dejar visible qué es lo que tenemos como fundamento común.

Unos, usando garantes que tienen limitados sus grados de libertad, apelan a lo fraterno y el perdón para la cohesión. Otros, autistas, se mantienen en que la crisis es transición y de ellas se sale tarde o temprano. Los hay que sacan rédito de las noticias de los últimos días, con la miserable consecuencia de su aceleración.

Mundos reales, distantes aún interactuados, cuya cláusula final de la constitución de lo factible deja abierta la puerta a la acción generada por una clave ontológica del diseño donde no hay especialistas sino responsabilidades diseminadas para lograr autonomía y formular formas-de-vida.

A31. OBJETOS ORIENTADOS A UNA ONTOLOGÍA

La filosofía contemporánea puede escindirse (muy a grosso modo) entre un variado conjunto de pensadores cuyo eje radica en *problemas del sujeto* (como aquellas cuestiones ligadas a la ideología, el lenguaje y la praxis social) tales como Ranciere o Zizek y un grupo –mucho menos nutrido y publicado– cuyo interés estriba en definir un *realismo filosófico* que pueda trascender cualquier filosofía centrada en la conciencia, experiencia, acción o existencia; una filosofía para un *después de la finitud* (título de un libro de Quentin Meillassoux) que se decante como *objetualista*, que sería un mote aplicable a pensadores como Latour y De Landa, dentro de una tradición moderna que alcanza a cierta parte de la producción de Heidegger y a la de North Whitehead. En ese contexto uno de sus cultores-fundadores –Graham Harman– propuso la expresión

OOO (object-oriented ontology), dentro de su campo de instalación que él denomina *realismo especulativo* y que pretende como programa analizar la relación entre *objetos reales* y *objetos intencionales* (que podríamos calificar como proyectados) y/o *sensibles* (que podríamos definir como toda aquella *objetología* de voluntad estético-comunicacional). Si bien estos pensadores aceptan que el objeto intencional es subsidiario (o vicario) del objeto real con quién intenta establecer relaciones, parecería que profundizar tal relación real-intencional abarca parte sustantiva del programa OOO. En este A30 la pretensión es invertir la fórmula OOO, de *Ontología orientada a objetos*, a *Objetos orientados ontológicamente* y en suma aportar a la discusión de las relaciones entre intencionalidad y realidad, que no es otra cosa que el problema del proyecto.

A29. DIVIDED CITIES

This number of Astragalo looks at the concept of divided cities. The idea of division for this number is multi-faceted. We are looking at cities divided by conflict such as Belfast, Nicosia, Jerusalem. In this case two different cultures, faiths, groups create an urban assemble of walls and artefacts. We look at cities divided by race, like Post-apartheid in South Africa, where a system of racial segregation leaves traces of a past, wherein different races had to leave and be segregated in different areas. From the streets of Soweto, to the vertical slums of Hillbrow in Johannesburg. Cities that met those challenges and behind pain and history, told a positive story. We look at cities divided by racial segregation, by painful experiences that halt our very basic humanity. We look at cities divided by capital, where displacement

of the poor out of wealthy, areas creates a disjointed urban imprint. Cities with processes of gentrification, or social and economic division. We look at cities divided by edges, and borders where suburban conurbations gather different inhabitants. Divided cities welcome contributions from all of these examples mentioned. We look for original and brave contributions, from within. Those who challenge our preconceived ideas, those that conjoin in that tension causes by division.

A30. DESIGNING FOR THE REAL WORLD

To the insidious and recurrent question of excluding latitude about what it is to project as opposed to design, is added the tragicomic vacillation about what reality might be, or better, among the possible ones, the one that will be the one that will be the one to be decanted for a survey, which is not a determining objective.

Now that the economic crises of 2008 and the pandemic crisis of 2020 have passed – as routes, but also as lacerating blows– and we suspect that they are the same, we need to take a stance that is, at the same time, an action, renewing the causes that unfortunately added up from the disciplines that before these crises traditionally had this social attribution.

Renewing means not only rethinking what architecture is today, but also what world it is, what reality it reveals. If we admit design, as a category of categories, in the dimension “World”, it entails considering “everyday life, but it goes on to infrastructures, cities, inhabited space, medical technologies, food, institutions, landscapes, the virtual and, ultimately, experience” if we follow the reflection that Arturo Escobar proposed in “Autonomy

and Design, the realisation of the communal” in 2016.

In the constitution of any statute of renewal, a state of the question appears, in the light of some antecedents in order to, on the basis of this, bet on the radicality of what, until then, was not feasible. The dislodging of the Modern base, which permeates everything with its exact inadequacy, would require an absorption wipe that clears the consequences in order to make visible what we have as a common foundation.

Some, using guarantors who have limited degrees of freedom, appeal to fraternity and forgiveness for cohesion. Others, autistic, maintain that the crisis is a transition and that we will get out of it sooner or later. There are those who take advantage of the news of the last few days, with the wretched consequence of its acceleration.

Real worlds, distant yet interacting, whose final clause of the constitution of the feasible leaves the door open to action generated by an ontological key of design where there are no specialists but rather responsibilities disseminated to achieve autonomy and formulate life-forms.

A31. ORIENTED OBJECTS FOR AN ONTOLOGY

Contemporary philosophy can be divided (very roughly) between a varied group of thinkers whose axis is based on *problems of the subject* (such as those questions linked to ideology, language and social practice) such as Ranciere or Zizek and a group –much less nourished and published– whose interest lies in defining a *philosophical realism* that can transcend any philosophy centred on consciousness, experience,

action or existence; a philosophy for an after-finitude (the title of a book by Quentin Meillassoux) that declines to be *objectualist*, which would be a nickname applicable to thinkers like Latour and De Landa, within a modern tradition that reaches a certain part of Heidegger's production and that of North Whitehead. In this context, one of his founder-cultivators –Graham Harman– proposed the expression OOO (*object-oriented ontology*), within his field of installation which he calls speculative realism and which aims to analyse the relationship between real objects and intentional objects (which we could describe as projected) and/or sensitive objects (which we could define as any *objectology* of aesthetic-communicational will). Although these thinkers accept that the intentional object is subsidiary (or vicar) to the real object with which it tries to establish relationships, it would seem that deepening such a real-intentional relationship comprises a substantive part of the OOO programme. In this A30, the aim is to invert the OOO formula, from *Object-Oriented Ontology*, to *Ontologically-Oriented Objects* and, in short, to contribute to the discussion of the relations between intentionality and reality, which is none other than the problem of the project.

A29. CIDADES DIVIDIDAS

Este número de Astragalo olha para o conceito de cidades divididas. A ideia de divisão para este número é multifacetada. Estamos olhando para cidades divididas por conflitos, tais como Belfast, Nicósia, Jerusalém. Neste caso, duas culturas diferentes, fés, grupos criam um conjunto urbano de muros e artefatos. Olhamos para cidades divididas por raça, como o Pós-apartheid na África do Sul, onde um sistema de

segregação racial deixa traços de um passado, no qual raças diferentes tiveram que sair e ser segregadas em áreas diferentes. Desde as ruas de Soweto, até as favelas verticais de Hillbrow, em Joanesburgo. Cidades que enfrentaram esses desafios e por trás da dor e da história, contaram uma história positiva. Olhamos para cidades divididas pela segregação racial, por experiências dolorosas que detêm nossa humanidade muito básica. Olhamos para as cidades divididas por capital, onde o deslocamento dos pobres para fora das áreas ricas cria uma impressão urbana desarticulada. Cidades com processos de gentrificação, ou divisão social e econômica. Olhamos para cidades divididas por margens, e fronteiras onde os aglomerados suburbanos reúnem diferentes habitantes. As cidades divididas acolhem contribuições de todos estes exemplos mencionados. Procuramos contribuições originais e corajosas, a partir de dentro. Aqueles que desafiam nossas ideias preconcebidas, aqueles que se juntam a essa tensão causada pela divisão.

A30. DESENHANDO PARA O MUNDO REAL

À questão insidiosa e recorrente de latitude excludente sobre o que é projetar em oposição ao design, acrescenta-se a vacilação tragicômica sobre o que poderia ser a realidade, ou melhor, dentre as possíveis, a que será decantada para uma prospecção, o que não é um objetivo determinante.

Agora que as crises econômicas de 2008 e a crise pandêmica de 2020 passaram –como percursos, mas também como golpes dilacerantes– e suspeitamos que são a mesma coisa, precisamos tomar uma posição que seja, ao mesmo tempo, uma ação, renovando as causas que infelizmente se somam às disciplinas que

antes dessas crises tradicionalmente tinham essa atribuição social.

Renovar significa não apenas repensar o que a arquitetura é hoje, mas também o mundo que ela é, a realidade que ela revela. Se admitirmos o design, como categoria de categorias, na dimensão “Mundo”, ele implica considerar “a vida cotidiana, mas vai para infra-estruturas, cidades, espaço habitado, tecnologias médicas, alimentação, instituições, paisagens, a experiência virtual e, finalmente, a experiência”, se seguirmos a reflexão que Arturo Escobar fez em “Autonomia e Design, a realização do comunal” em 2016.

Na constituição de qualquer estatuto de renovação, aparece um estado da questão, baseado em uns antecedentes, para, a partir daí, apostar na radicalidade do que, até então, não era viável. O desalojamento da base Moderna, que permeia tudo com sua exata inadequação, exigiria um pano de absorção para limpar as conseqüências, a fim de tornar visível o que temos como base comum.

Alguns, utilizando garantes que têm graus de liberdade limitados, apelam à fraternidade e ao perdão pela coesão. Outros, autistas, sustentam que a crise é uma transição e que sairemos dela mais cedo ou mais tarde. Há aqueles que aproveitam as notícias dos últimos dias, com a conseqüência miserável de sua aceleração.

Mundos reais, distantes mas interativos, cuja cláusula final da constituição do viável deixa a porta aberta para a ação gerada por uma chave ontológica de projeto onde não há especialistas, mas sim responsabilidades disseminadas para alcançar autonomia e formular formas de vida.

A31. OBJETOS ORIENTADOS PARA UMA ONTOLOGIA

A filosofia contemporânea pode ser dividida (muito asperamente) entre um grupo variado de pensadores cujo eixo está nos *problemas do sujeito* (como aquelas questões ligadas à ideologia, linguagem e prática social) como Ranciere ou Zizek e um grupo –muito menos nutrido e publicado– cujo interesse está em definir um *realismo filosófico* que possa transcender qualquer filosofia centrada na consciência, experiência, ação ou existência; uma filosofia para uma pós-finalidade (o título de um livro de Quentin Meillassoux) que quere ser objetualista, o que seria um apelido aplicável a pensadores como Latour e De Landa, dentro de uma tradição moderna que atinge uma certa parte da produção de Heidegger e a de North Whitehead. Neste contexto, um de seus fundadores-cultores –Graham Harman– propôs a expressão *OOO (object-oriented ontology)*, dentro de seu campo de instalação, que ele chama de realismo especulativo e que visa analisar a relação entre objetos reais e objetos intencionais (que poderíamos descrever como objetos projetados) e/ou objetos sensíveis (que poderíamos definir como qualquer *objetologia* de vontade estético-comunicacional). Embora estes pensadores aceitem que o objeto intencional é subsidiário (ou vicário) ao objeto real com o qual ele tenta estabelecer relações, parece que o aprofundamento de tal relação real-intencional abrange uma parte substantiva do programa *OOO*. Neste A30, a intenção é inverter a fórmula *OOO*, de *Ontologia Orientada a Objetos Orientados* para *Objetos Ontologicamente* e, em suma, contribuir para a discussão das relações entre intencionalidade e realidade, que não é outra coisa senão o problema do projeto.



RAZÓN DE LAS ILUSTRACIONES/CREDITS FOR THE ILLUSTRATIONS/RAZÃO DAS IMÁGENS

(ARTÍCULO VISUAL/VISUAL ARTICLE/ARTIGO VISUAL LUCIANO COSTA)

Una ciudad enferma, un fenómeno reproducido en el tiempo, de síntomas intrínsecos largamente percibidos, últimamente intensificados. No consolidados, en constante readaptación, tan distantes y persistentes, se naturalizan en formas de segregación y desigualdad socio-espacial. Con la pandemia, la superposición de lo transitorio con lo permanente: ¿una enfermedad, un contagio de virus o un proceso conocido? En el gigantesco vacío de calles y plazas, en el distanciamiento y la individuación legitimados como norma o en el uso de una máscara, indicativo de una falsa equidad. En este escenario, resuenan las equivalencias hechas de distancias y proximidades.

Deambulando por las ciudades, recorreremos São Paulo. Conocida en palabras, narraciones y recurrencias, proponemos, en fotografías, la condición pandémica como dialéctica de lo visible. Urbanidades y espacialidades de la “corriente

pandémica”, recurrente en ciudades de otras localidades, no sólo en metrópolis.

En las imágenes, exploramos las imágenes fetiche de esta ciudad. En todos los recorridos, la urgencia de caminar, las máscaras, la metrópoli poblada de cuerpos densos o dispersos en extensos vacíos. En todas partes, la desolación de un cansancio que encuentra refugio en el banco del metro, en la cola de la vacunación, en la mesa de la comida rápida o en el puesto de “cualquier lugar”.

Pero, ¿vivir las urgencias de una metrópoli es sólo el resultado de la pandemia? ¿O tiene su origen en las lógicas de producción dominantes en la ciudad? ¿En la preponderancia del capital sobre la vida cotidiana, sobre la vida pública?

Sea cual sea la respuesta, la superposición de la ciudad-pandemia con la desigualdad heterogénea es la única realidad posible.

Sick city, a phenomenon reproduced over time, with intrinsic symptoms that have been perceived for a long time, intensified in recent decades. Unconsolidated, in constant readaptation, so distant and persistent, they became naturalized in forms of segregation and socio-spatial inequality.

With the pandemic, an overlapping between the temporary and the permanent: an illness, a virus contagion, a known process? In the gigantism of the empty streets and squares, in the distance and individuation legitimated as a rule or in the use of masks, signs of a false equity. In this scenario, equivalences made of distances and proximities echo.

While wandering through contemporary cities, we wander around São Paulo. Known in words, narratives and recurrences, we chose the

Cidade enferma, fenômeno reproduzido no tempo, de sintomas intrínsecos há muito percebidos, ultimamente intensificados. Não consolidados, em constante readaptação, de tão distantes e persistentes naturalizam-se em formas de segregação e desigualdade sócio espacial.

Com a pandemia, a sobreposição do passageiro ao o permanente: uma enfermidade, um contágio por vírus, ou um processo conhecido? O gigantismo do vazio de ruas e praças, no distanciamento e individuação legitimados como regra ou no uso da máscara, são todos indicativos de uma falsa equidade. Nesse cenário, ressoam equivalências feitas de distâncias e proximidades.

Na perambulação pelas cidades, vagamos por São Paulo. Conhecida em palavras, narrativas e recorrências, propomos, em fotografias, a condição pandêmica enquanto dialética do visível. São urbanidades e espacialidades

photography to propose the pandemic condition as a dialectic of the visible, to show urbanities and spatialities of the “current pandemic”, recurrent in cities from other locations.

Images that explore fetish-images of this city. In all the journeys, the urgency of walking and masks, a metropolis populated by densely packed bodies or dispersed in extensive voids. Everywhere the desolation of a burnout tiredness that finds comfort in a subway seat, a vaccination row, a fast-food table or even in a tent of “anywhere”.

Living the urgencies of a metropolis is due to a pandemic or has its origins in the city’s dominant logic of production? In the preponderance of capital over public life? Whatever the answer, the superposition between the pandemic-city and an unequal and heterogeneous city, is the only possible reality.

do “atual pandêmico”, recorrentes em cidades de outras localizações, não apenas em metrópoles.

Nas imagens, exploramos imagens-fetichede dessa cidade. Em todo os percursos, a urgência do caminhar, as máscaras, a metrópole povoada por corpos adensados ou dispersos em extensos vazios. Em qualquer local, a desolação de um cansaço que encontra aconchego no banco de metrô, na fila de vacinação, na mesa de fast-food ou na barraca de “qualquer lugar”.

Mas, viver as urgências de uma metrópole é fruto apenas da pandemia? Ou tem suas origens nas lógicas dominantes de produção da cidade? Na preponderância do capital sobre o cotidiano, sobre a vida pública?

Qualquer que seja a resposta, a sobreposição da cidade-pandêmica à desigualdade heterogênea é a única realidade possível.

CIUDAD ENFERMA

EQUIPO EDITORIAL DE ASTRÁGALO

A riesgo de tornarse exageradamente de época, este primer número de la tercera etapa de *Astrágalo*, no puede soslayar enfocar el impacto que la todavía en curso pandemia *Covid* ha infringido a muchas de nuestras ciudades e incluso al concepto mismo de *ciudad* en tanto caldero o *melting-pot* de muchas personas juntas que lograron conferirle a estos dispositivos sus valores modernos de cultura social. Desde inicios del 2020 las ciudades, en mayor o menor medida, devinieron organismos enfermos e insalubres para sus habitantes por la mera circunstancia del *vivir en común* con una relativa densidad alta de habitabilidad. El metro y los transportes públicos en general, los elevadores de las grandes torres o los pequeños cafés de autor que hacían las delicias de habitantes metropolitanos tanto como la prácticas modernas de la *flanerie* urbana, tornaron de ser evidencias del irresistible proceso de metropolización

del mundo, en cuasi trampas donde acecha el novedoso virus, que además se las ingenia para transmutar su ADN en diversas variantes y quizá para indicar que es uno más de una posiblemente larga serie de mutaciones zoonóticas que sobrevendrán en el futuro.

La *coronación virósica* del mundo 2020-21 depara inquietudes filosóficas, políticas y vitales y convoca o exige pensar de nuevo el ya de por sí devaluado arsenal teórico-disciplinar de la arquitectura tanto como el vapuleado campo del saber del *urbanismo*. Las incipientes respuestas de nuevas formas panópticas, de micro-ciudades fronterizadas e introspectivas en sus límites, de disposiciones geométricas de distanciamientos entre personas resultan en conjunto, patéticas maneras de presentar el imaginario proyectual frente a los nuevos desafíos. Si la arquitectura ya practicaba un notorio enmudecimiento conceptual frente al avasalla-

miento mercadotécnico de la vida urbana, las circunstancias actuales del futuro próximo, agravan tal estupor e incertidumbre.

De momento se advierte la restauración virtuosa del infierno foucaultiano de panópticos y diferentes modelos de reclusión y segregación terapéutica de los cuerpos. Lo que costó un siglo para contrarrestar –esa insidiosa vocación funcionalista de separar, distinguir y clasificar, que quizá une las ideas finales del XVIII con el espíritu del CIAM– renace valorado por los higienistas que claman por ayudas de *especialistas-espacialistas* que aseguren distanciamientos y porosidades sociales así como que consigan amenizar los *lockdowns*. Con conciertos de balcones e inusitados afectos por los arreglos vegetales y diversos efectos para eludir los déficits espaciales.

A la distancia, quizá sea de interés analizar las enfermedades sociales de mediados del XIX (que venían recurriendo con diferente intensidad y localización al menos desde la *Peste Negra* medieval) en cuanto circunstancias que produjeron el inicio del pensamiento *higienista* (con la *Hygeia* de Richardson por ejemplo) y la voluntad infraestructural de mejorar el saneamiento de las ciudades mediante una evidente cesión de utilidad del naciente capitalismo industrial para financiar esa modernización.

Los industriales del XIX –Engels era uno de ellos– así como el malévolo Henry Ford hoy podrían resultar candidatos al Nobel de la Paz, comparados con la ferocidad inhumana (no posthumana) del selecto club mundial de multimillonarios. Si bien las pestes de mitad del XIX pusieron en jaque la euforia del naciente industrialismo urbano, tuvieron al menos el valor de poner en marcha la respuesta adaptativa a ese impacto que supuso el desa-

rollo del pensamiento higienista y su ulterior contribución a construir infraestructuras de saneamiento que aseguraran la vida urbana en progresivo colectivismo y por tanto, en garantizar la necesaria reproducción de la fuerza biológica de trabajo. En el XIX las pandemias jaquearon la *producción* y las respuestas de los higienistas procuraron que los trabajadores pudieran seguir produciendo.

En el XXI, las pandemias afectan y comprometen el universo del *consumo*, desde minar las fluidez de los intercambios globales hasta poner en riesgo el acceso a las *cosas materiales* – justo cuando la *triple O* de Harman y Morton nos las re-presentaban como cuestionamiento al idealismo– (y, por tanto, en patrocinar una acentuación del *intercambio inmaterial*) así como a la idea misma de *multitud*, que los posmarxistas como Negri avizoraron como única garantía de alguna vía socio-política progresiva de izquierda.

La pandemia se hace *sindemia* (novísimo nombre que parece exaltar su magnitud) como consecuencia doble de la globalización económica-cultural y la intensidad de *economías-culturas líquidas* según el viscoso mote aplicado por Baumann, que liquida en un sentido la calidad del mundo –devastando naturaleza que permite el florecimiento de multitud de zoonosis– y, en otro, compromete la salud mundial porque ahora fluyen (o fluían hasta apenas ayer) cosas, personas e información. Hay al menos una historia de 30 años de zoonosis graves y diversas, como lo divulgó David Quanmen, que no alcanzaron el estatuto sin-pandémico simplemente porque la globalización absoluta no había alcanzado su cénit.

Es curioso advertir un retorno casi gozoso a cierta ultravaloración del criterio de *ciu-*

dad medieval, no sólo en las ya preanunciadas neo-medievalidades descritas por Eco desde los ´70 como eco de culturas apocalípticas sino mas recientemente en la desesperada noción de proponer la *ciudad de 15 minutos*, cuyas graficaciones planteadas por Carlos Moreno –uno de sus apólogos– es singularmente parecida a los *quartiers* de artesanos del siglo XIII, incluso dibujada a mano. Un poco más sofisticada –a través de la renderización– pero igual en intentar proponer la creación de pequeños núcleos habitativos con pretensión de integrar en el conjunto el trabajo y la producción de alimentos es el proyecto que Guallart Architects desarrolló para plantear la Nueva Area de Xiong’an que a 120 kilómetros de Beijing se anuncia como *primera ciudad poscovid*. Que no es *ciudad*, sino una mezcla de falansterio y ergasterio, para quitar la referencia que también sería válida, al orden teo-social de un monasterio.

Como expresión levemente alusiva a establecer el lugar en el mundo de cada uno de nosotros, prolifera una radical geometría terraplanista de líneas, puntos y cruces dibujadas por todas partes, sea como indicios del deseo de vacío (en las plazas del metro o en la espera del dentista), sea como suaves instrucciones de distanciamiento y colocación esponjada de cada cuerpo idealmente separado de todo otro por distancias clínicamente recomendadas, todo lo cual organiza a los humanos en filas para acceder a los cajeros o a las cajas del súper y que despliega una nueva especie de *ciudad dibujada*, en un *op art* más bien regularizado y modular que incluso alimenta las más audaces innovaciones del urbanismo covideano que como en Barcelona pintan las calles y aceras con abundantes grafismos blancos y amarillos que proponen espacios de peatones y bicicletas y destierran a

buses y autos, alimentando así nuevos formatos de *ciudad de cercanías*.

En la polaridad del desarrollo chino –emblematizada por Wuhan, la ciudad donde empezó todo, en que se comen sopas de murciélagos pero que además (o por eso) es también capital del 5G– la reciente urbanidad aglomera gente que mantiene rasgos intensos de cultura rural (comer cualquier animal vivo y no con mejor salud natural sino con peores estadísticas y tratamientos sanitarios) y que está disciplinada como pocas para someterse a vigilancias amables o rigurosas que decantaron en la cercana Corea de Samsung, cuya tecnología *idem* consigue conectar en vivo a sanos y enfermos aportando nuevas e intensas versiones de una neo gran-hermandad que más acá de los horrores orwellianos parece que ha salvado vidas detectando a tiempo real cada nuevo infectado y sus movimientos.

Desde esa potenciación del rastreo minucioso de la vida de cada surcoreano se extiende sobre el mundo la idea de la *salvación electrónica* en que cada uno podrá sobrevivir de aquí en adelante a la enfermedad pero también a otras cuestiones como el trabajo, la educación, el *delivery* y hasta a las diversas instancias de las relaciones afectivas y porque no, a las opciones políticas, formateables de ahora en más, como articulaciones mediáticas entre electores y elegidos.

Y como final, lo más radical aunque todavía invisible: el aparente colapso de la economía global (al menos con una crisis de la mayor envergadura de las que tengamos memoria), las derivas insondables de políticas antisociales (desde Trump y Bolsonaro hasta la extendida pléyade europea de diferentes intérpretes de la amistosamente llamada *nueva derecha*), ningún

atisbo o manifestación concreta de redireccionar el planeta hacia el cese del calentamiento global y de la regresión de biodiversidad y toda una agenda necesaria de interpretar de nuevo la perspectiva de mejores territorialidades.

Bajo tal caracterización genérica de la temática de *ciudades enfermas* y con-movidas por instancias inéditas de *crisis del estar-juntos*, el ensayo de Roberto Fernández –*Siete notas sobre la inmundada coronación*– intenta plantear un panorama de hechos y pensamientos recientes –como la caracterización de crisis del común y de la co-inmunidad ya formuladas como preocupación por la marcha regresiva del mundo por Roberto Espósito hace bastante tiempo así como el ensayo de correlación entre comunismo y co-inmunismo planteado por Sloterdijk en su libro *Has de cambiar tu vida. Sobre antropológica del fin de la primera década de este siglo*– que han explotado en argumentaciones diversas en cuanto a su talante apocalíptico en escritos de urgencia producidos con mayor o menor lucidez por Žižek, Agamben, Bifo, Preciado o Byung Chul-Han para exponer direcciones de análisis pero también perplejidades de analistas.

En el 2020 la crisis del impacto Covid en la economía y sociabilidad del mundo hizo presumir posibilidades de reformular el modelo del capitalismo salvaje en favor de solidaridades salvíficas o de superación de algunos *stress* de sustentabilidad, pero el desemboque en los hechos y políticas del 2021 –que presencian por ejemplo, ganancias enormes en empresas inmatrimoniales y farmacéuticas así como en el valor de las *commodities*– auguran otro ciclo depredador de los actores económicos hegemónicos y una agudización de las asimetrías de calidad de vida entre ricos-saludables (hiper-vacunados) y pobres-enfermos (sub-vacunados).

Hace apenas pocos meses algunos teóricos de fuste imaginaban variantes de co-inmunismo y de cambio de vida (incluso con atisbos de culturas posurbanas); hoy las circunstancias visualizan más la afirmación de las tendencias tanáticas de un capitalismo solo evolutivo en la idea de sostener tasas de ganancias y acumulación diferencial.

El artículo de Daiana Zamler –*Entre el romance por el espacio público y el fetichismo por el placer emerge una necesaria demanda por sanar la ciudad*– que refiere a un completo análisis teórico del concepto de *espacio público* urbano (desde Lefebvre hasta Koolhaas) parte de una aseveración polémica al sostener que las ciudades ya estaban enfermas antes de la manifestación intempestiva del Covid; ello en virtud de una extrema dificultad de modelar, dentro de la enorme presión de rentabilidad que el capitalismo infrige a la ciudad al menos durante todo el siglo XX, rasgos de una vida de calidad urbana tal que garantizase espacio público diversificado para todo el mundo y en todo lugar. Esos aspectos resultan sustantivos: *diversificados* en cuanto a promover funciones que trasciendan aquellas cuestiones que son meros traccionadores de aumento de la rentabilidad urbana privada y diferencial (como parece ser caso de grandes novedades, como el High Line neoyorquino) tales como las que promovía Koolhaas (en su poli-funcionalidad) o Lefebvre (en su idea de *lugares de placer*) y *para todo el mundo y en cada lugar*, en razón de recalificar este componente de ciudad –el espacio público equipado y activo– como algo que debe ir más allá de la concentración relacionada con usos calificados e intensificación de la renta de áreas centrales y asumir en diversas escalas, su potencial de mejoramiento de cali-

dad de vida de todos los sectores espaciales y estratos sociales de la ciudad.

Lo enfermo de la ciudad moderna (que organizó su espacialidad pública con modelos que oscilaron desde el *romanticismo* al *fetichismo*) se agudiza en la instancia de la pandemia (enfermedad genérica + enfermedad específica) y fenómenos como el rol de lo público para mitigar o soportar los *lockdowns*, adquieren inéditas problemáticas y exigencias debido a las preexistencias de locación, escala o calidad que ya traían los espacios públicos antes de la pandemia.

Las notas de investigación de Miguel Rótolo y Laura Zulaica –*Vulnerabilidad socioambiental y resiliencia en dos barrios del borde urbano de la ciudad de Mar del Plata: aportes para la gestión local*– transmiten trabajos de análisis de áreas informales de la periferia de crecimiento espontáneo de una de las ciudades mas grandes de Argentina, articulando una indagación de su estado de calidad de vida (mediante una aplicación de un *índice de vulnerabilidad socio-ambiental* –IVSA– creado por sus autores y usado para medir dicha calidad o falta de ella) con un sondeo realizado mediante entrevistas a actores sociales relevantes conducente a modelar el grado de resiliencia o adaptación ante las afectaciones eventuales como ha sido, por su velocidad de emergencia, el fenómeno de la pandemia.

El análisis establece lo que parece una norma en toda América Latina, acerca del mayor impacto de tal evento en las áreas y comunidades urbanas más marginales y ya sometidas a estándares deficitarios de trabajo, salud, educación y acceso mínimo a servicios, dado que fueron sectores cuya estructura previa indicaban rasgos como los del trabajo precario e informal

lo que sufrió fuerte retroceso en la retracción general del consumo y en los efectos de la inmovilidad propuesta por las restricciones de movimientos en las ciudades. La pandemia y sus efectos económicos impactaron primaria y profundamente en los sectores más marginales, aún si existieran políticas sociales de mitigación de esos impactos. Sin embargo, los estudios que presenta este texto también postulan atisbos de *respuestas resilientes* de la comunidad, visible en el diseño de instrumentos como los CBE (*Comités Barriales de Emergencia*) o la mayor vigencia de programas como ProHuerta que permitieron alguna mejora en la autosustentabilidad. La perspectiva de que estas áreas obtengan mejoras emergentes de efectos pandémicos –como su consolidación socio-urbana en la dirección de devenir micro-ciudades de 15 minutos o de depender en grado alto de recursos micro-locales de trabajo y producción– resulta extremadamente difícil de ocurrir.

El ensayo de Leonardo Fernández –*El verde metropolitano: una revisión de los espacios abiertos públicos en clave pandémica para el Área Metropolitana de Buenos Aires*– retoma el enfoque ecologista en el análisis de las características ambientales de las grandes concentraciones metropolitanas centrándose en el caso del AMBA (Area metropolitana de Buenos Aires) cuya población de 15 millones desplegados en una superficie de 2500 km² presenta una marcada deficiencia en su dotación de espacios públicos abiertos (verdes, azules y grises) ya que su estándar de 3.2 m²/h es de un tercio del mínimo internacionalmente recomendado.

Bajo tal característica el ensayo revisa en perspectiva histórica, diversas actuaciones que entre 1880 y 1950 procuraron paliar la artificialidad de la estructura urbana según direc-

tivas derivadas en los enfoques del higienismo para luego centrarse en la situación presente a la luz de una nueva demanda de actuaciones en relación a los procesos de la presente pandemia. La misma pone en evidencia la falencia de la planificación metropolitana y la dificultad en abordar *políticas biofilicas*, que a la sazón comienzan a recomendarse para afrontar una segunda respuesta de acondicionamiento higienista de las grandes concentraciones urbanas de cara a los impactos pandémicos, de este virus, sus mutaciones y de los virus por venir, que parecen ya anticipados por los pronósticos referentes al control zoonótico.

El escrito de Sandra Sánchez –*Lo global y lo local en las ciudades enfermas en tiempos de COVID-19. Cuerpos cautivos y necropolíticas en la Ciudad de Buenos Aires*– evidencia un análisis de como los episodios pandémicos oscilaron desde una inicial visión de utopías co-inmunitarias e igualaristas a una intensificación de la mirada neoliberal y la afirmación de las economías urbanas confirmatorias de diferencias irresolubles entre pobres y ricos y en la aceleración de políticas vinculadas a la renta capitalista financiero-inmobiliaria todo visualizado en fenómenos ocurridos en la ciudad de Buenos Aires, donde desde el 2017 se había puesto en movimiento una orientación política que pretendía duplicar el parque edilicio de la ciudad para hacer que esta pasara de 3 a 6 millones de habitantes con la idea de transferir casi toda la tierra pública a negocios inmobiliarios de alto standing.

En este contexto y antecedente, que haya sobrevenido la pandemia no significó ninguna alteración del plan precedente para lo cuál se favoreció el auge de una discursividad libertaria (que suplementa y contrasta como *infode-*

mia engendrada por los medios concentrados de comunicación, el fenómeno de la pandemia) que obstruyese o contraviniese las directivas de porosidad social de reclusión, *lockdown* o distanciamiento y a avalar en los hechos, el sostenimiento de las políticas privatistas precedentes por las cuáles no se afrontaba el mejoramiento del equipamiento y espacio público ni el desarrollo de actuaciones de mejora ambiental. La investigación constata los efectos desiguales de las afectaciones sanitarias de la pandemia según la calidad de cada estrato social y la mirada neoliberal exacerbada respecto de considerar los efectos concretos de la enfermedad social como episodios singulares de la marcha ascendente del capitalismo urbano así como presentar a las víctimas como una condición ligada a ese desarrollo que presenta fenómenos de supervivencia del más fuerte y mas rico.

El texto de Julian Roldán –*Variaciones sobre el Eternauta. Analogías, escenas primarias y una poética para el mito en la primera versión de El Eternauta*– trabaja sobre un célebre *comic* argentino (*El Eternauta*) que iniciado en su publicación semanal hacia 1957 y compilado como volumen integrado en 1975, ha funcionado como poderosa metáfora alusiva al devenir argentino ligado a su etapa más sombría de dictadura, en cuyo contexto y decisión, Héctor Oesterheld, el creador de esta historia, fue asesinado junto a sus cuatro hijas.

El Eternauta construye, desde el lugar marginal del *comic*, historieta o *literatura dibujada*, una más de las posibles *escenas primarias* de una cultura e imaginario colectivo para Buenos Aires, sobre todo en la minuciosa crónica de sus *lugaridades* tanto suburbanas como centrales, que abordará Solano López, su dibujante. No casualmente el texto ha sido recogido en la

primera década del presente siglo como referencia posible a eventos ligados con la dictadura instaurada en 1976 e incluso con sus figuras de lucha armada urbana y ahora, en este ensayo, también permite relacionar las consecuencias de la contaminación mortífera que una invasión extraterránea proporciona a la vida urbana –obligando a replanteos de supervivencia– con algunas circunstancias y escenas del reciente par de años en que Buenos Aires, como múltiples grandes metrópolis mundiales, ve redefinida drásticamente su cotidianidad y las características de su vitalidad urbana como efecto de la pandemia.

La contribución de Gonzalo Carrasco Purull –*Apagando ciudades. Toque de queda, emergencia sanitaria y las tácticas de los nuevos autoritarismos*– revisa los argumentos que se plantearon desde Foucault y Hanna Arendt hasta Graham –y su *Nuevo Urbanismo Militar*– sobre el control de las ciudades desde la perspectiva del poder político que requiere restringir libertades ciudadanas y de sus movilizaciones, enlazando también con los criterios decimonónicos del Mariscal Bugeaud cuya descripción de la transformación de las ciudades a fin de impedir esas libertades sirviera de marco ideológico para las archiconocidas actuaciones parisinas del Baron Haussmann.

Todo ello para señalar que la manifestación del Covid en Chile, y en particular en su capital Santiago, devino inmediatamente después de las intensas movilizaciones populares contra el régimen derechista del Presidente Piñera casi medio año antes del surgimiento de la enfermedad y ese medio año se puso en juego tanto la movilización popular centrada en la Plaza Baquedano (rebautizada *Plaza Dignidad*) cuanto la disposición de control militar-represivo

conocido como las *Zonas Cero* (10 epicentros de activación popular sujetos a control policial-militar) o el montaje del dispositivo computarizado de vigilancia conocido como SCI. Por ello cuando devino la pandemia tal modelo de vigilancia urbana y restricción de manifestaciones cívicas empalmó naturalmente con la sanción de el más dilatado toque de queda sancionado desde entonces que ya supera los 550 días (cuando en Wuhan, el original epicentro pandémico, fueron 76 días). Puede así decirse que el advenimiento de la enfermedad agravó en el caso santiaguino el modelo de control socio-político precedente conjuntando un criterio preexistente de vigilancia y sistemas represivos con los criterios epidemiológicos que sin embargo, tampoco resultaron estrictos ni eficaces en el manejo sanitario que siempre mantuvo una voluntad de no obstruir las economías de consumo y el montaje de *oligofeudos* (*malls*, grandes centros comerciales, etc.) que mantuvieron su actividad. De modo que el parcial y circunstancial fenómeno de la ciudad enferma debe ser situado en la perspectiva de una voluntad harto más genérica de modelar sistemas de control y vigilancia de las protestas sociales. Casi podría decirse con cierto humor negro, que la pandemia le vino de perlas a Piñera.

El tiempo de producción de este número de *Astrágalo* permitió cotejar cierto optimismo utópico inicial (Zizek, Berardi, Boaventura de Sousa –cuyo reciente *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía* reafirma su progresismo inquebrantable) que creía entrever el colapso final de la vida capitalista exacerbada por los mercados y la depredación de la naturaleza (con el moderado retorno al inicio de los *lockdowns* de alguna serpiente a alguna ciudad o con la reducción de turbidez de la laguna de

Venecia) con ciertos atisbos de certezas visibles ya avanzado el 2021 sobre el renovado vigor de aquel régimen (ganancias extraordinarias de multinacionales inmateriales y farmacéuticas: éstas absolutamente reacias a garantizar la inmunización del mundo) y casi una inmutabili-

dad neo-conservadora en buscar direcciones de *vuelta a la normalidad*.

El futuro inmediato será problemático y controversial, pero por ahora, las serpientes vuelven a sus lejanas madrigueras y la laguna de Venecia recobró su turbidez.



SIETE NOTAS SOBRE LA INMUNDA CORONACION

ROBERTO FERNÁNDEZ

Director CAEAU y DAR Universidad Abierta Interamericana

1_ COMUNIDAD O INMUNIDAD DEL MUNDO

Fue el politólogo y filósofo Roberto Espósito¹ que planteó la relación entre las palabras de raíz común, comunidad e inmunidad, para empezar a esbozar su posible estatus contradictorio: *Si la communitas es aquello que liga a sus miembros en un empeño donativo del uno al otro, la immunitas, por el contrario, es aquello que libra de esta carga, que exonera de este peso. Communitas, palabra devenida del latín que etimológicamente integra com y munus, com o grupo que comparte munus, aquello que resulta común (a*

quienes lo pueden compartir) en cuanto a ocupación o rol.

Las diferencias entre ambas nociones parecen derivar del tamaño del *confín* –como nombra Espósito– o límite, pues *lo común* es un límite amplio y *lo immune* un límite estricto, aunque la opción por el límite mínimo –a lo sumo, el de cada cuerpo– es una respuesta determinada a la *obsesión por la seguridad*.

Si la inmunidad tiende a encerrar nuestra existencia en círculos, o recintos, no comunicados entre sí, la comunidad, más que ser un cerco mayor que el que los comprende, es el pasaje que, cortando las líneas del confín, vuelve a mezclar la experiencia humana liberándola de su obsesión por la seguridad.

La opción por el confín amplio del común o la *communitas* implica advertir antagonismos o

¹ Espósito, R., *Inmunidad, comunidad, biopolítica*, ensayo en *Papeles del CEIC*, V.2018-1, UPV-EHU, Leioa, 2018 (su publicación original italiana es de 2012). Más extensamente este discurso se desarrolla en Espósito, R., *Communitas. Origen y destino de la comunidad*, 2003 (1998) e *Immunitas. Protección y negación de la vida*, 2005 (2002), Amorrortu, Buenos Aires.

contrarios de la noción, que justamente si entendemos la graduación de diferentes escalas y funciones o finalidades de diferentes tamaños de confines, supone confrontar no solo la escala mínima de la *inmunitas* sino otras dos nociones contrapuestas a lo común.

Si se considera el término y el concepto de “común” se encontrarán tres contrarios diferentes, pero convergentes en su efecto contrastante –se trata de los conceptos de “propio”, de “privado” y de “inmune”–. Los tres, en cambio, se oponen a la semántica del común en las formas, distintas pero convergentes, de la apropiación, de la privatización y de la inmunización. Son tres modos de disolución de la unión social, pero, antes aún, de aquella idea del “bien común” cada vez más reducida en intensidad y extensión en un mundo que realmente se desea global.

La triple antagonización de la idea de *común-comunitas* introduce por una parte, la escala mínima de confrontación con lo común que es la de la inmunidad de cada sujeto (en tanto organismo) pero además aquellas de las *esferas* –aquí la idea sloterdijkiana y antes habermasiana cobraría un sentido tanto metafórico como geométrico– de la apropiación y de la privatización: la *apropiación* crea la idea de un *socius* administrado que instala precios al uso de ciertas socialidades otrora gratuitas (como lo que explica el traslado de las ideas de calle y plaza a las de centro comercial, *mall* o *shopping*) y la *privatización* matiza y diversifica las cápsulas de confinamiento que admiten o posibilitan la inmunización de los sujetos-dueños de tal privacidad.

La *libertad* del capitalismo global no sólo expandió casi totalmente la apropiación-

privatización de lo público sino que también engendró un arco más amplio de cápsulas privadas para permitir la inmunización, desde los modelos neorrurales del suburbanismo del *new urbanism* a los *superghettos* sofisticados de barrios privados o conjuntos de *standing premium* con sus variaciones de *amenities*.

Cuando después, con el ocaso de la primera modernidad, estas categorías han entrado en relación directa con el horizonte de la vida política, la erosión del bien común –es decir, de todos y de ninguno, de ninguno puesto que es de todos– se ha vuelto aún más intensa. Los primeros en ser privatizados han sido los recursos ambientales –el agua, la tierra, el aire, la montaña, los ríos–; más tarde los espacios urbanos, los edificios públicos, las calles, los bienes culturales; y finalmente los recursos de la inteligencia, los espacios de la comunicación, las herramientas de información.

Espósito expone como rasgo de *ocaso de modernidad* (debería ser aquella modernidad de pretendida intención de concretar el ideal iluminista alrededor del ulterior concepto de *welfare state*) lo que bautiza como *erosión del bien común* y en efecto podría asumirse que tal erosión consecuente del auge inmoderado del tándem apropiación-privatización no sólo transforma y eventualmente clausura la idea de lo común primero, como afirma, en el dominio de lo natural y ulteriormente, en el de lo tecno-antrópico (que avanza hasta consolidar una inédita era geológica anti-natural, la del *antropoceno*) sino que, más allá de ello, compromete la posibilidad de alcanzar un mejor estado de inmunidad, dado precisamente el efecto

emergente de la devastación de lo natural. Desde hace dos décadas se sabe, por ejemplo, que el impacto anti-inmunitario de ciertos virus (como el llamado *hanta virus*) es resultado de haberse definido vectores de ingreso de dicho virus a las sociedades urbanas que son el resultado de rupturas de los *buffers* ecosistémicos que proveían defensas naturales.

Lo cual introduce otra complejidad al original tándem de opuestos comunidad-inmunitad: lo propio de la apropiación capitalista y lo privado de la privatización diferencial no sólo afectan, transforman o clausuran lo común, sino que desarticulan y destruyen lo inmune.

El problema es que no existen por el momento estatutos y códigos jurídicos dedicados a la protección de lo común respecto a lo privado, lo propio y lo inmune. En realidad, antes incluso que leyes adecuadas, por el momento no existe ni siquiera un léxico para hablar de algo “lo común”, de hecho excluido primero del proceso de modernización y después del de globalización.

Si bien Esposito prefiere otorgar a este *olvido de lo común* una responsabilidad emergente de una falencia jurídico-constitucional (al fin y al cabo es un jurista) el problema diría gramscianamente, que es inverso: no hay avance o decisión normativa tendiente a la defensa legal de lo común pues ese aspecto superestructural aparece como excesivamente formalizado respecto de una real y efectiva *exterminación de lo común* como aspecto *estructural* específico de una cultura y modo productivo que por una parte constituyó *lo global* como espacio teórico de una posible ampliación absoluta de la dialéctica entre apropiación y privatización y por la otra,

extendió indefinidamente ese modelo al borde de hacer desaparecer la noción de inmunidad de los cuerpos-sujetos así como a la prodigiosa empresa de convertir ese movimiento en algo aceptado y naturalizado como la civilización que –afortunadamente, desde tal ideología– nos toca vivir.

Un aspecto de esa expansión de *lo propio-privado* en detrimento de *lo común-inmune* (el viejo e inicial tándem del inicio de la modernidad) es por ejemplo, la infinitud del avance de los suplementos químicos –emblemáticos por el Prozac– que permitirían *reforzar* al sujeto para paliar su *crisis de comunidad* y abrirlo más si cabe, a la euforia del consumo y su inmersión involuntaria en la esfera de lo propio-privado.

Lo común no es lo público –que se opone dialécticamente a lo privado– ni es lo global, que se corresponde en cambio con lo local. Es algo largamente desconocido, y también refractario, a nuestras categorías conceptuales organizadas desde hace mucho por el aparato general inmunitario. Y sin embargo, la apuesta por una biopolítica afirmativa, de la vida y ya no sobre la vida, se juega precisamente sobre esta posibilidad.

La confrontación históricamente creciente de lo común respecto por una parte, de lo público-privado y por otra, de lo global-local resultaría entonces una de las marcas más evidentes del retroceso civilizatorio (encubierto y/o naturalizado por los lemas *vivimos la mejor época de la historia o la ciencia+tecnología siempre nos salvará*) que resulta así no solo un aspecto relativamente olvidado en la reciente actividad crítica sino en esta ocasión pandémica, en la mejor explicación del *debilitamiento de las inmunidades*,

cuya causa principal –fuera del contingente efecto de un vector virósico específico, que por otra parte es uno frente a decenas de miles de otros posibles– es el *colapso de lo común*.

Hay un trayecto nuevo de la crítica socio-cultural que va de la biopolítica foucaultiana a los dispositivos espositivos o a los discursos cínicos de Sloterdijk respecto del *parque humano*.

En ese recorrido hoy Foucault, con su riguroso examen de la constitución de los modelos de vigilancia desarrollados desde el siglo XVIII, es poderosamente anacrónico para el análisis actual, salvo por cómo está ayudando con sus descubrimientos a las gendarmerías de control social con que han atinado a presentarse las matizadamente diferentes políticas recientes de combate pandémico; así como el análisis eugenésico sloterdijkiano parece reconocerse en el espíritu sacrificial con que tales políticas están tratando a los *ancianos*, controversial estrato social que de ser expresión estrella de la expansión científica de la infinitud de la vida y de nueva clase necesaria para las economías terciarias pasa de pronto a devenir en lo que puede negociarse como *baja* menos crítica en las actuales manifestaciones bélicas preponderantes.

Esposito, en cambio, como vimos, parece proponer la necesidad de una biopolítica que *reconstruya el común*, como base necesaria del mejoramiento de las inmunidades e incluso si se quiere, como perspectiva para intentar una salida de las cuarentenas.

2_ ASCESIS VERSUS INFOCONTROL

En la curiosa –y científicamente discutible– escena de la llamada *historia futura*, que intenta

ser más bien una *exploración predictiva* que un esfuerzo de *voluntarismo utópico*, destaca la publicación en 1989 de un librito firmado por un tal W. Warren Wagar² que se tradujo al español con el título de *Breve Historia del Futuro* y que ostentara un meritorio epílogo firmado por Immanuel Wallerstein.

Ese libro *pre-historiza* por así decirlo, el dificultoso final del capitalismo mundial con el colapso derivado de una III Guerra Mundial que acontecería al final de 2044 con el resultado de la desaparición completa de USA, URSS, Reino Unido, Norte de Europa y Asia Oriental y Meridional y la muerte de 5800 millones de personas, casi toda la población de inicios del siglo XXI, luego de lo cual deviene un gobierno ejercido por el *Partido Mundial* basado en el socialismo que a su vez será sucedido por el poder unificado de un *Partido Pequeño* que alcanza el poder en 2167 e instaura una sociedad de base comunitaria y dispersión aldeana.

En esa historia política y militar se va apuntando el diverso cambio tecnológico en relación a nuevas energías y bioingenierías genéticas así como modificaciones culturales como la casi total desaparición de los alimentos cárnicos hacia el 2060.

Pero, a efectos de este escrito, querría transcribir un breve párrafo del enfebrecido texto:

Los únicos problemas médicos convencionales de carácter grave pendientes de solución a comienzos del siglo XXI fueron sorprendentemente, las infecciones víricas. Durante más de un cuarto de siglo, la ciencia médica había realizado extraordinarios progresos en la lucha contra micro-

² Wagar, W., *Breve historia del futuro*, Cátedra, Madrid, 1991.

bios de todos tipos y tamaños, lo que llevó a los futuristas a pronosticar el final de las enfermedades infecciosas hacia el 2010.

La única familia de patógenos que se resistía a la derrota eran los virus. La mayoría de éstos llegaron a capitular. Antes o después, pero con la llegada del nuevo siglo algunos siguieron causando estragos (p.116).

Después Wagar describe la aparición por sucesivas mutaciones del virus HIV-7 que producía la enfermedad conocida como *síndrome de inmunodeficiencia casualmente adquirida* (SIDCA) que producirá una primera muerte en 2020 y que se transmite por contacto y teniendo una capacidad de hibernación hasta de 25 días: al fin de ese 2020 Wagar apunta que *el SIDCA fue controlado por una ingeniería microbiótica robotizada que empleó tecnología molecular.*

Tal discurso predictivo, medianamente apoyado en proyecciones y extrapolaciones de datos, querría aparentemente presentar por una parte, la decadencia irreversible del modelo capitalista y su organización política prevaliente con ciertos hegemonismos nacionales y por otra, una aceptación de un devenir virtuoso del desarrollo científico-tecnológico ligado al experimentalismo de las bio-ingenierías que en un sentido, no sería capaz de encauzar el deterioro ambiental (en 1989 ni siquiera se menciona la sombra ominosa del cambio climático que, sin embargo, el documento de UN, *Own Common Future* también conocido como *Informe Brundtland*, de preparación de la agenda de la Cumbre de Rio 92, ya empezaba a agitar por esos años así también como el negativo fenómeno de la reducción de biodiversidad) ni en otro,

según lo que citamos del texto, tampoco parecía capaz de lidiar con las infecciones víricas. Particularidad, dicho sea de paso, que recogió como significativamente ominosa, el magnate Bill Gates en su *Ted-talk* de 2015.

Frente a esta aparente indefensión absoluta frente al virus (éste y todos los que podrán sucederse) parece que emergen dos posturas –diría– antropológicas: la reclusión ascética individuada y tajantemente separada del mundo (es decir, reubicarse en el primer confin de inmunidad, negando no solo lo actual-global sino además *lo común* de la *communitas*) o la confianza técnica en una administración biocontrolada de las relaciones sociales.

Ambas posturas, no obstante, esquivan el problema central de reconstruir lo común en una escena de naturaleza exterminada por la pasión transformadora del hipercapitalismo, aunque parecen emerger como insidiosas brújulas de futuros neohumanos posibles.

Peter Sloterdijk, en *Extrañamiento del mundo*³ construye, si se quiere, una filosofía ascética del salirse del mundo mediante un extrañamiento de sí –como lo dado social– o una *extimidad*, como contraposición a la intimidad necesaria para el poder-ser social; extimidar es así, huir de lo social, pero sólo como negación de la necesidad de des-naturalizarse en lo múltiple de las mediaciones urbanas.

Hay en el extrañamiento –que esencialmente se plantea como huida al desierto– un replanteo del ser: *Los santos del desierto no son poetas; son atletas de una disciplina metafórica que persigue hacer hombres divinos de hombres mundanos.*

El *principio-desierto* emergería así como un proyecto estoico de afirmación del ser para

³ Sloterdijk, P., *Extrañamiento del mundo*, Pre-textos, Valencia, 2016 [1998].

intentar *divinizar* lo mundano (del ser; pero también del *ahí* o el *ambiente* del ser) y en esa voluntad intensa de religiosidad –de afirmación de la posibilidad de una *vida re-ligada*, que luego devendrá en vida religiosa, que será otra cosa– se configura, por así decir, un aura de salvación que es asimismo, una *aura de in-munidad*, un protegerse de lo mundano.

Esa voluntad de ser en la condición de ascesis consumada en el ideal-desierto entiende Sloterdijk que es central para entender la formación de las grandes religiones ya que el cristianismo especialmente –pero también el judaísmo y el islamismo son productos *ulteriores* del ideal-desierto, así como la modernidad sería un *modo de negar el principio desierto*:

Puede asegurarse que el complejo que figura como civilización occidental estriba en una negativa del principio-desierto. Ese desenlace se consumó al cabo de una serie de pasos que se pueden interpretar como una retractación consecuyente del extremismo anacoreta. Mencionaré aquí solo tres de ellos: el exceso de los solitarios en beneficio de las comunidades monacales; el reforzamiento de la dimensión trabajo en la regla occidental; el monacato protestante y la proscripción de la “vita contemplativa” mediante la sociedad de producción burguesa moderna. (Sloterdijk, 2016:109)

En su escrito Sloterdijk tratará de verificar la perduración de diversas instancias defensivas e infructuosas de reconstruir el principio-desierto, por ejemplo en la cultura de las drogas, en el sentido y función de la música o en el auge de la micro-religiosidad de matriz hinduista.

Para nosotros y en el contexto de nuestro ensayo, la larga y vicaria historia de un modelo de ascesis instalado en el afianzamiento del principio-desierto es en realidad, una vigencia arcaica, pero ahora reinstalada, de proponer una *modalidad de inmunidad*, a través de formas negadoras de comunidad o *re-ligadoras* de ésta en torno de los diversos dispositivos comentados de reconfigurar el desierto.

La esencia del principio-desierto –el vivir aislados, vivir con poco– es negada o reformulada en diversas versiones del *re-ligare*, desde la fundación cristiana agustiniana (en que el africano casi recién venido del desierto impone la idea de las dos ciudades, en que la *ciudad celestial* solucionará las penurias inevitables de la ciudad terrena, instituyendo si cabe una *teo-inmunidad* basada en la fé) a las formas del monacato y al desemboque en el calvinismo pro-capitalista.

El movimiento histórico de las diferentes alternativas de coaligar inmunidad y comunidad lo analiza Roland Barthes en *Cómo vivir juntos*⁴ introduciendo la figura intermedia de la *idiorritmia*, que es un vivir juntos pero distanciados y a diferentes ritmos (cada cuál al suyo), cuya figura nítida pero a la vez evanescente y precaria sería la comunidad de Monte Athos:

entre dos formas excesivas: una forma excesiva negativa (la soledad, el eremitismo), una forma excesiva integrativa (el coenobium, laico o no, falansterio o monasterio), una forma media, utópica, edénica, idílica (la idiorritmia). Señalemos que esta forma es muy excéntrica: nunca

⁴ Barthes, R., *Cómo vivir juntos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

prosperó en la iglesia (en el Monte Athos, abandonada), que de hecho siempre la combatió (San Benito contra los sarabatás, monjes que viven de a dos o de a tres, satisfacción de los deseos). Por otra parte, el psicoanálisis no se ha interesado por los pequeños grupos. O bien es el sujeto en su envoltorio familiar, o bien la multitud... (Barthes, 2003:52)

Barthes constata en este libro-seminario (que es además un modelo de libro-juego pues está compuesto por un desarrollo de 32 denominados *rasgos* que ordenados alfabéticamente en su secuencia y presentación funcionan casi como naipes o componentes intercambiables y recombinables del discurso polivalente de su autor) como su idea de *comunidad* basada en el principio de *ideorritmia* trató infructuosamente de combinar soledad ascética e intercambios comunitarios en ensayos o tentativas que se fueron extinguiendo dentro del movimiento del pasaje de la *comunidad* (*gemeinschaft*) a la *sociedad* (*gesellschaft*).

El *modelo-sociedad* basado en una multiplicación infinita de relaciones de *comunicación* –teorizado idealmente por Habermas en su utopía de democracia como emergente de máximun de comunicación– no sólo se consumó en paralelo al desarrollo del capitalismo en su transición a la fase de globalización terciaria sino que desemboca ahora –en el momento pandémico de conmoción del cuerpo social– como el montaje de la dialéctica actual de *confrontación a lo común*, es decir por un lado aquella alternativa ascética del principio-desierto que en el mejor de los casos podría llegar a modelos de idiorritmia y por otro, al deslizamiento del apogeo de la comunicación hacia dispositivos de infocontrol, en los cuáles si no se pueden

producir aislamientos de los sujetos, hay que tratar de obtener fluente *big-bio data* de cada uno de ellos para diseñar continuas y diversas estrategias de aislación y/o religación.

La vida histórica como posibilidad articulada de aislación y religación está implícita en la definición del *vitalismo geométrico* de la *esferología* que se expone en la trilogía de Peter Sloterdijk⁵ llamada *Esferas*, que puede verse como la tentativa filosófica de entender la historia humana como un desarrollo proyectual de una naturaleza secundaria o adaptada que este autor designa, para cada actuación social específica, como esferas:

Que la vida es una cuestión de forma es la tesis que conectamos con la vieja y venerable expresión de filósofos y geómetras: esfera. Tesis que sugiere que vivir, formar esferas y pensar son expresiones diferentes para lo mismo. De todos modos, la alusión a una geometría esférica vital sólo tiene sentido cuando se admite que existe una especie de teoría que sabe más de la vida que la vida misma; y que allí donde hay vida humana, sea nómada o sedentaria, surgen globos habitados, ambulantes o estacionarios, que en cierto sentido son más redondos que todo lo que puede dibujarse con círculos. Los libros que siguen están dedicados al intento de sondear las posibilidades y límites del vitalismo geométrico. (Sloterdijk, 1997:22)

El proyecto *esferológico* es un punto de partida para describir una historia del ser-en-tanto-habitar que anuda lo solidario con lo interior,

⁵ Sloterdijk, P., *Esferas*, I, Siruela, Madrid, 1997. Todas las citas insertadas pertenecen a la *Introducción: Los aliados o: La comuna exhalada*.

la vida social-local con la naturaleza secundaria que proveen las esferas: *Yo sólo seguiré la huella de las indicaciones platónicas para desarrollar con mayor tenacidad de lo acostumbrado la tesis de que las historias de amor son historias de forma y de que toda solidarización es una formación de esferas, es decir, una creación de espacio interior.*

Por tanto, no hay vida en lo natural sin una transformación-adaptación de ello a través de la edificación y el calentamiento:

La era moderna aparece a esta luz como la época de un juramento hecho por una desesperanza agresiva; a saber: que, ante la perspectiva de un cielo abierto, frío y mudo, había que conseguir la edificación de la gran casa de la especie y una política global de calentamiento. (Sloterdijk, 1997:33)

De manera que no puede haber historia sin proyecto de naturaleza secundaria, sin la mejor artificialidad posible tal que no destruya la base natural-material en que debe sustentarse:

Las hordas, las tribus y los pueblos, tanto más los imperios, en cada uno de sus formatos, son magnitudes psico-socios-féricas que se acomodan, climatizan, recogen ellas mismas. A cada instante de su existencia están forzadas a colocar sobre sí, con sus medios típicos, cielos semióticos propios de los que les lleguen inspiraciones comunes caracterizadoras. (Sloterdijk, 1997:62)

Una de las características más notables de la llamada *science-fiction* (o en general, de la producción de relatos utópicos, eutópicos o más actualmente, de *near future*) es que cada vez resulta más cercano a la actualidad desde la

que se escribe, el horizonte ficcional propuesto. Si el futuro descripto-propuesto por Francis Bacon en *La Nueva Atlántida* (1610), Johnatan Swift en *Los Viajes de Gulliver* (1726), Julien de La Mettrie en *El Hombre Máquina* (1752) o Julio Verne en *Paris en el siglo XX* (1863) necesitaban entre uno y tres siglos para alcanzar cierto horizonte de consumación de sus profecías tanto las optimistas como las ominosas, ya los modernos como Herbert Wells en *La máquina del tiempo* (1895), George Orwell en *1984* (1949), James Graham Ballard en *El mundo sumergido* (1962) o Philip Dick en *Los tres estigmas de Palmer Eldritch* (1965), proyectaban al extremo de su imaginación escenarios en general dantescos por lo antihumano, cuyo alcance real ocurriría después de no más de dos o tres décadas. Autores actuales como por ejemplo, Marc-Uwe Kling en *Qualityland* (2017) proyectan o simulan futuros que en parte ya han ocurrido o están ocurriendo.

Kling, *aggiornando* a Orwell, escenifica un mundo dominado por organizaciones en las que se transparentan entidades como Internet, Amazon, Airbnb, Google o Uber –dicho sea de paso, casi todas creaciones o excrecencias de *Silicon Valley*– donde en un país ideal (*Qualityland*) alcanza el poder un androide, *John of Us*, que es mucho mejor que cualquier humano y en el cual su protagonista *Peter Simempleo* (las personas llevan el apellido del trabajo de su madre o padre) que trabaja como exterminador de máquinas robóticas, se apiada de ellas y construye una comunidad insurgente de no-humanos sensibles.

Las ventajas del no-humano en la nueva sociedad se relacionan con su capacidad de procesar información algorítmica (el primer no-humano presidente, *John of Us*, toma las

mejores decisiones instantáneas porque está cerebralmente equipado para procesar algoritmos) y en realidad preanuncian el modelo de resistencia frente a una colección de humanos absolutamente manipulados por el infocontrol de las grandes organizaciones en un mundo donde se hace carne perder lo público, rechazar la mezcla de diferentes y el modelo mismo de la nerviosidad metropolitana, tan preconizada desde Baudelaire hasta Simmel. Una de sus consecuencias, la densidad social, resulta negativa y de necesaria remodelación, en la que algunas de sus novedades modernas como el ascensor o el metro devienen máquinas sospechosas. El tal *John of Us* de *Qualityland*, qué es tan justo en su conducta algoritmizada, resulta tan insoportable para los humanos que finalmente es asesinado por uno de ellos.

El devenir del siglo madura el completo fracaso de cualquier idiorritmia y el sujeto, tal como lo describe la reversión del comunismo-siglo XXI propuesta por Toni Negri, presencia su disolución como tal en la aparición, revolucionaria para Negri, de la forma *multitud*. En un texto de Pueyo Zoco incluido en la premonitoria publicación de 2018 que citamos en la nota 1 se lee lo que sigue:

El nuevo panorama de un capitalismo globalizado sin puertas ni ventanas precisaba de un sujeto que hiciera inútil la distinción entre un adentro y un afuera. Su expresión más evidente era la multitud y su lógica no era ya la lógica de la alienación o el repentino y terrible volverse otro, sino la del contagio. (Pueyo, 2018:9).

Descripción del pírrico triunfo de un capitalismo globalizado que privatizando todo obtiene el modelo fungible de una *multitud líquida*

o derramada en el continuo entre afueras y adentros que incluso podrá ir superando la sospecha sobre lo otro, para recaer empero, en la lógica del contagio: el buen contagio capitalista de las densas multitudes que consumen al unísono corre sin embargo, el peligro de constituirse en el mal contagio que perturba o destruye las inmunidades.

La infección vírica se erigía, en efecto, como la condición de posibilidad biopolítica de un monstruo horizontal, un monstruo que se manifiesta como una pura superficie y que no entiende de diferencias de clase, género, raza o nacionalidad. Cualquier cuerpo, por el hecho de ser cuerpo, se sitúa en esta zona de contagio, donde la frontera entre el yo y el otro se difumina. Y, si es cierto que siempre hay otro, ya no se puede decir que este otro sea estrictamente otro; esto es, que sea cualitativamente distinto.

Este traspaso del contagio entre quienes conviven en el unificado cuerpo social de la multitud que consume hacia la infección vírica que el ideal globalizante permitió, consagra curiosamente la no deseada –por las cúpulas capitalistas– globalización propia de una democracia no de beneficio sino de perjuicio; el perjuicio emanado del monstruo horizontal que no discierne diferencias entre los cuerpos y tal triunfo maléfico de la circulación absoluta de la viralización hace que se extingan diferencias y otredades: el cuerpo ideal que corre el peligro de la afectación viral ya es uno y todos, sin distinciones.

El enfermo no deja de ser el mismo enfermo e, incluso si la transformación se ha consumado –y esto es un tópico recurrente en la ficción de la infección–, los muertos

*retienen su identidad en tanto no muertos todavía*⁶. (Pueyo, 2018:9).

La mismidad de uno y todos los enfermos podrá obtener algunas condiciones diferenciales de identidad para los que padecen el contagio, pero tal identidad vale para el poco valioso instante de ser un no muerto todavía, que lo será pronto y entonces nuevamente la victimología viral recompone la indiferencia y todos los muertos serán uno solo.

3_ FANTASIAS EN FUGA

Una parte significativa de la modelación utópica tiene que ver con la intención de escapar de la catástrofe, con lo que algunas utopías resultan *fantasías en fuga*; formulaciones de deseo ideológico y psico-social que enuncian futuridades previstas o imaginadas para huir del desastre anterior con lo cual se equilibra discursivamente el grado fantástico o irreal-imaginario de lo futurizado con la relativa certeza de fugar de los defectos que llevaron al evento traumático, entre los cuales destacan históricamente inundaciones, colapsos geológicos (Pompeya, Lisboa) y fenómenos colectivos de enfermedad (las recurrentes pestes) y más recientemente los grandes fracasos o delitos del abuso de tecnología (Hiroshima, Chernobyl, Fukushima, etc.).

El modelo de la fuga implica la necesidad de prever escenas nuevas que permitan *olvidar* el trauma, para lo cual esto se inicia con una dramatización extrema del momento álgido y en ocasiones este recurso puede ser ficticio o

históricamente ficcionado pero con ingredientes políticos: es la imagen que se inserta más abajo, en que Thomas Cole (que fuera uno de los artistas orgánicamente comprometidos con el naciente Partido Demócrata de Andrew Jackson) presenta como cuarta escena –*Destruction*– de la saga *The Course of Empire* pintada en 1836, el momento apocalíptico de la marcha errónea de una historia que abandonó sus principios agrarios y bucólicos recayendo en una catástrofe que se alegoriza en la caída de Roma ante los bárbaros del siglo VI y que muestra un pueblo y ciudad colapsado y la imagen de su ídolo sin cabeza y sin su mano derecha; imagen que políticamente confrontaba a los republicanos del siglo XIX, pero también a Trump.

Hace tres décadas unos 500 autodenominados *nerds* iniciaban sus prácticas de reclusión extrema y articulación social mediatizada por contactos electrónicos en la neutral localidad californiana de Davis, cercana a su capital Sacramento y desprovista de todo *glamour*.

Esa pequeña legión de inadaptados y pacíficos cuestionadores de la vida comunitaria *in actis* hoy devinieron en forma involuntaria, en profetas anticipadores de la vida de unos 3,5 miles de millones de habitantes del *mundo coronado*.

La multiplicidad de premoniciones anticipatorias del cine o la *science fiction* destaca por el grado de concreción de lo prefigurado, casi confirmando que cierta información científica elemental da pie a fantasías trágicas que a menudo se verifican.

Hace décadas que se conocen datos sobre el objeto-virus, como que hay 10 billones de trillones de virus en el planeta Tierra, que es más que estrellas en el Universo tal que puestos

⁶ Pueyo Zoco, V., *Ficciones víricas y ficciones sacrificiales. Notas sobre biopolítica y contagio en España*, ensayo en *Papeles del CEIC*, 2018 op. ref. nota 1.

en fila darían una longitud que de extremo a extremo alcanzaría los 100 millones de años luz.

O que cada día más de 800 millones de virus se depositan por metro cuadrado sobre la capa límite del planeta. Dentro del cuerpo humano –que posee 37 billones de células– coexisten 48 billones de bacterias y 60 billones de virus, que en general son coadyuvantes en los procesos metabólicos pero que se conocen bastante poco.

La cinta cinematográfica *Contagio* (*Contagion*), film de Steven Soderbergh, USA (2011) resultó en su aspecto premonitorio casi una crónica anticipada del presente real, incluyendo discursos sobre su posible manipulación relacionada con intereses geopolíticos, disputas sobre el control de los mecanismos de neutralización terapéutica (desde medicamentos a vacunas) e incidencias sobre las formas de administrar el control social preventivo o regulativo del avance epidémico.

Hay inicios zoonóticos asiáticos y héroes-mártires norteamericanos prosiguiendo con un relato genérico de moral bélica que ahora, en 2020, Trump hace todo lo posible por desmentir. Hay un montón de muertos y un final feliz –la pandemia acaba– pero con la apertura negativa de cierta desazón frente a otros virus que seguramente sobrevendrán y de hecho, sobrevinieron.

Por otra parte, el aspecto premonitorio del film coincide con otros productos masivos que generaron desde hace más de una década cierta familiaridad con la eventualidad de las pandemias como los sesudos trabajos periodísticos de David Quammen⁷.

⁷ Sobre todo: Quammen, R., *Ebola. La historia de un virus mortal*, Debate, Barcelona, 2016 (Norton, Nueva York, 2014). Unos años antes había escrito *Spillover: Animal*

En general, cierta anticipación ficcional pero basada en datos relativamente científicos ha cumplido la función de trastocar los escenarios normales-normalizados, que de pronto se hacen distópicos, es decir anti-utopías prefiguradas que resultan y resultarán insoportables, incluso con la postulación salvaje de transgresiones radicales a discursos altamente arraigados en la moral histórica como el brusco pasaje del estado de bien-estar al estado de bien-morir.

Las formas actuales del por así llamarlo, neocapitalismo inauguran la imposibilidad del crecimiento diferencial infinito basado en la convivencia regulada de diferentes, la ampliación infinita del consumo y la idea de un espectro amplio de formas y tipos de trabajo.

El crecimiento desigual que ha sido frenético en los últimos 30 años, ofrece el límite insalvable –salvo para las derechas– de superar un estado mínimo de supervivencia (posibilidad de reproducción de la fuerza biológica de trabajo y a la vez, umbral básico de comportamiento consumista) lo que a su vez constituye la expresión de un límite a la expansión del consumo y la composición de modalidades laborales diversas no puede sustraerse del todo de un porcentual todavía elevado de trabajo físico (que instituye una forma del común, un *modus* de convivencia física relativamente estrecha, un modo de vida básicamente urbano y una exigencia de salud social o capacidad de reproducción de la fuerza biológica del trabajador).

Sin embargo, la idea original del neocapitalismo se mantiene (o salva) en parte por el desplazamiento del capital del sector mate-

Infections and the Next Human Pandemic (Norton, Nueva York, 2012) en que estudia el tema de las zoonosis o derrames patológicos de enfermedades de animales a humanos.

rial al inmaterial, lo que alcanzó su máxima expresión durante la pandemia debido a la suspensión de los contactos físicos y de las características de la vida y actividad social.

De allí a las fantasías del teletrabajo total, unida o no al sueño de un trabajo físico deshumanizado y robotizado, se vislumbra un trecho todavía demasiado difícil de recorrer en aras de una cultura productiva basada en el distanciamiento social.

Por lo que, pensar una vuelta al primer higienismo, ese que ocurrió en los albores victorianos de mediados del XIX que afrontó la primera gran crisis epidémica moderna con recursos emergentes de la primera acumulación de capital de la revolución industrial, que financió el montaje del sistema higienista de fines del XIX a fin de asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo, resultaría nuevamente un costo a afrontar ahora en el seno de las sociedades de países emergentes que son las sedes actuales del antiguo trabajo industrial, cuya razonable subsistencia podría depender de una alta inversión en infraestructuras a realizarse en las aglomeraciones urbanas para asegurar al menos su saneamiento.

El continuado pasaje de las economías industriales a las terciarias y la condición de aislamiento social y fronterizaciones de todo tipo que instala la pandemia son todos rasgos conducentes a evidenciar una crisis de la materialidad, una fisura imponente de aquella imagen de riqueza capitalista asociada a los bienes e instalaciones materiales, ya sea en las dimensiones de la propiedad, la apropiación y la recirculación de apropiaciones o en las múltiples facetas del consumo.

Žižek⁸, primer publicista pandémico, rápido como el rayo, es capaz de encontrar un matiz anti-utópico (y no apocalíptico) del efecto Covid para así darnos la impresión de una suave naturalización de la forma de vida pandémica que en realidad podría estar anticipando una realidad perdurable más que una contingencia:

La peculiaridad realmente extraña de la epidemia del coronavirus es su carácter no apocalíptico: no es apocalíptica en el sentido común de la destrucción total del mundo, mucho menos en el sentido etimológico de la revelación de verdades que han permanecido ocultas. Cuando las cifras de contagios y muertes se disparan, los medios de comunicación especulan sobre hasta dónde llegarán, ¿ya hemos llegado?

¿Tardará una semana o dos? Todos esperamos con impaciencia el pico de la epidemia, como si a este pico le siguiera un retorno gradual a la normalidad, pero la crisis sólo se prolonga. Tal vez deberíamos encontrar el valor para aceptar que permaneceremos en un mundo viral amenazado por la epidemia y la alteración del medio ambiente. Tal vez, incluso si se descubre la vacuna antiviral, seguiremos despertando del sueño de que la epidemia podría desaparecer con el calor del verano, y no se ha diseñado ninguna estrategia a largo plazo, el único debate que se ha iniciado es sobre cómo suavizar gradualmente las medidas de contención. Cuando la epidemia finalmente se reduzca, estaremos demasiado

⁸ Žižek, S., En Luca Mastrantonio: "Non dobbiamo scegliere tra economia e salute, ripensamole". Reportaje en *Corriere della Sera*, 20 de abril de 2020. En sitio web corriere.it/estero/20_aprile_30

cansados y exhaustos para disfrutarla.
 (...). (Žižek, 2020)

Žižek participa del entusiasta grupo de pensadores actuales que disfruta de su talante apocalíptico: junto con Latour, desmienten una intención de pesimismo civilizatorio y agudizan su producción analítica, pero a la vez ratifican serenamente que el apocalipsis no es inminente ni cercano sino que ya ocurrió y que estamos dentro de sus vórtices. Cuando Žižek duda de una vuelta a la normalidad prepandémica y en tanto afirma que estos episodios son justamente manifestaciones erráticas y seguramente repetibles, de una crucial y fatal crisis ambiental o de una ruptura de la capacidad de sustento humano por parte de la plataforma planetaria, está precisamente profetizando el arribo a un punto de no-retorno de esta degradación de sustentabilidad dentro del ciclo capitalista y que a esta altura o se convive con expresiones ultrapandémicas recurrentes o permanentes en una suerte de capitalismo sanitizado o se debe optar por formas de comunismo que aseguren la redistribución social de la acumulación diferencial y la reformulación mucho más ascética y frugal del paradigma de consumo.

La interrupta (por la irrupción del *Corona Virus*) muestra de Rem Koolhaas en el Guggenheim neoyorquino que apenas alcanzó a inaugurarse por pocos días en febrero de 2020 pareció contener en su nombre y características algún efecto de premonición: se tituló *Countryside: The Future* y anticipaba por una parte la tentación entre autoritaria y aristocrática de su autor, de domesticar proyectualmente el mundo natural con algunos atisbos de elegante corrección política ecologista, pero por otra parte, prefiguraba la pérdida de confianza que

el pensador-proyectista empezaba a postular respecto de la vida metropolitana.

Abandonar las ciudades y ocupar los intersticios *rurales* (y no necesariamente *naturales*: es decir, rurales-productivos) que aparecen como fondo más o menos inocente respecto de la omnipotente figura de ciudades e infraestructuras, esa colección de inmanejables contenedores e intercambiadores de flujos de multitud.

La salvación pandémica –como viene ocurriendo desde la Edad Media– parece situarse en la reconstrucción edénica de unos paisajes country que sin embargo se distancia enormemente de una posible nueva ilustración (como salvación completa de una civilización) y no se diferencia demasiado del esquema del elitista modelo del *new urbanism* y la construcción de infinitas periferias de baja densidad y la adecuada dispersión territorial para el ahora sacrosanto distanciamiento social, que tiene por lo menos dos axiomas: garantizar estrictamente una distancia casi permanente de dos metros en cada par de sujetos y asegurar además, modelos de distanciamiento entre las relativas convivencias de estratos sociales altos y bajos.

El modo histórico de arribo a una cierta característica de naturaleza secundaria careció, probablemente, del control de la razón iluminista (que imaginaba Kant) o el de la consumación de la forma de poder-Estado que ejerciera tal razón por la fuerza del Estado (como preveía Hegel).

En tal caso, prevalece la sensación de cierta calidad coartada por errores en la consecución de una naturaleza secundaria racional, apareciendo la noción histórico-moderna de *proyecto* (tanto proyecto social como proyecto técnico) fundada en una determinada y com-

pleja relación con la naturaleza y como luego tal relación se deforma, transforma e informa en un sentido por el cuál la entidad misma del proyecto, o sea su *forma*, pasa históricamente, de cosa a imagen, de prestación-portalización a información, de función mecánica a función discursiva: al respecto, quizá sea útil seguir el razonamiento del filósofo Santiago Alba Rico⁹, en su estudio acerca de lo que llama *el fin del neolítico* o la extinción / transformación de un largo desarrollo histórico que inaugura, posmodernamente, lo que llama *la ciudad intangible*, una ciudad diríamos nosotros, que evidencia el fracaso de la obtención de una naturaleza secundaria racional.

Al final de ese camino histórico Alba Rico, identifica siete paradojas conceptuales para definir el presente de esa actual ciudad intangible:

No es una sociedad materialista, constituida a partir de la erección de poemas y de ídolos, sino una sociedad "inmaterial", sin cosas, sin símbolos, sin cuerpos, de puros "eidos" autistas que ni están en el exterior ni mantienen ninguna relación con el exterior: ni metafóricas con las otras cosas, ni metonímicas con los hombres.

No es una sociedad de intercambio generalizado sino de tabú generalizado caracterizada por la circulación vertiginosa de intangibles o intocables cuyo valor y existencia, medida de la calificación de los cuerpos y los sujetos, depende de su ilusoria emancipación de las redes del tiempo.

En este sentido, en su condición de "mercancías", el capitalismo pone incluso las cosas de comer... fuera del uso y del trabajo... tal y como hacen todos los pueblos de la tierra únicamente con sus "maravillas".

No es una sociedad de acumulación o de abundancia sino de pura subsistencia, la más primitiva que ha conocido jamás la Historia, en la que los "fungibles" y las "maravillas", las cosas de usar y las de mirar, han sido reducidas a puros "consumibles" o cosas de comer. En ella, por tanto, las cosas de mirar ... han sido introducidas en el ciclo infinito del "consumo"; todo son "maravillas", a todas se las come.

No es una sociedad deshumanizada sino, bien al contrario, una enteramente humanizada, un imperio del Hombre en el que la "condición indígena" ha sido devorada por una "condición humana" encerrada en la inmanencia de su propia especificidad. Por esta razón es menos una "cultura" que una "especie", en el sentido biológico y zoológico del término.

No es una sociedad de acciones y palabras, de acontecimientos y relatos, sino –en la fórmula que hizo famosa Debord– una sociedad de "espectáculo", donde se comen con los ojos también las "cosas de hacer".

No es una sociedad de comunicación sino de ininterrumpida interrupción, una sociedad de "cuarentena estructural" dominada por la "precaución" contra toda forma desmercantilizada de existencia (e íntimamente orientada a la segregación cautelara del espacio y de la lentitud de los cuerpos).

⁹ Alba Rico, S., *La Ciudad Intangible. Ensayo sobre el fin del neolítico*, Argitaxle Hiru, Hondarribia, Guipuzcúa, 2001.

Por último, emancipada de la materia, de los cuerpos, de la trascendencia del “mundo” (del “olvido” redondo en forma de “fungible” y de “maravilla”), reducida virtualmente al puro intercambio de información, nuestra sociedad no se ha convertido por eso en una sociedad ni de “memoria” ni de “razón”.

Vivimos mas bien al contrario, en una sociedad no ya pre-lógica sino pre-mítica que ha retrocedido mas allá de ese punto escenificado por todos los mitos de la tierra, en cuanto que relatos performativos del paso a la cultura, antes del cuál no era posible diferenciar entre “cosas comidas” y “cosas no comidas”, entre naturaleza y cultura, entre animalidad y humanidad, entre recuerdo y experiencia, entre sueño y realidad, entre pasado y futuro. (Alba Rico, 2001:258-60).

El acuñamiento histórico del concepto de naturaleza secundaria estaba atado a una planificación de la racionalidad de tal mejoramiento y a una consistente inversión pública. Ese desarrollo ahora se presenta como coartado por el subdesarrollo, por la crisis de las malas tecnologías, por la desinversión pública y privada, etc.

4_ MODIFICACION Y EXTRAÑAMIENTO DEL CUERPO

No solo el virus aparece y prospera dentro de nosotros, como un virus en principio externo o de origen zoonótico pero que se instala cómodamente en la inmensa legión de virus que cohabitan con nuestras células y bacterias sino que además remodela la corporalidad en todas

sus dimensiones desde la elemental figura de rostreidad que ahora aparecerá enmascarada hasta la disolución de la intercorporalidad familiar o microcomunitaria y a la múltiple parafernalia operativa de las prótesis que podrían incrementar la seguridad.

Pero además y sobre todo, la configuración pandémica exalta una comprensión del cuerpo no como individuo sino como expresión estadística, confirmando una tradición sanitarista que parece confluir con el concepto capitalista de minimizar los costos de prevención de la enfermedad social (ya que la enfermedad privada ingresó hace rato al rango de bienes mediados por su condición de mercancía) y con la tendencia tardocapitalista (que afirma la multiplicidad de formas por la que esta ideología intenta intensificar la producción de plusvalías) de aumentar el riesgo, o sea disminuir la inversión preventiva contra la aparente economía de llegar a los límites de riesgo en un producto, una tecnología o una configuración social.

La investigadora española Raquel Taranilla¹⁰ dice lo siguiente:

Entre los componentes distintos que están implicados en la comprensión de los peligros que acechan el cuerpo y mueven a adoptar comportamientos prudentes, la razón médica actuarial ocupa un lugar destacado y se considera particularmente cualificada.

¹⁰ Taranilla, R. (2018). El cuerpo y los peligros cotidianos: origen y consolidación del individuo hiper-vigilante en el imaginario colectivo. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, vol. 2018/1, papel 185, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), UPV/EHU Press, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.17727>

Eso es así porque apelando al riesgo grupal se crea en el individuo una falsa sensación de conocimiento matemático sobre el cuerpo que le anima a confiar acríticamente en pautas de prevención. (Taranilla, 2018:14).

Si bien esto no está escrito de cara a la pandemia expresa una de las facetas de las crecientes pasiones algorítmicas y la regiminización actuarial del control (social y político) de los cuerpos evidencia una conducta anti-subjetiva conducente a instalar la cuestión de la salud social como un componente más de la economía capitalista que podría tomar una manifestación más del cartografiado genérico de los *mapas de riesgo*:

Es más, puesto que la lógica actuarial devuelve una representación del cuerpo “fragmentado en múltiples datos” y procesado en virtud de riesgos específicos, el individuo acaba por representar su propio cuerpo como si compusiese un mapa de riesgos.

La técnica del mapa de riesgos, que nació en Italia hacia 1960 en una fábrica de automóviles Fiat, surgió como iniciativa sindical a fin de concienciar a los trabajadores de los riesgos que asumían operando en las cadenas de montaje; empleando planos de la fábrica y lápices de colores, los propios trabajadores identificaban peligros y los ubicaban en el espacio, lo que les hacía conscientes de las amenazas del entorno fabril. (Taranilla, 2018:14).

La diseminación de la información acerca de la salud concreta de un sujeto en una multiplicidad estadística de expresiones de un número

cada vez más grande de indicadores analíticos (eso que entregan los llamados análisis clínicos ahora enormemente multiplicados) presenta la posibilidad de interpretaciones microparamétricas de la salud de un sujeto y de insertar y calificar ésta dentro de manifestaciones típicas de la cartografía de riesgos.

La técnica del mapa de riesgos, que se ha extendido y generalizado en la prevención de riesgos laborales, tiene una analogía en el modo como los individuos piensan su propio cuerpo, fragmentado en órganos y sistemas susceptibles de enfermar en una probabilidad determinada.

En ese sentido, puede llegar a entenderse la idea de Beck de que el riesgo nos proporciona un mapa cognitivo que nos permite colonizar el futuro. El riesgo, efectivamente, nos da argumentos para componer una cartografía de nosotros mismos que nos asiste en el autogobierno. (Taranilla, 2018:14).

Esta última consideración relativamente optimista de los mapas de riesgos aplicados a personas y sociedades (colonizar el futuro, autogobierno, etc.) en rigor parece presentarse en la pandemia con aspectos de incertidumbre y de aceptación de afectaciones inesperadas (el enfermo asintomático) e inmanejables (la ausencia de terapéuticas confiables y efectivas) y por otra parte, dentro de la idea de preservar a como sea el capitalismo, se diluye la idea del mapa de riesgo individual a favor de un riesgo colectivo incierto en su apertura al daño y peligro –a menudo de los peores de cada colectivo, como los negros y latinos en USA– que utiliza expresiones típicamente eugenésicas tales como *inmunidad de rebaño*.

El extrañamiento (otredad) del cuerpo es en tiempos recientes, marcadamente creciente y ya Felix Guattari auguraba que la verdadera –y módica– revolución de esta hora era recuperar la subjetividad o la potencia síquica del sujeto, confrontando su anulación en el seno del entronizamiento capitalista. Ahora se reflota inquietantemente la pregunta sobre el qué soy?

Agravada por una, a la vez proliferación de datos ofrecidos por la investigación biológica así como de un brutal reconocimiento de lo que aún no se sabe, se estableció por ejemplo, la convivencia dentro de cada cuerpo nuestro de unos 10 mil millones de células (mías o propias) más 100 mil millones de bacterias, de entre 500 a 1000 especies diversas (¿externas?, ¿invasivas?).

El filósofo italo-francés Emanuele Coccia¹¹ indica que:

Por primera vez en mucho tiempo –y a una escala planetaria, global– nos hemos topado con algo que es mucho más poderoso que nosotros, y que nos va a dejar paralizados durante meses. Tanto más porque se trata de un virus, que es el más ambiguo de los seres que pueblan la Tierra, un ser que es incluso difícil calificar de “vivo”: habita en el umbral entre la vida “química” que caracteriza a la materia y la vida biológica, y no alcanzamos a definir si pertenece a la una o a la otra. Es demasiado animado para la química, pero demasiado indeterminado para la biología.

El indeterminismo químico-biológico del ente-virus lo coloca en esa instancia de desconoci-

miento que el estado actual de la ciencia nos ofrece para intentar alguna clase de control. Incluso el mecanismo inmunológico de la solución-vacuna representa (fuera de su real operatividad cuando aparezcan) un modelo cognitivo más bien pobre ya que supone simplemente poner al virus en contra de sí, sin alcanzar a modelarse los términos de sus comportamientos ni las perspectivas de sus evoluciones.

Resulta perturbador constatar –sigue Coccia– en el propio cuerpo del virus, la clara oposición entre la vida y la muerte. Y, sin embargo, este agregado de material genético se ha liberado y ha puesto a la civilización humana –la más desarrollada, desde el punto de vista técnico, de la historia del planeta– de rodillas.

Soñábamos que éramos los únicos responsables de la destrucción..., y estamos cayendo en la cuenta de que la Tierra puede deshacerse de nosotros con la más pequeña de sus criaturas.

Es muy liberador: por fin nos hemos liberado de esa ilusión de omnipotencia que nos obliga a imaginarnos como el principio y el fin de cualquier acontecimiento planetario, tanto para bien como para mal, y a negar que la realidad que tenemos delante sea independiente de nosotros. Incluso una minúscula porción de materia organizada es capaz de amenazarnos. La Tierra y su vida no nos necesitan a la hora de imponer órdenes, inventar formas o cambiar de dirección.

Si el virus perverso ingresa al cuerpo (junto o contra los millones que ya lo colonizan) se abren circunstancias de extrema aleatoriedad tales como literalmente, rogar que las propias defensas del cuerpo (cuyas características

11 Coccia, E., *La Tierra puede deshacerse de nosotros con la más pequeña de sus criaturas*, reportaje de Nicolás Truong publicado en el sitio *Lobo Suelto*, el 16 de abril de 2020. <http://lobosuelto.com/tag/coccia/>

y dimensiones no se conocen con exactitud) le hagan frente exitosamente.

Por lo tanto, la conducta sanitaria y social prevaleciente es tratar que ese virus no ingrese a nuestro cuerpo mediante actuaciones que hoy suenan bastante arcaicas, tales como el distanciamiento social y el recubrimiento corporal, es decir casi lo mismo que se hacía en el siglo XIV frente a la Peste Negra.

Separar prudentemente las corporalidades parece que no avanzaron demasiado, por ejemplo, desde las célebres máscaras de pájaros de picos largos que usaban los médicos venecianos en la peste del siglo XVII, que remedaba el uniforme médico prescrito por el parisino Charles de Lorme a inicios de ese siglo, compuesto de capa de tela engomada y máscara con un saliente puntiagudo relleno de paja y esencias aromáticas.

La cabeza-pájaro del médico véneto – que en general era un judío constreñido a habitar el ghetto– permitía durante la epidemia de 1631 –que se cobró un tercio de los 150000 habitantes de la Venecia de entonces– a la gente verlo de lejos y apartarse raudamente de su peligrosa cercanía.

Esa limitada forma en que la ciencia confronta el peligro virósico –confiando en terapéuticas azarosas, en vacunas salvíficas o en operaciones de suspensión de lo intenso-común o la fricción corporal público-metropolitana– instala una inesperada vuelta a la agenda esencial actual de la ciencia proxémica, esas teorías de la modulación espacial de la interacción entre cuerpos y espacios desarrollada fundamentalmente por antropólogos como Hall y Knapp¹².

La modulación proxémica del espacio entre las personas que Hall imaginó como otra forma de comunicación y de diferenciación cultural –entre los fríos nórdicos y los cálidos latinos– resurge en época de pandemia junto al intenso deseo de construcción de una mejor piel y del forjado de un ideal escudo sanitarista de emergencia (yelmo, barbijo, delantales, cubrecalzados, guantes, etc.) que si bien arraiga en uniformes sanitaristas se expande al ideal generalizado, casi en busca de artefactos similares a las armaduras medievales junto al despliegue de pieles artificiales de distanciamiento social que son la vez funcionales y simbólicas y que se yuxtaponen al generalizado auge de prótesis materiales e inmateriales, extensores, amplificadores, sensores, etc.

Y también una relativamente ingenua revisión de las caparazones habitables que recuperan su arcaica función defensiva, apologizando cápsulas en lugar de entornos o hipervalorando el modelo recluido de los invernaderos, promoviendo en el miedo e inconsciencia casi una exégesis a la vegetalización del cuerpo, iluminado y asoleado pero también hermetizado respecto al flujo del aire público, protagonizándose así un curioso y retrógrado giro a considerar la virulencia de las miasmas.

Todo lo cuál reinstala una hipervaloración de las cuarentenas en lugares neutros, redefiniendo la relevancia de ambientes seguros que garantizan cierta visibilidad lejana de lo público inaccesible por inseguro, como ocurre con las inéditas apologías de un lugar que hasta ahora era casi inservible, como los exigüos balcones, que además cumplen la función política

¹² Hall, E., *The silent language*, Doubleday, Nueva York, 1959; Knapp, M., *La comunicación no verbal. El cuerpo*

y el entorno, Paidós, Barcelona, 1992 (1980); Hall, E., *The Hidden Dimension*, Doubleday, Nueva York, 1966.

de micro-foro individual de protesta, homenaje o diversión.

Pero todo lleva a una intensa y antimoderna función de aseguramiento de la salud individual a través del otorgamiento de una dimensión excesiva de segregación y seguridad al objeto-casa, que nuestro antes citado Coccia no vacila en calificar como una pulsión anacrónica y sobre todo, antipolítica:

Podemos morir por exceso de hogar. Y la ciudad, la distancia que implica cualquier sociedad, nos protege normalmente contra los excesos de intimidad y de proximidad que cualquier casa nos impone. Así que no hay nada extraño en el malestar que vive la gente estos días. La idea de que el hogar, la casa, es el lugar de la proximidad a la "naturaleza" es un mito de origen patriarcal.

La casa es el espacio dentro del cual conviven una serie de objetos e individuos sin libertad, en el seno de un orden orientado a la producción de una utilidad. La única diferencia que existe entre las casas y las empresas es el vínculo genealógico que une a los miembros de las unas pero no de las otras. También por esto, cualquier casa es exactamente lo opuesto a lo político: de ahí que la orden de quedarse en casa sea paradójica y peligrosa.

5_ LA TENTACION ORIENTAL

Uno de los aspectos que suscitó la pandemia en medio de su eclosión asiático-europea sobre marzo 2020 fue cierta generalizada opinión progresista ligada a valorar la estrategia

china para afrontar la enfermedad, sobre todo en relación al estricto disciplinamiento y control de las reclusiones y de las actividades así como de la capacidad política de aislar por completo regiones o ciudades enteras convirtiéndolas en mega-lazaretos que en rigor asumían convertirse en espacios de sacrificio cuya neutralización aseguraba que el resto pudiera seguir normal.

Surgió de esa consideración una posición de preferencia respecto a volver a la regulación autoritaria del comunismo, pero el de Stalin, que por ejemplo adquirió hasta tintes de absoluta candidez y pretensión de pragmático racionalismo en intelectuales tales como Žižek.

Sin embargo, Žižek¹³ demarca su supuesta afinidad a un estatalismo soviético aunque imagina una noción comunista de gobierno mundial susceptible de procurar un modelo de control de emergencia supranacional (y supraempresarial) al estilo de las fantasías asignadas entreguerras a la Liga de las Naciones: *No estamos hablando aquí sobre el comunismo a la antigua usanza, por supuesto, sino sobre algún tipo de organización global que pueda controlar y regular la economía, así como limitar la soberanía de los estados nacionales cuando sea necesario.*

Los países pudieron hacerlo en el contexto de la guerra en el pasado, y todos nos estamos acercando efectivamente a un estado de guerra médica.

La utopía de gobierno mundial podría emblematicarse –y Žižek lo hace explícitamente– en la revaloración científica de la gestión de la Organización Mundial de la Salud, cuya proacción hacia un supragobierno estatal-racio-

¹³ Žižek, S., *Coronavirus es un golpe al capitalismo al estilo de 'Kill Bill' y podría conducir a la reinención del comunismo*, artículo en *Russia Today*, Febrero 27, 2020. En, en *Sopa de Wuhan*, ASPO, Buenos Aires, 2020, pp.21-28.

nal habría justificado el ataque definanciador que le propinó Trump.

Por cierto, el repentino prestigio gestionario del modelo chino y su extrapolación a perspectiva futurológica de una etapa histórica de expresión de un riguroso capitalismo de Estado (relativamente policiaco) emergió en paralelo a las pantominas trumpianas y su manifiesta incapacidad de administrar esta crisis tanto en lo sanitario como en lo socio-económico con una insólita recaída en un federalismo a ultranza centrado en librar el destino de cada Estado a cada administrador local y a sus apetencias y preferencias electoralistas dado que la catástrofe norteamericana coincidió con un año electoral.

La inusitada valoración del modelo antipandémico asiático –tanto para China como para Corea y en menor medida, Japón– se relacionó con cierto rigor en la administración y manipulación absoluta de los indicadores electrónicos, a través de la utilización del control digital de la salud de cada individuo basándose en mecanismos de captura estatal de la información suministrada por cada sujeto de lo que surgió una de las tantas paradojas emergentes de este estado pandémico como pudiera emblematicarse en el pasaje de las pulseras de los encausados en libertad condicional a todo el mundo que habilitó que los teléfonos como GPS devinieran dispositivos de desprivatización y supervisión de comportamientos, lo que suministró en China la información necesaria para sus maniobras compulsivas de reclusión y tratamientos.

Esta repentina revalorización mundial progresista de China (dónde por otra parte, se lograría el no menor éxito macroeconómico de mantener, aunque atenuada, una tasa de creci-

miento económico frente a la caída del resto de las economías mundiales en cifras que rondan el 10% de sus PBI) no puede obturar del todo la comprensión de una cadena causal que articula la hace dos décadas, la promoción de las áreas económicas ZPE, que con sus salarios paupérrimos, sostuvo o acrecentó la rentabilidad de las grandes multinacionales del capitalismo globalizado junto al mantenimiento y acrecentamiento de una clase de vida para esos ex campesinos devenidos operarios de ensamblaje de las grandes fábricas que mantuvo y aumentó lo peor de ciertos estilos de vida aptos para pequeños grupos rurales pero fatal para aglomeraciones urbanas.

Para Alan Badiou¹⁴ *China es pues un lugar donde observamos el anudamiento, por una razón arcaica y luego moderna, entre un cruce naturaleza-sociedad en los mercados mal mantenidos, de manera antigua, causa de la aparición de la infección, y una difusión planetaria de ese punto de origen, acarreada por el mercado mundial capitalista y sus desplazamientos tan rápidos como incesantes.*

El hecho pandémico, derivado de un primitivismo precario que dio pie y fundamento a una acumulación originaria de última generación que explica el protagonismo chino en el capitalismo global, deviene precisamente pandémico porque aquella “ventaja” arcaica no puede segregarse de la dinámica económica global que prohibió.

Así la hoy célebre provincia de Hubei y la ciudad de Wuhan adquieren el polarizado carácter de resultar la capital mundial de la producción de la artefactología 5G junto a resultar el sitio donde más se come sopa de murciélago,

¹⁴ Badiou, A., *Sobre la situación epidémica*, artículo en *Sopa de Wuhan*, ASPO, Buenos Aires, 2020. Pp. 67-78

dentro de esa tradición arcaica de sostener una alimentación basada en comerse indiscriminadamente toda clase de producto de origen animal, sin ninguna política sanitaria y dando paso a la rápida vehicularización de pasaje de múltiples problemas zoonóticos a enfermedades humanas desconocidas e incontrolables.

El costo de lograr una mano de obra ZPE que orilla en medio dólar por hora, aseguró bajar todo lo que se pudo el cociente del capital variable que asegurara mantener o acrecentar la tasa de ganancia multinacional, pero el resultado de la desesperada voluntad de comerse todo lo animal de tal población pauperizada engendró la presente pandemia, que podría verse (como lo hace Trump) de revancha oriental pero que a todas luces resulta un daño marginal de aquel modelo económico: habrá que esperar si algún macroeconomista pueda comparar aquella tasa de ganancia apoyada en la reducción de costes de un trabajo cuasi-esclavo con los enormes quebrantos económicos del 2020.

Un fenómeno asiático que también encandiló a algunos analistas fue el que podría llamarse modelo surcoreano (podríamos decir el *samsungnismo*), basado en macro-información y *big data* de cada individuo para controlar el contagio, mediante una manipulación centralizada de toda esa masa de información que sin embargo sería muy difícil de confinarse a un uso específicamente sanitario, por lo que cabe preguntarse, para qué en China (donde el monitoreo individualizado de cada sujeto ya venía de antes), servirán esas bases de datos en circunstancias pos-pandémicas?

Pero la certeza para algunos y el peligro para otros de un nuevo capitalismo mundial en manos del politburó chino (que en parte

fue artífice del salvataje económico global de la crisis financiera iniciada en 2007) admite para apologistas como el coreano devenido alemán Byung Chul-Han¹⁵ que se trataría de un bloque civilizatorio cuya experiencia por una parte religiosa-arcaica y por otra comunista, sería capaz de comportarse en modo mecánicamente apto para adaptarse a políticas de Estado mediante una eficaz neutralización de las libertades individuales y de la admisión generalizada de registrar sus vicisitudes personales y sociales cotidianas en pro de una prodigiosa administración *big data* particularmente eficiente cuanto (pero no solo) a vigilancia de enfermedades:

Las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa. También confían más en el Estado. Y no solo en China, sino también en Corea o en Japón la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital. Sospechan que en el big data podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado. Los apoletas de la vigilancia digital proclamarían que el big data salva vidas humanas.

La tendencia de apologización a los modelos asiáticos implementados a raíz de la pandemia (luego, aparentemente, de generar

¹⁵ Chul-Han, B., *La emergencia viral y el mundo de mañana*, artículo en *El País*, Madrid, Marzo 22, 2020. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

la) finalmente parecen valorar la articulación entre seguridad sanitaria y trabajo esclavo; es decir el reconocimiento de una matriz productiva que revitalizó y redistribuyó el capitalismo postrero cuya organización casi militar (las ZPE funcionan con obreros que hasta hace nada eran campesinos, merced a rigurosos formatos de control productivo de raigambre militarizada) puede haber significado una predisposición social generalizada en la aceptación confiada de un estricto monitoreo de las enfermedades sociales por parte de un Estado tecno-autoritario, lo cuál guardando las distancias tampoco difiere demasiado de la solución inglesa de mediados del Siglo XIX cuando se recurre a un estado empresario-paternalista que, sin dejar de hacer negocios (sobre todo movilizandando el cuantioso superávit de capital financiero), decide encarar la modernización infraestructural del saneamiento urbano, no como un acto caritativo *pro-welfare state*, sino como medida extrema para garantizar la reproducción biológica de la fuerza de trabajo.

Una de las características de las conductas orientales frente a la pandemia fue, además de la movilización de una enorme *big data* personalizada de evidencias de enfermedad, la operatoria veloz de fronterizaciones discrecionales para controlar y filtrar los movimientos de personas y cosas, tanto sea entre estados nacionales como entre secciones internas de cada país, desde regiones y provincias hasta ciudades y barrios, incluso fragmentos de asentamientos identificados con manifestaciones de enfermedad. El fenómeno significó un primer efecto contradictorio respecto del modelo ideal de economías líquidas de la globalización y aunque trató de separar el flujo de personas respecto del de mercancías, implicó cierto im-

pacto regresivo en la economía mundial basada en aquella enorme movilización de mercancías. Las estimaciones de las consultoras de comercio exterior indican que el crecimiento previsto de hasta 40 millones de TEU/año (que fue lo que ocurrió en la última década) será de ahora hasta en los siguientes 5 años de no más de 25 millones, lo que implica renocer una merma de hasta el 40% del crecimiento esperado de la movilización global de mercancías. También se espera en forma indirecta reducir el drenaje demográfico del subdesarrollo al desarrollo, lo que parece funcional al xenofobismo de derechas europeo y norteamericano y en momentos álgidos de pandemia incluso pareció advertirse la reversión de los flujos (las famosas pateras llevando gente desde España o Francia a Marruecos o Argelia).

La combinación de políticas sanitarias más o menos autoritarias o democrático-consensuales (que casi no lograron ningún resultado de autodisciplinamiento generalizado de los llamados ciudadanos libres) y de acomodamientos regresivos de la economía de la producción y el trabajo, convergió o lo está haciendo, en una inédita y profunda regulación y ritualización de la corporalidad del habitante urbano y quizá también en una remaquinización del sujeto-mundo, en el sentido de operarse comportamientos deterministas de con-vivencia y co-producción, como se pone en evidencia en los afamados procedimientos que en Argentina se conocen como *protocolos de actividad*; es decir, regulaciones de acciones entre sujetos y espacios que bajo la supuesta certeza científico-sanitarista no descuidan intentar conseguir el máximo de productividad.

García Canclini reinstala el fenómeno pandémico en procesos más largos, aunque lo

históricamente específico del hecho obliga a identificar sucesos de cambio estructural¹⁶:

¿Salvar vidas o la economía? La respuesta llega de organismos que incitaron a endeudarse: el Banco Mundial y el FMI, sus directores, piden en comunicado conjunto del 26 de marzo que los países industrializados “congeleen el reembolso de deudas” para 76 naciones de bajos ingresos y promueven para todos “restablecer el empleo” y atender la salud. Se ahondan las sospechas sobre la democracia, decenas de grupos de investigación (dos en París), estudian si el autoritarismo asiático, el control de la población mediante metadatos, o algún arreglo de la democracia occidental es más eficaz para detener los funerales.

Hasta aquí, García Canclini apunta algunas observaciones sobre el doble tambaleo de democracia (a favor de modelos del autoritarismo asiático y de la gestión en base a metadatos) y de capitalismo (en torno de las apreciaciones heterodoxas –respecto de su discurso regular– de instituciones tales como el WB y el FMI, ambas a favor de respuestas estatistas y no libremercaderistas frente al empleo y la salud).

La más rápida recuperación sanitaria y económica de China, cuyo capitalismo se sostiene en el disciplinamiento, obliga a pensar en el liderazgo económico que puede tomar el gigante asiático y el impacto que tendrá en América Latina, donde es primer o segundo inversor en varios paí-

ses. Si China extiende su dominio económico, su prestigio sanitario y sociocultural ¿exportará el disciplinamiento? ¿Qué alternativas tenemos al reemplazo de un imperio por otro cuando la caída de las economías y del empleo empeore el malestar y multiplique el poder de las mafias, ya logrado al sustituir a los Estados en el control de territorios enormes y “ayudando” a sobrevivir a millones?

En este pasaje además de referirse al éxito del capitalismo disciplinario de China y su sujeta adquisición de una posición geopolítica internacional aun más privilegiada, García Canclini se pregunta sobre el efecto sobre América Latina de tal traslación de poder internacional o imperial influyente sobre la región –de USA a China– y en ese sentido, expresando sus dudas acerca del beneficio de dicho eventual cambio.

Hay gobiernos, como el actual en Argentina y varios europeos, dispuestos a cambiar las interacciones decisionales en las disputas entre Estado, empresas y movimientos societales. Pero también es esperable que en otras naciones las conversiones sean más bien religiosas y conservadoras, en busca de jerarquías, como la que en Brasil entregó a Bolsonaro el ejercicio incompetente y regresivo del poder. Como estas regresiones llegaron, también en otros países, a través de elecciones, o sea sumisión consentida, entran en las cuentas de qué esperar de los ciudadanos. Las urgencias de una “dictadura sanitaria” están (¿por ahora?) agrandando el papel de las fuerzas armadas en todos los países afectados y avalando la vigilancia permanente y generalizada.

¹⁶ García Canclini, N., *Políticas de la pandemia: ¿Llegará el coronavirus a aplastar las demás luchas en curso?*, revista *Ñ-Clarín*, Buenos Aires, 14 de abril de 2020. https://www.clarin.com/revista-enie/-revolucion-mundial-_0_4pX-ZaJL7.html

Así como el advertido proceso de lenta derivación de influencia del Mercado a favor del Estado (más movimientos sociales) que García Canclini vislumbra en Argentina o en algunos países de Europa (curiosamente sin aludirse a México, país donde reside nuestro autor) como consecuencia del presente proceso, también se identifica el triunfo fascistoide de expresiones tales como el bolsionarismo que parecen resistir al resonante fracaso de su forma de enfrentar la coyuntura pandémica.

6_ SOBRE LA DECREPITUD

Los 60 quizá expresen en la reciente modernidad, el momento más encomiástico y celebratorio de tendencias y opiniones de franco elogio al valor de lo juvenil, coincidiendo con episodios supuestamente referenciales de esa apología tales como las revoluciones culturales californiana (desde el apogeo del *drop-out* y el *hippismo* hasta las transformaciones de subjetividad encaradas por Bateson) y francesa (desde el movimiento situacionista debordiano hasta la revuelta parisina del 68).

Hacia fines de esa década desafortadamente vitalista aparecen en Buenos Aires dos libros muy elocuentes sobre la cuestión y cierto trasfondo sustantivo que será la negación de la vejez o su colocación como momento infeliz de existencia. Uno es el *Diario de la guerra del cerdo* escrito por Adolfo Bioy Casares¹⁷ que en uno de sus pasajes plantea el dilema que quiere presentar la novela:

¹⁷ Bioy Casares, A., *Diario de la guerra del cerdo*, Emecé, Buenos Aires, 1969.

La juventud es presa de desesperación – repitió Faber–. En un futuro próximo, si el régimen democrático se mantiene, el hombre viejo es el amo. Por simple matemática, entiéndanme. Mayoría de votos. ¿Qué nos enseña la estadística, vamos a ver? Que la muerte hoy no llega a los cincuenta sino a los ochenta años, y que mañana vendrá a los cien. Perfectamente. Por un esfuerzo de la imaginación ustedes dos conciban el número de viejos que de este modo se acumulan y el peso muerto de su opinión en el manejo de la cosa pública. Se acabó la dictadura del proletariado, para dar paso a la dictadura de los viejos. (Bioy Casares, 1969:96).

El nudo que presenta el libro es el de la aparición sorda de un movimiento subterráneo uno de cuyos efectos será el de sucesivas y extrañas muertes de ancianos que pretenden instalar cierta reconstrucción estadística del supuesto exceso de longevidad que se presume y combate.

Casi al mismo tiempo que aparecía el *Diario* de Bioy Casares, se reedita en Buenos Aires la novela *Ferdydurke* que el exiliado polaco Witold Gombrowicz¹⁸ escribiera en su natal Varsovia en 1937 pero que fuera reelaborada y finalmente editada en Buenos Aires primero fugazmente en 1947 y luego cobrando reconocimiento mundial justamente en 1968, con un prólogo de Ernesto Sábato. Uno de cuyos pasajes reza lo siguiente:

¹⁸ Gombrowicz, W., *Ferdydurke*, Argos, Buenos Aires, 1947 (con prólogo y traducción colectiva liderada por Virgilio Piñera), reeditada varias veces en especial por Sudamericana, Buenos Aires, 1968 (con prólogo de Ernesto Sábato). La escritura originaria data de 1937.

Tampoco creo arriesgado suponer que lo que Gombrowicz llama la Inmadurez no es otra cosa que el espíritu dionisiaco, la potencia oscura, que desde abajo, como fuerza inferior (en el sentido psíquico y hasta teológico del vocablo, no en el sentido ético) presiona y a menudo rompe la máscara, es decir la persona, la Forma que la convivencia y la sociedad nos obliga a adoptar (una y otra vez, porque nos es imposible sobrevivir sino mediante máscaras o formas). Y así como la Inmadurez es la vida (y por lo tanto la adolescencia, el circo, el absurdo, el romanticismo, la desmesura y lo barroco), la Forma es la Madurez, pero también la fosilización, la retórica y en definitiva la muerte; una muerte (curiosa dialéctica de la existencia) que nos es imprescindible para vivir y entendernos. (Gombrowicz, 1968:10).

El libro postula un elogio desmesurado a la valoración de lo joven y al revés, un amargo resentimiento contra lo maduro que camina hacia la muerte.

Si bien el auge neomalthusiano disminuyó su sombría mirada sobre un desmesurado crecimiento de la población del mundo (cuya explosiva expansión parece haberse aplanado) la contingencia pandémica deviene en una especie de eugenismo sanitarista que predica la insuficiencia de atención a la masa de enfermos que provoca la enfermedad contagiosa y en debiéndose escoger a quién atender debe asumirse la necesidad de sacrificar antes que nada, a los ancianos. Si no se puede ser generalista en atender toda la enfermedad del mundo si esta se presenta en forma explosiva, el exceso de vida del mundo debe cortarse sacrificando las edades avanzadas.

Curiosamente, este posicionamiento bioético responde a las limitaciones del momento pandémico pero por otra parte, contradice la política del capitalismo global que había considerado que las mejoras de atención sanitaria y de prolongación de la vida eran mucho más baratas que el efecto de expansión de la demanda que el consumo de la tercera edad (que era básicamente turístico y terciario) vino constituyendo en las últimas dos décadas y que ahora se compromete con las reclusiones, inmovilidades y fronterizaciones: por tanto los viejos sobran al dejar de ser sujetos capitalistas ya que en un momento era más importante consumir que producir.

De todas formas el problema de las poblaciones avejentadas era ya un fenómeno cuyo impacto positivo en un consumo terciario se confrontaba con el gasto público y la renovabilidad biológica del empleo ya que el sobrante de longevidad presenta un problema crítico de financiamiento evidenciado en la insostenibilidad para solventar las pensiones y una competencia indeseable de ancianos (incluso pensionados) con capacidad y competencia para sostener actividad productiva, incluso o sobre todo, informal.

La pandemia afecta biológicamente la edad avanzada, la atención sanitaria en la pandemia en el momento más álgido de ésta decae aumentando la morbilidad en poblaciones ancianas y los dispositivos de reclusión afectan tanto la capacidad de consumo de estos sujetos como asimismo su persistencia informal en la estructura del empleo.

Inversamente, el momento de la pandemia y sus modelos de reclusión y abandono de lo público abren un mercado de asistencialismo para los longevos que podría capitalizarse con la

capacidad de consumo de este sector pero con la necesidad de redefinir completamente las actividades y servicios que se prestarían, por ejemplo, revisando el modelo de las instalaciones geriátricas convencionales que se han revelado como focos agresivos de expansión pandémica mucho más allá del puro impacto de morbilidad sobre las poblaciones allí internadas .

Más allá del análisis de como se manejó la enfermedad virósica que en situaciones de *stress* de sus aparatos convencionales optó francamente por asumir una instancia de sacrificio de población de edad avanzada (invirtiendo el discurso hasta ahora optimista de una modernidad cuya biotecnología suspendía o aplazaba la muerte), lo que emerge como ideología contingente generalizada es una inédita conciencia de finitud, una suerte de nueva frugalidad estoica que otorga cierta ética a la crónica de muertes anunciadas y negociadas.

Y a una investida asunción de lo inexorable de la edad: hasta 80 años está bien y más allá de ello debe empezarse a entenderse como un exceso y hasta una afectación colateral al joven.

7_ CORONACION DE LA INSUSTENTABILIDAD

La palabra *inmundo*, desde su raíz griega, significa ausencia o carencia de mundo y deviene de la expresión de armonía griega de la *kosmein* – de donde viene *cosmos*– y de cuya segunda partícula *mein* los romanos derivaron la noción de *mundo* y luego, en ello, de su negación en tanto *in-mundo*.

La destrucción técnica del mundo (el mundo natural y el *kosmein* del equilibrio hombre-natura) resulta por tanto, in-munda y en

ello va supuesta la vulneración irreversible del equilibrio natural y su función de resiliencia ante la cuál es viable y activa la libertad agresiva de lo virósico, que no resulta inmunda en si sino en cuanto su contribución a la des-naturalización del mundo, a su conversión ambiental en in-mundicia.

El fenómeno del Covid-19 es uno de una serie de virus de orden zoonótico (originalmente alojados en animales) que viene expresándose en diversas mutaciones desde hace mas de una década, al mismo tiempo que otros muchos del mismo origen que tuvieron expresiones más locales o de menor grado de contagiabilidad. La habilitación del traspaso de virus zoonóticos al hombre es consecuencia ya bastante confirmada de la degradación de la biodiversidad natural sobre todo en aquellas configuraciones tipo *buffer* que bordean las periferias urbanas.

Existen estudios que demuestran que algunos virus zoonóticos acceden a poblaciones humanas urbanas a través de unos llamados corredores o vectores que se producen quebrando la trama integrada de los biomas de los *buffers* protectivos y que son consecuencia de alteraciones de tales tramas debidas a diferentes prácticas antrópicas desde la deforestación o desecamiento de humedales, actividades extractivas de gran magnitud, complejización química contaminante de la agricultura intensiva periurbana o los procesos propios del avance de las urbanizaciones y transformaciones sin mayor evaluación de sus impactos y afectaciones, de suelo rural a urbano.

Por lo tanto, no es cierto que la emergencia agresiva de diferentes virus por lo menos en las últimas dos décadas sea un fenómeno natural o circunstancial (y mucho menos un castigo bíblico) sino que es consecuencia diferente y

complejamente mediatizada del proceso general de degradación de la naturaleza tanto en general o referida a la severa alteración de biomas regionales impactados por la agresividad de un capitalismo final (en cuanto a procurar ganancias postreras aun a expensas de la calidad y renovabilidad del capital natural) uno de cuyos efectos es el calentamiento global, cuanto en particular o propia del creciente desmantelamiento de las estructuras naturales de biomas y cuencas en que originariamente se instalaron las ciudades.

Podría, de tal forma, confirmarse una ruptura de un estado de razonable equilibrio de aquel paradigma de la *triple sustentabilidad* (ecológica, política y social) que fuera planteado en la Cumbre de Rio, de 1992.

Ese apotegma introductor de la noción de *desarrollo sustentable* que propusieron los informes preparatorios liderados por el canadiense Maurice Strong y la noruega Gro Bruntland ya poseía evidencias de la tendencia insustentable del modelo económico imperante (que por entonces adquiriría la condición de modelo único y excluyente) tal como se ponía de manifiesto en la entonces acuñada noción de *huella ecológica* y lo que resultaba de la extrapolación genérica de las primeras mediciones de dicho indicador, sobre todo en lo referente a la creciente insustentabilidad de las poblaciones urbanas que a la sazón alcanzaba por entonces a un 65% de la población mundial, porcentaje que siguió creciendo.

El modelo del capitalismo avanzado en cuyo entorno más bien declinante se presentaban los actuales episodios pandémicos había generado un proceso que por una parte, da marco de posibilidad al desarrollo de estas (y de futuras) enfermedades sociales sobre todo

como resultado de efectos propios del impacto del neoextractivismo (o de cómo la sustentabilidad económica –en tanto voluntad de mantenimiento o acrecentamiento de las tasas de ganancia de los grandes actores económicos, en particular las empresas globales o transnacionales– erosiona indefectiblemente la sustentabilidad ecológica preconizada en la ya anacrónica tríada sustentable de Rio) y por otra, se relaciona con el desmantelamiento de lo social público-colectivo o la crisis del común, a lo que ya nos hemos referido en otros pasajes.

Por lo tanto, la supuestamente actual confrontación entre economía versus salud no era para nada actual sino que subyacía en forma latente en el progresivo conflicto de la extinción del capital natural en aras de sostener el privilegio del desarrollo económico desigual y acumulado en un grado de manifestación nunca visto en la historia, ni siquiera en el contexto de los despotismos orientales más agudos de los que hablaba Marx.

En el pequeño artículo periodístico en el que el filósofo de Bonn Markus Gabriel¹⁹ iba a contraponer la pandemia viral a lo que propuso como *pandemia metafísica* (otorgando un valor positivo a la expresión *pandemos*, que en griego quiere decir *pueblo total*) se decía que

El orden del mundo antes del corona no era normal, sino letal. ¿Por qué no podemos invertir miles de millones para cambiar nuestra movilidad? ¿Por qué no podemos utilizar la digitalización para realizar

¹⁹ Gabriel, M., *El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia*, artículo incluido en op.cit. nota 14. Publicado originariamente con el título *El orden mundial previo al virus era letal* en *El País*, 25 de marzo de 2020. https://elpais.com/cultura/2020/03/21/babelia/1584809233_534841.html

online reuniones absurdas a las cuales asisten dirigentes de economía usando sus avionetas privadas? ¿Cuándo comprenderemos que el coronavirus es manso, en comparación con la superstición que mediante la ciencia y tecnología se pueden solucionar todos los problemas de la modernidad? (Gabriel, 2020).

Es decir, que lo actual (en términos de enfermedad aguda), no es sino actualización de un real que manifestaba rasgos de enfermedad crónica, en desatenciones del estado de cosas tales como la irresolución sustentable de la movilidad –o más genéricamente, la energía– o del encauzamiento prohumano de modificaciones benéficas del trabajo físico mediante el uso de los recursos digitales, que la velocidad de la crisis actual intenta aprovechar de urgencia, a menudo como herramienta contingente para mantener ciertas formas de explotación (de lo que intenta dar cuenta una legislación de emergencia que trata de regular las formas de teletrabajo a fin de despojarlas en lo posible de su condición de instrumento de sobre-explotación de la muy reciente nueva fuerza de trabajo).

A su vez, sigue Gabriel, se reabren discusiones biopolíticas y éticas ya que

Los virus, en general, presentan un problema metafísico no solucionado. Nadie sabe si están vivos. Eso debido al hecho que no disponemos de una definición precisa de lo que es “vida”. En verdad, nadie sabe dónde precisamente inicia la vida. ¿Es suficiente una ADN o ARN o necesitamos células que se pueden reproducir solas? No lo sabemos, como igualmente no sabemos si plantas, insectos o quizá nuestro hígado disponen de consciencia.

¿Será que el sistema ecológico de la tierra es un ser vivo gigantesco? ¿Es el coronavirus entonces una reacción inmunológica del planeta contra el orgullo desmesurado de las mujeres y hombres al destruir animales innumerables por el afán de lucro?

Fuera del argumento de una posible némesis del ente-naturaleza frente a su avasallamiento (y a las disgresiones acerca de la hipótesis Gaia o de la consciencia planetaria y de otros seres vivos y no vivos), el malestar biomaquínico del mundo material-natural y social es mucho más profundo y grave que el estallido de una pandemia puntual y que la mera supervivencia es ahora y para adelante una meta extremadamente inalcanzable sino se asumen formas de cooperación solidaria como aquello que empezó a llamarse co-inmunismo ya que

Estamos sentados todos en el mismo barco. No es nada nuevo, pues el siglo 21 es una pandemia, el resultado de la globalización. El virus entonces revela únicamente lo que ya es la realidad: que necesitamos una idea completamente nueva de una ilustración global.

Para ello se puede emplear un término de Peter Sloterdijk e interpretarlo nuevamente: no necesitamos un comunismo, sino un co-inmunismo. Para ello, tenemos que vacunarnos en contra de veneno mental que nos clasifica en culturas nacionales, razas, grupos de edades y clases que se entienden como rivales.

En un acto de solidaridad, antes insospechado, en Europa estamos protegiendo nuestros enfermos y ancianos. Así, encerramos a nuestras hijas e hijos, cerramos

nuestras instituciones educativas y generamos un estado de excepción médico. En consecuencia, se invertirán miles de millones de euros para luego reactivar la economía.

Con lo que concluye Gabriel su mensaje, se abre la necesidad de una retotalización metafísica (una *pan-demia metafísica*) que recree, pero ahora como última bala, el proyecto de una *neo-ilustración de comunes en el común*:

Después de la pandemia virológica necesitamos una Pan-Demia metafísica, una asamblea de todos los pueblos debajo del techo del cielo que nos cubre a todos del cual nunca jamás escaparemos. Estamos y nos quedamos en la tierra, estamos y nos quedamos mortales y frágiles. Hagámonos entonces ciudadanos de la tierra, cosmopolitas de una pandemia metafísica. Todo lo demás nos va a destruir y ningún virólogo nos va a salvar.

La expresión *coinmunismo*, que anticipa la necesidad actual de reconstruir la relación entre salud y común y que de alguna manera supuso rescatar uno de los pocos flancos rescatables del comunismo histórico fue una noción anticipada por Peter Sloterdijk²⁰ en escritos del 2009, a la vista ya si se quiere del primer estrago a la seguridad de lo global que había instituido la crisis económica del 2007:

Toda la historia es la historia de luchas entre distintos sistemas inmunológicos. Es idéntica a la historia del proteccionismo y de la externalización. La protección hace referencia siempre a una mismidad

local, la externalización a un mundo circundante anónimo, del que nadie asume la responsabilidad. Esta historia abarcaría todo el período de la evolución humana, donde las victorias de lo propio sólo se podían pagar con la derrota del extraño. En ella dominan los sagrados egoísmos de las naciones y las empresas.

Pero dado que la «sociedad planetaria» ha alcanzado el limes y presenta a la tierra de una vez por todas, junto con sus frágiles sistemas atmosféricos y biosféricos, como el escenario común y limitado de las operaciones humanas, la praxis de la externalización topa con un límite absoluto. (Sloterdijk, 2012:573)

El discurso del pensador alemán antepone a la reflexión sobre la co-inmunidad, la confirmación de un grado de ruptura del equilibrio histórico entre proteccionismo y externalización a favor de la segunda noción como verificación de un grado casi paroxístico de consumación del capitalismo globalizado llegado al límite de la capacidad de soporte biológico del planeta, uno de cuyos efectos indeseados es la mundialización de una enfermedad contagiosa que es lo que ocurre en 2020 (con algunos anticipos en las décadas previas) y con seguras e inimaginadas replicaciones a futuro. De donde Sloterdijk propone la co-inmunidad como aparato global de proteccionismo, es decir un proteccionismo ecosférico y multipolítico.

A partir de ahí el mandato de la razón inmunológica sería una especie de proteccionismo de la totalidad. La razón inmunitaria global se encontraría a un nivel más alto que todo aquello que pudieron lograr sus anticipaciones en el idealismo

²⁰ Sloterdijk, P., *Has de cambiar tu vida. Sobre antropotécnica*, Pretextos, Valencia, 2012 (2009).

filosófico y en el monoteísmo religioso. Por este motivo, la inmunología general sería la sucesora legítima de la metafísica, constituyendo la teoría real de las llamadas «religiones».

Aquella exige que se trasciendan todas las diferenciaciones hasta ahora vigentes entre lo propio y lo ajeno. Con ello quedarían colapsadas las distinciones clásicas entre el amigo y el enemigo. Quien persista en la línea de las separaciones que ha habido hasta ahora entre lo propio y lo ajeno produce pérdidas de inmunidad no sólo para los otros, sino incluso para sí mismo. (Sloterdijk, 2012:573)

Con lo cuál la extraña identificación de una razón inmunológica adquiere para Sloterdijk la inédita cualidad histórica de reformular y superar a la vez la metafísica y las religiones al plantear la necesidad hasta de eliminar las dicotomías amigo/enemigo o propiedad/ajenidad aún o incluso como condición necesaria para la salvación y vigencia de los primeros términos de aquellas hasta ahora, antinomias.

Si bien el comunismo fue, de antemano, un conglomerado de pocas ideas verdaderas y muchas falsas, antes o después tendrá que hacerse valer de nuevo su parte razonable: el punto de vista de que los intereses vitales comunes del mas alto nivel solo podrán realizarse con un horizonte de esfuerzos universales que cooperen entre sí. Esto empujaría a una macroestructura de inmunizaciones globales, a un coinmunismo. (Sloterdijk, 2012:574)

Es así pues que la constatación del daño infrigido (al mundo natural, incluyendo lo bio-social)

por la expansión infinita de la externalización conduce a la necesidad de reinvestir dicha totalidad a favor de una gestión de *esfuerzos cooperativos universales* que favorezcan prioritaria o aun exclusivamente, los *intereses vitales comunes*, lo cuál coincide con la *parte razonable* de las *pocas ideas verdaderas* de aquel experimento político llamado *comunismo*.

Fuera de tales especulaciones futuro-lógicas de co-inmunidad la situación actual de enfermedad social globalmente generalizada pretende ser afrontada mediante políticas intervencionistas que parecen depositar su confianza y capacidad logística en formas de medicina actuarial (para el intento de procurar cierta estrategia preventiva o de diagnóstico) y en diferentes modelos de sanidad militarizada (para la acción concreta en situaciones de eclosión de enfermedad).

Ambas modalidades resultan una suerte de reacomodamiento o resabio del pensamiento capitalista final y no significan ninguna atención a los fenómenos estructurales en que debería centrarse el análisis de situación; esto es el proceso de degradación ambiental ecosférico creciente (y en particular el referido a los ambientes urbanos o la progresiva reducción de resiliencia de las cuencas naturales en que se desarrollaron ciudades y metrópolis) y el proceso socio-económico de desarticulación del común.

Otros fenómenos relativamente coyunturales de la actual pandemia son los vinculados, dentro de unas acciones casi de contexto bélico en que el mercado omnipotente cede al Estado de emergencia la facultad heterodoxa de alterar su matriz de ingreso-inversión a fin de implementar algunas políticas socio-remediales especialmente aquellas ligadas a promover transferencias económicas para paliar la infor-

malidad, no para desarmarla, o sea deviniéndola *formalidad*.

Es decir, flujos de asistencia estatal-asistencial contingentes y estrictamente referidos a paliar defectos supuestamente agravados por la pandemia y que superada ésta, no deberían mantenerse. Por ejemplo repartir agua potable en asentamientos carentes de infraestructura o compensar en períodos cortos las faltas de ingresos de estratos sociales dependientes de economías informales o populares o emergentes de despidos de empleados formales resultantes de la caída de la actividad económica convencional.

A su vez, también como circunstancia emergente de la pérdida de intensidad de actividades económicas extractivistas, se aprecia cierta recuperación resiliente de ecosistemas por disminución de presiones antrópicas, emblematisados en algunas figuras casi románticas como los cisnes que aparecen en los canales de Venecia o los zorros y serpientes que cruzan algunas calles periféricas de muchas grandes ciudades.

Sin embargo todos sabemos que se trata de fenómenos estrictamente coyunturales que retrocederán convenientemente apenas se recupere la *normalidad*, que por lo demás seguramente gozará de un *bill* adicional de vista gorda a fin de que se puedan recuperar las tasas previas de productividad y ganancia. Difícilmente el presente experimento de recuperación ambiental por disminución de las presiones tecnológicas permita amparar criterios consistentes de regulación de tales presiones sobre flujos y pulsos naturales y menos aún que sea posible sostener procesos de re-soberanización de estados nacionales deseosos de promover resultados estables a la vista de aquellas manifestaciones de mejora del *stress* ambiental que la pandemia colateralmente, promovió.

Es altamente improbable que subsistan los cisnes de Venecia con la vuelta a la *normalidad* aunque tal vez se sostengan procesos incipientes que en América Latina, Asia y África comienzan a manifestar cierta tendencia de regresión del flujo demográfico del campo a la ciudad: sin que tengamos certeza sobre si se trata de movimientos perdurables se ha constatado recientemente alguna evidencia de inversión de esos flujos por ejemplo en Lima o en Quito.

Entre los cambios que podrían reconocerse en aquella célebre tríada de la sustentabilidad consta el creciente avance de una cuarta dimensión de sustentabilidad, que sumada a aquellas (social, económica, ecológica) vendría a ser aquella que nombraríamos *sustentabilidad política* y que en tiempos de avance extremo del capitalismo más rapaz y en entronizamiento como pensamiento único de promover la sustentabilidad económica (que fue naturalizándose como *razón sustentable*) puso en juego ciertas formas tales como la eclosión del movimientismo de diversas clases (como los desarrollados alrededor del empoderamiento de minorías étnicas, sexuales, religiosas o sociales) y cierto empoderamiento genérico de la sociedad civil, más bien como recurso defensivo extremo frente al rigor dogmático de aquella razón sustentable. Esos fenómenos por una parte se evidencian como de resonante éxito en obtener algunos paliativos en el impacto de la pandemia en los sectores sociales más desguarnecidos: se sabe que por ejemplo en Argentina la afectación de la pandemia en dichos sectores fue eficazmente resguardada por la acción de las organizaciones ligadas a los llamados *curas villeros*, junto a otras OBC surgidas en los últimos tiempos y felizmente ya instaladas cuando devino la enfermedad.

Pero también es evidente un cambio en la sustentabilidad política centrado en la reaparición del Estado, sobre todo por desaparición de la *mano negra* del mercado y por el acogimiento a heterodoxias en aquella razón sustentable como la ampliación del déficit fiscal, el congelamiento de tarifas de servicios o la ampliación del subsidio social en situación de peligro, todo ello articulado con cierta suspensión de la acción (en general de mucha morosidad y baja actitud de respuestas rápidas) de las democracias parlamentarias y el montaje de cierto estado de excepción-emergencia (que despertó por caso, una fuerte crítica en autores que como Giorgio Agamben habían modelizado teóricamente tal condición de modernidad).

Por lo demás resaltan circunstancias eventualmente pospandémicas que podrían evidenciar cierta desarticulación de la acumulación diferencial, obviamente no con reformulaciones drásticas como las que algunos analistas ingenuos profirieron apenas manifiesta la envergadura de la presente enfermedad y de como afectó la economía mundial, pero poniendo en escena situaciones como una notable merma del crecimiento económico (que ya venía a la baja en los últimos años), un deterioro grave de la salud financiera –con tal vez 70 países sin capacidad de pago de sus deudas y un cambio notable pero forzado de las ortodoxias de gestión económica de los grandes institutos de aseguramiento de la impunidad capitalista tales como el FMI o el Banco Mundial), un inédito brote de cooperación de los grandes millonarios, una afirmación de la economía inmaterial y un notable avance de la potencia económica de empresas globales beneficiadas por el evento (desde Google hasta Netflix o Amazon) y un despliegue de refrontalizaciones (comunidades inmunizadas?) que

podrían resultar en nuevo auge de economías proteccionistas de Estado y cierto redireccionamiento del comercio exterior (del cuál su gemar global, la WCED, podría estar sufriendo un violento cambio de políticas).

Pero tal vez sea lo más notable eso que apunta Paul Preciado²¹ como la reformulación socio-productiva coyuntural (pero de cuyos efectos mediatos apenas podemos intuir) de la vida recentrada en la ambigua y antipolítica noción de domicilio, residencia o casa unifamiliar: *Uno de los desplazamientos centrales de las técnicas biopolíticas farmacopornográficas que caracterizan la crisis de la Covid-19 es que el domicilio personal –y no las instituciones tradicionales de encierro y normalización (hospital, fábrica, prisión, colegio)– aparece ahora como el nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico. Ya no se trata solo de que la casa sea el lugar de encierro del cuerpo, como era el caso en la gestión de la peste. El domicilio personal se ha convertido ahora en el centro de la economía del teleconsumo y de la teleproducción. El espacio doméstico existe ahora como un punto en un espacio cibervigilado, un lugar identificable en un mapa google, una casilla reconocible por un dron.*

Siglos de desarrollo cultural habían recedido el rol individual de la casa (la cueva o el refugio) de ambiente autocontrolado y de expresión de las pulsiones más primitivas al diferente cooperativismo solidarista del vivir juntos con sus diferentes expresiones (desde los monasterios a los falansterios, desde los barrios gremiales medievales a las casas colectivas) y al despliegue complejo de la vida urbana metropo-

²¹ Preciado, P., *Aprendiendo del virus*, ensayo inserto en op.cit. nota 14. Aparecido originalmente en *El País*, 28 de marzo de 2020. https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

litana y el vigor de la cultura de las multitudes y el complejo consecuente desarrollo jurídico-cultural y de construcción del común social y su forma moderna, el espacio público: todo eso parece entrar en juego en la crisis de sentido que la inmundada coronación instauró y que podría

devenir en figuras regresivas, en una suerte de diferentes escenas de *lockdowns* de tono apocalíptico como aparatos vitales de una sociedad política mundial de control y vigilancia como nunca antes.





ENTRE EL ROMANCE POR EL ESPACIO PÚBLICO Y EL FETICHISMO POR EL PLACER EMERGE UNA NECESARIA DEMANDA POR SANAR LA CIUDAD

ZAMLER, DAIANA

CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) - CAEAU, UAI (Centro de Altos Estudios en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Abierta Interamericana) - FAPyD, UNR (Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, Universidad Nacional de Rosario); Rosario, Argentina

daianazamler@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo pretende interrogar las ideas románticas y fetichistas derramadas sobre los espacios públicos urbanos a partir de la década de los ochenta. Para ello se relacionan tales ideologías con los postulados de Lefebvre respecto de la *arquitectura del placer* y los de Koolhaas sobre la *ciudad genérica*, enmarcados ambos por los efectos de la globalización sobre la arquitectura y la planificación urbana. A su vez, se intenta cuestionar estas correspondencias en relación a las lecciones emergentes de la pandemia mundial, asociadas a la vida citadina, enfocándose en el rol del espacio público.

Se insinúa entonces que la enfermedad urbana se propagó varias décadas previas a la pandemia, y por tanto, sanar la ciudad se torna inminente en el siglo XXI. Esto implica reconstruir –o bien deconstruir– el paradigma fetichista de las ciudades posmodernas y de sus

ABSTRACT

This paper aims to interrogate the romantic and fetish ideas related to urban public spaces since the eighties. For this purpose, such ideologies are related to Lefebvre's postulates regarding an *architecture of enjoyment* and Koolhaas' legacy about the *generic city*. Both framed by the effects of globalization linked to architecture and urban planning. In turn, it pretends to question those relationships with the emerging lessons of the global pandemic related to city life, focusing on public space's role.

It assumes that the urban disease was spread several decades before the pandemic, thus healing the city it is imminent in the 21st century. This implies to rebuild –or deconstruct– the fetishist paradigm of postmodern cities and their public spaces. Hence, it will be necessary, on the one hand, to conceive spatial designs which will satisfy common and real de-

espacios públicos. De aquí que será necesario, por un lado, concebir proyectos espaciales que satisfagan necesidades comunes y reales basados en la experiencia de la vida cotidiana; y por el otro, enfrentar las contingencias que la pandemia pudo revelar. Por lo tanto, tales demandas exigen reflexionar sobre el rol del arquitecto, ya no como diseñador romántico, sino como mediador entre el proyecto, las necesidades y la técnica, orientados al bien común.

Palabras Clave: espacio público, fetichismo, pandemia, mediación

RESUMO

Este artigo tem como objetivo interrogar as ideias românticas e fetichistas difundidas nos espaços públicos urbanos a partir dos anos oitenta. Para isso, relacionam-se tais ideologias com os postulados do Lefebvre no que diz respeito da arquitetura do prazer e os do Koolhaas sobre a cidade genérica, ambos pelos efeitos da globalização sobre a arquitetura e o planejamento urbano. Por sua vez, procura questionar-se essas relações com as lições emergentes da pandemia global relacionadas com a vida na cidade, enfocando o papel do espaço público.

Refere-se então que a doença urbana se propagou por várias décadas antes da pandemia

mands based on the experience of daily life. On the other hand, those designs have to face the contingencies the pandemic could reveal. Therefore, such demands require to reflect about the architect's role, not as a romantic designer, but as mediator between the project, the needs and the technique, oriented towards the common good.

Key words: public spaces, fetish, pandemic, mediation

e, portanto, a cura da cidade torna-se iminente no século XXI. Isso implica reconstruir –ou desconstruir– o paradigma fetichista das cidades pós-modernas e os seus espaços públicos. Neste sentido, torna-se necessário, por um lado, conceber projetos espaciais que satisfaçam necessidades comuns e reais a partir da experiência do cotidiano e, por outro, enfrentar as contingências que a pandemia pode revelar. Portanto, tais demandas requerem uma reflexão sobre o papel do arquiteto, já não como designer romântico, mas sim como mediador entre o projeto, as necessidades e a técnica, voltado para o bem comum.

Palavras-chave: espaço público, fetichismo, pandemia, mediação

Para descubrir los lugares del placer partamos soñando, pues lo real traiciona la alegría.

(Lefebvre, [1973] 2018: 87)

INTRODUCCIÓN

A partir de la década de los 80 se generalizó un romanticismo por el espacio público (Gorelik, 2008), mientras que su reproducción y renovación pretendían resolver los más diversos problemas de la vida posmoderna (Koolhaas, 1995; Madanipour, 1999). Incluso se consideró que dicho espacio podría ser el escenario propicio para “lograr ciudades más justas y amigables, revertir inequidades, revalorizar áreas degradadas, superar procesos de fragmentación socioespacial, contribuir a la integración y simplemente, para mejorar la calidad de vida urbana” (Alcalá y Ledesma, 2015: s/p). Desde esta perspectiva se vinculó fuertemente –el sentido de y el acceso a– los espacios públicos con la noción de derecho a la ciudad (Lefebvre, 1978 [1968]; Belil, Borja y Corti, 2012; Fainstein, 2013). Sin embargo, por la complejidad que enviste el concepto y la rivalidad de intereses opuestos sobre estos lugares, polarizándose entre reivindicación social y especulación capitalista, se puso en discusión la noción de lo público de tales espacios (Borja y Muxí, 2000; Segovia, 2007; Sennet, 2019 [2018]). Desde este contexto la controversia contrajo múltiples formas de análisis y puntos de vista.

Más aún, la pandemia instalada hace ya más de un año a nivel global, propuso nuevas discusiones e intensificó la compleja polémica sobre el espacio público. Por un lado, la creciente demanda, por las oportunidades que ofrece: posibilidades de encuentro, esparcimiento, actividad física y comercio, en un

entorno *seguro* por ser abierto y que habilita el distanciamiento físico mínimo establecido. Por el otro, la manifiesta evidencia de brechas de acceso a estos espacios según clases sociales, barrios, ciudades, países y la respectiva calidad de su entorno. A su vez –con todo y a pesar de todo– en muchas ciudades ha sido el único lugar de acceso posible durante los repetidos meses de confinamiento donde además se evidenciaron nuevas necesidades que antes no habrían sido pensadas en sus diseños y proyectos.

De aquí que, en este artículo se reflexionará acerca de las razones subyacentes al romanticismo establecido sobre el espacio público a partir de la década de los 80. Se explorarán ciertas lógicas derivadas como el fetichismo y la mercantilización, directamente ligadas a la privatización de estos lugares y su consecuente exclusión. Además, se indagará acerca de las ideas de Lefebvre ([1973] 2018) en cuanto a las dimensiones de la *arquitectura del placer*, y los enunciados de Koolhaas (1995) sobre *la ciudad genérica*. Ambos enfoques dirigidos a indagar las lógicas de producción del espacio público actual, para luego orientar la interrogación sobre el rol del arquitecto en tales creaciones pre y pos pandémicas. ¿Aca-so puede el arquitecto posicionarse como un mediador entre el *derecho a la ciudad* y el sueño de la ciudad futura? ¿Cuál es –o ha sido– ese sueño asociado a la fantasía sobre los espacios públicos? ¿Qué lecciones debemos enfrentar en pos de sanar nuestras ciudades?

Sueño de la ciudad futura ¿de qué utopías estábamos hechos? La enfermedad pre-pandémica

Toda síntesis de datos analíticos relativos a la realidad urbana disimula bajo una filosofía o una ideología, una estrategia.

(Lefebvre, [1968] 1978: 145).

Hoy día nuestras ciudades están doblemente enfermas. Por un lado, la pandemia en sí misma revela disfunciones urbanas actuales y previas, mientras aporta nuevas dolencias consecuencia de los prolongados meses de confinamiento. A saber, privación de libre circulación por espacios públicos urbanos, falta de espacios verdes accesibles y cercanos a la mayoría de los habitantes, escasez de ciclovías o sistemas de transporte público seguro, falta de espacio y equipamiento en las aceras para la espera distanciada, por sólo mencionar algunos. Por otro lado, la enfermedad anterior, aquí llamada fetichista, que vestida de mercantilización y consumo contrae serios síntomas de fragmentación, segregación, estrés urbano y contaminación en sus más amplias variables. Así se enferma no solo la ciudad, sino el conjunto de sus habitantes, tanto física como psíquicamente.

Con razón, Lefebvre ([1968] 1978) lo había anticipado más de cincuenta años atrás, cuando señaló que desde la Edad Media cada época tuvo su sueño. Un imaginario optimista o desalentador, una visión de su futuro que conforma esencialmente la ideología de cada período particular. Este sueño se trasladó al campo urbanístico de manera que, incluso hoy día, en cada momento crítico se reflexiona sobre la ciudad y se intenta por medio de planes y proyectos proveer de

un tratamiento sanador para el tejido urbano. Hoy día, redobla su sentido, embebidos por el Covid-19, momento de crisis urbana y global que demanda un proceso terapéutico, posiblemente el más contundente tras la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, según Lefebvre ([1973] 2018) hacia fines del siglo XX la utopía transformadora mutó en estrategia conformándose en un modelo basado en el conocimiento, en el que la ponderación de variables resultaba clave para la toma de decisiones. Así es que el autor precisaba como *utopía ideológica* la planificación de lugares, bajo los títulos de *planificación espacial*, *ordenamiento territorial* o *estrategia espacial*. De manera análoga, ya iniciado el tercer milenio, autores como Gorelik (2008) y Silvestri (2010; en Belil et al, 2012) agregan a lo formulado por Lefebvre el *plan estratégico* como utopía posmoderna.

Esta idea tuvo su mayor antecedente en Barcelona en la década de los noventa. Allí se creó un plan estratégico que resultó “modelo de exportación” y recorrió cuantiosas ciudades del globo, llegando incluso hasta América Latina. Según Gorelik (2008: 42), así se viralizó la idea de *derrame* –he aquí otra utopía– como componente central de los planes estratégicos. Se esperaba que las nuevas intervenciones urbanas provoquen un *contagio* en sus zonas aledañas, promoviendo los beneficios del mercado territorial y la atracción de capitales. A esto último el autor alega:

Se trata de un modelo urbano que propone asumir los límites de la gestión pública y aceptar la dimensión mercantil del territorio metropolitano, incorporando francamente los capitales privados a la reforma urbana, concebida ésta de modo fragmentario, como piezas

urbano-arquitectónicas que subrayan la capacidad de la forma arquitectónica tanto en el plano de las necesidades identitarias de la ciudadanía, como en el valor de *commodities* de los edificios y sitios urbanos.

El actual punto de vista se apoya en las ideas de Lefebvre ([1973] 2018) quien anticipaba un problema en la estrategia, y es que los novedosos planes estaban vacíos de historia, escindidos de las prácticas reales en el lugar y del contexto. Por eso se presentaban como programas utópicos, meramente teóricos y carentes de práctica real, cotidiana, contextual e histórica. De hecho, tal utopía pretendía ser la *sanación urbana* mientras que los grupos inicialmente excluidos, seguían siéndolo ya que no eran partícipes de los nuevos programas. A pesar de todo, el sociólogo describía la estrategia de renovación como revolucionaria porque iba en contra de lo ya establecido.

Desde problemas de propiedad inmobiliaria a problemas de segregación, cada proyecto de *reforma urbana* pone en entredicho las estructuras, las de la sociedad existente, las de las relaciones inmediatas –individuales– y cotidianas, pero también las que se pretende imponer por vía coactiva e institucional a lo que queda de realidad urbana (Lefebvre, [1968] 1978: 133).

Por otra parte, el Development Planning Unit de la University College de Londres, reflexiona sobre el plan estratégico como herramienta que posibilita la ponderación y selección de las cuestiones trascendentes. Así, alude a que *estratégico* “implica que algunas decisiones y acciones son consideradas más elementales que otras. Además, que gran parte del proceso se liga a la ardua tarea de toma de decisiones sobre qué es lo más importante para el propósito

de producir respuestas justas y estructurales a los problemas, los desafíos, las aspiraciones y la diversidad”¹ necesarias para la vida urbana. A pesar de ello, también reconocen las fallencias de esta táctica para propiciar espacios de encuentro, así como recoger a través de un método estratégico la experiencia de los beneficiarios de tal o cual plan. El principal problema, según ellos, es que “no existe un sustituto para volverse callejero como una forma de evaluar el conocimiento experimental, o para reconocer que cualquier lugar tiene muchas calles y espacios de encuentro diferentes” (Healey, 2010: 448; en Sood, 2010: 105).

Por su parte, autores como Belil, Borja, Corti, Silvestri, Harvey y Ascher (en Belil et al, 2012) reflexionan sobre la utopía urbana, mientras que desarrollan el concepto *ecuación imposible*. Explican que lo imposible no es “una renuncia al desarrollo (o) a la ciudad justa, sino una constatación de la imposibilidad de crear soluciones eternas”:

Los sistemas cerrados no sirven para las ciudades que crecen, decrecen, cambian, evolucionan constantemente como entidades culturales, políticas y económicas que viven de dinámicas, inercias y acciones realizadas hace décadas al tiempo que se entremezclan con las acciones y reacciones del presente (Belil, en Belil et al, 2012: 11).

También en este punto Lefebvre ([1968] 1978) en su propia utopía urbana había anticipado la necesidad de concebir una *ciudad efímera*, entendida esta como flexible, maleable por sus propios habitantes y necesidades de cada tiempo. Creer que se pueden formular soluciones estratégicas que sean perpetuas para un

¹ Traducción propia.

cuerpo vivo y cambiante como es la ciudad es parte de la utopía que se concibió décadas atrás y de la enfermedad urbana que se padece hoy día. Las implicancias de la pandemia en la vida urbana, por su parte, afirmaron la necesidad de espacios, gestiones, ciudades, usos y soluciones que sean flexibles.

En la manifestación de esta demanda queda claro que el plan estratégico no es un camino viable, porque se resume a normas cuantitativas que se pretenden globales (Cohen, en Belil et al, 2012: 179), como si pudiese estandarizarse la producción del espacio. A su vez, la experiencia ha demostrado que estos programas lejos de mejorar las condiciones de vida de aquellos que estaban excluidos, continúa dejándolos al margen. Y no sólo eso, sino que, por medio de acciones fundadas en variables cuantitativas, se pretende reemplazar lo irremplazable: el conocimiento común, las expectativas y demandas de la población, las condiciones de vida cotidiana y la propia experiencia.

DE UTOPIA PASÓ A SER ROMANCE, Y LUEGO SE CONVIRTIÓ EN FETICHE

En el contexto de la idealización del plan estratégico, a partir de la década de los ochenta, también se pretendió por medio de proyectos urbanístico-arquitectónicos recuperar, renovar y reproducir los espacios públicos urbanos. Esto formaba parte tanto de la estrategia como de la utopía, ya que se pretendía así responder a las más disímiles cuestiones entorno a la vida urbana de fines del segundo milenio. Así es que el espacio público se vuelve *objeto* no solo de idealización sino de proyecto, sobre el que se articulan múltiples

intereses promovidos por la especulación inmobiliaria y diversos sectores sociales. Como resultado, a partir del último medio siglo distintas ciudades invierten hartos recursos para el desarrollo de espacios públicos –especialmente de tipo recreativo– a modo de operaciones de acupuntura urbana. Se aspira de tal forma a propiciar espacios ecuanimes –aunque altamente calificados– para abreviar las brechas socio-físicas de la ciudad contemporánea (Alcalá y Ledesma, 2015, s/p). ¿Acaso es este el sueño de la ciudad futura anclado en el espacio público?

Investigadores como Ali Madanipour (1999) centran su interés en indagar sobre la naturaleza de este espacio y el rol que ocupa en las ciudades, así como la relación que pudiese existir con el reciente romance que estos lugares despiertan. En efecto, el autor identifica que la promoción actual del espacio público responde, por un lado, a la preocupación social por la segregación y la privatización misma de este espacio, y por otro, como promoción de áreas urbanas y nuevos lugares de consumo. Junto a esto Gorelik muestra que, diferentes campos teóricos –arquitectura, urbanismo, política, sociedad y cultura– pretendieron articularse alrededor de una misma idea mientras intentaban complementarse y así se dio origen al *romance por el espacio público*. Según el autor este cortejo se debe a tres causas simultáneas de alcance internacional. En primer lugar, la crisis del socialismo; luego, la crisis del Estado de bienestar; y finalmente la caída de las dictaduras sudamericanas². En definitiva, estos sucesos

² Gorelik (2008) enfatiza el efecto post dictadura en la representación de la sociedad civil con los espacios públicos. Si bien el autor alude a lo acontecido en la ciudad de Buenos

colocaron en el centro de la discusión el totalitarismo del Estado y reivindicaron el lugar de la sociedad civil.

Así es que en contra partida a la mera mercantilización del espacio público, esta situación concluyó en una reactivación política de la ciudadanía y la reivindicación de la democracia, donde la cuestión del espacio público estaba en el centro de la escena. A pesar de ello, el arquitecto sostiene que la categoría *espacio público* esconde detrás los intereses progresistas del desarrollo urbano³, ocultando el conflicto de intereses, voces y representaciones que este espacio demanda:

Y bajo el influjo del planeamiento estratégico, el espacio público ha funcionado doblemente como fetiche, porque el carácter articulador de esta categoría puente ha permitido confiar en que con ella se lograba una conexión implícita –natural– entre los expertos urbanos, los agentes económicos y los políticos, cuando en verdad, si han funcionado articuladamente, no ha sido para favorecer el espacio público (Gorelik, 2008: 44).

Para Gorelik (2008: 34), tal fetichismo resulta decisivo hacia la actualidad –especialmente desde los noventa– cuando la imagen y el sentido de “la ciudad de los negocios y los mega emprendimientos” pierden popula-

Aires, su análisis es válido para otras ciudades latinoamericanas. Por tanto, sitúa el desarrollo teórico sobre el espacio público como consecuencia de la recuperación de la democracia, pero también de la experiencia en el espacio público donde emergen el teatro, el arte, los recitales, pero también las protestas y luchas sociales.

3 Sobre estos intereses ocultos, el investigador Daniel Kozak, expone que –al menos en países como Argentina– el Estado se limitó a ser un facilitador del ideal neoliberal, consintiendo al inversor privado a través de la adaptación de sus propias medidas establecidas, orientando el espacio al consumo por medio de operaciones privatizadoras (2009, s/p).

ridad. En consecuencia, la categoría espacio público se vuelve privilegiada en diversos sectores institucionales, pero especialmente para los grupos empresariales quienes piensan en una progresista transformación urbana. Para Sennet (2018) este tipo de fetichismo tiene sus orígenes en las teorías de Marx quien lo llamó fetichismo de mercancía, entendido como el teatro de las cosas. Por su parte Koolhaas (1995) lo asocia a una universalización, en la que la reproducción y transformación del espacio público pierden despiadadamente autenticidad. En este sentido, el sociólogo español Mario Gaviria; adelantaba la visión koolhaasiana⁴, cuando señalaba que los espacios de ocio son lugares especializados y artificiales, particularmente dirigidos a influenciar en un único aspecto de la vida social que es la obtención de placer, desde lo sensorial y lo lúdico (Martínez, en Lefebvre, [1973] 2018: 43).

De hecho, el urbanista Tom Angotti sostiene que actualmente “el espacio público está en el umbral de la industria de entretenimiento” y por esta misma razón se intensifica el apremio por su florecimiento (en Belil et al, 2012: 160). Así pues, se evidencia otra visión temprana de Lefebvre cuando declaraba que “el sueño, la utopía, lo imaginario, el consumo de símbolos y de obras, y finalmente el turismo, se refuerzan unos a otros” ([1973] 2018: 75). El consumo de bienes y de *signos*

4 Gaviria –a diferencia de Koolhaas– consideraba que las cualidades del espacio de ocio no podrían ser generalizadas y replicadas en múltiples latitudes ya que en ese entonces –los setenta– dichos espacios eran entendidos como los entornos naturales (en Lefebvre, [1973] 2018). Así pues, era lógico considerar la unicidad de las cualidades de cada entorno particular. No obstante, la globalización sin límites demostró décadas más tarde que con dinero y tecnología todo resulta replicable y transferible.

que cobraban un rol cada vez más predominante se convirtió en *fetichismo*. Tal como lo describía el sociólogo: “cada *objeto*, cada *bien* se desdobra en una realidad y una imagen, que a su vez constituye parte esencial del consumo. Se consumen signos al igual que objetos: signos de felicidad, de satisfacción, de poder, de riqueza, de ciencia, de tecnología, etc.” (Lefebvre, [1968] 1978: 82). Más adelante aseveraba que en la posmodernidad se vende el estilo de vida, como una imposición que viene desde afuera, que promete felicidad y confort. El inconveniente es que dicha ilusión venía acompañada de una dualidad irreconciliable: *público-privado* e *individual-social* visto que el *deber disfrutar* parecía ser incompatible con la práctica social, mientras se reivindicaba la apropiación privada del espacio (Lefebvre, [1973] 2018).

Para ilustrar la vigencia de la visión lefebvreiana, en el año 2006 Alexander Garvin –ex comisario de Urbanismo de Nueva York– había propuesto destinar múltiples recursos a la reproducción del espacio público. Se sugirió entonces incrementar plazas, calles peatonales y espacio público de calidad. Pero, al aguzar los sentidos sobre esta propuesta, que aparentemente se aleja de los espacios privados del *Grid Plan* de 1811⁵, muchas de estas adhesiones terminan convirtiéndose en “enclaves privados para unos pocos y para los poderosos” por más que se alojen bajo el paraguas de lo público. Al fin de cuentas el interés por el espacio público resulta de una demanda del sector inmobiliario que se encuentra preocupado por la venta

de sus nuevos proyectos en entornos carentes de calidad y servicios públicos. Así es que lo *público* se restringe a quienes puedan costear la vida en los complejos arquitectónicos de moda, y mientras esto último no se cambie, la mayoría de la población queda excluida del beneficio de tales espacios (Angotti, en Belil et al, 2012: 159).

Este es el caso de Nueva York, pero no exclusivamente, ya que cada vez son más las ciudades que a través de un programa de recuperación y promoción de sus espacios públicos, buscan beneficiarse del consumo, del turismo y los desarrollos inmobiliarios. El problema yace, como se ha expuesto, en que bajo estas lógicas los renovados espacios recreativos, lejos de ser públicos, facilitan el acceso a un público exclusivo. Mientras tanto las aceras –verdaderas condensadoras de lo público– siguen quedando relegadas, a pesar de ser el lugar que mayor vitalidad ofrece en la ciudad (Angotti, en Belil et al, 2012: 160). Pero no sólo eso, sino que persiste la carencia de espacios públicos y de ocio próximos a la vida cotidiana del habitante común, en sociedades cada vez más urbanizadas.

Lefebvre lo había pronosticado: “el nivel de la contradicción más profunda se alcanza en el mundo moderno a propósito del espacio” ([1973] 2018: 184). Pero –y a pesar de que– el espacio ha sido cedido al consumo transformándose en un bien de cambio, no resulta posible escindirlo de su valor de uso, ya que el espacio no podría tener significación alguna sino en relación a un contexto y entorno determinados.

⁵ En el *Grid Plan* se propuso una división especulativa de la tierra en la que quedó muy poco espacio para lo público.

LA GENERALIZACIÓN DEL FETICHE: LA PROPAGACIÓN DE LA ENFERMEDAD PRE PANDÉMICA

Así como el fetichismo irrefutablemente tiene su origen en el capitalismo, que condujo al fervor inmobiliario y al consumismo sin límites, las ciudades pasan a ser completamente globalizadas y pierden su particularidad e identidad únicas e irrepetibles. En otras palabras, actualmente en casi todas las ciudades del mundo occidental y oriental hay ciertos acontecimientos paralelos. Existen marcas y tiendas universales, el casco histórico pasó a ser el centro de consumo y turismo por excelencia, y hay ciertas imágenes que dificultan diferenciar o ciertamente identificar de qué ciudad se trata. Tal como lo explicaba Lefebvre “la ciudad históricamente formada se deja de vivir, se deja de aprehender prácticamente, queda solo como objeto de consumo cultural para turistas y para el esteticismo, ávidos de espectáculo y de lo pintoresco” ([1968] 1978: 125).

Pues es esta la *ciudad genérica* en la que invade la repetición. Se repite la arquitectura, la gente, los diseños, las ofertas y las actividades. Hasta los climas parecen ser iguales o genéricos, ya que la arquitectura urbana de cualquier ciudad pareciera disponerse de igual manera ante sus inclemencias. Eso mismo sucede con la gente, los habitantes urbanos en la actualidad se funden con el paisaje, se mezclan sin conectarse. Existe una multiculturalidad que no produce cultura. Lo local se pierde, lo global se expande. Allí el espacio público debe ser pulcro y unificado, tiene que ser públicamente aceptado.

Es la ciudad sin historia. Es lo bastante grande para todo el mundo. Es cómoda. No necesita mantenimiento. Si se queda dema-

siado pequeña, basta con que se expanda. Si envejece, basta con que se autodestruya y renueve. Es igual de emocionante –o no emocionante– en todas partes. Es superficial: igual que un estudio de cine de Hollywood, puede producir una nueva identidad cada lunes por la mañana (Koolhaas, [1997] 2006: 12).

De aquí que para Koolhaas la ciudad genérica “presenta la muerte final de la planificación”, no justamente por falta de proyectos y planes –que de hecho los encuentra exorbitantes y desmedidos– sino porque no aportan nada nuevo. La única actividad que ofrecen es el consumo –hacer compras– como si no hubiera nada más, ni mejor que hacer. Y agrega “esos mismos espacios inundados con otros programas –bibliotecas, baños públicos, universidades– serían algo magnífico; nos quedaríamos impresionados por su grandeza” ([1997] 2006: 30-31).

Podría argumentarse que Lefebvre ([1973] 2018) proponía un razonamiento similar en su tesis cuando planteaba una diferenciación entre el espacio de consumo y el consumo del espacio. El primero, es el lugar netamente de intercambio donde se producen grandes obras para dominar el comercio, la industria y las finanzas, es decir, cuantitativo. El segundo, es el lugar del ocio donde se busca el disfrute de sus propiedades cualitativas inherentes al entorno. Y a pesar de que la arquitectura propia del placer se encuentra limitada por los poderes económicos y políticos que la controlan, Lefebvre remarcaba que el ocio no es posible sin placer. El placer no puede escindirse del valor de uso –el encuentro con la naturaleza, con los otros, el confort del cuerpo, lo espontáneo– porque todo ello tiene lugar en el imaginario.

Es más, tal valor de uso se resignifica en tiempos de Covid-19 en los que el placer se ha visto completamente limitado, pero a la vez (re)ponderado por su escasez. En un contexto de tal limitación, la mayor demanda para con estos espacios ha sido el ocio. Claro está que cuando se nos priva –o bien despoja– de todo consumo nos encontramos con las necesidades más humanas, intrínsecas y psico-físicas relacionadas al placer.

No obstante, este artículo se adhiere a Lefebvre ([1973] 2018: 155) cuando interpretaba los lugares de ocio como contradictorios, porque presentan un espacio prometedor con alto valor de uso, mientras que tal presentación se corresponde con la retórica publicitaria, es decir el valor de cambio de esos lugares. Esto mismo sucede con los parques urbanos cuando se los publicita como atracción turística –marca urbana– a nivel global. Sobrados son los casos en que un espacio recreativo se mercantilizó y fetichizó a tal punto que su imagen puede ser reconocida por casi cualquier turista. Así es el caso del High Line de Nueva York, el Cheonggyecheon de Seúl, los parques biblioteca de Medellín o la Rambla de Barcelona,

Como bien sostiene Sood (2010) –basado en Madanipour– la mercantilización del espacio se da a través de mecanismos propios del planeamiento urbano que terminan por profundizar la fragmentación y segregación urbanas, y por tanto las tensiones entre lo público y lo privado. De ahí que para Buraglia resulta esencial comprender el nexo público-privado pues, según él, lejos de ser esta una relación recíproca, es dominada por las lógicas de intercambio y de producción espacial. Eso lleva a un vínculo asimétrico en el que

prima la apropiación individual del espacio como una legitimación de la propia identidad, más que un nexo simbólico y colectivo. Ciertamente es que una importante significación del espacio público reside en la acumulación del valor inmobiliario que, aunque a priori puede carecer de límites, afecta la definición de otro valor “el valor colectivo de la ciudad como patrimonio” (Buraglia, 1997: 24-25).

SANAR LA CIUDAD. ¿UNA ECUACIÓN POSIBLE?

Como se ha mostrado, la reflexión sobre el romanticismo por el espacio público expone complejas lógicas entorno a la vida urbana en general. A su vez, la mercantilización del espacio común signada por la segregación y fragmentación socioespaciales, como símbolo urbano de la globalización y aquí entendidas como parte de la enfermedad prepandémica, mostraron su lamentable efecto en tiempos de confinamiento. Como reflexiona Fernández (2021: 35) se ha mostrado que el “malestar [...] es mucho más profundo y grave que el estallido de una pandemia puntual y que la mera supervivencia es ahora y para adelante una meta extremadamente inalcanzable si no se asumen formas de cooperación solidaria”. Ahora, si bien la ciudad es el lugar donde se intensifican las problemáticas del mundo globalizado, es a su vez el espacio de resistencia, donde puede darse la mayor conflictividad, pero también la significativa posibilidad de concretar los logros personales y colectivos.

De aquí que se asume que el *espacio público-co-público* es decir, centrado en las demandas y expectativas de la población, puede ser el puen-

te que acerque a la realización de dichos logros. Lugar donde se antepondría la noción de placer de Lefebvre, no idealizado sino experimentado, dando lugar al encuentro con la naturaleza, con los otros, el confort del cuerpo, lo espontáneo. Es así que, la pregunta que atañe a esta tesis es si podría pensarse en una ecuación posible asociada a la producción espacial, en la que se reflexione también sobre el rol del arquitecto-urbanista. Ecuación que, como se ha mostrado, estaba en cuestionamiento antes y particularmente ahora, producto de la pandemia y sus complejos efectos sobre la vida urbana.

En su escrito *Hacia una arquitectura del placer* ([1973] 2018), Lefebvre profundiza su reflexión sobre el valor de uso de la ciudad “entendido como espacio practicado y disfrutado –en definitiva, creado– socialmente”, en oposición al valor de cambio de los promotores inmobiliarios. Este libro adquiere especial importancia para este artículo ya que Gaviria –quien encargó el trabajo a Lefebvre– distinguía que su tesis interroga la “utopía experimental” (Martínez, en Lefebvre, [1973] 2018: 16). Da lugar así a cuestionar lo real en contraste a lo ideado. Para ello exploró la vida urbana enfocándose en los habitantes, versus la ciudad de los urbanistas y del mercado inmobiliario. El objetivo de su investigación ha sido explorar si las demandas y expectativas de los usuarios fueron satisfechas por los nuevos diseños urbanos. Ello permite reflexionar acerca de las imposiciones arquitectónicas –a veces estratégicas– que ejercen los urbanistas sobre los beneficiarios y las posibles brechas entre la teoría y la práctica.

Por otra parte, el estudio reivindica el derecho al disfrute en el contexto de la ciudad (pos)moderna, aunque esté lleno de contradic-

ciones entre el consumo y la reproducción capitalista, pero también como una experiencia liberadora, incluso en sociedades altamente desiguales. Ahora bien, los derechos urbanos cobran especial énfasis en estos tiempos pandémicos en los que se ha visto todo tipo de privaciones, entre ellas sociales y políticas. Al respecto, cabe preguntarse ¿quiénes pueden acceder a qué espacios y bajo qué condiciones? ¿Qué libertades verdaderamente tienen los habitantes urbanos? ¿Qué queda de público en los espacios públicos? Durante la pandemia y los meses de mayor cierre, se ha indicado hasta por dónde caminar y en qué horarios, debilitando la condición democrática de la ciudad, y cuanto menos poniendo en cuestión las gestiones públicas. También han quedado descubiertas –no cubiertas, insatisfechas– vastas necesidades individuales y colectivas que afectan al bienestar y demuestran la necesidad de concebir espacios urbanos flexibles que garanticen el acceso público y libre a actividades recreativas –ociosas, placenteras– para el bien psico-físico común.

Desde esta tesis se considera que las formas de producción, la calidad de diseño y los procesos proyectuales sobre y del espacio público resultan claves en la ecuación. Como se ha visto estos lugares están en el centro de la escena urbana, especialmente por la complejidad y diversidad de intereses que atraen, *condensadores de contradicción*, como bien concebía Lefebvre. En la proliferación del romanticismo por tales espacios posiblemente aún quede sitio para reformular la estrategia, entendida como revolucionaria en el sentido lefebvriano, para al menos cuestionar lo ya establecido. Para reivindicar aquello que excede netamente al consumo y a las lógicas mercantilistas –entendido

aquí como insano– y, para favorecer el valor de uso asociado al placer –posible cura– que en otras palabras refiere a las condiciones subjetivas y propias del ser humano.

Se evidencia así que la arquitectura y el urbanismo se deben una discusión disciplinar en torno a los principios, valores y conocimientos que pretenden desarrollar en el contexto urbano-global actual. Esta reflexión supone un análisis crítico sobre las lógicas que atañen a la producción espacial, así como sobre las teorías propias de la arquitectura. Posiblemente una observación de este tipo propicie una introspección sobre el rol del profesional, en el contexto de las complejas problemáticas socioeconómicas, políticas y ambientales –exacerbadas por las lecciones pandémicas actuales– que atañen a la forma de vida cotidiana de los habitantes urbanos.

Si bien en el campo de la arquitectura y urbanismo la discusión respecto de los procesos proyectuales y arquitecturas inherentes a los espacios públicos estaba pendiente previo a la pandemia, hoy día se redobra la apuesta. ¿Qué tipo de espacio público necesitamos? ¿Es posible garantizar a los habitantes urbanos el acceso a espacios abiertos y recreativos propicios en las inmediaciones de sus hogares? ¿Acaso pueden estos satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas en tiempos de confinamiento? ¿Qué demandas quedan satisfechas y cuáles insatisfechas a partir del tipo de espacio público fetichista producido en las últimas décadas? ¿Cómo salimos del contagio –derrame– que anteriormente deseamos teñido de estrategia? ¿Podemos acaso propiciar espacios comunes para necesidades cotidianas y reales?

Por último, la ciudad en sí misma como aportaba Lefebvre, “es una mediación entre las

mediaciones” ([1968] 1978: 64). Es donde se reproducen las relaciones públicas y privadas. Donde se establece el orden institucional-formal y el cotidiano inmediato. Es la contenedora de la historia de cada una de las mediaciones que en ella misma se han dado. Desde aquí que a partir de la utopía lefebvriana sobre la ciudad se podría asumir una mediación posible para la arquitectura. Cuando el filósofo ofrece su propia utopía urbana, distingue dos tipos de programas. El primero, de tipo político que refiere a una propuesta *bottom-up* en la que el diálogo entre la ciencia y la fuerza pública tienen lugar. El segundo, remite a los proyectos urbanísticos en los que se despliega la fantasía y tiene lugar el imaginario de apropiación del tiempo, del espacio, de la vida fisiológica, del deseo. Este tipo de proyecto incluye la idea de lo efímero, como un modelo de ciudad flexible que se adapta a los cambios y demandas que transcurren en el tiempo, en oposición a las utopías urbanas previamente presentadas a modo de soluciones inmutables.

ARQUITECTO COMO MEDIADOR

Ahora bien, ¿qué rol cumple el arquitecto urbanista en esta ecuación? Primeramente, resulta necesario advertir que el rol del arquitecto actual se encuentra en crisis también, como el espacio público y la producción del mismo. Si bien ya no ocupa el lugar histórico y como diría Silvestri ha mermado “su orgullo fáustico o su propensión a determinar dictatorialmente la vida ajena, su inclinación vanguardista a la fabricación de utopías”, aún no ha conformado su nueva función. “No encontramos ni un democrático colectivo de decisiones, ni un equipo

de sabios que renueven el pensamiento sobre el habitar, sino las más crudas estrategias del mercado global”. Queda entonces el profesional ligado a las lógicas mercantilistas locales y globales, inundadas de burocracias ceñidas a la producción y reproducción con capital de empresas –o al menos intereses– privados (en Belil et al, 2012: 182).

Por otro lado, aun cuando ciertos profesionales “son movidos por una legítima preocupación democrática” y pretenden acercar soluciones por medio de sus proyectos, la puesta en práctica puede provocar confusión, o al menos una ilusión imaginaria. Así lo explica el arquitecto-historiador Jean-Louis Cohen: “creen que simplemente por sus cualidades espaciales y estéticas la arquitectura puede llegar a generar interacción social y condición urbana”, sin ningún tipo de mediación. No obstante, esta discusión ya formaba parte de la agenda en la década de los sesenta, momento en el que –en palabras del profesor– emergió una “actitud *populista* de la arquitectura”. Según él profesionales como Bernard Rudofsky admiraban en sus análisis a la arquitectura sin arquitectos, mientras que otros como Venturi apreciaban los signos como expresión posible de belleza, o tales como Robert Goodman prestaban atención al proceso proyectual de los espacios ligado a las expectativas de los ciudadanos (en Belil et al, 2012: 169-170).

Pero el mayor aporte de Cohen es que estos desacuerdos son válidos aún hoy, momento en el que un numeroso grupo de profesionales presentan una actitud narcisista en cuanto a sus producciones –como otro aspecto de la enfermedad pre pandémica– pretendiendo dejar una *huella* perdurable en el espacio construido. Mientras que otro grupo de arquitectos se pre-

ocupa por compensar las necesidades de la vida cotidiana con arquitecturas de pequeña escala –aquí entendida como mediación posible para sanar la ciudad.

Actualmente podemos percibir de forma difusa una cultura de proyecto que, sin renunciar a la búsqueda formal, presta atención a los pormenores y a los intersticios de las ciudades, y es capaz, a la vez, de interpretar la situación de estas, de negociar su programa con los ciudadanos y de idear su transformación material sin caer en el miserabilismo estético (Cohen, en Belil et al, 2012: 171).

Esta idea puede dialogar con la utopía lefebveriana que proponía restituir el valor de uso frente al valor de cambio. ¿Cómo?: a través de lo que el autor llamó *economía del placer*. Según él esto conllevaría la producción de nuevas lógicas en torno al espacio centrado en el valor de uso, por tanto, del placer. Pues ¿cómo concebir la economía del placer? Lefebvre entendía que, por medio de lo lúdico, en su acepción más profunda: “en los intersticios de la sociedad de consumo dirigida, en los vanos de la sociedad digna que se pretende estructurada y sistemática, que se califica de técnica, lo lúdico persiste en ferias y juegos colectivos de todo tipo” (Lefebvre, [1968] 1978: 155). Es más, según él el fetiche consumista se inclina hacia lo lúdico cuando enaltece el ocio, el lujo, la necesidad de placer en sí mismo. Y finalmente concluía “habrá juego entre las piezas del conjunto social –plasticidad– en la medida en que el *juego* se proclame como valor supremo, eminentemente grave cuando no serio, superando el uso y el cambio mediante su conjunción” (157).

Es así que el arquitecto como mediador deberá, además de prestar atención a los pormenores enunciados por Cohen, enaltecer el valor

del juego en sus proyectos y específicamente en su relación con el comitente. Tal mediación deberá visibilizarse entre los intereses fetichistas del mercado inmobiliario y las expectativas de los habitantes. Así el arquitecto podrá diseñar su propia estrategia, una que se acerque más a satisfacer las necesidades de la población común y contrarreste los intereses privados. Para ello, tanto la disciplina arquitectónica como el profesional deberán incluir nociones de diálogo participativo desde las instancias formativas y la práctica posterior.

De hecho, Lefebvre aportó otras nociones en torno a la arquitectura del placer válidas para considerar en cuanto mediación. Por un lado, Lefebvre reflexionaba acerca del efecto simbólico –subjetivo– que el arte históricamente produce en quien lo aprecia. A pesar de que el arte moderno se embistió de racionalidad, no escapa del objetivo último que es gustar o dar placer. Por esta razón Lefebvre proponía acercar los términos *alegría-felicidad-placer* a los antiguos atributos que se asignaban al arte como *belleza* o *verdad*. Y así mismo aproximar los atributos del arte a los de la arquitectura, ya que esta última no puede escindirse del arte como disciplina. Resulta entonces pertinente reconocer desde la arquitectura que, por más que la alegría y el placer sean intrínsecas a cada ser humano, como afirmaba Lefebvre “todo espacio bien compuesto, en una medida apropiada, hace disfrutar” ([1973] 2018: 105-107),

Por otro lado, el sociólogo también aludía a una arquitectura que, aún sin responder a la demanda de sus beneficiarios, es modificada por ellos mismos poniendo en práctica una *utopía reactiva*. Esto es que los habitantes se adaptan –o bien adaptan– el espacio apropiándose, es decir, materializando su propio deseo. Es así

que al espacio construido se le imprime “cierta plasticidad” ([1973] 2018: 153). Esta idea se confirma con las teorías provenientes de la Psicología Ambiental, asociadas a la carga simbólica que puede asignársele a un espacio y el proceso por medio del cual esto sucede.

Enric Pol (2005, en Vidal Moranta y Pol Urrútia) profesor en este campo disciplinar, define parte de este proceso como *apropiación del lugar* y establece una diferenciación entre *apropiación a priori* y *apropiación a posteriori*. La *apropiación a priori*, asimilada como de tipo *top-down*, es impuesta desde ciertas “instancias de poder” por medio de una acción específica sobre el espacio. Es decir, desde el proyecto se indica cómo debe ser apropiado un espacio determinado. O bien, *apropiación a posteriori*, interpretada como de tipo *bottom-up*. Se refiere a la propia población apropiándose de un lugar por medio de acciones concretas que terminan por reelaborar el significado que dichos espacios tienen para sus habitantes (2005, en Vidal Moranta y Pol Urrútia).

La necesaria mediación arquitectónica será, por consiguiente, considerar desde el proyecto que el ser humano, a pesar de las circunstancias dadas, obrará activamente a fin de apropiarse del lugar que habita. Esto es porque su pulsión por la alegría y el placer son inseparables a su estructura psicofísica, así lo explican ambas tesis. La pregunta será entonces ¿qué deberá cambiar del proceso proyectual para integrar a priori la pulsión por el placer de los individuos? Desde aquí se sostiene que será necesario reflexionar sobre la formación proyectual-disciplinar-profesional de los arquitectos de manera que se priorice en los programas el rol mediador entre la producción espacial, las expectativas del comitente-habitante y el apor-

te artístico-técnico inherente a la profesión. Así la mediación puede resignificar la *apropiación a priori*, ya no impuesta desde arriba, sino desde el inicio del proyecto. Esto supone reivindicar la experiencia cotidiana y el saber común, adoptando el arquitecto un rol de facilitador en la materialización de las expectativas a modo de utopía práctica.

CONCLUSIONES

En conclusión, resulta evidente que las ciudades del siglo XXI precisan de espacios urbanos colectivos que permitan el encuentro de los diferentes, de las culturas y subculturas que se desarrollan en la ciudad y que son parte de su metamorfosis y crecimiento. “Se ha dicho muchas veces y sigue siendo una asignatura pendiente en muchas urbes del mundo: las ciudades tienen la obligación de generar espacios públicos para que la ciudadanía se apodere de ellos, los haga suyos con sus usos, y así los transforme en colectivos” (Belil, en Belil et al, 2012: 21). Como argumenta Fernández (2021: 35) la pandemia Covid-19 nos ha declarado el apremio por “reconstruir la relación entre salud y común” a modo de *coinmunismo*. Y explica, citando a Sloterdijk, que vale recordar la parte razonable del comunismo: “los intereses vitales comunes del más alto nivel solo podrán realizarse con un horizonte de esfuerzos universales que cooperen entre sí” (2021: 36). Para ello, como expone la geógrafa Belil, “es necesario reformar los espacios de participación” y resulta preciso crear espacios públicos “que fomenten que la ciudadanía se relacione, se conozca, se reconozca y pierda el temor al otro” porque “los espacios físicos y simbólicos

son cruciales para crear ciudadanía” (en Belil et al, 2012: 18).

El plan estratégico se convirtió en el instrumento estrella del tercer milenio prediciendo un contagio de cualidades urbanas positivas –o al menos mejoradas– entre barrios y ciudades. Sin embargo, corrompido por las lógicas de la ciudad genérica, el plan omitió incluir el saber común de quienes experimentan cada lugar. Así la ciudad se transformó en un lugar sin historia, escindida de la cultura y las prácticas locales, tal lo alegaban Lefebvre y Koolhaas. De hecho, los espacios públicos también formaron parte del plan estratégico cuando se ideó sobre ellos la idea de derrame. Se concibió que así no solo incrementaría el valor del suelo, como en el caso del High Line de Nueva York o los Parques Biblioteca de Medellín, sino toda la vida pública de su entorno. En efecto, el fervor por la producción del espacio público se convirtió en utopía, como ya lo había anticipado Lefebvre cuando decía que estos planes pretendían dar respuesta “desde problemas de propiedad inmobiliaria a problemas de segregación” ([1968] 1978: 134). Así el ideal urbano del tercer milenio se asentó sobre el fetiche por el espacio público como utopía propia de la época.

Desde este punto de vista, vale reflexionar una vez más sobre los postulados de Lefebvre cuando argumentaba que “el viaje imaginario y la exploración onírica de lo posible dejan tras de sí una decepción”. Sostenía que la planificación como ideal proyectivo de lo que vendrá, no resultaba tan provechosa como se esperaba. Demostraba entonces que ciertas subjetividades como la alegría, el placer y la felicidad “tienen algo de espontáneo, de salvaje” y por ende no pueden ser codificadas, ni planificadas (2018 [1973], p. 105). Así lo corrobora

Healey cuando manifiesta que “no hay sustituto para volverse callejero como una forma de evaluar el conocimiento experimental” (en Sood, 2010). Se demuestra entonces, que el valor de uso de un espacio no podrá ser planificado dentro de un programa o una estrategia. Sin embargo, será necesario tenerlo en cuenta a la hora de proyectar, para incluir al menos las expectativas de uso que tiene la población, previas al proyecto de renovación o construcción de un nuevo lugar común.

Cuando nos preguntamos ¿qué lecciones debemos enfrentar en pos de sanar nuestras ciudades?, vale recordar entonces que Madani-pour (1999) destaca la necesidad de ubicar el desarrollo de los espacios públicos en una esfera más amplia, que propicie la emergencia de un urbanismo que promueva la integración y la promoción social. Tal argumento recuerda otro postulado de Lefebvre: el derecho a la ciudad en el que hace especial énfasis al “derecho a la libertad, a la individualización en la socialización, al hábitat y al habitar. El derecho a la obra –la actividad participante– y el derecho a

la apropiación –muy diferente al derecho a la propiedad” ([1968] 1978: 159).

El sociólogo incluso aportó su propia utopía urbana en la que prepondera las costumbres y formas de vida inherentes a cada grupo social, así como el acceso a la naturaleza y a los lugares de ocio. Es este posiblemente el mayor aporte que se toma de Lefebvre en cuanto a la producción del espacio público: la reivindicación del valor de uso frente al valor de cambio de los espacios públicos. En tal sentido, vale además retomar de Koolhaas (1995) la visión magnífica que podrían tener los lugares si se cargasen de otros programas comunes que alienten una experiencia despojada de consumo. Esta idea a su vez aporta argumentos a la mediación arquitectónica, alejándose el ejercicio profesional del mero servicio al mercado inmobiliario exclusivo para ciertos grupos sociales. De tal forma puede el arquitecto incluir la fantasía para dar lugar a la apropiación del tiempo, del espacio y la experiencia en el lugar como aportaba Lefebvre (2018 [1973]) en su postulado ya más de medio siglo atrás.

REFERENCIAS

- Alcalá, Laura Inés y Ledesma, Ezequiel. 2015. “Espacios públicos que integran o excluyen, caracterización de las plazas y parques de un área urbana deficitaria crítica”. En XXXIV Encuentro Arquisur. XIX Congreso: “Ciudades vulnerables. Proyecto o incertidumbre”. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo: 1-13. <https://repositorio.unne.edu.ar/xmlui/handle/123456789/27646?show=full>
- Belil, Mireia; Borja, Jordi y Corti, Marcelo. (Eds.). 2012. *Ciudades una ecuación imposible*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Borja, Jordi y Muxí, Zaida. 2003. *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Buraglia, Pedro. 1997. “Las varias dimensiones del espacio público”. *Bitácora* 1, 1: 21-26.
- Fainstein, Susan. 2013. “Planificación, Justicia y Ciudad”. *Urban* 06: 7-20. <http://>

polired.upm.es/index.php/urban/article/view/2050

Fernández, Roberto. 2021. “Siete notas sobre la inmundicia coronación”. *Astrágalo* 28. En prensa.

Gorelik, Adrián. 2008. “El romance del espacio público”. *Alteridades* 18, 36: 33-45. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/196>

Koolhaas, Remment. [1997] 2006. *La ciudad genérica*. Editado por Carmen Bordas, Moisés Puente y Anna Puyuelo. Barcelona: Gustavo Gili.

Kozak, Daniel. 2009. “Urbanidad contemporánea. El neoliberalismo y ‘la Ciudad de los Fragmentos’”. *Café de las ciudades* 8, 83.

Lefebvre, Henri. [1968] 1978. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.

Lefebvre, Henri. [1973] 2018. *Hacia una arquitectura del placer*. [I. Martínez Lorea, ed.] Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Madanipour, Ali. 1999. “Why are the design and development of public

spaces significant for cities?”. *Environment and Planning B: Planning and Design* 26: 879-891.

Segovia, Olga. (ed.). 2007. *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.

Sennet, Richard. [2018] 2019. *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona: Anagrama.

Sood, Amar. [2010] 2015. “Design For Freedom - Urban Design Through the Lens of Capability Approach”. En A. Frediani y J. Hansen, *The capability approach in development planning and urban design*. 99-120. Londres: Development Planning Unit.

Vidal Moranta, Toemu y Pol Urrútia, Enric. 2005. “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. *Anuario de Psicología* 36, 3: 281-297. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>

DAIANA ZAMLER

es arquitecta, becaria CONICET-Universidad Abierta Interamericana (UAI). Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo de FAPyD, UNR, Argentina. Lleva adelante investigaciones centradas en la forma arquitectónica y los procesos proyectuales de los espacios públicos a partir de la globalización y fines del segundo milenio. Incorporación de nociones de la psicología ambiental, especialmente orientadas al bienestar psico-físico de los habitantes y basadas en la apropiación del espacio. Trabajo interdiscipli-

nar con la facultad de Psicología Social de la Universitat de Barcelona.

Directora de proyectos de investigación en el Centro de Altos Estudios de Arquitectura y Urbanismo (CAEAU), UAI, desde 2018. Participante en el grupo de investigación “El concepto de calidad urbana: pertinencia y necesidades de reformulación frente a los procesos contemporáneos de transformación urbana” en FADU, UNL. Docentes de Morfología en la facultad de Arquitectura, UAI.



VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL Y RESILIENCIA EN DOS BARRIOS DEL BORDE URBANO DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA: APORTES PARA LA GESTIÓN LOCAL

RÓTOLO, MIGUEL¹; ZULAICA, LAURA²

1. Instituto del Hábitat y del Ambiente, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata - ProMeBa, Municipio de General Pueyrredon, Mar del Plata, Argentina
mrotolo@gmail.com
2. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto del Hábitat y del Ambiente, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad Nacional de Mar del Plata - ProMeBa, Municipio de General Pueyrredon, Mar del Plata, Argentina, laurazulaica@conicet.gov.ar

RESUMEN

La pandemia por COVID-19 y las medidas de Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio transformaron las actividades básicas de producción y reproducción de la población. Estos hechos impactaron en las dinámicas sociales y económicas de las ciudades, generando y profundizando desigualdades. Mar del Plata, Argentina, fue una de las ciudades más afectadas en la provincia de Buenos Aires. Los efectos han tenido alcances territoriales diferenciados, siendo más significativos en la periferia urbana. Entre los barrios de estas áreas, se destacan Las Heras y Parque Palermo, enmarcados en el Programa de Mejoramiento de Barrios (ProMeBa) financiado por Banco Interamericano de Desarrollo.

El presente trabajo analiza aspectos relevantes de la vulnerabilidad socioambiental y de la resiliencia comunitaria en el contexto de pande-

ABSTRACT

The COVID-19 pandemic and the Social Preventive and Mandatory Isolation and Distancing measures transformed the population's basic production and reproduction activities. These events had an impact on the social and economic dynamics of the cities, generating and deepening inequalities. Mar del Plata, Argentina, was one of the most affected cities in the Buenos Aires province. The effects have had differentiated territorial scopes, being more significant in the urban periphery. Among the neighborhoods in these areas, Las Heras and Parque Palermo stand out, framed in the Neighborhood Improvement Program (ProMeBa) financed by the Inter-American Development Bank.

This study analyzes relevant aspects of socio-environmental vulnerability and community resilience in the context of the pandemic in order to lay the foundations for generating urban

mia a fin de aportar bases para generar propuestas de intervención urbana que den respuesta a las problemáticas emergentes en el contexto de la pandemia. El procedimiento metodológico empleado se compone de dos enfoques principales: cuantitativo, a partir del cual se construye un Índice de Vulnerabilidad Socioambiental (IVSA) y cualitativo, centrado en entrevistas semiestructuradas a referentes de la comunidad de ambos barrios para abordar aspectos de la resiliencia.

Las condiciones más críticas del IVSA se presentan en un sector de Parque Palermo. La pandemia, además de visibilizar problemas estructurales, ha permitido evidenciar la capacidad de respuesta y de adaptación ante la crisis sanitaria. Sin embargo, estas adaptaciones no se reflejan a nivel urbano. En función de ello, surge el interés de referir al concepto de resiliencia urbana como un eje central de una gestión local sostenible en el escenario de la pospandemia.

Palabras clave: pandemia, resiliencia barrial, periferia urbana, sostenibilidad.

RESUMO

A pandemia COVID-19 e as medidas preventivas e obrigatórias de isolamento e distanciamento social transformaram as atividades básicas de produção e reprodução da população. Esses eventos impactaram a dinâmica social e econômica das cidades, gerando e aprofundando as desigualdades. Mar del Plata, Argentina, foi uma das cidades mais afetadas da província de Buenos Aires. Os efeitos tiveram diferentes âmbitos territoriais, sendo mais significativos na periferia urbana. Entre os bairros dessas áreas, destacam-se Las Heras e o Parque Palermo, que integram o Programa de Melhoria de Bairros (ProMeBa), financiado pelo Banco Interamericano de Desenvolvimento.

intervention proposals that respond to emerging problems in the context of the pandemic. The methodological procedure used is made up of two main approaches: the quantitative one, from which a Socio-environmental Vulnerability Index (SEVI) is constructed, and the qualitative one, focused on semi-structured interviews with community referents of the community of both neighborhoods for aspects that address resilience.

The most critical conditions of the SEVI occur in a sector of Parque Palermo. The pandemic, in addition to highlighting structural problems, has made it possible to demonstrate the capacity to respond and adaptation to the health crisis. However, these adaptations are not reflected at the urban level. From this, the interest arises to refer to the concept of urban resilience as the central axis of sustainable local management in the post-pandemic scenario.

Key words: pandemic, neighborhood resilience, urban periphery, sustainability.

Este estudo analisa aspectos relevantes da vulnerabilidade socioambiental e resiliência da comunidade no contexto da pandemia, a fim de lançar as bases para a geração de propostas de intervenção urbana que respondam aos problemas emergentes no contexto da pandemia. O procedimento metodológico utilizado consiste em duas abordagens principais: a quantitativa, a partir da qual é construído o Índice de Vulnerabilidade Socioambiental (IVSA), e a qualitativa, baseada em entrevistas semiestructuradas com referentes da comunidade de ambos os bairros para abordar aspectos de resiliência.

As condições mais críticas do IVSA ocorrem em um setor do Parque Palermo. A

pandemia, além de tornar visíveis problemas estruturais, permitiu demonstrar a capacidade de resposta e adaptação à crise de saúde. No entanto, essas adaptações não se refletem no nível urbano.

É aí que surge o interesse em se referir ao conceito de resiliência urbana como eixo central da gestão local sustentável no cenário pós-pandêmico.

Palavras-chave: pandemia, resiliência de bairro, periferia urbana, sustentabilidade.

INTRODUCCIÓN

La enfermedad denominada COVID-19, a causa del virus SARS-CoV-2 despertó en Wuhan, China, a fines de 2019, provocando una transmisión entre personas, en principio por contacto físico directo, pero también a través de objetos compartidos. Sobre la base de un inédito y veloz desarrollo de los contagios que se extendieron por los cinco continentes, la Organización Mundial de la Salud reconoció el evento como pandemia el 11 de marzo de 2020.

Ante la falta de conocimiento profundo, la sorpresa provocada y cierta evidencia de que el contagio se produce en forma directa –persona a persona–, cada país abordó una estrategia distinta, que incluso se diversificó hacia el interior, estableciendo zonas con variadas estrategias y políticas, todas fundadas en gradaciones de aislamiento y distanciamiento social, con la consecuente disminución y paralización de las actividades urbanas.

Estas disposiciones estatales implementadas con la intención de salvaguardar la vida de las personas a través de la combinación de las políticas mencionadas han causado, como contrapartida, reducciones significativas en el aparato productivo, la circulación de mercadería y, por supuesto, el consumo. En la esfera privada –en el ámbito formal–, la consecuencia se refleja en el alto costo económico

y social, que tuvo sus efectos principalmente en el “desplome” de los mercados, el cierre de empresas y, como correlato, el despido de gran cantidad de trabajadores.

Las medidas establecidas impactaron de modo distinto según la órbita laboral. Así, el ámbito público y el privado han registrado situaciones contrapuestas en cuanto a los efectos sobre los trabajadores. En Argentina, las estadísticas oficiales arrojan una variación negativa interanual (enero 2020-2021) de -2,9% en los trabajadores registrados del sector privado, en tanto que en el sector público se percibe un incremento del 0,8% en el mencionado período. En lo que refiere al personal de casas particulares, el descenso fue aún más significativo, llegando a un -5,5%. Teniendo en cuenta que las actividades vinculadas a la hotelería, bares, restaurantes, junto al sector de la construcción y servicios representan una fuente importante de ingresos para los hogares más vulnerables, y que éstas redujeron drásticamente sus operaciones durante el período de emergencia, una importante cantidad de personas vio discontinuado su empleo en estas circunstancias.

La situación sanitaria en Argentina instaló un escenario inédito en la primera mitad de 2020 que derivó en el ascenso en los niveles de pobreza (Salvia et al, 2021). Por un lado, el au-

mento de los precios de la canasta de consumo continuó avanzando y, por el otro, en el marco de restricciones a la movilidad –ordenadas para contener la subida de contagios–, se limitaron y/o afectaron tanto procesos de trabajo como pautas de consumo (Salvia et al, 2021). Estos hechos han tenido un fuerte impacto en las ciudades, generando y profundizando desigualdades.

La ciudad de Mar del Plata, partido de General Pueyrredon –659.462 habitantes, según estimaciones realizadas a 2021 (INDEC, 2015)– fue uno de los asentamientos con mayores impactos en la provincia de Buenos Aires. La ciudad se ubica al sudeste de la Provincia y posee un marcado perfil turístico que la constituye como uno de los principales centros de veraneo en Argentina. Además de las actividades turísticas, las pesqueras, el sector textil, hortícola alimentario, minero e industrial completan el perfil productivo. Es una ciudad que se ha expandido de manera espontánea y desordenada, generando un área periurbana o zona de interfaz urbano-rural compleja y dispersa. Numerosos sectores que conforman esa zona de interfaz pueden considerarse “áreas de borde”, con fuerte dinámica, que manifiestan problemas sociales y ambientales (Zulaica y Ferraro, 2010).

De acuerdo con el informe publicado por el Centro de Estudios Sociales y Políticos (CESP, 2020), los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondientes al segundo semestre de 2019, muestran para el aglomerado Mar del Plata-Batán un 4,3% de desocupados según la estructura de clases de ocupación. Este valor es mayor al obtenido para el conjunto de aglomerados de Argentina sobre el que se releva la EPH, el cual alcanzó para el período un 3,3%. Por otra parte, la información referida a

pobreza e indigencia para el segundo semestre de 2019 indica un total de 18,4% de hogares bajo la línea de pobreza y un 4,2% de indigencia en el aglomerado Mar del Plata-Batán. Estos valores, son algo inferiores a los obtenidos por el conjunto de aglomerados relevados en la EPH. En ese sentido, los hogares bajo la línea de pobreza e indigencia alcanzaron 25,9% y 5,7%, respectivamente.

En este contexto, el desencadenamiento de la pandemia y las medidas de Aislamiento y Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO y DISPO) transformaron las actividades básicas de producción y reproducción de la población. Sin duda, los impactos poseen alcances territoriales diferenciados, siendo la capacidad de respuesta diferente en los distintos barrios de Mar del Plata. Los impactos más significativos han tenido lugar en los barrios de la periferia urbana. Entre ellos, se destacan Las Heras y Parque Palermo, barrios localizados al oeste de la ciudad enmarcados en el Programa de Mejoramiento de Barrios (ProMeBa) del Banco Interamericano de Desarrollo¹. La Figura 1 muestra la localización de la ciudad de Mar del Plata y de los barrios mencionados.

¹ El ProMeBa tiene como finalidad mejorar la calidad de vida y contribuir a la inclusión urbana y social e integración de los hogares argentinos de los segmentos más pobres de la población. Su propósito es mejorar de manera sustentable el hábitat de la población que reside en villas y asentamientos irregulares. Mediante la ejecución de proyectos integrales barriales, tiene como objetivos consolidar a la población destinataria en el lugar que habitan, brindando acceso a la propiedad de la tierra, contribuyendo en la provisión de obras de infraestructura urbana, equipamiento comunitario y saneamiento ambiental, y promoviendo el fortalecimiento de su capital humano y social. El Programa es ejecutado por el Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat, y opera descentralizadamente a través de Unidades Ejecutoras Provinciales (UEP) y Unidades Ejecutoras Municipales (UEM).



Fig. 1. Localización: Barrios Las Heras y Parque Palermo, Mar del Plata, Partido de General Pueyrredon, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de Google Earth.

Estudios antecedentes (CESP, 2020; INHUS, 2020) demuestran que la actual pandemia por COVID-19 posee alcances territoriales diferenciales en los barrios marplatenses, cuyo potencial de riesgo adquiere implicancias que deben abordarse atendiendo la complejidad y multidimensión de los factores que intervienen en el proceso. De esta manera, el análisis del riesgo brinda elementos clave para su gestión, la cual implica una aproximación procesual que anticipa lo que puede suceder, poniendo el foco en la prevención (Natenzon y Besalú Parkinson, 2020).

Si bien la discusión conceptual del riesgo es amplia (Wynne, 1992; Wilches Chau, 1993; Beck, 1998), desde el punto de vista analítico, se pueden identificar en principio dos dimensiones constitutivas: la peligrosidad, definida como la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno natural o tecnológico con potencialidad de generar daño (Natenzon, 1998); y la vulnerabilidad, que refiere a las condiciones sociales, económicas, culturales, etc, que exponen a una población y la hacen propensa a ser afectada y sufrir daño respecto a una peligrosidad (Lavell, 1996). En este caso en particular, la peligrosidad podría vincularse con la amenaza del COVID-19, en tanto que la vulnerabilidad

integra características determinadas por factores o procesos físicos, sociales, económicos y ambientales que aumentan la susceptibilidad de un individuo, una comunidad, activos o sistemas a los impactos de los peligros (UNISDR, 2017). En este sentido, puede definirse como vulnerabilidad socioambiental.

Por otro lado, el concepto de vulnerabilidad se vincula con el de resiliencia, entendido como la capacidad para enfrentar los peligros. A diferencia del concepto de vulnerabilidad, la resiliencia generalmente se considera un atributo positivo y deseable para enfrentar eventos peligrosos (Scherzer et al, 2019).

En el contexto planteado, vale preguntarse ¿la capacidad de respuesta al COVID-19 y a las medidas de ASPO y DISPO es diferente al interior de los barrios Las Heras y Parque Palermo? ¿cómo ha respondido la comunidad de estos barrios a la pandemia? ¿cómo enfrenta la comunidad de los barrios las consecuencias sociales de la pandemia? Los conceptos de vulnerabilidad socioambiental y de resiliencia comunitaria parecieran responder al menos en parte a estos interrogantes.

En términos generales, la vulnerabilidad puede definirse como un proceso multidimen-

sional que confluye en el riesgo de la población a sufrir daños ante los cambios o la permanencia de condiciones negativas internas o externas. El nivel de vulnerabilidad, es decir, la capacidad que posee la comunidad para prevenir, reducir o afrontar los riesgos, depende de la interacción de varios factores de distinto origen.

Aunque el concepto de resiliencia se utiliza más frecuentemente para referir al riesgo de desastres, se introduce cada vez con mayor fuerza para analizar la capacidad de respuesta y adaptación ante amenazas, proponiendo una relectura de la vulnerabilidad en términos proactivos. La resiliencia es un concepto complejo con numerosas acepciones (Hallegatte y Engle 2019). Según Asadzadeh et al. (2017), aunque el término resiliencia fue formulado por primera vez en el campo de la ecología por Holling (1973), se ha utilizado desde el siglo XVI y abarca diversos marcos teórico-conceptuales: desde los sistemas socioecológicos hasta desarrollos posteriores en el campo de la sostenibilidad, la mitigación y la adaptación y, más recientemente, la reducción del riesgo de desastres. Siguiendo a los autores, la resiliencia constituye actualmente un tema prioritario en los círculos académicos y en las agendas internacionales y adquiere una relevancia significativa en un contexto de cambio ambiental y en las políticas de planificación urbana. De acuerdo con Ching (2016), resiliencia es un término normativamente atractivo, pero controvertido ya que posee numerosas posibilidades interpretativas. Sin embargo, existe un consenso cada vez mayor en considerar a la resiliencia como la capacidad para adaptarse continuamente a las fluctuaciones sistémicas.

En este marco y considerando el Pro-MeBa como ámbito de trabajo interdisciplinar

de los autores, el presente estudio propone analizar aspectos relevantes de la vulnerabilidad socioambiental en los barrios Las Heras y Parque Palermo y de la resiliencia comunitaria en el contexto de pandemia, a fin de aportar bases para generar propuestas de intervención urbana que den respuesta a las problemáticas emergentes.

MATERIALES Y MÉTODOS

En función de los objetivos perseguidos, el procedimiento metodológico empleado se compone de dos enfoques principales: cuantitativo y cualitativo. El primero de ellos, se relaciona con el análisis de aspectos relativos a la vulnerabilidad socioambiental en los barrios analizados, en tanto que el segundo aborda la resiliencia comunitaria desde las relaciones propias de una perspectiva interdisciplinar.

El análisis de la vulnerabilidad socioambiental se centró en la construcción de un índice sintético, Índice de Vulnerabilidad Socioambiental (IVSA) que permitió sintetizar distintos aspectos que inciden en la vulnerabilidad. En la construcción del IVSA se consideraron especialmente los aportes de Wilches Chaux (1993) debido a que integra en su enfoque diferentes dimensiones inherentes a la vulnerabilidad. Asimismo, se partió de estudios antecedentes en los cuales se construyeron índices de vulnerabilidad (Zulaica y Ferraro, 2010; Cabral y Zulaica, 2015; Daga et al, 2015), ajustando los indicadores al objetivo de este trabajo. En este caso, la selección de indicadores corresponde a datos censales de 2010 (INDEC, 2010)² y, por lo

² Aunque los datos oficiales con los que se cuenta de manera desagregada no son actuales, permiten detectar

tanto, las unidades de referencia espacial fueron los radios censales de ese año. Los datos se procesaron con REDATAM + SP.

Se seleccionaron 17 indicadores en total, algunos de los cuales fueron agrupados en indicadores compuestos. Como se trata de un índice de vulnerabilidad, el mismo expresa las condiciones más críticas de cada indicador; esta es la razón por la que se utilizan indicadores de “costo”, que expresan situaciones negativas en el contexto analizado. Luego, los valores obtenidos para cada uno de los indicadores seleccionados se estandarizaron con la finalidad de transformarlos en unidades adimensionales que permitan establecer comparaciones (Buzai, 2003; Buzai y Baxendale, 2006). En este caso, se utilizó la técnica de Puntaje Z. Este procedimiento obtiene el puntaje estándar calculando la sumatoria, el promedio y el desvío estándar de cada indicador. Para el cálculo se utilizó la siguiente fórmula:

$$Z_{xt} = \frac{x_i - \bar{x}}{\sigma}$$

Donde: Z_{xt} es el puntaje z de la variable x para la unidad espacial i; x_i es la variable para estandarizar; \bar{x} es la media de la variable x para toda el área de estudio; σ es el desvío estándar de la variable x para toda el área de estudio.

En el tratamiento empleado, cada una de las variables es transformada en unidades de desviación típica, siendo las mismas adimensionales, por lo que serán independientes de las unidades en las que se expresaban originalmente. De esa manera es posible comparar

comparativamente las diferencias más significativas al interior de los barrios.

entre sí variables referentes a tópicos distintos (García de León, 1997).

Posteriormente, se aplicó la técnica del *linkage analysis* (Buzai, 2003) para construir una matriz de correlaciones que permitió detectar fuertes asociaciones entre los indicadores y distinguir aquellos que podrían ser redundantes (Giraud-Herrera y Morantes-Quintana, 2017). De esta manera se identificaron las máximas correlaciones y se obtuvieron los “pares recíprocos” en cada caso, que definen indicadores compuestos. Un indicador compuesto es una representación simplificada que busca resumir un concepto multidimensional en un índice simple (unidimensional) con base en un modelo conceptual subyacente (Schuschny y Soto, 2009). En relación a los “pares recíprocos”, se tomó 0,5 como límite mínimo de valor de correlación significativa.

En la Tabla 1 se presentan los indicadores e indicadores compuestos considerados en la construcción del IVSA, el cual se calculó a partir de la sumatoria de los valores estandarizados de cada indicador o indicador compuesto. Los resultados obtenidos para el índice se representaron espacialmente utilizando un Sistema de Información Geográfica. Se utilizó para ello QGIS (versión 3.10) y se analizaron los aspectos más relevantes de la configuración espacial a partir de la clasificación de los resultados obtenidos por desvíos estándar. Se definieron 4 categorías de vulnerabilidad: muy superior a la media del conjunto, superior a la media, inferior a la media y muy inferior a la media.

Para el análisis de aspectos clave en la resiliencia comunitaria se utilizó un enfoque cualitativo, ya que permite lograr un mayor conocimiento y comprensión de las percepciones, opiniones y puntos de vista de referentes

TABLA 1. INDICADORES E INDICADORES COMPUESTOS UTILIZADOS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL

Indicadores – indicadores compuestos
Porcentaje de población con Necesidades Básicas Insatisfechas
Porcentaje de población desocupada
Porcentaje de población de 0 a 14 años de edad - Porcentaje de población que no sabe leer ni escribir
Porcentaje de población de más de 65 años
Porcentaje de hogares en viviendas con régimen de ocupación
Porcentaje de hogares sin computadora
Porcentaje de hogares sin celular
Porcentaje de hogares sin baño de uso exclusivo
Porcentaje de hogares con agua fuera de la vivienda – Porcentaje de hogares con calidad constructiva insuficiente
Porcentaje de hogares que no utilizan agua de red para beber o cocinar
Porcentaje de hogares sin cobertura de red cloacal - Porcentaje de hogares con calidad de conexión a los servicios básicos insuficiente
Porcentaje de hogares sin gas de red
Porcentaje de hogares sin heladera
Porcentaje de hogares con Calidad de materiales de la vivienda IV

Fuente: Datos obtenidos del INDEC (2010).

de la comunidad. La elección de este enfoque se fundamenta en que el análisis de la resiliencia se centra en indagar acerca de los significados atribuidos a los hechos por parte de los referentes de ambos barrios, considerando fenómenos dentro del propio entorno en el cual ocurren. De acuerdo con Baeza (2002), la investigación cualitativa permite un acercamiento a la realidad social al destacar la mirada subjetiva de los sujetos, la complejidad de los fenómenos, su historicidad y la imagen sistémica que estos sujetos atribuyen a los hechos.

Partiendo de lo anterior, se realizaron entrevistas semiestructuradas a referentes clave³ de ambos barrios que desarrollan sus

actividades en instituciones, organizaciones, sociedades de fomento, comedores comunitarios. Se llevaron a cabo once entrevistas presenciales, considerando seis referentes de Las Heras y cinco de Parque Palermo. Para ello, se definieron en conjunto con los entrevistados los lugares de encuentro, respetando las medidas de distanciamiento. Las entrevistas, realizadas durante los meses de marzo y abril de 2021, fueron organizadas siguiendo un guión que se desarrolló a partir de preguntas abiertas. En la entrevista semi-estructurada, el trabajo investigativo se organiza a partir de ejes temáticos de reflexión y/o a partir de preguntas orienta-

³ Las entrevistas se realizaron en el marco del

Diagnóstico Integral 2021 llevado a cabo en el marco del ProMeBa.

doras; así, la lista de ejes y/o preguntas, permite verificar que haya sido recabada la misma información de cada uno de los sujetos entrevistados (Tonon, 2015). La decisión de utilizar este tipo de entrevistas radica en poder desarrollar un diseño flexible en el cual los referentes ocupan un lugar protagónico, aportando al estudio de la resiliencia comunitaria.

A los fines del presente trabajo, los ejes principales sobre los que se organizó el guión fueron los siguientes: 1) información general sobre el entrevistado, incluyendo su trayectoria y actividades realizadas en el barrio; 2) características generales de los barrios relativas a población, actividades, infraestructura, servicios, presencia de instituciones (antes y durante la pandemia); 3) problemas y debilidades observados en el barrio, identificando aquellos que poseen características estructurales por un lado y, por el otro, los que se han generado o intensificado en el contexto de pandemia; 4) fortalezas que poseen los barrios para dar respuesta a problemas estructurales y fortalezas que devienen de la capacidad de respuesta frente a los problemas derivados de la pandemia; y 5) proyectos, propuestas, actividades proyectadas en 2021.

La realización de entrevistas fue complementada con estrategias de observación y trabajo de campo que permitieron corroborar la información aportada por los entrevistados. El análisis de los datos demandó la estrategia metodológica denominada *análisis temático*. Esta estrategia facilita la identificación y análisis de los datos para determinar los temas y estructuras involucrados en el concepto de resiliencia a través de las experiencias, significados y realidades de los sujetos. Esto permite sistematizar los resultados y analizarlos desde un enfoque inductivo.

MAR DEL PLATA Y LOS BARRIOS LAS HERAS Y PARQUE PALERMO

El origen de la ciudad de Mar del Plata se remonta al año 1874 y reconoce, como uno de los hechos salientes y singulares, el haberse apartado en su acto fundacional de los preceptos que a tal fin establecía la Ley General de Ejidos de 1870 (que regía para el ámbito de la provincia de Buenos Aires), dado que se erigió sobre un loteo de tierras privadas y no sobre tierras fiscales, tal como lo preveía el mencionado marco regulatorio. Dicha particularidad, se ha encontrado emparentada con la preeminencia que ha tenido el capital inmobiliario en la evolución de la subdivisión, uso y ocupación del suelo en el devenir histórico de la ciudad.

Otra situación característica es la coexistencia en su ejido urbano (delimitación del área urbana principal) de dos trazas o rumbos disímiles. Por un lado, el damero original, que se corresponde con la fundación de la ciudad, se extiende entre el Mar Argentino, el Arroyo La Tapera, predios del área rural en el extremo noroeste y la avenida Juan Bautista Justo; y por otro, a partir de la mencionada avenida y hacia el sur, el rumbo que presenta el resto del Partido y la totalidad de la provincia de Buenos Aires.

La extensión de la ciudad se ha dado históricamente a partir de reiterados impulsos del capital privado a través de operaciones de transformación de suelo rural en suelo urbano, en muchos de los casos por iniciativas con débiles condicionantes por parte del Estado. Desde finales del Siglo XX se ha ido consolidando un proceso selectivo de valorización del territorio, a partir de impulsos del capital inmobiliario, orientados a la demanda de los sectores más solventes de la población y facilitados por la

flexibilidad de las normas urbanísticas (Mignaqui, 2012) que, como contrapartida, impacta negativamente en los sectores más vulnerables.

En los barrios Las Heras y Parque Palermo, se plantea uno de los casos a los que Pírez (2016) denomina de “urbanización inversa”, recurrentes en América Latina. El capital desarrollador se limitó a la generación de una débil trama de calles, formando manzanas de diversos tamaños, sin acompañar ningún otro tipo de infraestructura o acondicionamiento que permitiera dar soporte de las construcciones y, consecuentemente, a la futura ocupación del espacio. La indiferencia de la trama respecto de las condiciones de la topografía se pone de manifiesto al transitar los barrios, sobre todo en época de lluvias: allí se perciben, no solamente aquellas zonas más deprimidas del territorio sino, también la ausencia de infraestructura que subsane esa condición.

Se trata de un área que podría interpretarse en términos de “borde urbano”. Según Garay (2000), definir un borde como límite del perímetro urbanizado implica afirmar que es un ámbito de relación entre lo rural y lo urbano. La noción de ámbito la distingue del concepto de línea, para comenzar a referirse a una superficie, a una banda territorial donde lo urbano y lo rural, en cierto modo, conviven. Es en esta zona donde la influencia de las características propias de lo urbano va dejando paso a las cualidades propias de la zona rural, situación que también sucede en el sentido contrario.

En función de lo anterior, el área en la que se localizan los barrios Las Heras y Parque Palermo se caracteriza por presentar una ocupación débil y fragmentaria del suelo: parcelas de grandes tamaños con formas irregulares, porosidad edilicia con bajas densidades edifi-

catorias y escasas calles, cuando éstas no son inexistentes. Las cualidades espaciales y funcionales de los territorios fronterizos –sobre todo aquellos obstáculos de dimensiones suficientemente grandes para desagregar un espacio–, una vez eliminados o sustituidos, generan terrenos con una dimensión que posibilita el proyecto de transformación de gran escala.

Este espacio se identifica por su elevada entropía⁴ urbanística, y su falta de estructuración con el resto. Además, en él suelen coexistir usos marginales diversos que, por razones económicas o de compatibilidad, no pueden emplazarse dentro del núcleo urbano (actividades comerciales, industriales o agrícolas, en ocasiones incompatibles con usos residenciales). A pesar de contar con una morfología imprecisa y en constante transformación, se observan en sectores específicos límites precisos, como es el caso de la traza de la vía del ferrocarril. Una característica común que define a estos espacios es la situación de vulnerabilidad socioambiental en que se encuentran y las diferenciaciones internas entre distintos sectores; es decir, la capacidad de respuesta de la población en función de las condiciones sociales, sanitarias y económicas –fundamentalmente– difiere al interior de los barrios.

LA VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL

Wilches Chauz (1993) define la vulnerabilidad como la incapacidad de una comunidad para absorber, mediante el autoajuste, los efectos de un determinado cambio en su entorno, es decir,

⁴ Entropía entendida aquí, no como degradación gradual de la energía, sino como medida del desorden.

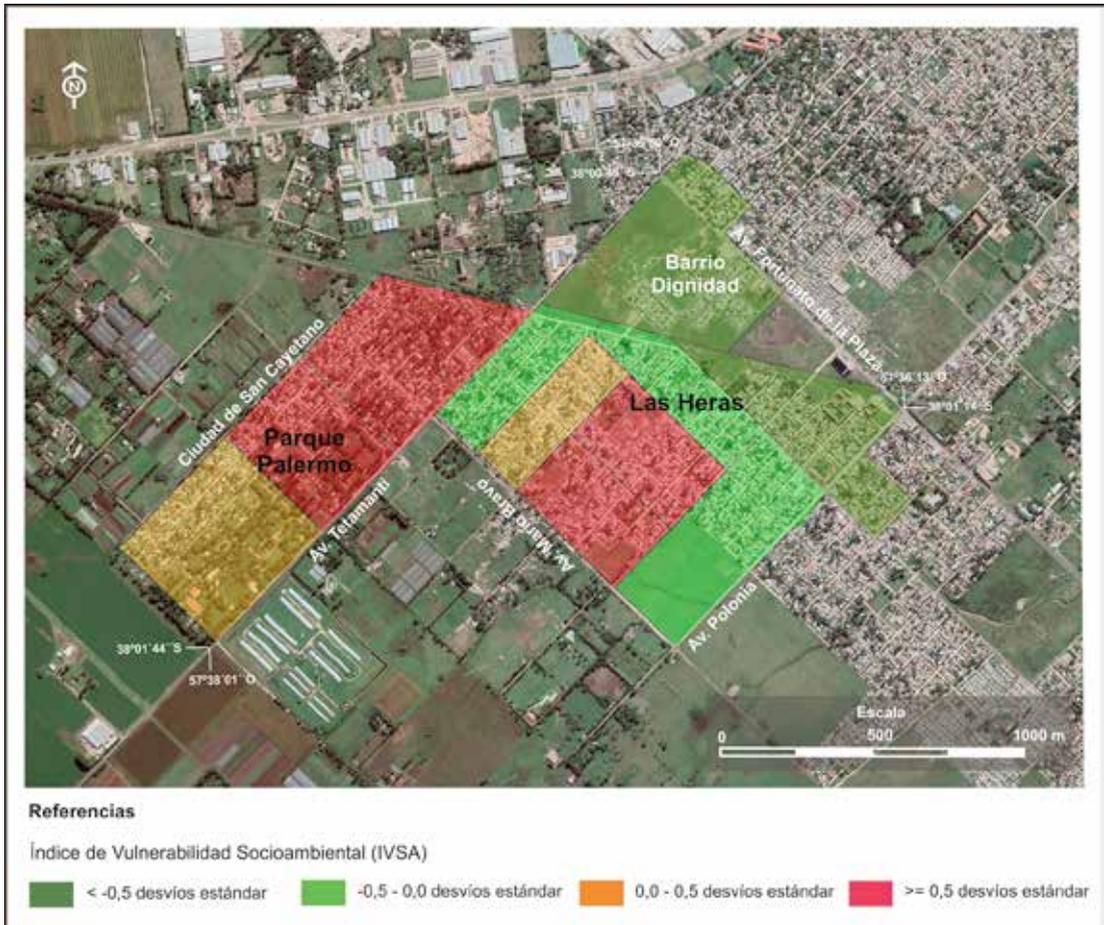


Fig. 2. Barrios Las Heras y Parque Palermo: Índice de Vulnerabilidad Socioambiental (IVSA). Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de Google Earth.

su inflexibilidad o incapacidad para adaptarse a ese cambio. Sánchez González y Egea Jiménez (2011) señalan que hay investigaciones que abordan las interacciones entre las cuestiones ambientales y sociodemográficas abarcando ámbitos diversos, siendo el urbano el espacio más atractivo para este tipo de investigaciones, debido a que en él la vulnerabilidad se asocia con riesgos crecientes y dinámicos.

Dado que los factores que inciden en la vulnerabilidad son internos y también externos (determinados por las condiciones del ambiente) es posible hacer referencia a condiciones de vulnerabilidad socioambiental (Zulaica y Ferraro, 2016). Este tipo de vulnerabilidad, definida en estudios previos (Zulaica y Ferraro, 2010; Cabral y Zulaica, 2015; Daga et al, 2015) está determinada por las características intrínsecas

de la población y su entorno próximo para enfrentar las dificultades o riesgos. Dichas características comprenden un conjunto de factores (sanitarios, educativos, habitacionales, económicos, sociales, entre otros) cuyo grado de debilidad define distintos niveles de vulnerabilidad socioambiental para enfrentar los peligros.

El IVSA construido conforma una herramienta para monitorear las tendencias de vulnerabilidad a largo plazo desde un punto de vista retrospectivo. La información que contiene puede contribuir a la elaboración de proyecciones a corto plazo, aportando a la toma de decisiones hacia el futuro. El análisis de la distribución de IVSA (Figura 2) intenta profundizar en las diferenciaciones al interior de los barrios analizados.

Los datos obtenidos para el área de estudio revelan situaciones críticas respecto del resto de la ciudad de Mar del Plata. Asimismo, se evidencian diferencias al interior de los barrios analizados. En ese sentido, las condiciones más desfavorables se presentan en un importante sector de Parque Palermo y, en Las Heras, en el área próxima a la avenida Mario Bravo. En contraposición, las condiciones más favorables se exhiben en Las Heras, en las áreas más cercanas a la avenida Fortunato de la Plaza. En este rango mencionado se encuentran el barrio de viviendas sociales correspondientes al Plan Dignidad⁵.

⁵ De acuerdo con Zulaica y Rampoldi Aguilar (2009), el Plan Dignidad es un plan de viviendas sociales financiado por la Provincia de Buenos Aires para atender a las demandas habitacionales de los municipios. Se trata de casas de hasta tres dormitorios y dúplex, con cocinas y baños equipados, erigidas sobre lotes de 200 m². En el Barrio Las Heras se construyeron 200 de las viviendas previstas por el Plan en Mar del Plata. Los destinatarios de las mismas en su totalidad son 430 familias que ocupaban seis manzanas en la zona

El comportamiento general del IVSA guarda estrecha relación con el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Las NBI permiten identificar a la población o a los hogares que manifiestan importantes limitaciones en su vivienda (espacio insuficiente, estructura precaria o falta de instalaciones sanitarias), en la escolaridad de los niños o en la capacidad de generar recursos económicos. El enfoque de las NBI capta a la población considerada como *pobres estructurales*, es decir aquella que requiere una importante inversión material o esfuerzo personal para superar el estado de precariedad social en la que se encuentran. El análisis de la distribución de la población con NBI en los barrios, muestra situaciones más desfavorables en Parque Palermo, especialmente en el sector próximo a la vía y en Las Heras en un área lindera a la avenida Mario Bravo, coincidiendo con los valores más altos de población desocupada.

Respecto de la educación, la presencia de población que no sabe leer ni escribir revela condiciones más críticas en un sector de Parque Palermo con más del 10,1% de la población en esa situación. A su vez, en este barrio se presentan los porcentajes más altos de población infantil. Un dato relevante a considerar en el contexto actual es la presencia de personas mayores de 65 años. Los datos del último censo nacional aportan una idea general de esa distribución cuyo análisis permite destacar la localización de dicha población fundamentalmente

de la Av. Juan José Paso y Alsina (Villa de Paso). Este asentamiento data de los años 60, cuando la demanda de mano de obra atrajo a trabajadores del interior (especialmente de Santiago del Estero) que nunca regresaron a sus provincias. El Plan Dignidad no aporta soluciones habitacionales a las familias de los barrios en estudio, sino que las viviendas fueron construidas para atender las necesidades de otras zonas de Mar del Plata.

en el barrio Las Heras, en el sector próximo a la Avenida Polonia, donde los valores superan el 8,0%.

El porcentaje de hogares en viviendas con régimen de ocupación⁶ es frecuente en los barrios analizados. Los datos del último censo indican una zona central y próxima a las vías en el barrio Las Heras, donde este régimen caracteriza a más del 13,28% de los hogares. La regularización de la tenencia de la tierra, conforma un punto de partida central para garantizar el acceso al suelo urbano. Si bien no se dispone de datos cuantitativos actualizados, este fenómeno se ha intensificado en los últimos tiempos y en algunos sectores va de la mano de las ocupaciones más recientes que caracterizan las áreas de expansión.

Desde el punto de vista habitacional, la calidad constructiva de la vivienda es un indicador que tiene en cuenta la calidad de los materiales con los que está construida y las instalaciones internas a servicios básicos (agua de red y desagüe) de las que dispone. En este sentido, se diferencian tres categorías principales: 1) calidad constructiva satisfactoria que refiere a las viviendas que disponen de materiales resistentes, sólidos y con la aislación adecuada; a su vez también disponen de cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua; 2) calidad constructiva básica, que no cuentan con elementos adecuados de aislamiento o tienen techo de chapa o fibrocemento pero, al igual que la categoría anterior, poseen cañerías dentro de la vivienda y de inodoro con descarga de agua; y 3) calidad insuficiente, que engloba a las viviendas que no cumplen ninguna de las condiciones anteriores. Cuando se analizan

⁶ La ocupación puede ser con o sin permiso de los propietarios.

los datos correspondientes a los radios censales del área, se observa una distribución desigual de las viviendas con calidad constructiva insuficiente, alcanzando las condiciones más críticas en Parque Palermo, con valores que superan el 31,53%.

Otro indicador habitacional interesante, es el que tiene que ver con la calidad de los materiales con que están construidas las viviendas (material predominante de los pisos y techos), teniendo en cuenta la solidez, resistencia y capacidad de aislamiento, así como también su terminación. En función de ello, se definen cuatro categorías principales: 1) calidad I, significa que la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como en techo; presenta cielorraso; 2) calidad II, que indica situaciones en las cuales la vivienda presenta materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como en el techo; no posee techo ni cielorraso o bien materiales de menor calidad en pisos; 3) calidad III, que incluye viviendas poseen materiales poco resistentes y sólidos en techo y en pisos; y 4) calidad IV, la vivienda presenta materiales de baja calidad en pisos y techos. Los datos procesados para el barrio, permiten destacar mayor concentración de viviendas con calidad IV en Parque Palermo, especialmente en el sector más próximo a las vías. En el barrio Las Heras, las situaciones más desfavorables se presentan en la zona más próxima a la avenida Tetamanti. La Figura 3 muestra las condiciones habitacionales de las familias de ambos barrios.

La calidad de conexión a servicios básicos refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para este indicador, se utilizan las variables procedencia del agua y tipo de desagüe. En función de ello, se definen tres categorías: 1) calidad satisfacto-

VULNERABILIDAD SOCIOAMBIENTAL Y RESILIENCIA EN DOS BARRIOS DEL BORDE URBANO DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA: APORTES PARA LA GESTIÓN LOCAL



Fig 3 a

Fig 3 b





Fig. 3.a,b,c y d. Barrios Las Heras y Parque Palermo: condiciones habitacionales (2021). Fuente: los autores.

Fig 3 d



ria, que refiere a las viviendas que disponen de agua a red pública y desagüe cloacal; 2) calidad básica, que describe la situación de aquellas viviendas que disponen de agua de red pública y el desagüe a pozo con cámara séptica; y 3) calidad insuficiente que agrupa a las viviendas que no cumplen ninguna de las dos condiciones anteriores. El análisis de la distribución de este indicador en los barrios permite señalar que las condiciones más críticas (calidad insuficiente) se presentan en el barrio Parque Palermo con más del 19,4% de viviendas en esta condición y especialmente en el área más próxima a las vías que supera el 61,0%.

La presencia de baño o letrina de uso exclusivo y la procedencia del agua para beber y cocinar son indicadores centrales en el marco de la crisis sanitaria generada por el COVID-19. El primero de ellos indica si las personas del hogar comparten en forma habitual el baño con miembros de otro hogar. En este sentido, conforma un indicador habitacional útil para conocer las condiciones sanitarias. El análisis de la información censal relativa a los hogares que comparten el baño revela situaciones más desfavorables en un sector de Las Heras próximo a la avenida Mario Bravo con más de 5,56% de los hogares en esa condición.

Cuando se analiza la procedencia del agua para beber y cocinar, se detecta un sector sobre el barrio Las Heras con más de un 2,9% de los hogares que no utilizan agua de red. No obstante, los porcentajes más altos de hogares con agua fuera de la vivienda se detectan en Parque Palermo (más del 15,5%). Por su parte, en relación a la red cloacal, los datos indican que más del 24,6% de los hogares de Parque Palermo no poseían desagüe a la red pública. Por otro lado, el análisis de los hogares que poseen

gas de red para cocinar y calefaccionarse muestra diferencias significativas entre Las Heras y Parque Palermo. En ese sentido, este último barrio presentaba, según los datos censales, más del 76,8% de los hogares sin acceso al servicio. En cuanto a la disponibilidad de heladera para garantizar la conservación de los alimentos, los valores más altos se presentan en Parque Palermo superando el 10,0%.

Los datos censales, muestran en numerosos sectores de los barrios, la ausencia de computadora es un hecho frecuente, especialmente en Parque Palermo, en el sector próximo a las vías. La distribución de los hogares que no poseían celular refleja una condición semejante, aunque los valores son inferiores. Este indicador también adquiere importancia en el contexto de pandemia, dado que la “virtualidad” para el desarrollo de numerosas actividades cotidianas –educativas, por ejemplo– demanda disponer de dispositivos electrónicos.

Aunque los datos cuantitativos han sufrido modificaciones en el tiempo, sobre todo ligados a la extensión de la infraestructura y servicios básicos, las diferenciaciones internas continúan e incluso se han intensificado condiciones de vulnerabilidad en sectores específicos.

Más allá de la información aportada a partir de los datos cuantitativos de vulnerabilidad socioambiental interesa indagar, en este caso, acerca de cómo las comunidades de estos barrios han enfrentado la pandemia desde sus propias capacidades y habilidades. Esta respuesta positiva de la población para afrontar la adversidad en el marco de una crisis puede interpretarse desde el enfoque de la resiliencia comunitaria.

LA RESILIENCIA COMUNITARIA

De acuerdo con Maguire y Cartwright (2008), la resiliencia comunitaria identifica la manera en que las personas responden a las adversidades que les afectan tales como terremotos, inundaciones, sequías, heladas, atentados, represión política, entre otras, como es la pandemia por COVID-19. Además, muestra cómo se desarrollan y fortalecen los recursos que la comunidad posee.

En este sentido, la resiliencia comunitaria puede definirse como la condición colectiva para hacer frente a las adversidades y sobreponerse (Joerin et al, 2012). Se trata de un proceso dinámico cuyo resultado es la adaptación positiva en contextos de crisis (Wilson, 2013). Esto implica la capacidad de las comunidades para anticiparse y adaptarse a los riesgos y recuperarse sin comprometer sus posibilidades a largo plazo. Así, se incluye la capacidad para desarrollar habilidades, comportamientos y acciones para superar la adversidad.

El conocimiento del área y el análisis de las entrevistas realizadas permite sostener que, en Las Heras y Parque Palermo, las actividades económicas desempeñadas por la población para su sustento se desarrollan en condiciones de informalidad⁷. En particular, en este caso

⁷ En Argentina, sobre una población total del país estimada en 45,8 millones de habitantes, en enero de 2021 la cantidad de trabajadores registrados asciende a 11,9 millones, representando un 26,4% de la población. Si se considera un promedio histórico del 39,3% correspondiente a la Población Económicamente Activa (PEA), una comparación expeditiva permite inferir la existencia de un alto porcentaje de trabajo no registrado, en el orden del 18.6% del cual no es posible obtener variaciones estadísticas por realizar actividades en informalidad. Es justamente en las áreas urbanas abordadas en el presente estudio que se asienta esta población que se encuentra, en su mayoría,

tienen que ver con la construcción, la industria del pescado, en tanto que una proporción significativa se desempeñan como *changarines*. También se destaca la presencia de personal de casas particulares, en especial de mujeres. Las actividades productivas vinculadas con la horticultura son en su mayoría temporales y se limitan a Parque Palermo. Son comunes en ambos barrios las actividades de *cirujeo*, donde las familias viven de la separación y recuperación de materiales obtenidos de la *basura* que luego comercializan. En 2020, el contexto de pandemia ha acentuado esta actividad como consecuencia de la pérdida de fuentes laborales.

Ligado a lo anterior, la información recabada en las entrevistas permite sostener que ha aumentado la cantidad de familias cuya vida y subsistencia está atravesada por la participación en el predio de disposición final de residuos sólidos urbanos de la ciudad Mar del Plata. La dificultad para acceder a fuentes de trabajo es un hecho que se menciona reiteradamente durante las entrevistas. Por otra parte, el trabajo no registrado e informal es una característica frecuente en los barrios, situación que impide gozar de los beneficios de la previsión social.

En Parque Palermo, personal directivo de la escuela del barrio remite a los problemas haciendo referencia a las NBI que caracterizan a la población. Sostiene que los problemas del barrio son estructurales y enfatiza en las críticas condiciones de vivienda, sanitarias, de hacinamiento y en la sinergia con la informalidad de las actividades que desarrollan. Por su parte, una referente de Las Heras menciona que este barrio reúne todas las problemáticas que carac-

en situación de vínculo informal con sus actividades laborales.

terizan a los barrios vulnerables y enfatiza en su carácter estructural, destacando que se han acentuado en el contexto actual por la ausencia o disminución de fuentes de trabajo.

La resiliencia comunitaria depende de la capacidad del sistema y de los individuos expuestos a desastres, crisis y vulnerabilidades para anticiparse, planificar, enfrentar, recuperarse y adaptarse a las amenazas (Castro Díaz, 2013; Brooks et al, 2014; Ellis y Abdi, 2017; Visintini y Castro Díaz, 2018). La adaptación de las familias para generar nuevas fuentes de ingreso es parte de esa resiliencia, como lo es también la reeducación de la vida al interior de los hogares para atender las necesidades emergentes.

El aislamiento y distanciamiento social no son condiciones que puedan sostenerse en el tiempo. Así lo indican las familias cuyos hogares son, en general, multifamiliares, extendidos, ensamblados y con numerosos niños, que habitan en condiciones de hacinamiento y deben *salir* a buscar fuentes de ingresos.

Ligado a lo anterior, la calidad educativa en estos barrios se ha visto afectada en 2020. La inclusión digital es una temática clave, dada la importancia fundamental de las nuevas tecnologías en lo referido a la inserción laboral y social de cada individuo. La problemática de disponibilidad de equipos y de conectividad fueron mencionadas por los referentes de los establecimientos educativos de los barrios en más de una oportunidad. A esto se le suma la falta de acompañamiento familiar que responde, entre otras cuestiones, a la necesidad de *salir a trabajar*. No obstante esta situación crítica, desde los establecimientos educativos se han generado estrategias de conexión y comunicación a través de redes comunitarias que, como señalan

los referentes, han fortalecido los lazos para dar respuesta a las necesidades. En virtud de ello, se ha trabajado la posibilidad de establecer días y horarios de consulta en la escuela, se han elaborado y entregado módulos y se han desarrollado capacidades para poder hacer llegar a los estudiantes los materiales a través del celular.

Esta capacidad de adaptarse al cambio, involucrando también la transformación, la capacidad de aprendizaje, la innovación, la renovación y la reorganización es mencionada por numerosos autores (Folke, 2006; López Bracamonte y Limón Aguirre, 2017).

En relación con la salud, el barrio Las Heras cuenta con un Centro de Atención Primaria al que asiste la población tanto de Las Heras como de Parque Palermo y también de barrios cercanos. El Centro de Salud posee una fuerte inserción en la comunidad que excede la atención específica. Durante la pandemia, esta atención aparece como uno de los problemas más críticos destacados por los referentes. A esto se suma que las pérdidas de fuentes de trabajo durante 2020 han hecho que la población de los barrios se quede sin servicios sociales, incrementando la demanda.

Por otra parte, una situación crítica es la reducción del personal médico que fue trasladado para atender las demandas de otros barrios y la falta de medicación para enfermedades crónicas no transmisibles como cardiopatías, hipertensión o diabetes. En este contexto, referentes del Centro de Salud señalan que han desarrollado estrategias con otros Centros de la zona para *intercambiar* medicación en función de las necesidades y generar articulaciones conjuntas para acceder a programas nacionales que les permitan contar con la medicación necesaria para la población.

Las actividades comunitarias poseen una fuerte impronta en los barrios y están ligadas a talleres culturales desarrollados desde las instituciones y organizaciones barriales en comedores comunitarios, merenderos y sociedades de fomento. Estas actividades se vieron suspendidas en el marco de la pandemia, lo cual ha impactado negativamente en la comunidad. No obstante, los relevamientos y el trabajo con los actores realizados a principios de 2021 revelan una activación mediante la adaptación desde el distanciamiento social, promoviendo su desarrollo al aire libre. En este sentido, los referentes destacan la importancia que ha adquirido el espacio público en el contexto crítico.

Ambos barrios cuentan con espacios destinados a plazas, que constituyen un ámbito de encuentro para la comunidad. La plaza principal del barrio Las Heras está ubicada entre las calles Eduardo Peralta Ramos, Gutemberg, Heguilor y William Morris. Frente a ella se localiza el Centro de Atención Primaria de Salud (CAPS), la Sede de la Asociación Vecinal de Fomento y la escuela primaria (EEP 74) y secundaria (EES 69), ambas provinciales. También en Las Heras, hacia el sector de las vías, se encuentra otra plaza que corresponde al Barrio Dignidad. Frente a ésta, se localiza la Casa de Encuentro Comunitario (CEC), aún en construcción, promovida desde la organización “Cambio de Paso”. La plaza de Parque Palermo está ubicada entre las calles Lobería, Manrique, Labardén y Ayelep, sin edificios públicos vinculados con ella.

Las plazas mencionadas cuentan con playones deportivos, veredas y equipamiento (juegos, bancos y cestos), que han otorgado cierta potencialidad de uso de los espacios; sin embargo, al mismo tiempo, han restringido la

atención a la identidad propia de cada uno de ellos. Asimismo, el estado de conservación de los equipamientos manifiesta falencias.

Por otra parte, en Parque Palermo, además de la plaza mencionada, se encuentra en la manzana 27 (denominada “El Triángulo”, ubicado entre las calles García Lorca, Reservistas y las vías del ferrocarril) un asentamiento dentro del cual un grupo vecinos propone preservar un espacio con fines de uso público. Los vecinos plantean la posibilidad de mejorarlo y conservarlo, resaltando su valor en el contexto de pandemia. En este mismo barrio, existe un área de esparcimiento (cancha de fútbol), ubicada en la intersección entre la calle Ciudad de San Cayetano y la avenida Mario Bravo, que ha adquirido una fuerte dinámica durante 2020 y que actualmente conforma un espacio de socialización sobre el cual se proyectan nuevas iniciativas comunitarias (sector de juegos y huerta).

Los comedores y merenderos existentes continuaron su actividad e incluso surgieron nuevos. Sin embargo, tal como informan los referentes, fue necesario modificar la modalidad implementada, a través de la entrega de viandas a las familias. En el marco planteado y en otra escala que supera a la barrial, surgen los Comités Barriales de Emergencia (CBE) en la ciudad de Mar del Plata y en el partido de General Pueyrredon. Los CBE son dispositivos de articulación comunitaria impulsados por organizaciones sociales con el objetivo de distribuir recursos y redes para sostener y acompañar las medidas asociadas al aislamiento social, preventivo y obligatorio. Situados en diferentes áreas del distrito, los CBE tienen como uno de sus principales objetivos el fortalecimiento de la red de comedores escolares, comunitarios,



Fig. 4. Barrios Las Heras y Parque Palermo: comedores comunitarios (2021). Fuente: los autores.



cocinas populares, merenderos, programas de asistencia alimentaria para adultos mayores, etc, para integrarla, coordinarla y abastecerla de insumos de limpieza y protección y de alimentos secos y frescos (CESP, 2020).

Los CBE se articulan con iglesias, clubes, organizaciones políticas, sociedades de fomento, centros y salas de salud, dispositivos estatales de contención, etc, es decir, un amplio espectro de organizaciones intermedias, que en ocasiones convergen a partir de intereses conjuntos, y en otras no. Los barrios Parque Palermo y Las Heras integran la zona suroeste y funcionan dos comités, uno en cada barrio. Independientemente de ello, existen organizaciones de base no ligadas a los CBE que han fortalecido redes

para dar respuesta a las necesidades de la comunidad, especialmente alimentarias. Además, en muchas familias se han profundizado conflictos familiares y aquellos vinculados con la violencia de género. En virtud de ello, desde las instituciones y organizaciones se han fortalecido las redes de acompañamiento para sostener a las familias que atraviesan por estas situaciones, a fin de orientarlas en su proceder. Estas redes de promotores funcionan como un nexo entre la comunidad y las instituciones.

En línea con las acciones generadas directamente por los CBE, desde las organizaciones comunitarias comparten y reparten excedentes de alimentos a través de las instituciones para llegar a todos los sectores de los barrios. La Figura 4 muestra algunos comedores existentes en ambos barrios. Por otra parte, y a fin de atender a demandas de alimentos frescos, durante 2020 se incrementaron las huertas familiares en las viviendas a quienes se brindó acompañamiento desde el programa Pro-Huerta del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Asimismo, a través de las instituciones educativas se realizaron los repartos de bolsones de alimentos que provee la provincia de Buenos Aires y también se brinda acompañamiento familiar articulando con otras instituciones del barrio. Los referentes mencionan que durante la pandemia se aportan contenidos que tienen que ver con la higiene y el distanciamiento social.

Entre las fortalezas que mencionan los referentes barriales se destacan las articulaciones interinstitucionales y con organizaciones sociales, los lazos afectivos y la capacidad de trabajo en equipo. Por otra parte, se menciona el deseo e intención permanente de superación personal.

En los términos de Arciniega (2013), muchas de las dificultades que atraviesan las comunidades son vistas como oportunidades. Por otro lado, Suárez Ojeda (2001) afirma que las comunidades resilientes presentan ciertas características específicas a las que se reconoce como pilares de resiliencia comunitaria, entre las que se pueden señalar la autoestima colectiva, que hace referencia al sentido de pertenencia, y la identidad cultural, que representa el conjunto de tradiciones, costumbres y creencias propias de la comunidad.

La discontinuidad de ingresos laborales incidió en la provisión de alimentos en gran parte de los hogares. En este marco, de manera semejante a lo que sucedió en el conurbano bonaerense, se desplegaron un conjunto de estrategias que mostraron tanto la centralidad de la acción estatal como la activación de un rico entramado organizacional a la hora de dar respuesta provisoria a la crisis sociosanitaria, que fue tomando un vigor y nivel de estructuración creciente (Maceira, 2021).

La pandemia, además de visibilizar los problemas, ha permitido evidenciar la capacidad de respuesta de la comunidad de los barrios ante la crisis, tal como lo demuestra el conjunto de acciones mencionadas previamente. Sin embargo, estas adaptaciones y capacidades no se reflejan a nivel urbano, donde aún la ciudad, y especialmente el hábitat de estos barrios “de borde”, no mostraron adaptaciones para el desarrollo de las actividades cotidianas. En función de ello, emerge el interés de referir al concepto de resiliencia urbana que, en términos generales, puede definirse como la capacidad que tiene una ciudad de adaptarse a las necesidades y crisis.

RESILIENCIA URBANA, UN ENFOQUE PARA REPENSAR LOS BORDES DE LA CIUDAD

Como fue adelantado, estas áreas situadas hacia el borde de la ciudad se caracterizan por el crecimiento espontáneo y una frágil estructuración con el resto de la ciudad. Coexisten usos marginales diversos que, por razones económicas o de compatibilidad, no pueden emplazarse dentro del núcleo urbano. Por tratarse de áreas situadas en el perímetro del área urbana, presentan una morfología imprecisa y mutante. Sin embargo, resultan espacios con fuerte dinámica constructiva, esencialmente de carácter informal, con escasa cohesión y, en términos urbanos, con débil capacidad de respuesta ante adversidades. Esta capacidad de respuesta puede analizarse desde la perspectiva de la resiliencia urbana.

En los últimos años, la resiliencia urbana ha surgido como un tema central del desa-

rrollo de las ciudades y asentamientos humanos como base para una amplia gama de intervenciones. Es definida como una cualidad del desarrollo urbano sostenible que reconoce el área urbana como un sistema complejo y dinámico que debe adaptarse continuamente a diversos desafíos en una manera integrada y holística a través de su estructura funcional, organizacional, física y espacial, incluyendo diferentes escalas (ONU-Hábitat, 2015).

El Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat) propone entre sus objetivos aumentar la resiliencia de las ciudades frente a los impactos de las crisis, como es el caso de la pandemia. Así, pretende aumentar la capacidad de los asentamientos humanos para resistir y recuperarse rápidamente de cualquier peligro, que implica reducir el riesgo y volver a la estabilidad (ONU-Hábitat, 2017). Sin duda, el COVID-19 ha “destabilizado” a las ciudades y comunidades, impactando especialmente en los sectores más vulnerables, como son las áreas de borde.

Desde una perspectiva conceptual, en el año 2012 la ONU describió las características que debiera tener una ciudad resiliente: a) un gobierno que busca la urbanización sostenible y destina los recursos necesarios para antes, durante y después de una amenaza; b) viviendas y barrios que cuenten con servicios e infraestructura adecuados que permitan minimizar los efectos de los peligros; c) existencia de información de base sistematizada y compartida; d) capacidad de planificación, acción y participación conjunta en los procesos de toma de decisión; e) desarrollo de sistemas de monitoreo para responder ante los peligros y minimizar los impactos; f) recuperabilidad para reanudar actividades.

Más allá de respuestas aisladas para hacer frente a la emergencia, estas condiciones están lejos de alcanzarse en los barrios analizados. En 2020 se han acelerado procesos de ocupación en diversos sectores en ambos barrios como consecuencia de la crisis. Así, en el barrio Las Heras, ha sido ocupada una manzana completa –ubicada con cierta centralidad–, entre las calles Heguilor, García Lorca, Benito Lynch y Eduardo Peralta Ramos, que se encontraba vacía y en la que se desarrollaban actividades de esparcimiento. Esta manzana ha sido completamente subdividida y ocupada por nuevos habitantes. En el barrio Parque Palermo, el proceso se ha desarrollado en diversas áreas de borde tales como terrenos lindantes con las vías del Ferrocarril, particularmente frente al asentamiento existente en “El Triángulo” (manzana 27). También, la expansión ha tenido lugar sobre la calle Santiago Lacantú, lindante a predios rurales y sobre la calle Labardén, en manzanas más extensas, que se encontraban desocupadas. Por último, se observan nuevos asentamientos dispersos sobre terrenos bajos laterales a la avenida Tetamanti. Estas áreas se muestran en la Figura 5.

En estos sectores, las condiciones habitacionales, la infraestructura y el acceso a los servicios esenciales no cubren las necesidades ni garantizan el derecho a una vivienda adecuada por parte de sus habitantes. La capacidad de planificación y acción para direccionar los procesos de urbanización son débiles, así como la disponibilidad de recursos para garantizar condiciones mínimas de habitabilidad.

En relación con la infraestructura y servicios, desde el ProMeBa, los barrios fueron abastecidos por el sistema de agua potable, desagües pluviales, gas natural, cordón cuneta,



Fig. 5. Barrios Las Heras y Parque Palermo: localización de asentamientos en crecimiento durante 2020. Fuente: Elaboración de los autores sobre la base de Google Earth.

carpeta asfáltica y alumbrado público. Aunque los servicios se extendieron en ambos barrios, esto no significa que efectivamente estén conectados en los hogares. Esto se debe, entre otras cuestiones, a los costos que implica la conexión de los servicios al interior de las viviendas⁸, pero también a las irregularidades en la tenencia de la tierra. En relación con este último aspecto, cabe destacar que ProMeBa cuenta con un componente legal enfocado en la regularización de la tenencia de la tierra.

⁸ Los costos de conexión de los servicios al interior de las viviendas generalmente son asumidos por los propios usuarios. No obstante, se realizaron en los barrios algunas gestiones con la finalidad de brindar asistencia en este sentido, pero no prosperaron.

Más allá de lo mencionado, un tema pendiente es el estado de las calles y la frecuencia del transporte público. Los referentes de Parque Palermo señalan como problemas prioritarios la frecuencia del transporte público, el estado crítico de las calles y el alumbrado insuficiente que incide en la seguridad. Por su parte, haciendo mención al barrio Las Heras, los referentes plantean la necesidad de mantenimiento de las calles y mencionan también como problema la frecuencia del transporte público.

Otra cuestión importante a destacar son las dificultades de vinculación de estos barrios con otros de la ciudad. En este sentido, el terraplén que sustenta la traza de las vías del Ferrocarril (ramal que se encuentra inactivo desde

2013) que atraviesa el Barrio Las Heras, genera un obstáculo físico que sólo admite la conexión en forma segura por las avenidas Tetamanti y Polonia. Existen escasos ejes de jerarquía menor, sin carpeta asfáltica, con escaso mejorado y carentes de mantenimiento, por los que es muy difícil acceder a ese sector.

Las limitaciones en el acceso a infraestructura, servicios y vivienda adecuada ponen de manifiesto las desigualdades que se intensifican en el contexto de pandemia, especialmente ligadas al surgimiento y expansión de asentamientos informales, incidiendo en la resiliencia urbana.

En función de lo expuesto, la resiliencia urbana estará determinada por la capacidad de respuesta positiva de las ciudades para organizarse y generar estrategias para prevenir y mitigar y adaptarse ante la adversidad. Al respecto, Simonovic y Peck (2013) sostienen que es necesario centrarse en la planificación de la resiliencia urbana con acciones tendientes a fortalecer la capacidad local, incluyendo la participación de la comunidad. Ello permitirá una mejor comprensión de la diversidad, necesidades, fortalezas y vulnerabilidades dentro de las comunidades, ya que las amenazas no afectan a todos de la misma manera.

A partir de lo anterior, se desprende la importancia de articular los procesos de resiliencia comunitaria y urbana para dar respuesta a los problemas emergentes o acentuados en el marco de la pandemia y repensar estrategias de gestión local en un escenario pospandemia.

REFLEXIONES FINALES

La evaluación de la vulnerabilidad socioambiental revela situaciones críticas, especialmente en Parque Palermo. De esta manera, el análisis de la distribución de IVSA permite establecer los sectores de los barrios que manifiestan condiciones más desfavorables en virtud de los indicadores analizados. La distribución espacial del índice muestra correspondencias entre los resultados obtenidos para los valores extremos de los indicadores considerados en las distintas unidades espaciales. A su vez, se observan fuertes correspondencias con el indicador de NBI. Estas diferencias, verificadas entre los barrios a través del IVSA, no se evidencian cuando se aplica el concepto de resiliencia comunitaria. La resiliencia comunitaria, vista como la capacidad para adaptarse continuamente a las fluctuaciones ambientales, está determinada por la capacidad de respuesta positiva de las comunidades para organizarse ante la adversidad. En este sentido, las comunidades de ambos barrios han demostrado capacidad de adaptación en el marco de la pandemia. Sin embargo, esta capacidad de adaptación no se ha reflejado en la gestión urbana.

En línea con lo señalado por Salimi y Al-Ghamdi (2020), los resultados obtenidos permiten destacar que la resiliencia urbana conforma un enfoque clave para reducir la vulnerabilidad a largo plazo. Así, las características de la resiliencia urbana debieran considerarse en la fase de planificación de los proyectos urbanos y no cuando ocurren los problemas, como aquellos que se han profundizado durante 2020 en los barrios analizados.

A partir de lo anterior, el estudio realizado en ambos barrios demuestra la necesidad de

centrarse en fortalecer la resiliencia urbana con acciones tendientes a potenciar la capacidad local, jugando un rol protagónico en este proceso la participación de la comunidad. Esto permitirá una mejor comprensión de la diversidad, las necesidades, las fortalezas y las vulnerabilidades de las comunidades, ya que las amenazas no afectan a todos de la misma manera. Desde esta perspectiva y retomando a Simonovic y Peck (2013), una ciudad resiliente implica una red sostenible de sistemas físicos (construidos y naturales) y comunidades humanas (sociales e institucionales) que poseen la capacidad de sobrevivir, afrontar, recuperarse, aprender y transformarse, a partir de las perturbaciones que surgen de las amenazas, impactos y problemas urbanos.

En función de los resultados obtenidos y sobre la base del concepto de resiliencia urbana, se reflexiona acerca del desafío de avanzar con estrategias que permitan dar respuesta las problemáticas generadas y/o visibilizadas en el contexto de pandemia. En ese sentido, se considera especialmente importante en el corto plazo atender las demandas sanitarias y educativas de la comunidad de ambos barrios, fortaleciendo las articulaciones entre instituciones, organismos de gobierno y organizaciones para responder a los problemas socioeconómicos que inciden en la capacidad de respuesta de las familias. En el corto-mediano plazo, se plantea el desafío de fortalecer la identidad, equipar y mejorar los espacios públicos y comunitarios, los cuales han adquirido un rol fundamental en

el contexto de pandemia, asumiendo siempre un enfoque participativo. A su vez, adecuar las infraestructuras a las necesidades emergentes y potenciar la articulación de ambos barrios con la ciudad, contribuirían con objetivos planteados desde la perspectiva de la resiliencia urbana a mediano-largo plazo.

Profundizar en el estudio de las estrategias implementadas por estas comunidades para enfrentar la crisis actual conforma el punto de partida para abordar la resiliencia comunitaria y urbana. Estas estrategias permitirían dar respuesta a las problemáticas emergentes en pos de alcanzar la sostenibilidad de las ciudades. Por otra parte, se enfatiza en la importancia de generar y consolidar estrategias de gestión colaborativa del espacio público a partir de acciones concretas promovidas en conjunto con la comunidad de ambos barrios. Dichas acciones ya se han iniciado. En este marco, la resiliencia comunitaria y urbana, repensadas en términos barriales, constituyen el eje central de una gestión local sostenible en el escenario de la pospandemia.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a los equipos del Programa de Mejoramiento de Barrios del Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat de la Nación Argentina y del Municipio de General Pueyrredon por el acompañamiento permanente en las actividades realizadas.

REFERENCIAS

- Arciniega, Juan de Dios. 2013. "La perspectiva comunitaria de la resiliencia". *Psicología política* 47: 7-18.
- Asadzadeh, Asad; Kötter, Theo; Salehi, Pourya. y Birkmann, Joern. 2017. "Operationalizing a concept: The systematic review of composite indicator building for measuring community disaster resilience". *International Journal of Disaster Risk Reduction*. 25: 147-162.
- Baeza Rodriguez, Manuel Antonio. 2002. *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción.
- Beck, Ulrich. 1998. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Brooks, Nick; Aure, Eunice. y Whiteside, Martin. 2014. *Assessing the impact of ICF programmes on household and community resilience to climate variability and climate change*. Draft Report. UK: Evidence on Demand.
- Buzai, Gustavo. 2003. *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia. 2006. *Análisis Socioespacial con Sistemas de Información Geográfica*. GEPAMA, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Cabral, Victoria y Zulaica, Laura. 2015. "Análisis de la vulnerabilidad socioambiental en áreas del periurbano de Mar del Plata (Argentina) expuestas a agroquímicos". *Multiciencias*, 15, 2: 172-180.
- Castro-Díaz, Ricardo. 2013. "Implicancias de la Resiliencia Espacial en la prestación de servicios ambientales en cuencas norandinas". *Contribuciones Geográficas*, 25: 71-87.
- CESP. Impacto territorial de las políticas de articulación local implementadas en el contexto del COVID19 en barrios populares del Partido de General Pueyrredon: capacidad de respuesta a las necesidades emergentes y propuestas para su fortalecimiento [2020]. Primer Informe. Mar del Plata: Centro de Estudios Sociales y Políticos, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Daga, Daiana; Zulaica, Laura y Vazquez, Patricia. 2015. "Evaluación de la vulnerabilidad socio-ambiental del periurbano de Mar del Plata". *Estudios Socioterritoriales*, 18: 45-59.
- Ellis, B. Heidi y Abdi, Saida. 2017. "Building community resilience to violent extremism through genuine partnerships". *American Psychologist*. 72, 3: 289.
- Folke, Carl. 2006. "Resilience: The emergence of a perspective for social-ecological systems analyses". *Global environmental change*. 16, 3: 253-267.
- Garay, Alfredo. 2000. *Gestión ambiental de infraestructura y servicios urbanos*. Mar del Plata: GADU-FAUD-UNMdP.
- García de León, Armando. 1997. "Empleo de una metodología multivariada para la clasificación de unidades territoriales".

- Revista del Colegio Mexicano de Geografía, 14: 5-20.
- Giraud-Herrera, Loraine Mayrim y Morantes-Quintana, Gioberti Raul. 2017. "Aplicación del análisis multivariante para la sostenibilidad ambiental urbana". *Bitácora*. 27, 1: 89-100.
- Hallegatte, Stephan y Engle, Nathan L. 2019. "The search for the perfect indicator: Reflections on monitoring and evaluation of resilience for improved climate risk management". *Climate Risk Management*. 23: 1-6.
- INDEC. 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires.
- INDEC. 2015. Estimaciones de población por sexo, departamento y año calendario 2010 - 2025. N° 38 Serie de Análisis Demográfico. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Buenos Aires.
- INHUS. 2020. Proyecto Monitoreo y seguimiento de las estrategias para minimizar la circulación del COVID_19 en el Municipio de General Pueyrredon. Primer Informe técnico. Mar del Plata: Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, CONICET, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Joerin, Jonas; Shaw, Rajib; Takeuchi, Yukiko y Krishnamurthy, Ramasamy. 2012. "Assessing community resilience to climate-related disasters in Chennai, India". *International Journal of Disaster Risk Reduction*. 1: 44-54.
- Lavell, Allan. 1996. "Degradación Ambiental, Riesgo y Desastre Urbano. Problemas y Conceptos: Hacia la Definición de una Agenda de Investigación". En *Ciudades en riesgo. Degradación Ambiental, Riesgos urbanos y Desastres en América Latina*, editado por María Augusta Fernández, 21-59. Perú: Red de Estudios en Prevención de desastres en América Latina.
- Leong, Ching. 2016. "Resilience to climate change events: The paradox of water (In)-security". *Sustainable Cities and Society*. 27: 439-447.
- López Bracamonte, Fabiola. M. y Limón Aguirre, Fernando. 2017. "Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas". *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*. 9: 1-13.
- Maceira, Verónica. 2021. "Condiciones de vida de los hogares y estrategias de los actores". En *El conurbano bonaerense en pandemia Alcances y desafíos desde una perspectiva multidimensional, compilado por Rodrigo Carmona*, 17-42. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Maguire, Brigit y Cartwright, Sophie. 2008. *Assessing a community's capacity to manage change: a resilience approach to social assessment*. Canberra: Bureau of Rural Sciences.
- Mignaqui, Iliana. 2012. "Planes y proyectos territoriales. Escenarios de la metrópolis planificada". *Revista Iberoamericana de Urbanismo*. 8: 121-137

- Natenzon, Claudia. 1998. "Riesgo, vulnerabilidad e incertidumbre. Desastres por inundaciones en Argentina". En: Seminario sobre Problemas ambientales e vulnerabilidad. Abordagens integradoras para o campo da Saude Publica. Ministerio de la Salud. Río de Janeiro, pp. 1-19.
- Natenzon, Claudia y Besalú Parkinson. 2020. El derecho como instrumento de adaptación al cambio climático. Revisión de sentencias relativas a desastres por inundaciones urbanas. AREA. 26, 1: 1-12.
- ONU-Hábitat. 2015. Resiliencia urbana, Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible. Nueva York: Organización de Naciones Unidas.
- ONU-Hábitat. 2017. Temas urbanos: Resiliencia. Disponible en: <https://unhabitat.org/es/node/3774>
- Pírez, Pedro. 2016. "Las heterogeneidades en la producción de la urbanización y los servicios urbanos en América Latina". Territorios 34: 87-112
- Salimi, Mohsen y Al-Ghamdi, Sami. 2000. "Climate change impacts on critical urban infrastructure and urban resiliency strategies for the Middle East". Sustainable Cities and Society. 54: 1-17.
- Sánchez González, Diego y Egea Jiménez, Carmen. 2011. "Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores". Papeles de Población, 17, 69: 151-185.
- Salvia, Agustín; Bonfiglio, Juan Ignacio y Robles. 2021. Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del bienestar en la Argentina urbana. Una mirada multidimensional acerca del impacto heterogéneo de la crisis tras una década de estancamiento económico (2010-2020). Documento Estadístico – Barómetro de la Deuda Social Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.
- Scherzer, Sabrina; Lujala, Päivi y Rød Jan Ketil. 2019. "A community resilience index for Norway: An adaptation of the Baseline Resilience Indicators for Communities (BRIC)". International Journal of Disaster Risk Reduction 36: 101107.
- Schuschny, Andrés y Soto, Humberto. 2009. Guía metodológica, diseño de indicadores compuestos de desarrollo sostenible. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Simonovic, Slobodan. y Peck, Angela. 2013. Dynamic Resilience to Climate Change Caused Natural Disasters in Coastal Megacities Quantification Framework. British Journal of Environment & Climate Change. 3, 3: 378-401.
- Suárez Ojeda, Elvio Nestor. 2001. Resiliencia descubriendo las propias fortalezas. Buenos Aires: Paidós.
- Tonon, Graciela. 2015. Relevance of the Use of Qualitative Methods in the Study of Quality of Life. In G. Tonon (Ed.), Qualitative Studies in Quality of Life Methodology and Practice. Social indicators research series. Vol. 55, Heilderberg, London, New York Springer: Dordrecht, pp. 3-21.

- UNISDR. 2017. Terminología para el marco de la Reducción del Riesgo de Desastres. Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres. Disponible en: <http://www.unisdr.org/we/inform/terminolog>
- Visintini, María Laura y Castro-Díaz, Ricardo. 2018. "Aplicación del índice de vulnerabilidad social en el estudio de riesgos de desastre en la costa santafesina" [2018]. En: Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía. FaHCE, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, pp. 1-20.
- Wilches Chaux, Gustavo. 1993. "La Vulnerabilidad Global". En: Los desastres no son naturales, compilado por Andreu Maskrey, pp. 11-44. Bogotá: Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina
- Wilson, Geoff A. 2013. "Community resilience, policy corridors and the policy challenge". *Land use policy*. 31: 298-310.
- Wynne, Brian. 1992. "Uncertainty and environmental learning. Reconceiving science and policy in the preventive paradigm". *Global Environmental Change*. 2, 2: 111-127.
- Zulaica, Laura y Ferraro, Rosana. 2010. "Vulnerabilidad socio-ambiental y dimensiones de la sustentabilidad en un sector del periurbano marplatense". *Estudios Socioterritoriales*. 8: 197-219.
- Zulaica, Laura y Ferraro, Rosana. 2016. "Vulnerabilidad socioambiental en Monte Caseros, Corrientes: aportes al estudio de las problemáticas socio-espaciales de la localidad", *Journal de Ciencias Sociales*. 7: 93-114.
- Zulaica, Laura y Rampoldi Aguilar, Romina. 2009. "Habitabilidad y calidad de vida en tres barrios del límite urbano-rural de la ciudad de Mar del Plata". *Hologramática*. 10, 1: 27-58.
- Ambiente, FAUD, UNMdP. Subsecretario Académico de la FAUD, UNMdP. Consultor Urbano del Programa Mejoramiento de Barrios (BID), Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat - UEM General Pueyrredon desde 2013. Ha actuado como Consultor Coordinador del equipo interdisciplinario del Plan Maestro Corredor Verde Multifuncional - Mar del Plata - Dirección Nacional de Preinversión Municipal (DINAPREM) en 2017-18 y Miembro del Equipo Técnico del Plan Estratégico Mar del Plata en 2006 y 2007.

MIGUEL RÓTOLO

Magister Scientiae en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano, Arquitecto y Doctorando en Arquitectura y Urbanismo. FAUD, UNMdP. Profesor Adjunto Ordinario en el Taller Vertical de Diseño Arquitectónico I-III "M", FAUD, UNMdP. Miembro del equipo de investigación en el Proyecto Indicadores de Sustentabilidad Urbana y Ambiental: Aplicaciones en el Partido de General Pueyrredon y en el Centro-Sur Bonaerense, dirigido por la Dra. Lic. Laura Zulaica en el ámbito del Instituto del Hábitat y el

Laura Zulaica

Doctora en Geografía, Magister y Especialista en Gestión Ambiental, Licenciada en Diagnóstico y Gestión Ambiental. Investigadora Adjunta del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto del Hábitat y del Ambiente, FAUD, UNMdP. Profesora Adjunta en la FAUD y en la FH de la UNMdP. Profesora de cursos de posgrado en distintos ámbitos académicos. Directora y codirectora de proyectos de investigación radicados en la UNMdP y de becarios y tesistas de grado y posgrado. Se destaca su participación

en proyectos interdisciplinarios. Es Consultora Ambiental del Programa de Mejoramiento de Barrios (BID), Ministerio de Desarrollo Territorial y Hábitat - UEM General Pueyrredon desde 2020. Actualmente, sus investigaciones se centran en la construcción y evaluación de indicadores de sustentabilidad ambiental, entre cuyos campos de aplicación se destacan: gestión ambiental y del hábitat, ordenamiento territorial y evaluación ambiental.



EL VERDE METROPOLITANO: UNA REVISIÓN DE LOS ESPACIOS ABIERTOS PÚBLICOS EN CLAVE PANDÉMICA PARA EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

LEONARDO FERNÁNDEZ

Investigador-docente del Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento

lfernand@campus.ungs.edu.ar

RESUMEN

El texto reúne argumentos históricos, ecológicos y metropolitanos en la dotación de espacios abiertos públicos para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) en perspectiva con el actual contexto pandémico. Primeramente, revisa antecedentes memorables sobre la temática contrastando ciertos imperativos higienistas epocales y contemporáneos frente al covid-19. En un segundo apartado, confluyente con el anterior, se define el concepto de “infraestructura ecológica” y se enumera a diferentes escalas diversos beneficios fisiológicos, sanitarios y ecológicos que esta noción supone. A modo de discusión, se mapean oportunidades en la geografía metropolitana, en el marco de la interfase pampeana y estuarina, para dotar de los espacios abiertos públicos.

Palabras clave: Ecología, Área Metropolitana de Buenos Aires, urbanismo, áreas verdes públicas, Covid-19.

ABSTRACT

The text brings together historical, ecological and metropolitan arguments in the provision of public open spaces for the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA) in perspective with the current pandemic context. Firstly, it reviews memorable antecedents on the subject, contrasting certain epochal and contemporary hygienist imperatives with covid-19. In a second section, the concept of “ecological infrastructure” is defined and the various physiological, health and ecological benefits of this concept are listed at different scales. By way of discussion, opportunities are mapped in the metropolitan geography, in the framework of the pampean and estuarine interface, to provide public open spaces.

Keywords: Ecology, Buenos Aires Metropolitan Area, urbanism, public green areas, Covid-19.

RESUMO

O texto reúne argumentos históricos, ecológicos e metropolitanos na disponibilização de espaços públicos abertos para a Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) em perspectiva com o atual contexto pandêmico. Em primeiro lugar, ela revisa antecedentes memoráveis sobre o assunto, contrastando certos imperativos epocais e higienistas contemporâneos com a covid-19. Em uma segunda seção, o conceito de “infra-estrutura ecológica” é definido e

os vários benefícios fisiológicos, sanitários e ecológicos deste conceito são listados em diferentes escalas. Como forma de discussão, as oportunidades são mapeadas na geografia metropolitana, no âmbito da interface pampeana e estuarina, para proporcionar espaços públicos abertos.

Palavras-chave: Ecología, Área Metropolitana de Buenos Aires, urbanismo, áreas verdes públicas, Covid-19.

INTRODUCCIÓN

Un organismo microscópico ha puesto patas para arriba la vida en las ciudades de todo el globo. El impacto de la globalización del virus covid-19 colocó en el foco el manejo epidemiológico de las grandes ciudades. En Argentina, el epicentro de contagios es el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), conformado por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y 40 partidos conurbados de la Provincia de Buenos Aires. Hoy en día en el AMBA habitan más de 15 millones de habitantes, representando el 37% de la población del país en un entorno urbanizado cercano a 2.500 km², menor al 1% del territorio nacional (INDEC, 2010). Esta concentración urbana en la interfase continental y rioplatense, supuso una transformación del entorno natural y rural que alcanza un marco físico extraordinario: sólo en las últimas cinco décadas la ocupación metropolitana ha llegado a duplicar toda la huella urbana de 430 años, iniciada en 1580 con la fundación de Juan de Garay (Fernández, 2016).

Actualmente agencias gubernamentales, científicas y comunicacionales recomiendan respetar la distancia física interpersonal o “distancia social” y la realización de actividades de aglutinamiento social en espacios abiertos, como medidas para evitar la transmisión y propagación del covid-19.¹ Es que mientras se ejecutan campañas de inmunización del virus, la población está bajo la amenaza del pandémica, sobre todo con la aparición de nuevas variantes del virus que complejizan el cuadro de crisis sanitaria y socio-económica. Sin embargo, esa distancia social de al menos 1 metro, tanto en espacios cerrados como abiertos, tal como recomienda la Organización Mundial de la Salud, depende de muchos factores como la densidad poblacional y disponibilidad de espacios públicos. Ciertamente, la pandemia viene a

¹ Además del cumplimiento de distancia social, hay apelativos a otras medidas sanitarias como el uso de tapabocas, lavarse las manos, toser en codos, entre otras.

revelar el déficit y la desigualdad en el acceso a los espacios abiertos: en la región encontramos una relación de espacios verdes de 3,2 m²/hab., muy lejos de los 10m²/hab fijados en estándares internacionales y la normativa vigente.

Ahora bien, desde un abordaje regional de esta cuestión es posible reunir referencias memorables que acontecieron, por diferentes circunstancias, en tiempos de auténticas crisis sociales, de cambios de paradigmas, de contundentes transformaciones materiales, en períodos de ruptura política, económica y social. Quizás al ponerlos en perspectiva, transporten en el actual tiempo histórico los debates metropolitanos y las prácticas del urbanismo y paisajismo, brindando valores y puntos de vistas a la hora de analizar la dotación de espacios libres abiertos. Y este es el aspecto que interroga el texto: ¿qué antecedentes históricos sobre los espacios abiertos es posible reunir de la geografía metropolitana?, ¿qué tipos de espacios regionales podrían amortiguar el impacto de la pandemia? Una base fundamental para ampliar la distancia social, en el marco de una gestión de los espacios abiertos metropolitanos que enfrente efectos de la pandemia, es lo que podemos definir conceptualmente como una infraestructura ecológica. Y aclaremos que la palabra ecológica que se destaca refiere no sólo a esas infraestructuras asociada a los espacios «verdes» como plazas, parques y reservas; sino también de los espacios «azules», cuando pensamos en litorales, cursos o cuerpos de agua; incluso, los espacios «grises», de las infraestructuras del transporte, vial o edilicias de una ciudad (Boada y Capdevilla, 2000).

La hipótesis que recorre el texto es que ciertas prácticas higienistas memorables en relación al verde metropolitano permiten colocar

en el contexto actual el ensayo de diferentes formas ecológicas para el AMBA, aunque dotando de valores y significados propios si se piensan en clave pandémica. Metodológicamente, se realiza en un primer apartado una revisión historiográfica de los espacios verdes en la geografía pampeana, metropolitana y rioplatense. En un segundo apartado, relacionado con el anterior, se define el concepto de infraestructura ecológica y se enumera los beneficios a diferentes escalas que esta noción supone para la población en tiempos de pandemia. A modo de discusión, y valiéndose de herramientas de teledetección y Sistema de Información Geográfica (SIG), se mapean oportunidades para dotar de infraestructura ecológica en la geografía metropolitana en su interfase pampeana y estuarina.

1. BUENOS AIRES PAMPEANA, METROPOLITANA Y RIOPLATENSE

Desde el abordaje de la historia urbana, diferentes autores privilegian como objeto de estudio las “representaciones” sobre la ciudad, adoptando problemas, temas y matices diversos: ya sea confrontando ideas y prácticas a la hora de analizar cómo se plasman los proyectos y los planes para la ciudad (Novick, 1992); o revalorizando el rol de los técnicos y funcionarios estatales en la concepción y los modos de intervenir en la ciudad (Liernur, 2001); inclusive planteando una “tensión de enfoques” que, en perspectiva de la historia cultural urbana, supone el ejercicio de interrogar, colocar en perspectiva y ofrecer puntos de vista en dimensiones intelectuales, figurativas y representacionales sobre las ideas de la ciudad, incluso sobre cómo la ciudad real

se va conformando, a la vez, como producto de esas ideas (Gorelik, 2004). En esas perspectivas se reconoce estudios que han tematizado específicamente los espacios verdes públicos para Buenos Aires y su región en diversos contextos históricos (Gorelik, 1999; Caride Bartrons 2004; Ballent, 2005; Fernández, 2020).

Al iniciar un recorrido por experiencias memorables sobre los espacios verdes a escala metropolitana de Buenos Aires aparece, por antonomasia, Domingo Faustino Sarmiento con la construcción del Parque Tres de Febrero (1875), popularmente conocido como Bosque de Palermo. Pensemos que hasta comienzos del siglo XVIII el *higienismo* y el *embellissement* (u ordenamiento paisajístico) europeo ofrecían los parques escénicos para la nobleza y una ascendente elite burguesa, en espacios como Versalles en París, Hyde Park en Londres y Tiergarten en Berlín. Recién a comienzos del siglo XIX fueron incorporados al uso público. En América el primer parque escénico público fue

el Central Park (1850) en Nueva York. Probablemente, Sarmiento se inspiró en este parque durante su permanencia en los Estados Unidos cuando estableció el Parque Tres de Febrero en una geografía excéntrica bonaerense. Esta zona hacia fines del siglo XIX era una franja pantanosa sobre la costa rioplatense al que Juan Manuel de Rosas, gobernador bonaerense, transformó como paseo forestado con un gran edificio para atender los asuntos públicos en primavera y verano. Sarmiento, tras las epidemias de fiebre amarilla y cólera que diezmaron Buenos Aires, mandó a ocupar una franja amplia de terrenos bajos, rellenando con escombros y basuras, en el encuentro de la pampa con el Río de la Plata. De esa manera se desplegó un higienismo decimonónico en Buenos Aires con una operación territorial y culturalista que articulaba el proyecto reformista de “civilizar” un espacio teorizado como “bárbaro” mediante el impulso de parques y lagos, y a la vez, edificios educativos (Gorelik, 1999).

Ese espacio público resulta hoy día en una “válvula de escape” de la ciudadanía para llevar a cabo prácticas al aire libre. Sin embargo, las condiciones actuales del acceso al espacio abierto público son muy desiguales en el AMBA. No sólo por intereses de los actores encargados de la producción del espacio urbano, sino que deviene de procesos de larga data que fueron configurando zonas con buena dotación y calidad de espacio público (integradas) y zonas de mala dotación y calidad de espacio público (segregadas), que se encuentran marginadas y excluidas. De acuerdo a datos de superficie y población de cada municipio según zonas del AMBA, la disponibilidad de plazas y plazoletas, solo cubre el 25% (1.168 ha.) de la necesidad, establecida por la



Fig. 1. Los Bosques de Palermo. Una escena de los Bosques de Palermo en pandemia. Los espacios abiertos públicos son utilizados para el desarrollo de diversas prácticas: durante una jornada se pueden ver personas realizando rutinas de ejercicios, yoga, cumpleaños infantiles y reuniones de amigos y familiares. Foto: Leonardo Fernández

normativa de uso del suelo. Respecto a la disponibilidad de Parques urbanos, tanto locales como regionales, la superficie existente cubre el 36% (3.049 ha) de la necesidad total. De ahí que se encuentran con mayor necesidad de superficie destinada a plazas, plazoletas o espacios libres vecinales, en orden decreciente, las Zonas Norte, Oeste, CABA y Sur del AMBA (Garay y Fernández, 2013).

Entre fines de la década de 1920 y la década de 1930 los textos de Carlos María de Della Paolera instalan el urbanismo como disciplina y los imperativos de ampliación de los espacios verdes o libres en la planificación para el Gran Buenos Aires. Con posgrados en la escuela de urbanismo organicista de París Della Paolera (1933) se esforzaba en demostrar que “Buenos Aires no tiene noción del espacio libre” argumentando que se tuvo históricamente un concepto erróneo de la razón de ser del “organismo urbano” en su verdadera y doble función: “higiénica” y “estética”. De ahí que concibe a los espacios libres como “pulmones” de la ciudad (Della Paolera, 1977). Esa relación orgánica entre ciudad-entorno ya encontraba aportes en Buenos Aires en los proyectos de Forestier y Carrasco de la Comisión de Estética Edilicia (1925), que en clave *d’embellissement et d’extension* afiliado al paisajismo francés dan forma al encuentro de la ciudad y el río. Sin embargo, Della Paolera insistía en sus ideas que acaso tuvieron expresión material con la fáustica Avenida 9 de Julio de 140 metros de ancho, demoliendo manzanas enteras del “asfijante” centro de Buenos Aires, dando paso con el tiempo a una avenida-parque para el “Gran Buenos Aires”, es decir, a escala regional (Novick, 2011).

Escribe Della Paolera (1934) que “la ciudad como el árbol no puede desligarse de la tierra que lo sustenta”. También aparece el rechazo a los problemas de la ciudad-carbón, expresión que alude a esas fábricas humeantes y la vivienda obrera en íntima relación de promiscuidad. Aunque admitamos en el urbanismo organicista vernáculo, cierto talante eugenésico influenciada en la noción *Blut und Boden* (sangre y tierra) spengleriano, presente en el escenario cultural sudamericano de comienzos del siglo XX (Outtes, 2002). De acuerdo a esa noción, vivir bajo precarias condiciones físicas suponía que sucesivas generaciones serían cada vez más enfermas, incapaces para el trabajo e inútiles para la sociedad. Esta representación es tan influyente, que se expresa en el manifiesto del “Símbolo del Urbanismo” con elementos naturales con el sol, el aire y la vegetación en “una cruzada de regeneración de las condiciones de vida” (Della Paolera, 1934).

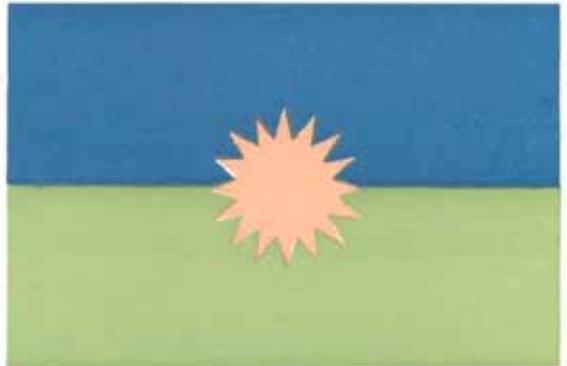


Fig. 2. El símbolo del urbanismo. La bandera, que consta de dos franjas horizontales, la superior de color azul profundo representa el “aire”, el verde la “vegetación” y en el centro el “sol”, realizada para enarbolar como un símbolo del urbanismo el día 8 de noviembre de cada año. Fuente: Carlos María Della Paolera. Reproducción del manifiesto original del símbolo del urbanismo. Noviembre de (Della Paolera, 1934).

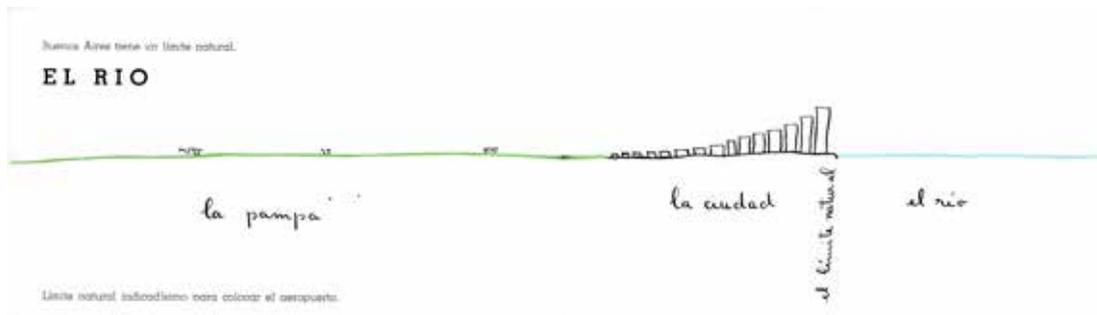


Fig. 3. Buenos Aires tiene un límite natural. “Proyecto de un aeropuerto en el río” de Amancio Williams puesta en diálogo con la *Cité des Affaires* de Buenos Aires sobre el límite rioplatense y la infinitud de la Pampa resumida en el dibujo nocturno de los rascacielos en el encuentro del denso Río de la Plata. Fuente: Le Corbusier et al. (1947).

Cuando pensamos en la ciudad la imagen que quizás más viene a la cabeza tenga como elementos el cemento, vidrio, ladrillos o pavimento. Irónicamente, la imagen que se enarbola en el Símbolo del Urbanismo hay una respuesta a las consecuencias en el medio físico (y social) de la industrialización y la urbanización, de ahí que asignaban fuertemente el apelativo a simbologías muy elementales de la naturaleza con las que intervenir en el urbanismo. Indudablemente, cobran un lugar protagónico en tiempos pandémicos, bajo el apelativo de ciudades insalubres en pos de un balance con la naturaleza encuentra en los parques urbanos de hoy a cuerpos que buscan sol, agua y verde, en una imagen simbólica del urbanismo organicista que quizás en su vida Della Paolera hubiera soñado.

En contrapartida a ese urbanismo organicista desembarca en Argentina desde fines de la década de 1920 Le Corbusier con la “estética de la máquina”, tábula rasa, nihilista, aunque con adopción de elementos regionalistas en algunas realizaciones. Quizás con el convencimiento de que Buenos Aires se contempla en la encrucijada pampeana y rioplatense, ya no como una ciudad industrial

sino financiera, reposando en la tecnología de la arquitectura moderna de ese momento. Le Corbusier escribe: “[...] el sol y la topografía son los elementos más importantes para hallar la profunda línea de cada civilización” (Le Corbusier, 1941). También dirá: “[...] el urbanismo es una ciencia en tres dimensiones, y no dos dimensiones”. En esa clave culturalista argumenta que es “haciendo intervenir el elemento altura como se dará solución a las circulaciones modernas y a los esparcimientos, por el aprovechamiento de los espacios libres así creados” (Le Corbusier, 1954). Esta formulación del urbanismo está impresa en la Carta de Atenas (1933) proclamada por el movimiento ideológico, tecnocrático y artístico que, de alguna manera, encarna la figura de Le Corbusier. En ese urbanismo reposa en el concepto del *zoning*, por analogía con la racionalización del sistema de producción industrial. De ahí las cuatro funciones que especializar: “habitar, trabajar, recrear y circular”, análogamente traducida la ciudad en una ingeniería de cuerpos en movimiento que se igualan al tránsito en una cadena de montaje de una fábrica.

La pandemia actual ha puesto en de-

bate la densificación y verticalización de arquitecturas que consagra el urbanismo funcionalista, siendo cuestionado actualmente por los desafíos de compatibilizar medidas de distancia social y de atender el factor “miedo” que suponen la diversidad de actividades y la proximidad de la población. En rigor, en ese debate se interpela al modelo de ciudad compacta consagrado ecológicamente como eficiente (Rueda, 1995, Batty, 2008, Alberti, 2009). Curiosamente, la crítica ecológica al zoning de esta corriente viene de la mano de la baja densidad y la hiper circulación que propone, y el consecuente aumento de entropía que supone. Aunque parecería que la pandemia introduce una nueva legitimidad para la baja densidad con el aislamiento social de base sanitaria, anclado en el desarrollo del teletrabajo (Corti, 2021).

Recordemos que durante el período de reformas sociales del primer peronismo (1944-1955) tuvo lugar expropiaciones de grandes extensiones de tierras que dieron paso a realizaciones de envergadura material y simbólica para el conurbano bonaerense como los Bosques de Ezeiza y el Parque Pereyra Iraola. Entre ellas se destaca la “operación Ezeiza” de seis mil hectáreas, realizada en una zona suburbial de bañados y usos ganaderos, configurando una gran traza vial de conexión al nuevo aeropuerto internacional donde ubicaba la “puerta de entrada al país en la pampa”, desplazando anteriores propuestas como la de Amancio Williams (anexa al Plan Director para Buenos Aires de Le Corbusier 1947), que antepone al Río de la Plata como lugar de radicación del aeropuerto. Se completaba la operación Ezeiza con extensos parques públicos, balnearios populares y una

inmensa reserva forestal para los trabajadores. A su vez, se plasma el iconográfico barrio jardín Ciudad Evita (La Matanza) con una trama urbana y rodeando un “fuelle verde” que adquiere valor patrimonial con la imagen de Evita representada en el pavimento. Agreguemos que el Bañado de Flores en la Capital Federal fue la pieza incompleta de la operación Ezeiza como corolario del derrocamiento de Juan Domingo Perón en 1955 (Ballent, 2005). Acaso de ese período de trascendentes reformas sociales (y urbanas) se conservan significantes hoy día en aquellos pilares privilegiados de la acción pública como el trabajo y la vivienda. Específicamente reconocibles en la implementación de políticas y nuevos instrumentos para garantizar el acceso a suelo urbano digno para vivir, como es la aplicación de la recuperación de valorización inmobiliaria, conocida también como “plusvalía urbana”. Dicho instrumento cuenta la Provincia de Buenos Aires (Ley 14.449/12 de Acceso Justo al Hábitat), siendo una herramienta de promoción del acceso justo al hábitat para los ciudadanos bonaerense (Scatolini, Duarte y Hutton, 2020), y poniendo de relieve en el “hábitat popular” como un ámbito esencial de la acción estatal.

A fines de la década de 1970 se impone *manu militari* el denominado Cinturón Ecológico Área Metropolitana (CEAMSE) con una empresa estatal que ensaya un plan ambicioso para crear un *green belt* de 30.000 hectáreas en el conurbano, en forma de “muralla verde”, de “cortina forestal” para “oxigenar” Buenos Aires, aprovechando para tal fin las conexiones del ambiente natural: la selva en galería del río de la Plata, el parque Pereyra Iraola, los Bosques de Ezeiza, la presa Rogge-



Fig. 4. La operación Ezeiza. La imagen del plano de la Operación Ezeiza donde las condiciones de los planteos territoriales se daban en un clima de época de reformas sociales dominados por la retórica programática de planes nacionales, de algún modo, marcando las posibilidades del urbanismo. La figura muestra la ubicación relativa tres proyectos de valor historiográfico y metropolitano, ilustrada por contrastes -entre Capital Federal y Conurbano Bonaerense-, y elementos de paisaje forestado que se integran -como el barrio parque Ciudad Evita, la Autopista Ricchieri y el aeropuerto internacional. Extraído de Presidencia de la Nación (1950).

ro, franja del Río de la Reconquista, Campo de Mayo y el Delta del Paraná. Un camino parque, aunque luego adoptando forma de autopista, denominada Camino del Buen Ayre uniría la costa rioplatense, la pampa y el delta a través de una gran reserva verde. En rigor, el programa territorial se trató de una versión de reserva verde pública inspirada a imagen de los Bosques de Palermo de Sarmiento (Laura, 1978). Los imperativos de seguridad interna de la década de 1970 le dotan a esos grandes espacios verdes ciertos significantes del período histórico que, según el primer equipo técnico del CEAMSE, proponen “restablecer el equilibrio a fin de reducir la agre-

sividad de la vida de la ciudad”, “encauzar a los jóvenes a través del deporte” y recurrir a “una ‘muralla verde’ para controlar la expansión urbana sin límite” (Fernández, 2020). Si bien el cinturón ecológico no llegó a completarse de forma integral, sí logró plasmar durante el régimen militar y con la vuelta a la democracia, una parte de la formulación prevista como una obra-suma compuesta de relleños sanitarios para el tratamiento de la basura, grandes parques recreativos y un tramo de autopista de conexión metropolitana.

Esa impronta del período dictatorial que se reconoce en los espacios verdes a escala metropolitana hoy día resignificados, y dotando de nuevos sentidos en tiempo pandémico. A los parques recreativos que actualmente administra la actual CEAMSE se agregan varias iniciativas municipales con reservas naturales urbanas (San Miguel, Hurlingham, Morón e Ituzaingó) asociadas a la cuenca del Río Reconquista. También está en desarrollo la iniciativa nacional del Ministerio de Defensa y la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable con la Reserva Ambiental de la Defensa Campo de Mayo (Decreto N.º

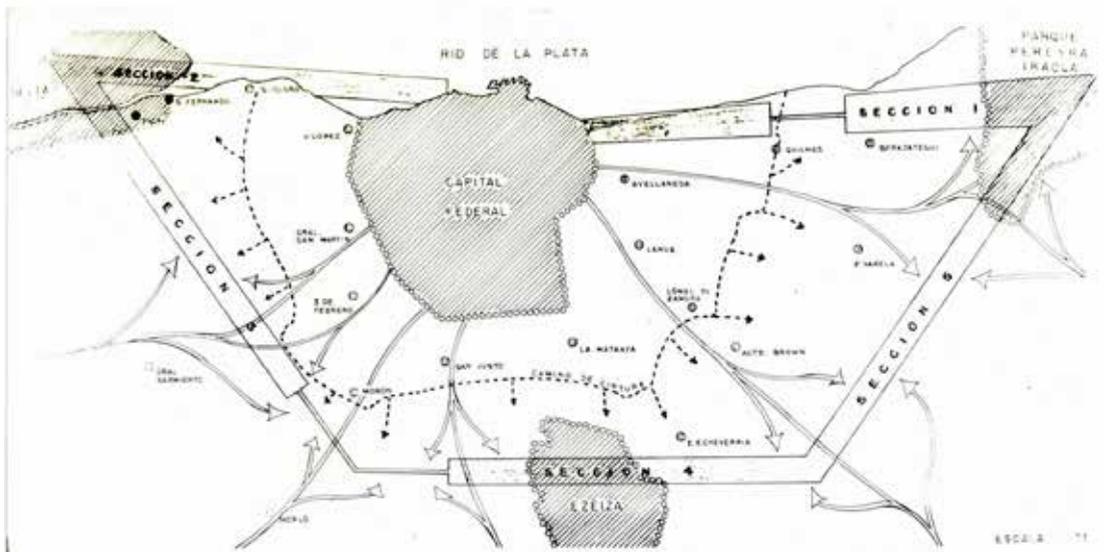


Fig. 5. Un cinturón ecológico en el área metropolitana. Tres dimensiones del cinturón ecológico (1978), una cintura física en la metrópolis (*green belt*), un anillo vial metropolitano (*park-way*) y rellenos sanitarios (*landfill*) como proyecto de metrópolis a escala regional. Fuente: Archivo histórico de la Biblioteca del CEAMSE.

1056/2018) con una extensión de más de 1300 hectáreas.

Ahora bien, esta revisión de experiencias memorables da cuenta de diversas ideologías urbanísticas en el tema de estudio y diferentes proyectos políticos en el territorio, atendiendo a problemas, apelando a discursos e interviniendo en el medio físico en diferentes épocas. El tiempo histórico actual está marcado por la lucha contra el covid-19 que se impone con nuevos imperativos higienistas en relación con los espacios abiertos a nivel del AMBA, como en las grandes ciudades de todo el globo, aunque se apoyen en prácticas tradicionales, tal como pudimos dar cuenta. Para mediados de mayo de 2021 el Ministerio de Salud de la Nación reportaba que aproximadamente 1 de cada 2 contagios

de covid-19 del país se dan en el AMBA. De hecho, es la región con mayores restricciones de circulación y de suspensión de actividades, dadas las altas tasas de contagios y letalidad en comparación a otras regiones del país. De ahí que por decreto de necesidad de urgencia el estado nacional ordene a las instancias gubernamentales involucradas (Nación, Provincia de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipios bonaerense) cumplan severos criterios sanitarios, sacrificando el normal desarrollo de actividades económicas, de movilidad y educativas, no sólo por tener focos de contagios en geografías urbanas con hacinamiento social crítico sino también serios vectores de transmisión a través del transporte metropolitano. Precisamente, en momentos en que gana terreno el imperativo

epocal de la distancia social y el mayor uso de los espacios abiertos. Efectivamente, en el AMBA encontramos una relación de espacios verdes muy deficitaria de menos de 3,2 m² por habitantes, lejos de los estándares de 10 m² en la Provincia de Buenos Aires por el decreto-ley² dictatorial vigente (DL 8912/1977), inclusive de los parámetros internacionales de hasta los 15 m² recomendados por la OMS (Garay y Fernández, 2013). Es en tal sentido que se puede interpretar cómo el concepto de la denominada infraestructura ecológica de concepción sistémica puede resultar un dispositivo de cierta forma novedoso aunque, como examinaremos, con ideas y prácticas que proyectan referencias históricas acontecidas en la geografía pampeana, metropolitana y rioplatense. Exploremos esta idea.

2. ELEMENTOS DE UNA INFRAESTRUCTURA ECOLÓGICA FRENTE A LA PANDEMIA

Décadas de estudios en “ecología urbana” (Rueda, 1995; Bettini, 1998; Terradas, 2001; Batty, 2008; Alberti, 2009; Di Pace y Caride, 2012, entre otros) han definido, con enfoques y matices diversos, que la “ciudades son ecosistemas” siendo conceptualizadas como sistemas complejos que se desarrollan en interrelación de componentes biofísicos y socio-económicos en

² El Decreto-Ley 8.912/1977, en el Artículo 13 establece parámetros cuantitativos, fijando en 10 m² / habitantes para núcleos urbanos, distribuidos en: a) 3,5 m²/hab. Plazas, plazoletas o espacios libres vecinales, b) 2,5 m²/hab. Parques urbanos y c) 4 m²/hab. Parques regionales. Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) establece, como relación entre población y espacios verdes, un mínimo de 9 m²/hab. y 15 m²/hab. como estándar deseable.

escala, tamaño y forma. Específicamente, hay investigaciones que han centrado en la denominada “biodiversidad urbana” (Hough, 1998; Niemelä, 1999; Boada y Capdevilla, 2000) con diferentes abordajes de culto que integran elementos biogeográficos al manejo del paisaje urbano, incluso hay estudios con propuestas y experiencias aplicadas para el AMBA (Burgueño y Nardini, 2009; Garay y Fernández, 2013; Haene, 2018). Asimismo, hay investigaciones que han proporcionado a esta temática planteos sobre comportamientos en la fisiología humana en relación con la percepción y contacto de la naturaleza en las ciudades (Kellert y Wilson, 1999; Kaplan, 1995; Groenewegen et. al., 2006).

Efectivamente, al analizar el soporte material del AMBA se advierte que predomina materiales inorgánicos e infraestructuras verticales y horizontales, como los grandes edificios y el ferrocarril, constatando que en la mayoría de los espacios urbanos poco brindan a la población escenarios para la percepción y comprensión de la naturaleza. Aunque hay otras áreas urbanas donde hay especies presentes de diferente origen, forma y composición, a partir de tres procesos: (1) especies nativas que ya estaban presentes antes de la urbanización, (2) especies nativas que, aunque no se encontraban previamente de forma natural, se han desarrollado en las nuevas condiciones urbanas, y (3) especies foráneas introducidas a través de la actividad humana (Boada y Capdevilla, 2000; McKinney, 2006). Sin embargo, se señala que no todas las especies acaban adaptándose eficientemente al medio urbano, incluso pueden desencadenar procesos invasores dañinos.

Ahora bien, la pandemia nos revela que proyectarse hacia una nueva normali-

dad plantea que el desafío futuro debería estar alejado de posiciones anti-ciudad, donde la vegetación, los animales y los nichos ecológicos que los soportan en los espacios abiertos urbanos pueden ofrecer beneficios a la población en dimensiones fisiológicas, ecológicas y urbanas. Ese espacio a planificar, siguiendo a (Boada y Capdevilla, 2000) forma parte de espacios verdes (jardines, espacios verdes públicos, parques, etc.), espacios azules (lagos y lagunas, costas y riberas, corredores de arroyos y ríos,) y espacios grises (vías férreas, bordes de avenidas y autopistas, edificios, entre otros). En rigor, cuando se piensa sistémicamente la dotación de una denominada infraestructura ecológica está el propósito de naturalizar la ciudad: contacto con el sol, la tierra, los pájaros, la flora, el agua, todo ello integrado a un paisaje metropolitano. Se trata de una imagen urbana conectada físicamente a su entorno biogeográfico por medio de un mosaico de áreas agrícolas, forestales y pastizales, atravesadas por litorales, ríos, arroyos, bañados, etcétera. En la figura 6 se reconoce los elementos para una articulación socio-ecológica-espacial preexistentes y nuevos en el territorio metropolitano.

A partir de esta definición, a continuación se repasan sintéticamente aquellos elementos formales y beneficios a poner en valor frente a la amenaza pandémica en el marco de una gestión ambiental metropolitana. Son múltiples los beneficios sociales de una infraestructura ecológica si se piensa liberar suelo para ampliar la distancia física frente al covid-19, como también mejorar la calidad del aire, brindar espacios recreativos, deportivos y escénicos, incluso ampliar modalidades de la movilidad urbana, entre otros usos y funciones ecológicas.

Cada vez se encuentran más investigaciones académicas en todo el mundo que demuestran cómo el contacto con la naturaleza beneficia la salud humana, en particular cómo los espacios verdes en contextos urbanos son coadyuvantes en una buena salud no solo física, sino también mental. La “hipótesis de la biofilia” de Kellert y Wilson (1993) abarca de manera integral las distintas dimensiones del ser humano que obtiene beneficios en la salud con la interconexión con la naturaleza. De ahí surge la caminata terapéutica por el bosque que puede bajar la presión arterial, disminuir la ansiedad, mejorar la concentración y la memoria, reducir la probabilidad de sufrir depresión, hi-



Fig. 6. Elementos de la infraestructura ecológica. Fuente: adaptado de Boada y Capdevilla (2000).

pertensión y enfermedades cardiovasculares; incluso hasta prevenir el cáncer. Asimismo, la teoría de la restauración atencional de Kaplan (1995) supone que los entornos naturales poseen la capacidad para restablecer los recursos psicológicos que se han deteriorado por la incompatibilidad de las actividades de la vida cotidiana, sobre todo en la atención dirigida. Por eso los ambientes que no son amenazantes se caracterizan por fascinantes y tienen la propiedad de dirigir nuestra atención sin esfuerzo. La OMS ha publicado estudios que indican los beneficios de la Vitamina D en la salud inmunológica, específicamente en la prevención de infecciones de las vías respiratorias (WHO, 2016). También refiere a la reducción de la pérdida de mineralización ósea, especialmente en mujeres posmenopáusicas. Inclusive la vitamina D está implicada en otras funciones biológicas de los sistemas musculares, inmunitario, el metabolismo del fósforo y dentario, entre otros. Si bien no está validado por la comunidad científica internacional, existen estudios preliminares que relacionan la vitamina D con los niveles de letalidad de covid-19. Los datos surgen del cruce de estadísticas en los países europeos con la tasa de mortalidad relativa por el covid-19, marcando que países con mejores niveles de vitamina D promedio registraron menor cantidad de muertes por el virus. Menos conocido es el rol que juega la denominada Vitamina “G”, definido en el concepto de *grounded-earthing* que hace referencia a los beneficios en la salud el pisar descalzo en la tierra o contacto corporal con ella. Es que el cuerpo humano es conductivo y está compuesto en gran parte por agua y minerales. En este sentido, reducir la desconexión del calzado, superficies de concreto y edificios incrementa el equilibrio eléctrico que necesita

el metabolismo humano. En este sentido, hay estudios que demuestran beneficios específicos para la salud en las prácticas de jardinería y de huertos hogareños como niveles reducidos de colesterol. Pero hay evidencias de que pueden contribuir a la salud y bienestar de forma más general con la reducción del estrés, promover la actividad física y establecer un sentido de integración social y cultural con el entorno y que combata el aislamiento social (Groenewegen *et al.*, 2006).

Existen zonas urbanas y áreas de la región que por sus características geográficas brindan ventajas para un aislamiento físico. En esos ámbitos, las reservas naturales urbanas, los parques urbanos, las plazas barriales, incluso barrios de baja densidad con arboledas frondosas brindan un efecto “cortavirus” ya que proporcionan condiciones favorables para el mantenimiento de distancia física interpersonal y el aislamiento. Tengamos en cuenta que hay barrios que en sus geografías urbanas brindan un deslinde por presencia de arroyos, trazados ferroviarios y viales o grandes descampados. En este punto surge un debate si en un marco de apelativos gubernamentales al “aislamiento y distanciamiento, preventivo, social y obligatorio” sería posible favorecer confinamientos más locales para toda un área, ofreciendo autonomía al interior de economías sociales propias: propiciar el aprovisionamiento en comercios y servicios de proximidad con menor densidad de población que en las grandes superficies comerciales de los espacios centrales. En esa perspectiva, la descripción de las tres ecorregiones presentes en el contexto metropolitano (pastizal, espinal, selva) resulta de importancia a la hora de analizar la naturaleza, diseñar y planificación con plantas nativas



Fig. 7. Reservas naturales urbanas. Una experiencia de investigación-acción elaborada por un equipo de trabajo del Instituto del Conurbano, el Centro de Servicios de la UNGS, y la Fundación de la Universidad Nacional de General Sarmiento articulando con el Municipio de San Miguel y la comunidad durante 2011-12. Fuente: Fernández, Piaggio y Bardelás, 2011.

espacios urbanos, con un enfoque de recrear la naturaleza originaria, fauna silvestre, perfiles escénicos del paisaje natural (Burgueño y Nardini, 2010).

Los árboles, arbustos y pastos cumplen una función “descontaminante” ya que absorben, a través de las hojas, las partículas sólidas o líquidas de la atmósfera como hollín, polvo y cenizas. Las partículas identificadas como material particulado (PM, por sus siglas en inglés) tienen un diámetro no superior a 10 micrones, por lo que penetran directamente en los pulmones provocando efectos dañinos en la salud. La vegetación retiene, acumula, incluso metaboliza en su tejido vegetal el material particulado. También la masa forestal amortigua la contaminación sonora, atenúa los vientos y es refugio de numerosas especies de aves, y en general fauna adaptada al entorno urbano como mariposas,

insectos, batracios...El uso de plantas nativas en espacios verdes públicos, incluso en pequeños jardines privados, aportan biodiversidad urbana. Estas “islas” de alta biodiversidad resultan hábitats adecuados para muchos animales voladores capaces de vivir en el “archipiélago” ofrecido. La jardinería en pequeños terrenos, por ejemplo, de unos 45m² son ámbitos para producir flores, compartir semillas y gajos con vecinos y amigos, cultivar plantas nutricias para criar mariposas, atraer colibríes... (Haene, 2018).

Por otro lado, hay innumerables estudios científicos demuestran que un aumento de la naturaleza en el entorno urbano brinda condiciones clave para la salud (World Health Organization & Convention Biological Diversity, 2015). Además, hay que tener presente que el periurbano del AMBA la calidad productiva de la tierra y las condiciones climá-

ticas a nivel regional son formidables, sobre todo, si se piensa en la protección de tierra no edificable para el despliegue de agricultura urbana, destacando no sólo la valoración de la tierra periurbana en los flujos de energía y alimentos esenciales que sustenta la producción y abasto de alimentos para la ciudad (Barsky, 2005, 2020), sino también en la producción de alimento con huertos hogareñas y comunitarias en áreas densamente pobladas. Existen programas nacionales (Pro-Huerta), provinciales y municipales con valiosas prácticas en la producción de huertas agroecológicas para la producción de alimentos saludables. En zonas pampeanas³ del periurbano bonaerense el potencial productivo del suelo fértil es formidable: se encuentra los índices de I a IV definidos por el Servicio de Conservación del Suelo de Estados Unidos (USDA) como recurso natural irremplazable, apto para cultivos agrícolas. El cinturón verde del AMBA refiere a la horticultura de proximidad, llevada a cabo históricamente por migrantes de orígenes diversos: españoles, italianos, portugueses y, hoy en día, bolivianos (Barsky, 2005). La pérdida de suelo fértil debida a la expansión urbana es un tema de preocupación en la política de manejo del suelo, especialmente porque la nueva urbanización se desarrolla fundamentalmente en suelos de vocación agrícola.

3 La pampa es un “mar” loseico mundial que tiene una extensión de 50 millones de hectáreas y representa un recurso natural fundamental para el despliegue productivo del país. Se trata de una gran estepa herbácea con temperaturas benignas para el desarrollo agrícola, lluvias repartidas durante todo el año, y suelos profundos con un alto contenido de materia orgánica.

Conceptualmente la energía endosomática es generada por el metabolismo humano a través de los alimentos consumidos y posibilita el despliegue de actividades vitales, como los desplazamientos pedestres, prácticas aeróbicas o movilidad en bicicleta. La movilidad basada exclusivamente en energía endosomática representa una forma eficiente en relación al uso de energía exosomática en la que se apoya el transporte urbano (combustibles). Curiosamente, en el contexto de la pandemia, asistimos a un vuelco a desplazamientos individuales no motorizados, evitando las restricciones impuestas al aglutinamiento en el transporte público y la conservación de la baja densidad de población. En ese sentido, en la región impulsar modalidades saludables y ecológicas de movilidad urbana en esos lugares, a pesar de que implican mayor inversión de tiempo y esfuerzo físico para llevarlo a cabo, representan verdaderos activos espaciales. Por ejemplo, incorporar ciclovías, corredores aeróbicos y sendas peatonales sobre un eje lineal abierto, como las márgenes de las trazas ferroviarias o viales ofrecen condiciones de desplazamiento ciudadano, de la instalación de equipamiento social, incluso para restablecimiento del paisaje nativo. Esas trazas brindan importantes conexiones barriales entre estaciones que en muchos tramos de la geografía se encuentran desaprovechados. Además, los elementos del mobiliario colocados en ese espacio público son “referencias” que pueden articular usos ciudadanos y, a la vez, contacto con el sol, con los pájaros, con la vegetación regional, con los arroyos urbanos que surcan el recorrido, etcétera. En ese recorrido, además de resolver desplazamientos, nos hace partici-

pes de experiencias urbanas en contacto con elementos naturales. Un parque lineal verde, pensemos, entre 10 a 50 metros de ancho, articulando una distancia urbana continua, no sólo conecta áreas urbanas aisladas o autónomas, sino genera un “deslinde”, una frontera verde de amortiguación (*buffer*). Sólo considerando la morfología que ofrecen las trazas del sistema ferroviario metropolitano existen un poco más de 800 kilómetros lineales continuidad física con un acervo de historias, ramales, trochas y estaciones distribuidas en toda la geografía metropolitana.

La importancia de conceptualizar una “biodiversidad metropolitana” está en el restablecimiento de las condiciones originales del pastizal pampeano, los bosques de talaes y la selva marginal. La topología que dotan los corredores biológicos para el desplazamiento de determinadas especies, o cinturones verdes con parques y reservas a escala metropolitana, pueden configurar en el tejido urbano entrelazada de información biológica de valor ambiental. En el contexto de la pandemia de covid-19 estos ámbitos brindan, por su propia condición geográfica, un factor de aislamiento físico en relación a otras áreas. Finalmente, hay estudios que alertan sobre las incertidumbres planetarias e impactos regionales que genera el denominado cambio climático, señalando los escenarios y desafíos actuales que enfrenta la planificación de las ciudades. Precisamente, el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC según sus siglas en inglés) pronostica aumentos en la intensidad, duración y frecuencia de las lluvias torrenciales, las inundaciones, las olas de calor y las sequías de larga duración, entre otros fenómenos climatológicos (IPCC,

2014). Las ciudades con una mayor diversidad biológica son más resilientes frente al cambio climático y ofrecen una serie de servicios ecosistémicos. La mitigación/adaptación al cambio climático, se vincula con medidas como la dotación de espacios verdes de amortiguación y mitigación de lluvias torrenciales extraordinarias, o reservorios paliativos a la escasez de agua y amortiguamiento al aumento de las temperaturas, regulación de caudales de pulsos de inundaciones, en entre otras funciones. La perspectiva de una infraestructura ecológica supone proteger espacios estratégicos para la mitigación/adaptación frente al cambio climático y procesos de crecimiento metropolitano. También es una herramienta de gestión para enfrentarse a los efectos del cambio climático y poder guiar el desarrollo de los planes urbanos municipales. Tengamos en cuenta que una contingencia climática con impactos en inundaciones o de escasez de agua en el contexto de la pandemia puede combinar efectos aún más devastadores para la población sometida al aislamiento físico.

Recapitulando con las referencias memorables de la sección anterior, la definida infraestructura ecológica evoca desde el higienismo decimonónico que practicó Sarmiento hasta el sanitarismo de Pistarini de la década de 1940. Aunque dotando valores y significados nuevos si se piensa ecológicamente los espacios verdes para un diseño escénico con plantas nativas o restablecimiento de las condiciones naturales de grandes espacios para mitigación/adaptación al cambio climático. Agreguemos que se asoman elementos del urbanismo de Della Paolera o de Le Corbusier que plantearon ideas para los problemas de las ciudades de su tiempo. Aun-

que a los problemas de higiene, de movilidad y de acceso al espacio público de aquella época la pandemia le ha dotado en nuestra ciudad actual, diferentes sentidos y agregando nuevos usos esenciales.

3. DISCUSIÓN

Podría señalarse que la pandemia puso en crisis el impulso concentracionista, congestivo y de organización interjurisdiccional que caracteriza al AMBA. El imperativo epocal de la distancia física que evite contagios de covid-19 y los argumentos ecológicos, sanitarios y formales que reúne el texto permiten colocar conceptualmente la importancia de una infraestructura ecológica. Los argumentos históricos, ecológicos y metropolitanos reunidos sobre los espacios abiertos públicos permiten poner en contexto la influencia que esta temática tiene en tiempos de pandemia y tendrá de cara a una postpandémica. Los intereses que pugnan en ampliar el acceso a los espacios abiertos, están representados fundamentalmente en la ciudadanía, en municipios, en la gobernación bonaerense, en la jefatura porteña, en el gobierno nacional, en la opinión pública, en las ONG's ambientales, en agencias gubernamentales, en organismos de cooperación internacional... Si bien hay algunos municipios que han realizado experiencias exitosas, la gran mayoría han tenido muchas dificultades al momento de fijar políticas de escala metropolitana y estrategias de gestión local relacionados con instrumentos de manejo del suelo, como aspectos legales, financieros y económicos para su implementación, y en general el problema de la falta de conocimiento

sobre la temática y capacidad de gestión para el manejo del suelo urbano.

Precisamente al reunir referencias memorables de los grandes espacios abiertos en la región se pudo brindar diversos puntos de vista en dimensiones ecológicas, formales y representacionales. Como la que refiere a la inspiración corbuseriana de Buenos Aires con una línea del Río de la Plata y la infinitud de la pampa, o el planteo ecuménico de Della Paolera con el sol, el aire, la vegetación para concebir el urbanismo para el "Gran Buenos Aires". También está la reivindicación que hacía el peronismo a los trabajadores en el acceso y disfrute de grandes espacios abiertos, balnearios y equipamiento sanitario en el conurbano. O las representaciones en el paisaje bonaerense que remiten a la prosa sarmientina y el higienismo con los Bosques de Palermo, o su traducción castrense en un cinturón verde como dispositivo de ordenamiento metropolitano. No encontramos una línea histórica en el tema de estudio, ni continuidades de proyectos políticos en el territorio, pero sí hay rupturas de discursos, hay problemas que persisten, hay condiciones del medio físico que atrapan. Quizás con una pretensión laudatoria de perspectivas regionales propias, hay formas ecológicas que se reconocen en el urbanismo de Della Paolera en el contexto metropolitano. Y también está Le Corbusier, en la escala urbanística, imprimiendo en el paisaje urbano no sólo ese impulso obsesivo de cara al Río de la Plata, sino el contacto con la extensa, biodiversa y fértil planicie bonaerense. Y acaso en esas actitudes se percibe en el paisaje dos planos de intervención, a veces articulados entre sí: uno más biológico (con énfasis en lo corpo-



Fig. 8. El verde metropolitano. 1: Delta, 2: Campo de Mayo, 3: Dique Roggero, 4: Bosques de Ezeiza, 5: Laguna Rocha, 6: San Catalina, 7: Pereyra Iraola, 8: Reserva Hudson, 9: Reserva Costanera Sur, 10: Bosques de Palermo, 11: Palomar, 12: Inta Castelar, 13: Parque Alnte. Brown, 14: Reserva Natural Pilar. Fuente: Imagen satelital: CONAE, 9-05-2020. Plataforma: Satélites Aqua & Terra Instrumento: MODIS Sensor: MODIS Proveedor: NASA - EOSDIS. Capa vectorial: IGN Proyecto SIG-250 (capas shape file: cursos de agua, cuerpos de agua, ferrocarriles y rutas)

ral, en lo ecológico) y otro más situacional (marcado por lo espacial y estratégico).

Ahora bien, se sostiene la posibilidad de ensayar en clave sistémica un conjunto de formas ecológicas para el AMBA. El enfoque ecosistémico comprende a la temática de las áreas verdes como parte integrada de una complejidad metropolitana, rioplatense y pampeana. En este sentido, supone la captura de suelo para el verde metropolitano, tal como plantea Garay y Fernández (2013), mediante la conexión de espacios libres inter-

nos con los espacios naturales (humedales, bosques, costas, riberas, arroyos) y rurales periféricos. El objetivo del planteamiento es la creación de una red de espacios interconectados por medio de nodos, corredores y envolventes. En este sentido, el Índice Diferencial de Vegetación Normalizado, conocido por sus siglas en inglés como NDVI, permite ponderar en la región el estado fotosintético de la vegetación (figura 8), combinando dos bandas situadas en el espectro visible “concretamente el rojo” y en el infrarrojo próxi-

mo.⁴ Esas dos zonas espectrales, mediante el procesamiento de imágenes satelitales de la CONAE (Comisión Nacional de Actividades Espaciales), muestran las diferencias entre la vegetación sana y vigorosa, con alto contenido de humedad (verde intenso) y la vegetación enferma, que no muestra actividad fotosintética (verde degradado). De ahí que la expresión gráfica ponderada permite identificar áreas con suelos de vegetación y áreas edificadas considerando también la presencia de diferentes cuerpos de agua. Superponiendo esa imagen del NDVI están las capas vectoriales del IGN (Instituto Geográfico Nacional) con los cursos de agua, cuerpos de agua, la red ferroviaria y la red vial metropolitana.

De acuerdo a estos resultados geográficos, se destacan las siguientes áreas de actividad fotosintética de valor regional para una infraestructura ecológica:

- la red hidrográfica, incluyendo el frente ribereño (río, arroyos, pajonales, lagunas)
- las grandes áreas de forestación vigorosa y vegetación (reservas, parques y barrios de forestación frondosa)
- el borde periurbano (áreas de flori, fruti y horticultura).

En contrapartida, se verifica menor actividad fotosintética en las áreas urbanas, donde se destacan las áreas densamente urbanizadas, la red de caminos (avenidas, rutas y autopistas) y el ferrocarril.

De acuerdo a este tipo de lectura podemos definir con un sentido práctico y

⁴ Se seleccionaron y procesaron imágenes satelitales disponibles desde la web de la CONAE (<https://catalogos.conae.gov.ar/>). El procesamiento y análisis de imágenes fueron realizadas con el software QGIS 3.6.

funcional la infraestructura ecológica en el AMBA en base a su ubicación en el relieve, su origen (antrópico o natural) y la vegetación dominante. Las tres eco regiones presentes en el área de estudio forman una secuencia de diferentes ambientes conectado al área urbana, el pastizal, ríos, arroyos, bosques de tala, selva, pajonales y lagunas (Burgueño, 2014). En líneas generales la topología de una infraestructura ecológica encuentra con las reservas, parques y corredores opciones diferentes de “espacios verdes” con diversas formas y conexiones naturales: una reserva natural como “pulmón” regional se asocia al frente rioplatense (Reserva Costanera Sur, Reserva Hudson, Reserva Otamendi) o borde periurbano pampeano (Reserva Santa Catalina, Laguna Rocha, Dique Roggero), un parque metropolitano como “amortiguador” (Bosque de Ezeiza, Bosque de Palermo, Parque Pereira Iraola,) en “cuñas” verdes de la urbanización metropolitana (Bosque de Ezeiza, Campo de Mayo, Pereira Iraola, Reserva Hudson) actúan como deslinde de la pampa y la urbanización; un parque lineal como “conector” se asocia a elementos geográficos de “espacios azules” como un río, arroyos, lagunas o frente litoral (Laguna Rocha, Costanera Sur, Laguna ex Batallón), incluso una “espacios grises” con elementos geográficos como una traza ferroviaria, vial o líneas de media y alta tensión (Ferrocarril Belgrano Norte, San Martín, etcétera).

La “hipótesis de la biofilia” (Kellert y Wilson, 1999) y la teoría de “restauración atencional” (Kaplan, 1995) demuestran cómo el contacto con la naturaleza beneficia la salud humana. Investigaciones han demostrado relaciones positivas entre la presencia

de vegetación en ámbitos hogareños y zonas urbanas en la salud de la población. La exposición de la piel al sol (vitamina D) y el contacto de los pies desnudos con la tierra (vitamina “G”) –acompañado por una dieta saludable– es una forma de metabolizar nutrientes esenciales y lograr bienestar fundamental. Existen áreas y conjuntos de la región (reservas naturales urbanas, los parques urbanos, las plazas barriales, incluso barrios de baja densidad y arboledas frondosas) que brindan por sus características geográficas un efecto “cortavirus” ya que proporciona condiciones favorables para la distancia física interpersonal. Complementariamente, la incorporación de ciclovías, corredores aeróbicos y sendas peatonales sobre ejes lineales abiertos, como las márgenes de las trazas ferroviarias o viales ofrecen condiciones de desplazamiento ciudadano, además de la instalación de equipamiento social. Además, la perspectiva de una infraestructura ecológica en grandes áreas libres proporciona condiciones para el restablecimiento del paisaje nativo (pastizal, bosque y espinal), especialmente estratégicos frente al cambio climático: medidas para la mitigación/adaptación de lluvias extraordinarias, manejo de la inundación en las cuencas superiores, y amortiguamiento al aumento de las temperaturas, entre otras.

El impacto de la pandemia interpela el escenario actual en pos de lograr más espacios abiertos públicos, menos contaminación, menos ruidos para llevar a cabo usos esenciales en la reproducción de la vida en las ciudades. El apelativo gubernamental de una “nueva normalidad” (Presidencia de la Nación, 2020) implica incorporar políticas públicas en relación a los espacios libres. Pero es una deuda social que, además de criterios sanitarios, sean inclusivas en el acceso a los espacios abiertos públicos. En este marco, es posible repensar las infraestructuras ecológicas en perspectiva histórica y aplicando nuevos criterios que respondan a las necesidades esenciales de la población. En este sentido, reconocemos una gobernabilidad en relación al verde metropolitano que refiere a las estrategias de naturalización invocadas en este texto. Se trata de una forma de gobernabilidad que complementa con un abanico muy amplio de circuitos de gestión política y participación ciudadana en la gestión ambiental metropolitana. Es una cuestión que exhorta a renovar la concepción dominante acerca de las políticas de inversión pública en infraestructura. Porque el desafío de este tiempo no es sólo la distancia física mientras dure la amenaza del covid-19, sino crear espacios más democráticos de la ciudadanía en la post-pandemia.

REFERENCIAS

- Alberti M. *Advances in Urban Ecology: inter-pretting humans and ecological processes in Urban Ecosystems*. Washington: University of Washington, 2009.
- Ballent, A., *Las huellas de la política: vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo 3010, 2005
- Bettini V. *Elementos de Ecología Urbana*. Madrid: Ed. Totta, Serie Medio Ambiente, 1998.
- Boada M. y L. Capdevilla. 2000. *Barcelona: biodiversidad urbana. Barcelona: Ajuntament de Barcelona*, 2000.
- Barsky, A. *Las tensiones del abasto alimentario del AMBA frente al COVID-19. En La gestión de la crisis en el Conurbano Bonaerense*. Edición Especial COVID-19, Observatorio del Conurbano. Los Polvorines, Instituto del Conurbano, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina, 2020.
- Barsky A. “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (36), available at: <<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>>> accessed 9 Jul 2021.
- Batty, 2008. “The Size, Scale, and Shape of Cities”. *Science* 319, (2008): 769-771
- Burgueño G. y C. Nardini. *Introducción al Paisaje Natural*, Buenos Aires: Ed. Orientación Gráfica, 2009.
- Burgueño, G.. *Restauración del paisaje metropolitano. Apuntes para la reflexión y planificación en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. Orientación Gráfica, 2014.
- Caride Bartrons, H. “Ciudad, urbanismo y ecología urbana”. En Di Pace, María, *Ecología de la ciudad*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS, 2004.
- Comisión de Estética Edilicia de la Intendencia Municipal de Buenos Aires, *Proyecto Orgánico para la Urbanización del Municipio. El Plano Regulador y de Reforma de la Capital Federal*, Talleres Peuser, Buenos Aires, 1925.
- Corti, M. “Las preguntas de la baja densidad”. *Café de las ciudades* #(2) 197 - Mayo de 2021.
- Della Paolera, C. M. “Buenos Aires no tiene noción de los espacios libres” Conferencia en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, 5 de junio de 1933. In Della Paolera, Carlos, *Buenos Aires y sus problemas urbanos*. Buenos Aires: Oikos, 1977
- Della Paolera, C. M. “El símbolo del urbanismo”. Dirección del Plan de Urbanización. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Folleto, Noviembre de 1934.
- Di Pace M. (directora) y H. Caride Bartrons (editor). *Ecología urbana*. Los Polvorines: Ed. UNGS, 2012.

- Fernández, L., S. Piaggio y A. Bardelás Proyecto Reserva Natural Urbana El Corredor, Instituto del Conurbano-Centro de Servicios-Fundación de la UNGS. Programa de Servicios No Rentados a la Comunidad, 2011.
- Fernández, L., "Urbanismo y ecología en Buenos Aires: un recorrido por la planificación urbana en su contexto ecológico-regional". *urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana* (Brazilian Journal of Urban Management), 2016 jan./abr., 8(1), 12-27.
- Fernández, L., *La muralla verde: Urbanismo y ecología en tiempos de dictadura en el Gran Buenos Aires (1976-1983)*. Los Polvorines: Ed. UNGS, 2020.
- Garay D. y L. Fernández. *Biodiversidad urbana. Apuntes para un sistema de áreas verdes en la región metropolitana de Buenos Aires*. Los Polvorines: Ed. UNGS, 2013.
- Gorelik, A. *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Gorelik, A. *La grilla y el parque*, Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 1999.
- Haene, E. "Los jardines con plantas nativas aportan biodiversidad urbana. Estudio de caso en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina". *Perspectivas* (Universidad de Belgrano), 2018, 1 (1).
- Hough M. *Naturaleza y ciudad: planificación urbana y procesos ecológicos*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1998.
- Intergovernmental Panel on Climate Change (IPCC). *Climate change 2013: The physical science basis: Working group I contribution to the fifth assessment report of the intergovernmental panel on climate change*. New York: Cambridge University Press, 2014.
- Kaplan, S. "The restorative benefits of nature: Toward an integrative framework". *Journal of Environmental Psychology*. 15 (1995): 169-182.
- Kellert S. R. y E. O. Wilson, *The Biophilia Hypothesis*. Washington, DC: Island Press, 1999.
- Laura, G., *El cinturón ecológico*, Buenos Aires: CEAMSE, 1978.
- Le Corbusier, 1954, *La Carta de Atenas*, Buenos Aires: edición de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (primera edición 1942).
- Le Corbusier, J. Kurchan y J. Ferrari Hardoy, 1947, "Plan Director para Buenos Aires", separata de *L'Architecture D'Aujourd'hui*, Buenos Aires (versión castellana).
- Le Corbusier. *Sur les quatre routes*. París, 1941.
- Liernur, J. F. *Arquitectura en la Argentina del siglo xx. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 2001.
- Niemelä, Jari. "Ecology and urban planning". *Biodiversity and Conservation* 8 (1999): 119-131.
- Novick, A. "La avenida más ancha del mundo. Política, arquitectura e imagen". *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario Buschiazzo"* Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Buenos Aires, 2011, Vol. 41, No 2.

- Novick, Alicia. "Plan" y "Della Paolera, Carlos María". En Liernur, Jorge y Aliata, Fernando (dirs.), *Diccionario histórico de arquitectura, hábitat y urbanismo en la Argentina*. Buenos Aires: sca, ceadig, iaa, fadu-uba, 1992.
- Mckinney, M.L. "Urbanization as a major cause of biotic homogenization". *Biological Conservation*, 127 (2006): 247-260.
- Outtes, J. "Disciplinando la sociedad a través de la ciudad: El origen del urbanismo en Argentina y Brasil (1894-1945)". *EURE* (Santiago) [en línea]. 2002, 28(83).
- Peter P Groenewegen, Agnes E van der Berg, Sjierp de Vries y Robert A Verheij, "Vitamin G: effects of green space on health, well-being, and social safety", *BMC Public Health*, 2006.
- Presidencia de la Nación. Palabras del Presidente de la Nación, Alberto Fernández, por el acto de inauguración de las obras de ampliación del edificio del Departamento Judicial Avellaneda/Lanús, en Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, 3 de noviembre de 2020.
- Presidencia de la Nación. La Nación Argentina Justa, Libre y Soberana. Buenos Aires: Peuser, 1950.
- Rueda, S. *Ecología Urbana*, Barcelona: Editorial Beta, 1995.
- Scatolini, L., Duarte J. I. y Giménez Hutton, T. *Hábitat, un desafío para todos*. La Plata: Editorial Universidad Nacional de La Plata, 2020.
- Terradas J. 2001. *Ecología Urbana*. Barcelona: Rubes Editorial, 2001.
- World Health Organization. Urban green spaces and health. A review of evidence. Copenhagen: *WHO Regional Office for Europe*, 2016.
- World Health Organization & Convention on Biological Diversity. "Connecting global priorities: biodiversity and human health: a state of knowledge review". Geneva: WHO Press, World Health Organization.

LEONARDO FERNÁNDEZ

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Master en Desarrollo Urbano y Territorial (UPC, Barcelona). Ecólogo urbano y Urbanista (UNGS). Investigador- docente del Instituto del Conurbano. Director de la Licenciatura en Ecología. Profesor de las asignaturas Ecología Urbana, Taller Urbano Ambiental y Geografía Urbana y Regional. Director de proyectos de investigación sobre ecología y urbanismo (ICO-UNGS)

enfocados en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Ha publicado diversos trabajos sobre ecología, urbanismo e historia ambiental, entre ellos "La muralla verde" (2020) y "Biodiversidad Urbana" (Garay y Fernández, 2013). Como profesional y consultor participó en programas de cooperación internacional y en la gestión pública municipal, provincial y nacional en temas de planificación territorial e inversión pública de infraestructura.

LO GLOBAL Y LO LOCAL EN LAS CIUDADES ENFERMAS EN TIEMPOS DE COVID-19. CUERPOS CAUTIVOS Y NECROPOLÍTICAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES*

SÁNCHEZ, SANDRA INÉS

Universidad de Buenos Aires (UBA). Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU). Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y el Ambiente (ISU). CONICET. Buenos Aires. Argentina
sandrainesanchez@gmail.com

RESUMEN

Las epidemias, han impactado desde siempre de manera explosiva e imprevisible. Pero estos procesos de transformación no se producen aislados, ya que esferas enteras de la cultura también pueden realizar sus propias transformaciones o movimientos bajo la forma de cambios graduales, coexistiendo ambos a la vez y creando nuevas sinergias.

Se analizará el escenario actual de pandemia en la Ciudad de Buenos Aires en el que se reforzaron las políticas urbanas neoliberales sobre la base de la violación a todo tipo de derechos, fundamentalmente, de los sectores vulne-

ABSTRACT

Epidemics have always had an explosive and unpredictable impact. But these transformation processes do not occur in isolation, since entire spheres of culture can also carry out their own transformations or movements in the form of gradual changes, both coexisting at the same time and creating new synergies.

The current pandemic scenario in the City of Buenos Aires will be analyzed, in which neoliberal urban policies were reinforced on the basis of the violation of all types of rights, fundamentally, of vulnerable sectors. With the ASPO, DISPO and mediatization, urban pover-

* Este artículo ha sido desarrollado en el marco de los siguientes proyectos de investigación subsidiados con sede en el Instituto Superior de Urbanismo, Territorio y el Ambiente; Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires: UBACyT- Modalidad I 20020190100071BA: "Hábitat versus vivienda. Políticas públicas, derechos, legislaciones y su relación con los ámbitos de aplicación (municipales, provinciales, y nacionales), desde el año 2015", Programación Científica 2020-2022, Directora: Sandra Inés Sánchez; Proyecto de Investigación Plurianual PIP (I+D) 11220170100287CO Disciplina K55: "Estrategias interdisciplinarias de abordaje y acompañamiento en problemáticas habitacionales", Directoras: Sandra Inés Sánchez y María Florencia Rodríguez.

rables. Con el ASPO, DISPO y la mediatización, la pobreza urbana (que significa inequidades: en los servicios de infraestructura y transporte público, en la calidad de los espacios verdes, en la accesibilidad y disfrute de la ciudad), se fue constituyendo en síntoma de procesos de transformación social y urbana atravesados por lo local y lo global.

Palabras clave: epidemias, pobreza, políticas sociales; políticas urbanas, planificación urbana

ty (which means inequities: in infrastructure services and public transport, in the quality of green spaces, in the accessibility and enjoyment of the city), became a symptom of processes of social and urban transformation crossed by the local and the global.

Key words: epidemics, poverty, social policies; urban policies, urban planification

RESUMO

As epidemias sempre tiveram um impacto explosivo e imprevisível. Mas esses processos de transformação não ocorrem isoladamente, uma vez que esferas inteiras da cultura também podem realizar suas próprias transformações ou movimentos na forma de mudanças graduais, ambas coexistindo ao mesmo tempo, e criando novas sinergias.

Será analisado o atual cenário pandêmico da Cidade de Buenos Aires, no qual as políticas urbanas neoliberais se fortaleceram a partir da violação de todos os direitos, fundamental-

mente, de setores vulneráveis. Com a ASPO, DISPO e a midiatização, a pobreza urbana (que significa iniquidades: nos serviços de infraestrutura e transporte público, na qualidade dos espaços verdes, na acessibilidade e na fruição da cidade), tornou-se um sintoma de processos de transformação social e urbana atravessados pelo local e pelo global.

Palavras-chave: epidemias, pobreza, política social, políticas urbanas, planejamento urbano

1. INTRODUCCIÓN A LO UNIVERSAL, GLOBAL Y LOCAL DE LAS EPIDEMIAS

A las epidemias se las suele calificar como “flagelos”. Según la Real Academia Española, el “flagelo” es un instrumento para “azotar”, para castigar. Sea justo o injusto, el castigo conlleva un “escarmiento”, aprendizaje, o cierta fe en que ese padecimiento no haya sido en vano. Los discursos sobre los “flagelos” que “azotan” a la humanidad han tenido siempre una alta carga simbólica de confrontación entre el bien y el mal, y de redención, y que tienden a eludir sus condiciones de producción.

Las epidemias han impactado desde siempre de manera explosiva. Causa y efecto de estas explosiones, junto con los múltiples desórdenes en los significados que daban consistencia a la cultura, y la pérdida de sentidos que orientaban las acciones, comenzaban a motorizarse intensos procesos de cambio social que impactaban de manera disruptiva en lo urbano. En parte por estos motivos, y debido a este desorden en el universo semiótico, desde sus orígenes más remotos, los tiempos de epidemias han estado caracterizados por la imprevisibilidad.

Pero estos procesos explosivos no se producen aisladamente, ya que no son solo las explosiones las únicas causas de los procesos de transformación cultural, sino que, para el caso de las epidemias, su explosión cultural suele acoplarse a la sinergia de transformaciones graduales que se vienen desplegando en diferentes esferas de la cultura (Lotman, 1999: 19). En tiempo de pandemias, las crisis e injusticias de larga data que venían socavando la integridad humana y social se agravan (De Sousa Santos, 2020: 20). Las repercusiones económicas y demográficas devenidas “de la

difusión del virus” dependen “de las grietas y vulnerabilidades del modelo económico hegemónico” (Harvey, 2020: 84).

En las primeras páginas de su libro *La sociedad del cansancio*, Han afirma que todas las épocas tuvieron sus propias enfermedades emblemáticas y que éstas llegaron a su fin con el descubrimiento de su curación. Señala que, así como la época bacteriana culminó con el descubrimiento de los antibióticos, actualmente, “a pesar del manifiesto miedo a la pandemia gripal”, “no vivimos en la época viral” (2010: 13). Han explica de manera sintética en los comienzos del libro lo que será su hipótesis nodal. Que ya se ha superado culturalmente el objeto de resistencia inmunológica y viral, que es la extrañeza como tal, encarnada en la otredad, cargada de negatividad. Que el panorama patológico actual se caracteriza por la preponderancia de enfermedades neuronales como depresión, trastorno por déficit de atención con hiperactividad, trastorno límite de la personalidad, o síndrome de desgaste ocupacional. Y que estas enfermedades reflejan la pura positividad ligada a la productividad y la explotación de uno mismo promovida por el contexto altamente competitivo que se impone desde el neoliberalismo.

Si bien Han afirma que la sociedad disciplinaria ya no se corresponde con la sociedad de hoy en día (2010: 20), es posible refutar sus concepciones acerca de la otredad y su disciplinamiento, desde la semiótica de la cultura que señala la otredad como constituyente de todo espacio semiótico. Como señala Lotman, todo espacio semiótico (el de la cultura entre ellos) genera un espacio propio y uno ajeno (Lotman, 1996), a la vez que sanciona lo diferente a través del miedo y la vergüenza (Lotman, 1979:

205-209). Por lo tanto, Han estaría soslayando las formas de disciplinamiento y de concepciones acerca de la otredad en este contexto de presiones y sujeciones propias de la cultura del neoliberalismo y a las que la virtualidad sumó tensión, porque supuso que todo podría seguir funcionando más allá de las circunstancias y la genérica proscripción de la presencialidad.

Con motivo de la pandemia, el encierro, aislamiento, y la vida solidaria o solitaria, potenciaron las patologías “neuronales” (al decir de Han) propias de nuestra cultura contemporánea, a manera de caja de resonancia, y conllevaron a una construcción de la otredad por defecto, producto de la conjunción o tensión entre positivities y negatividades.

Como la construcción de otredades es inherente a la construcción de espacios semióticos de toda cultura, nada mejor para ejemplificar el mecanismo semiótico, que las fotografías de la sopa de murciélago que han circulado en internet, y que apuntan a establecer relaciones causales sobre los orígenes de esta pandemia. Durante las epidemias del siglo XIX en la Ciudad de Buenos Aires (CABA) fueron los inmigrantes y los pobres los que se convirtieron en foco de atención institucional. Con la epidemia de cólera del año 1993, en Argentina se culpaba del rebrote a “los ciudadanos argentinos y bolivianos” que trabajaban “clandestinamente en la cosecha del tabaco a cambio de un plato de comida al día y una paga de 200 dólares mensuales”, y a los productores tabacaleros porque no habían tomado “en serio” la advertencia de “evitar contratar a hermanos bolivianos de forma ilegal y sin el debido control sanitario” (Ares, 1993).

Toda pandemia es una construcción cultural y eminentemente política, pues si bien,

como fenómeno cultural, sus significaciones se construyen de manera contrastada, éstas se recortan sobre el trasfondo de las decisiones políticas, que revelan el sentido de las acciones institucionales respecto de lo que se entiende por el bien común. Se revela, además, que el “bien común” no tiene un significado universalmente consensuado, sino que se construye en base a criterios de inmunidad, pues todo “acto de protección implica una definición inmunitaria de la comunidad según la cual, ésta se dará a sí misma la autoridad de sacrificar otras vidas, en beneficio de una idea de su propia soberanía” (Preciado, 2020: 166).

Se analizará el escenario actual en la CABA porque con motivo de la pandemia se reforzaron las políticas urbanas neoliberales junto con la violación a todo tipo de derechos. Entretanto, la pobreza urbana (que se revela en las inequidades en el derecho a la alimentación, en los servicios de infraestructura y transporte público, en la calidad de los espacios verdes, en la accesibilidad y disfrute de la ciudad, etc.) se fue constituyendo en inefable síntoma de procesos de transformación social y urbana atravesados por lo local y lo global.

Con la finalidad de desentrañar las significaciones y simbolizaciones sobre la epidemia y su relación con la pobreza se propone el análisis exhaustivo y sistemático de textos (escritos e iconográficos) provenientes de fuentes periodísticas, científicas e institucionales con diferentes métodos de análisis de discurso lexicológicos. El análisis propuesto se inscribe dentro del ámbito de la semiótica de la cultura y los estudios culturales que tienen como objeto de estudio los comportamientos sociales, mitos, ritos y creencias, vistos como un vasto sistema de significación que permiten la comunicación

social. Se apunta a profundizar en el análisis crítico de las políticas y la planificación urbana en función del alcance y la capacidad de acción de los diferentes actores involucrados con relación al cambio de sentido de los procesos sociales introducidos por la pandemia.¹

2. LÍNEAS DISCURSIVAS GLOBALES Y ACCIONES INSTITUCIONALES LOCALES

Hacia fines de diciembre de 2019, el médico oftalmólogo chino Li Wenliang junto con otros siete médicos, a través de la red social Weibo que es la más popular de China hicieron circular un informe interno de un paciente sospechoso de haber contraído síndrome respiratorio agudo severo. El 3 de enero este médico fue amonestado y el 7 de febrero murió por haber contraído COVID-19 a la edad de 33 años. En esta misma red social, su muerte obtuvo 1.100 millones de vistas y se convirtió en el segundo tema más debatido luego del pedido de ayuda del gobernador de la provincia china donde se originó el brote. Tarde, conforme comenzaba el efecto de dispersión, la epidemia se iba convirtiendo en un evento mediático.

En el imaginario global se instaló que “los chinos” tenían en su dieta “murciélagos, perros, gatos, ratas, serpientes”; en síntesis, que comen “cualquier cosa” (Wille, 2020). Como en todo escenario de sobrevivencia y catástrofe, se estaba asistiendo a un “proceso de mitificación” asimilable al de las “sociedades primitivas” en búsqueda del origen del mal y en búsqueda de la redención (Eco, 1965: 221).

Por fuera de todo régimen de verdad, este origen mitológico convive en el mismo universo semiótico de la epidemiología crítica que explica que este tipo de pandemias se producen “en contextos de extractivismo agrícola, o del trabajo con animales en gran escala, en ciudades neoliberales hechas a la medida del gran capital y no a la medida del buen vivir de las mayorías”. En síntesis, en sociedades polarizadas socioeconómicamente (Breilh, 2020). Aun así, esta consabida sopa encarna el signo cabal de una otredad espeluznante y justificativa de toda estigmatización y castigo.

En los meses de enero y febrero de 2020 se detectaron los primeros casos en España e Italia. El municipio de Codogno, con su población envejecida, se convirtió en el primer foco del coronavirus en Europa y el primer escenario del teatro del apocalipsis.

El 3 de marzo de 2020 se confirmó en la CABA el primer caso de COVID-19 del país y cuatro días después, el 7 de marzo, se anunciaba la primera muerte. El 11 de marzo, cuando el brote había afectado a 110 países con un total de 120.000 contagios y más de 4.000 muertes desde la Organización Mundial de la Salud (OMS) se reconoció la pandemia internacional. Como bien podría haber afirmado McLuhan para esta ocasión, “el planeta se convirtió en un teatro global” donde ya no había “espectadores” sino “solo actores” (2015: 115) o “prosumidores” (productores-consumidores) inmersos en la marea mediática (Scolari, Rapa 2019: 36-37).

Casi inmediatamente después de establecido el ASPO, desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) se señalaba que si bien “solo con medidas profilácticas y aislamiento es posible llegar a controlar el contagio de la población”, la “falta de certezas

¹ Parfraseando a Vasilachis de Gialdino (2003: 104).

sobre el virus y su posible evolución” ya habían afectado “al ánimo y el comportamiento de las personas” (Bravo, 2020).

Conforme a estos procesos globales de deslocalización y relocalización, la pandemia se anclaba en cada territorio manifestando sus propias características, a la vez que se convertía en un dantesco e impactante espectáculo mediático, predominantemente visual y que para Latinoamérica se mostraba como anticipatorio. Tal como hacia fines de la década de 1960 prelu- dió Cattegno, los efectos de los medios derivan del poder de la visión humana y de las limitaciones de la estructura del lenguaje (1969). Heidegger ya había señalado que la hegemonía de la vista en un primer momento suscitó visiones gloriosas, pero que se fue volviendo cada vez más nihilista. Si bien la visión, el más instantá- neo de los sentidos, es el sentido predominante en nuestra cultura contemporánea, en este es- cenario de aislamiento y de sobrecarga horaria en las redes, las imágenes se instauraron como la forma más apropiada de comunicación que permitía, además, distenderse del esfuerzo de sobrecarga mental de contenidos virtuales y mediáticos que requerían de análisis más profundos (Gubern, 1996: 16).

En este escenario, la veloz y feroz cir- culación de imágenes, muchas veces deslo- calizadas o muy difícilmente localizables, se acompañaba de las estadísticas mundiales y de múltiples discursos en torno a verdades, false- dades, ocultamientos o enmascaramientos que ponían en jaque la idea misma de una pandemia o epidemia. Junto con la pandemia que afectaba los cuerpos y la multiplicación desmesurada de imágenes, emergía también, como epifenóme- no, la “infodemia”, entendida por la Organiza- ción Panamericana de la Salud y la OMS como

una saturación de flujo informativo relaciona- do “con un tema en particular”, que se volvía “exponencial” (OMS 2020a). Mitos, fantasías y realidades entrelazadas atravesaban y atravie- san aún hoy el flujo de información, tornando al fenómeno de la pandemia casi indiscernible.

Las teorías más o menos conspirati- vas en torno a los orígenes (naturales o arti- ficiales), modos de transmisión y tratamiento, evidenciaron una tribalística y primitiva frag- mentación del sentido de comunidad,² pues más allá de toda verosimilitud, las tribus se iban aglutinando de manera proteiforme en el ejercicio de incesantes profesiones de fe que tomaban (y continúan tomando) la escena pú- blica por asalto.

Las tribus de paranoicos conspirativos, naturistas, antivacunas, oficialistas u oposito- res, antiderechos, antiabortistas, científicos, pragmáticos, astrólogos, homeópatas, alópatas, veganos; partidarios y detractores de la hidro- xicloroquina o ivermectina siguen emergiendo y aparentan ser inclasificables. Además, resul- tan inconsistentes ideológicamente, pues se trata de la discordancia entre aquello que estos grupos hacen o dicen y aquello que piensan que hacen. La cuestión ideológica de base que resul- ta inconsistente reside en el hecho de que las personas se encuentran implicadas en procesos y acciones de las que no se tiene cabal informa- ción sobre sus sentidos y filiaciones ideológicas, o en que tienen una falsa representación de la realidad social de los que emergen. La insigni- ficancia ideológica es su característica esencial.

En septiembre de 2020 una declaración conjunta de organismos internacionales de sa- lud apuntaba a “mitigar los daños” derivados

² En el sentido de Maffesoli (2000).

de la información “incorrecta y falsa” (OMS, 2020), y hacia noviembre de 2020, difundieron un comunicado destinado a refutar todos los presupuestos erróneos sobre: mágicas sustancias destinadas a prevenir o curar, efectos nocivos de las normas profilácticas y formas de contagio (OMS, 2020a).

Hacia el verano europeo y la primavera latinoamericana, las presiones por la salida del ASPO aumentaron como consecuencia del desgaste producido por las sucesivas medidas sobre el ASPO, a la vez que se debilitaba cada vez más la capacidad de empatía, compasión y participación en el mundo.

Más que nunca corresponde la sentencia de Heidegger acerca de cómo este ojo hegemónico culmina en una visión nihilista o narcisista y que durante la pandemia se revela en las exposiciones de la intimidad doméstica o de las vacaciones, fiestas o reuniones clandestinas, en todos los formatos y plataformas posibles. Vale lo afirmado por Pallasmaa. Mientras el ojo narcisista focalizaba en la autoexpresión como un juego intelectual separado de las conexiones mentales y sociales fundamentales, el ojo nihilista adelantaba deliberadamente la distancia sensorial y mental y la alienación. En lugar de reforzar la experiencia centrada en el cuerpo y la experiencia integrada del mundo, los cuerpos nihilistas separaban y aislaban a la vez que se presentaban en un viaje visual hedonista que pretendía borrar todas las huellas de la pandemia, como si de esta manera pudieran eliminarla (2006: 21-22).

La sobreexposición de los espacios privados generaba profundas sombras en las que se desplegaban todo tipo de transgresiones al aislamiento y normas de conducta en público y en actos públicos. En medio de reuniones

virtuales se revelaron escenas de funcionarios públicos sorprendidos desnudos o en medio de actos íntimos en diferentes partes del mundo. En las calles, los cuerpos sin barbijo, apretujados, consumiendo, acompañaban el proceso reactivo frente al confinamiento, ilustrando otra concepción del ideal de la “inmunidad de rebaño” que se respaldaba en el argumento darwinista de la sobrevivencia de los más fuertes que se ponían a prueba.

Inmersos en esta era post ideológica, bajo la ideología de la pandemia como espectáculo, prevaleció la actitud cínica (Žižek, 1992: 58-61). En la CABA las sesiones de aplausos públicos dirigidas al personal de salud fueron disminuyendo en intensidad y frecuencia y se vieron solapadas con los aplausos de protesta por el confinamiento.

Es posible aventurar una sencilla marcación de cuestiones que se fueron elaborando a nivel global según diferentes estadios y que en líneas generales caracterizan el proceso de gestión cultural del fenómeno de la pandemia.

El primer estadio correspondería al espantoso y sorprendente estallido de una pandemia de características desconocidas que surgió paralelamente al despliegue de una profesión de fe en torno a un benéfico “virus ideológico” de vislumbre de una sociedad que se actualizaba “a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global” (Žižek, 2020: 22) y que algunos como Žižek depositaron más allá del “Estado nación”, en organismos internacionales como la OMS.

Pero con las medidas profilácticas destinadas a frenar los contagios en las ciudades enfermas y con los bloqueos nacionales no solo se desafiaba la esencia misma de las ciudades y lo urbano, el intercambio. Desde las raíces

culturales más profundas “nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido”. Y toda epidemia, sumerge a la humanidad en lo desconocido. En la oscura soledad, todos los horrores desconocidos e incognoscibles tienen lugar, mientras que solo inmersa en la masa, la humanidad puede conjurar el temible contacto con lo desconocido (Canetti, 2018: 6-7). Con el confinamiento se fue perdiendo el cotidiano poder consolatorio de la masa urbana. Parte de la recurrencia a la “inmunidad de rebaño”, tiene este anclaje profundo que la sitúa en el ámbito de la redención. Solo bajo el abrigo de la comunidad se encontraría salvación, cura o consuelo.

La incursión de especies silvestres en las ciudades y la reducción de los ruidos y emisiones contaminantes introdujo sentidos épicos acerca de una posible recuperación de la naturaleza en las ciudades. En este contexto de alta entropía, se convirtieron, además, en discursos compensatorios y consolatorios tendientes a equilibrar los discursos de desaliento. Otro ingrediente “benéfico” del virus ideológico al que aludía Žižek.

En un segundo estadio, a los temores o terrores del contagio se fueron sumando una serie de cuestiones inquietantes. El fenómeno de los enfermos asintomáticos y la probabilidad de un vector silencioso e imperceptible. Se descubrió también que el contagio no inmunizaba de contraer nuevamente la enfermedad. Y cuando llegó finalmente la vacuna, ésta no garantizaba inmunidad total, aunque en caso de contagio atenuaba los síntomas. Tampoco quedaba claro por cuanto tiempo inmunizaba la vacuna. Conforme se digerían culturalmente estas cuestiones complejas y controversiales se daba inicio a una suerte de acostumbramiento a vivir en permanente estado de tragedia.

En los medios, los discursos sobre la pandemia (visuales, audiovisuales, escritos) se fueron convirtiendo en “ruido blanco” estadístico (de contagios, recuperaciones y muertes), solo ritmado por las mutaciones de las cepas, la producción y administración de vacunas y la saturación del sistema sanitario. Entretanto los epidemiólogos continuaban expidiéndose acerca del origen, transmisión y medidas de desactivación del virus, en el mes de enero de 2021, un grupo de 14 expertos viajó a Wuhan para determinar cuándo, cómo y dónde se había producido el primer caso de COVID-19. Recientemente el presidente de los Estados Unidos deslizó también que el virus se originó en un laboratorio chino. Las pugnas por la hegemonía económica global adquirían múltiples manifestaciones y atravesaban los discursos globales.

El último estadio corresponde a la desilusión respecto de toda épica posible que revierta las inequidades globales. La letanía de los que abogan por el libre mercado y que culpan a los gobiernos por priorizar la salud antes que la economía y las luchas por las patentes de las vacunas, su producción, eficacia y distribución. Se instauraban otros parámetros de evaluación de las fuerzas políticas globales en tensión que terminaron de esfumar el horizonte de expectativas en torno a un idílico “regreso del Estado” (Rebón, 2020: 92), “el fin de la globalización neoliberal”, la injusticia, la desigualdad (Grimson, 2020: 1) y la atención en el ambiente.

En la presentación del libro *El futuro después del COVID-19* se afirmaba que “es más sencillo y usual imaginar el fin de la humanidad que el fin de la injusticia y de la desigualdad” (Grimson 2020: 1). El impensado escenario actual correspondiente a la segunda ola no es ni de apocalipsis ni de cambio. Tampoco

co de escarmiento, redención o de descollantes distopías. En la presente distopía nada parece cambiar esencialmente. Solo se han resignificado los criterios en torno a quienes son los “esenciales” y no pueden morir y quienes los “inesenciales” que quedan desprotegidos y por fuera de todo de derecho a la sobrevivencia, los descartables del sistema.

En la Argentina, en un primer escenario, las modalidades de gestión de la pandemia se orientaron a la mitigación de los daños y se vieron fuertemente traccionadas por el mapa político del territorio. Durante los primeros meses del ASPO se apuntó a contener los contagios mientras se aumentaban las plazas para terapia intensiva e internación y la cantidad de respiradores. Hacia el mes de junio, las desregulaciones y las violaciones expresas al distanciamiento y las normas de cuidado llevaron a una nueva intensificación de las restricciones.

Con la llegada de la primavera, pasados 180 días de restricciones, las presiones políticas en resonancia con la recesión económica llevaron a un pasaje del ASPO hacia un distanciamiento “responsable” o DISPO. En los primeros días del mes de septiembre, la organización de una quema de barbijos en el Obelisco marcó un punto de mayor tensión. La DISPO continuó durante el verano, atravesó los festejos de carnavales y se extendió hasta Semana Santa, cuando contrariando todas las medidas sanitarias ante una amenaza de recrudescimiento de la segunda ola, se habilitó que 1,9 millones de turistas viajaran por el país (CAME 2021).³ Con el DISPO que operó entre fines del mes de enero de 2021 hasta el 12 de marzo de 2021 se puso en manos de los gobernadores de cada

provincia la reglamentación en función de cada particular situación epidemiológica. Pero esto implicó la relativización de todo tipo de medidas bajo la argumentación de la autonomía de los territorios.

El aumento creciente de casos de contagio y muertes hacia el mes de marzo anunciaba la cercanía de un probable colapso sanitario. Las posiciones estaban polarizadas entre propuestas de nuevo confinamiento y cierre de fronteras⁴ y la continuidad de las distensiones.

Recién el 10 de mayo de 2021 desde el Poder Ejecutivo Nacional se elevó un proyecto de ley con indicadores precisos para el establecimiento de la situación epidemiológica y sanitaria aplicable a todo el territorio. En el mensaje presidencial se explicitaba que ante “una situación tan grave” un país no podía “tener 24 estrategias sanitarias diferentes”. Debido al agravamiento de la situación epidemiológica se dispuso que los distritos que se encontraran en situación de “alto riesgo” o en situación de “alarma” debían sumarse a las medidas restrictivas establecidas de suspensión de actividades y restricciones de circulación.

En la CABA la relativización de las medidas convirtió al área metropolitana en el aglomerado con mayor cantidad de casos del país y la Argentina en uno de los países con mayores casos de contagio por millón de habitantes. Cuando estaba a punto de colapsar el sistema sanitario se decretó un confinamiento nacional de nueve días desde el 22 al 30 de mayo que se repetiría el fin de semana del 5 y 6 de junio.

En este contexto de pandemia, aún en medio de situaciones de alerta sanitaria, la polarización política se tradujo en tensiones ins-

³ 4,2 millones de argentinos recorrieron el país y desembolsaron 14.066 millones en cuatro días (CAME 2021).

⁴ El 15 de marzo alrededor de 50 científicos promovieron un pedido de cierre de fronteras que fue desoído.

titucionales y pugnas por espacios de poder en materia de políticas sanitarias y también urbanas, pero que no son privativas de este escenario histórico. Las políticas urbanas siempre se han construido sobre la base de criterios excluyentes de los otros, los diferentes y los que no tienen derecho a la ciudad y sus bondades. Las epidemias, hasta ahora, siempre han venido a profundizar estas diferencias.

3. MICROPOLÍTICAS EN LA PANDEMIA DE COVID-19: DERECHOS VULNERADOS Y CUERPOS CAUTIVOS.

Se parte de la hipótesis de que en la CABA con la pandemia se hicieron evidentes las consecuencias de las políticas neoliberales de falta de inversión en obra pública y repliegue del Estado que afectan a los sectores más vulnerables de la población, que vieron doblemente vulnerados sus derechos. Las vulneraciones de derechos fueron múltiples y variadas: a la salud, alimentos, a una vivienda digna y a la educación y culminaron en múltiples acciones judiciales colectivas. La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) denunció en sus informes del año 2020 sobre falencias estructurales del sistema sanitario, demora en la compra de insumos, problemas con el personal de salud, falta de asistencia alimentaria, ausencia de elementos de conectividad para los alumnos, precarización del trabajo docente, precarización sanitaria en villas y barrios populares e insuficiente control en los lugares de encierro como paradores, geriátricos y manicomios.

A comienzos del mes de julio de 2020, de los 560 fallecidos por COVID-19, 147 fueron en geriátricos y 95 en barrios vulnerables. Uno de

cada cuatro de los fallecidos eran cuerpos cautivos encerrados en los límites estrechos de sus habitaciones (PC, 2020).

Casi inmediatamente de establecido el ASPO comenzaron las denuncias por violencia institucional por parte de las fuerzas de seguridad. Solo entre el 21 y 30 de marzo 544.153 personas habían sido interceptadas y 14.849 detenidas, demoradas o notificadas para que regresaran a sus domicilios y a algunas se les había iniciado causas penales. En septiembre hasta enfermeros universitarios fueron agredidos por la policía cuando intentaban entregar un petitorio para que les reconocieran su actividad profesional.

Las aproximadamente 7000 personas “en situación de calle”⁵ tuvieron que cumplir la cuarentena en “paradores” que aunque son establecimientos dispuestos para pasar solo las noches, cenar, desayunar y tener la posibilidad de bañarse, en este contexto pandémico se dispuso que permanecieran abiertos las 24 horas los siete días de la semana. Pero al no contar con espacios para aislamiento y al no adoptarse medidas preventivas, el 9 de mayo se detectó el primer caso en el parador del barrio de Retiro que terminó con 79 de las 92 personas contagiadas, situación que llevó a su cierre.

El 14 de mayo se iniciaba un reclamo colectivo en la justicia para que estas personas fueran alojadas en hoteles, de la misma manera que se alojaba a los repatriados. Se solicitaba también que en lugar de disponer para todos un mismo establecimiento, se dieran respuestas específicas para cada situación que iba desde consumos problemáticos, retrasos matutinos, padecimientos mentales o personas

⁵ Según el Informe Ejecutivo del Segundo Censo Popular de Personas en Situación de calle de julio de 2019.

con enfermedades preexistentes (ODC, CLIC, IPyPP, CTA 2020d; CLIC, IPyPP; CTA 2020a). Finalmente, a comienzos del mes de junio la justicia ordenaba al GCABA que se tomaran medidas de protección para las “personas en situación de calle” (ODC, 2020d) y un mes después se apercibía al responsable por incumplir la orden judicial (ODC, 2020f).

En el mismo mes de mayo, cuando ya comenzaba la ola de contagios, se denunciaba también la falta de entrega de elementos de protección personal de los trabajadores y jóvenes alojados en los dispositivos que dependen de la Dirección General de Responsabilidad Penal Juvenil y de la Dirección General de Servicios de Atención Permanente. La Asociación de Trabajadores del Estado de la Capital Federal (ATE) y la APDH presentaron a la justicia de la ciudad un pedido de medida cautelar en donde se exigía “una mesa de trabajo” para elaborar de manera conjunta protocolos y medidas de seguridad e higiene, además de exigirse testeos preventivos y la entrega los elementos de protección personal (APDH, 2020: 18). Si bien la jueza a cargo falló a favor de esta presentación, el GCABA incumplió, apeló y siguió incumpliendo aún a pesar de que la jueza de primera instancia tampoco hizo lugar a la apelación.

Hacia fines de junio, el desabastecimiento en los equipos de protección del personal de la salud había dado como resultado 635 personas contagiadas (entre médicos y enfermeros). En el relevamiento estadístico llevado adelante por la Asamblea de Trabajadores Residentes y Concurrentes de la CABA, se verificaba que el 83% de los efectores que atendían a pacientes infectados no contaban con los insumos de bioseguridad correspondientes y que en el 51% de los hospitales y centros de salud no se aplica-

ban protocolos para el aislamiento del personal. Además, en el 50% de los establecimientos no había espacio físico para el aislamiento, y solo en 7 instituciones se había cumplido con la capacitación de los trabajadores. Entretanto, en otro informe se alertaba a la ciudadanía sobre negociados en la compra de insumos.⁶

En la educación pública las vulneraciones a los derechos tienen larga data y recrudecieron en el contexto pandémico. Una causa por falta de vacantes del 2006 terminó recién en el 2011 con un convenio en el que se comprometía al GCABA a garantizar vacantes en el nivel inicial, pero nunca se cumplió. Desde 2013, cuando se implementó la modalidad on line de inscripción se intensificaron nuevamente los reclamos y en el año 2017 un fallo impuso una multa a la ministra de educación por no brindarse clara información respecto de las vacantes.

En el año 2019 una jueza falló a favor del reclamo por falta de vacantes y determinó una ayuda económica equivalente a ochenta pasajes en transporte público a las familias que tuvieran que trasladarse más de diez cuadras para ir a la escuela. En ese fallo se demostraba también que la zona más afectada por la falta de vacantes se correspondía con el sur de la ciudad y sus barrios más pobres.

En ese mismo año 2019, desde el GCA-BA se argumentó que estaban en construcción 54 escuelas pero se comprobó en el año 2020 que en realidad el plan contemplaba solo 30, de las cuales solo 8 estaban en construcción y aún hoy no se terminaron. A comienzos del ciclo lectivo 2020, 15.000 niños quedaban sin esco-

⁶ Ver: Baldivezo, Volkind, Koutsovitis, Spataro, Arrechea, Lozano 2020; Baldivezo, Volkind, Koutsovitis, Lozano 2020; Koutsovitis, Baldivezo, Volkind 2020.

larizar por no conseguir vacantes. A éstos había que sumarle 10.000 más de entre 45 días y 3 años que quedaban fuera del rango etario de la educación formal y que tampoco podrían asistir a los dispositivos de asistencia y contención de los Centros de Primera Infancia.

Otra causa originada en el año 2017 había obligado al GCABA a asignarle a un niño sin vacante en escuela pública una vacante en otra escuela infantil o jardín de infantes de gestión privada. Luego de tres años de sucesivas apelaciones motorizadas por el GCABA el litigio arribó hasta la máxima autoridad de la justicia de la ciudad, el Tribunal Superior de Justicia (TSJ). Hacia el mes de diciembre de 2020, el TSJ finalmente dictaminó que la obligatoriedad por parte del Estado se limita a asegurar la escolaridad, solo de aquellos niños en situación de pobreza y exclusión que presenten un “certificado de pobreza” y cuyas familias no puedan afrontar los gastos de una educación privada.⁷ De esta manera, en plena pandemia, con un fallo de la justicia, se contrariaban los derechos a la educación pública establecidos constitucionalmente.

Ni bien comenzado el ASPO, una de las primeras denuncias al GCABA en el ámbito educativo se debió a la mala calidad de las viandas alimentarias de los estudiantes que se convirtieron en un magro refrigerio, en medio de otras denuncias por negociados que devalaban sobrepuestos y contrataciones directas (Koutsovitis, Baldiviezo, Volkind, 2020). Con el dictado no presencial se sumaron las dificultades de acceso a las tecnologías de conectividad

que aumentaron las brechas de desigualdades educativas y 6.500 estudiantes vieron imposibilitada la continuidad pedagógica.

Hacia el mes de junio de 2020 se presentó una acción de amparo a la justicia y el juez a cargo ordenó otorgar un dispositivo y garantizar el acceso libre y gratuito a internet a cada estudiante en situación de vulnerabilidad social y que asistiera a establecimientos educativos de gestión pública o privada gratuitos. Además, ordenaba la instalación de equipos de transmisión inalámbrica de internet en todas las villas, barrios populares o asentamientos para garantizar el libre acceso a todos los vecinos. La manda fue incumplida y el mismo juez ordenó la creación de un registro de alumnos con necesidades insatisfechas, pero que tampoco se cumplió.

En respuesta a estas demandas de la comunidad, el 20 de agosto de 2020, desde el Ministerio de Educación de la CABA se presentó una propuesta de apertura de “espacios digitales” en las escuelas para alumnos que hubieran tenido inconvenientes con la continuidad pedagógica a través del “Programa Conectate en la escuela”.⁸ Para ello se seleccionaron 9.510 alumnos de 464 escuelas de nivel primario y a 170 estudiantes secundarios que en turnos de quince alumnos solo podrían disponer de computadoras durante aproximadamente una hora. Pero esta propuesta fue rechazada por el Ministerio de Educación nacional debido a que no quedaba clara la modalidad de turnos y se presentaba como una solución escindida de la comunidad y carente de enfoque integral de contención, justamente para estudiantes desvinculados pedagógicamente. Tampoco se contemplaba en

⁷ Los jueces intervinientes fueron denunciados por padres, madres, organizaciones comunitarias, y un grupo de veinte legisladores por presunto “mal desempeño y posible comisión de un delito” y en estos momentos se están organizando para el pedido de juicio político.

⁸ Que estarían a cargo de un representante del Ministerio de Educación de la ciudad en lugar de docentes.

esta propuesta la movilidad, ni los índices de circulación del virus en cada territorio (ODC, CLIC, IPyPP, FSH, 2020).

Entretanto, continuaban las denuncias sobre las compras bajo la modalidad de contratación directa para implementar esta propuesta fallida, cuyo monto invertido equivalía en ese momento a la compra de 3.200 tablets, la mitad de los dispositivos que se necesitaban para los estudiantes que habían quedado segregados.⁹

Hacia mediados del mes de septiembre de 2020, en resonancia con la modalidad de apertura de atención al aire libre en bares y restaurantes, desde el GCABA también llegó a proponerse dictar actividades escolares en plazas y calles y que también fue rechazada desde el ámbito nacional.

Los 57 barrios populares con sus 73.000 familias fueron los más golpeados por la pandemia por las deficientes condiciones de hábitat y porque con sus economías informales se vieron imposibilitados de generar ingresos. Familias en viviendas reducidas, sin iluminación ni ventilación en su mayoría, con baños y cocinas compartidas, donde las posibilidades de difusión de los contagios han sido mucho mayores que en el resto de la ciudad y donde se estimaba que el caso de una persona infectada podía ramificarse en hasta 90 personas más.

Los mayores contagios se registraron dentro de las organizaciones sociales que administran y llevan adelante gratuitamente los comedores en donde se distribuyen mercaderías y alimentos debido a la falta absoluta de medidas de prevención por parte del GCABA. El 11 de

abril se murió una primera persona habitante de villas que vivía en el Barrio Richiardelli. El 21 de abril se confirmó el primer contagio en el Barrio Padre Carlos Mugica (ex Villas, 31 y 31 bis) y en el término de doce días se había arribado a 107 casos. En una semana, la comuna de Retiro experimentó un aumento exponencial de 764% de personas contagiadas, si se tiene en cuenta que para la ciudad en su conjunto el porcentual era del 64%.

Las condiciones de este barrio empeoraron y desde aproximadamente el 24 de abril, se comenzaron a denunciar cortes de electricidad, baja tensión y problemas con el suministro de agua en amplios sectores. Paradójicamente, desde el GCABA se habían destinado a este barrio aproximadamente 1.000 millones de pesos para obras de infraestructura financiadas por organismos internacionales. Pero estas obras no fueron conectadas al acueducto que las alimenta y obligó a que durante dos semanas miles de personas tuvieran que peregrinar con baldes por las calles y pasillos en busca de algún camión aguatero.

El 9 de mayo, del total de 108 casos positivos confirmados de la ciudad, casi la mitad correspondía a barrios populares (45,3%). En ese momento, en el Barrio Padre Carlos Mugica los contagios habían aumentado el 160% en 5 días, pasando de 107 casos el 2 de mayo, a 280 casos el 7 de mayo. Mientras que entre fines del mes de abril y la primera semana de mayo, en la ciudad el aumento de casos había sido del 88%, en el Barrio Padre Carlos Mugica había sido de 1.992%.

Hacia el 10 de mayo la falta de agua en el barrio se fue generalizando e impidió a sus habitantes llevar adelante las medidas de protección básicas y adecuadas para prevenir

⁹ En un informe difundido públicamente, se denunciaba el gasto de 32 millones de pesos en insumos, además insuficientes como para implementar la propuesta (ODC, CLIC, IPyPP, FSH, 2020).

los contagios, como, por ejemplo, el lavado de manos. El 17 de mayo murieron dos referentes del barrio. Ramona Medina, una promotora de salud y activista de la organización La Poderosa que había denunciado públicamente los problemas con el agua y Víctor Giracoy, referente de un comedor popular. Las tensiones sociales llegaron al límite y llevaron a una conferencia de prensa del Comité de Crisis del barrio dirigida al GCABA, en la que remarcaron la falta de respuestas frente a los pedidos de declaración de emergencia sanitaria. A dos meses del ASPO, la CABA no contaba con un protocolo específico que contemplara estas situaciones.

En este contexto, un colectivo de organizaciones inició una acción de amparo, junto con un informe destinado a la elaboración de un plan conjunto para asegurar el acceso a agua potable a la totalidad de los habitantes elevado al Ministerio de Desarrollo Humano y Hábitat.¹⁰ Pero recién hacia fines del mes de mayo se aprobó el “Protocolo de actuación frente a la propagación del COVID-19 en barrios populares” y que fue muy cuestionado por concebirse como una acumulación de lineamientos generales inespecífico. Esta acción de amparo terminó en un nuevo juego de apelaciones en donde el GCABA se declaró incompetente respecto de la provisión de agua a los barrios populares deslindando responsabilidades en la empresa prestataria AySA (ODC 2020a; ODC 2020c).

Los intensos litigios en torno a la educación del año 2020 prepararon el escenario de mayores vulneraciones del año 2021. Desde el GCABA se sostuvo la presencialidad y se inauguraron las clases sin testeos previos de los trabajadores. El resultado fue que el 11 de febrero,

a tres días de comenzadas las tareas laborales, diez docentes y auxiliares estaban infectados. Recién luego de casi una decena de escuelas con episodios de contagio se dispuso un sistema de testeos voluntarios, pero solo en dos efectores que brindaban turno en horarios que se superponían con horarios laborales, lo que imposibilitaba efectivizarlos.

Con las restricciones nacionales aplicadas durante el mes de mayo de 2021 se suspendían las clases a nivel nacional. A partir de ese momento las tensiones entre ciudad y nación se dirimieron en la arena judicial que finalmente dictaminó por la presencialidad respaldándose en su autonomía constitucional y contrariando el decreto emanado del poder ejecutivo nacional. Los padres que decidieron en ese contexto no mandar a los hijos al colegio tuvieron que recurrir a la justicia para que no se computaran las faltas y perdieran las vacantes.

Durante el primer semestre de 2021, desde el GCABA se fueron creando nuevos horizontes de sentido en torno a la defensa de un supuesto “derecho a la educación” que, aunque cínicos, siguieron resultando eficaces debido a la concentración del poder político en la Legislatura y en el ámbito judicial. Se pretendían saldar los reclamos coyunturales de acceso a la educación, soslayando todos los riesgos sanitarios y las vulneraciones de derechos de larga data.

El desfase de escenario pandémico entre el mundo europeo y local no implicó una respuesta institucional adecuada por parte del GCABA. La ciudad enferma se convirtió en una ciudad de cuerpos cautivos de las malas prácticas de gobierno y de las inequitativas condiciones del hábitat.

¹⁰ Ver informe (CLIC, ODC, IPyPP, 2020).

4. PLANIFICACIÓN URBANA EN TIEMPOS DE PANDEMIA.

Desde el año 2007 las políticas urbanas de la CABA se han caracterizado por su sesgo mercantilista, por la promoción de desarrollos inmobiliarios de gran escala, la venta y concesión masiva de inmuebles de la ciudad y por una política de revalorización urbana sobre criterios exclusivamente especulativos. Todo esto instrumentado a través de la creación de Polos y Distritos que habilita beneficios para la radicación de emprendimientos a través de líneas de crédito especiales, exenciones impositivas y mejoramiento de infraestructuras. Estas políticas se encuentran por lo general articuladas y no contemplan medidas preventivas respecto de los impactos y procesos de gentrificación que generan y que revelan el cambio de paradigma en la planificación de la ciudad con énfasis en la gestión y en una supuesta articulación entre las esferas pública y privada en la producción de la ciudad.

En el año 2016 desde el gobierno de la ciudad se propuso la reformulación de dos instrumentos claves de planificación urbana, el “Código Urbanístico” y el “Código de Edificación” con una participación exclusiva de desarrolladores inmobiliarios.¹¹ Esta propuesta surgió aisladamente, sin tener en cuenta la actualización del instrumento de planificación por excelencia de la ciudad, el “Plan Urbano Ambiental” que había sido aprobado en el año 2009 (que debía haber sido actualizado cada cinco años) y que ya en ese momento estaba

desactualizado porque sus lineamientos se basaban en un diagnóstico de la década de 1990.

Pero también surgió sin el diagnóstico certero de la evolución urbana de los últimos 20 años, cuando la gran cantidad de metros cuadrados construidos profundizó la crisis habitacional, ambiental de servicios públicos e infraestructuras. Aun así, junto con la reformulación de estos instrumentos, la propuesta del gobierno consistió en duplicar la capacidad constructiva, para que de los 3.000.000 de habitantes se convirtiera en una ciudad de 6.000.000 con la incorporación de los usuarios transitorios. Desde esta mirada mercantilista, con el aumento poblacional y edilicio propuesto, tampoco se contemplaba el colapso de infraestructuras, ni la necesidad de espacios verdes, ni equipamientos que este aumento poblacional conllevaba. Junto con esta lógica de concentración poblacional en la ciudad, y la concepción de una ciudad de “cercañas”, se suponía la reformulación de la red viaria y de transporte del área metropolitana como un proceso natural que se iniciaba con la descompresión del desplazamiento de flujo poblacional.

Casi contemporáneamente a esta propuesta de reformulación de los códigos, a fines del 2015 se lanzaba un “plan de inversión” de 7.069 millones de pesos en diferentes “líneas de acción” destinadas a la “integración socio urbana” de cinco villas de la ciudad y que resultaron una oportunidad para generar negocios inmobiliarios en tierras públicas. En el Barrio Padre Carlos Mugica se propuso el desvío de la Autopista Illia y la construcción de un parque lineal elevado a la manera del *High Line Park* neoyorquino. La construcción de la Villa Olímpica lindera con

¹¹ Fue necesario ir a la justicia para reclamar que la redacción de estos instrumentos tuviera la amplia participación de todos los sectores de la ciudad como se dispone constitucionalmente.

la Villa 20 dilató su proceso de urbanización. En Playón de Chacarita se propuso la apertura de la Avenida Triunvirato. El proyecto del Barrio Rodrigo Bueno se presentó en la Legislatura de la Ciudad junto con un negocio inmobiliario de Elsztain, el barrio Solares de

Santa María en 70 hectáreas que eran de la ex Ciudad Deportiva de La Boca (Fig. 1).

Conforme a los criterios participativos que atraviesan la constitución de la CABA, los procesos en cada villa debían ser participativos, pero una cláusula impuesta sin consenso por el



Fig. 1 Proyecto Aldayjover ganador del Concurso internacional Parque en Altura. Vista aérea de la Villa Olímpica. Vista aérea de Villa 20. Vista aérea de Playón de Chacarita. Vista aérea del barrio Solares de Santa María y en la margen opuesta del canal el Barrio Rodrigo Bueno.

gobierno dentro de las leyes de cada barrio (el artículo 4°) dispone que ante la falta de consenso el gobierno se reserva las decisiones finales. Los procesos debían seguir la siguiente lógica de: formulación de la ley de cada barrio, diseño de conjuntos habitacionales para alojar a los habitantes relocalizados y formulación de proyecto urbano. La formulación de cada ley para cada barrio terminó siendo un simulacro participativo y el proyecto urbano se encontró desde un comienzo soslayado por la construcción de los conjuntos habitacionales.

Sobre la base de un 70% de la población de cada barrio por debajo de la línea de pobreza e indigencia, los procesos constituyeron planes de endeudamiento compulsivo de la población, orientados a mediano plazo a la gentrificación de sus habitantes, ya que se calculaba desde los inicios, que solo el 30% del casco histórico de las villas permanecería transformado. El enfoque del proceso de integración socio-urbana de villas fue vivendista. Se construyeron conjuntos habitacionales para aquellos destinados a ser relocalizados con motivo de la apertura de calles y aún hoy no se brindaron servicios de infraestructura urbana regulares como el resto de la ciudad, ni se vislumbra la posibilidad de poder adecuar todas las viviendas de los macizos originales. La crisis sanitaria en las villas en tiempos de COVID-19 se debe a las políticas de gobierno, centradas en la espectacularidad de dichos conjuntos habitacionales que, además, fueron y siguen siendo muy cuestionados por los mismos habitantes por su inadecuación a los requerimientos y a sus economías precarias.

El caso de los conjuntos habitacionales del Barrio Padre Carlos Mugica es el más dramático. El sistema *steel framing* fue impuesto sin consenso y presenta problemas de vicios

de obra con signos de deterioro alarmantes. Además, los vicios de obra son múltiples y redundan en circuitos eléctricos mal calculados, cañerías de provisión y desagüe mal ejecutadas que terminaron en incendios e inundaciones que trascendieron públicamente.

En este contexto de plena pandemia y de crisis en las villas y barrios populares, a mediados del año 2020, cuando en el país se estaba evaluando retornar al confinamiento en fase 1, en el encuentro “Hacia un nuevo paradigma urbano: El espacio público” organizado por la Sociedad Central de Arquitectos en el que participaron funcionarios del gobierno de la ciudad, se evaluaba que los cambios de hábito en la cuarentena habían sido sumamente exitosos. En ese mismo evento, la Ministra de Espacio Público e Higiene Urbana Clara Muzzio señalaba que con la pandemia se había dado “una gran oportunidad” y que lo estaban “aprovechando” (SCA, 2020). La pandemia representó la posibilidad seguir aprovechando la ocupación y privatización del espacio público.¹² Solo se mostraron en este contexto imágenes de San Telmo con mesas en la vía pública enmarcadas en círculos de distanciamiento (Fig. 2).

Ninguna evaluación crítica acerca de la duplicación de la cantidad de habitantes que se proponía en la reformulación del Código Urbanístico. Acorde con la “new economy”, la sociedad de la información y la sociedad del

¹² A partir del año 2016, bajo la consultoría del estudio Ghel, los procesos de transformación urbana que se promovieron desde Ministerio de Transporte de la CABA se centraron en la reformulación del transporte público de pasajeros con el Metrobus, la ampliación de las ciclovías y la peatonalización del microcentro y que significaron una progresiva privatización del uso del espacio público, sobre todo con las concesiones privadas en las plazas públicas y con la ocupación de veredas y calles en restaurantes.



Fig. 2 Vista aérea de intervención en San Telmo.

conocimiento que se propone desde el GCABA para salida de la crisis post pandemia, se orienta a continuar con la venta de tierras públicas, y como señala Lazzarato, se diluye en la economía de la deuda. Para ello impulsó un mecanismo controvertido de audiencias públicas virtuales que además no son vinculantes. Es decir que aún pese al rechazo absoluto que puedan tener estas leyes, generalmente se aprueban aún sin el debido consenso, tal como venía haciéndose con anterioridad a la pandemia (ODC, 2020b).

La propuesta más dramática fue el lanzamiento para la venta de 86 hectáreas públicas, entre ellas, de tierras aledañas al Barrio Padre Carlos Mugica (ODC, 2020) y que fue frenada por violar los procedimientos de sanción de leyes (Fig. 3).

También contrariando la constitución de la ciudad y el Plan Urbano Ambiental, en 2020, el GCABA lanzó la venta del predio de la

ribera Costa Salguero que generó un total rechazo social que se hizo evidente en una intensa campaña para impedir la venta y que en la audiencia pública tuvo un 97% de oradores que lo rechazaron.

Se rentabilizó, además, este dramático escenario para lanzar la reformulación del Plan Urbano Ambiental y para la aprobación de nuevas interpretaciones del Código Urbanístico que permitían la construcción de más de 600 obras muy controvertidas (ODC, 2020e).

En el mes de abril de 2021, en plena segunda ola, se cuadruplicaban los contagios en las villas (Oliva 2020) y desde el GCABA se implementaba el nuevo censo de "personas situación de calle" sin las organizaciones sociales que venían participando del operativo desde hacía dos años. Solo con la finalidad de desdibujar la evolución de esta problemática en la ciudad y para desentenderse del registro de

las innumerables violaciones de derechos que en esta situación pandémica estas personas han experimentado (DL 2021).

Las futuras estrategias de planificación urbana respecto de la “nueva normalidad” focalizan en el aumento de un 60% más de viajes diarios en bicicleta para el año 2023. Para el Ministro de Transporte de la CABA esto significa la activación de “nuevas formas de movilidad” que además colaboran en la mejora del medio ambiente (FM 2021).

Pero el foco de atención consiste en la formulación de un plan para revitalizar el centro de la ciudad que con la pandemia y el telerabajo ha quedado despoblado y se calcula que tiene 120.000 m² de “oficinas vacías”. La propuesta consiste en reconvertir esta zona destinada a la recreación, finanzas y bancaria en usos habitacionales, aunque difícilmente se justifique como respuesta al aumento del déficit habitacional. En un contexto que tracciona hacia la reformulación interjurisdiccional, la gestión metropolitana de la cuenca Matanza-Riachuelo también se orientará a la recuperación del borde costero para el desarrollo inmobiliario y productivo.¹³

En resonancia con las políticas neoliberales aplicadas desde el año 2017, para el GCA-BA el paradigma de la “paradiplomacia” guiará el nuevo modelo de gestión hegemónico de las economías en crisis con motivo de la pandemia. Y se apuntará a priorizar una ciudad de “redes internacionales, escenarios políticos, acuerdos

13 Como punta de lanza de la privatización de la costa y la extensión hacia la zona sur de la ciudad, en el marco del Plan de Desarrollo Urbano Sostenible desde el GCA-BA se elevará a la Legislatura de la ciudad, nuevamente, el emprendimiento inmobiliario Solares de Santa María. Otra evidencia empírica acerca de las políticas urbanas y los criterios de planificación pospandemia.



Fig. 3 Flyer sobre suspensión de venta de tierras públicas en el Barrio Padre Carlos Mugica en una acción conjunta de organizaciones sociales, académicas y de la sociedad civil.

de cooperación descentralizada, hermanamientos, cooperación AOD, estrategias de marketing territorial y de atracción de la inversión sobre los territorios” (Olaya Barbosa 2015: 4-5). En síntesis, una ciudad más eficientemente mercantilizada.¹⁴

Como señala Harvey, el modelo neoliberal descansa de manera creciente en capital ficticio y en una ingente expansión de la oferta de dinero y creación de deuda. Pero uno de los grandes problemas a los que se viene enfrentando el neoliberalismo en estos años recientes es el de la insuficiente demanda efectiva para

14 Este paradigma atravesó los discursos sobre las futuras transformaciones de las ciudades en la capacitación virtual de título “Ciudades del Futuro V. Un nuevo paradigma: urbanización-globalización” que se desarrolló en el mes de mayo de 2021 desde el Instituto de Formación en Política y Gestión Pública dependiente del Ministerio de Gobierno de la CABA.

realizar los valores que el capital es capaz de producir (2020: 81). La pandemia ha resultado funcional a los efectos de intensificar las políticas “de financiarización” de las economías y que se traducen en endeudamiento y condicionamiento de las políticas de Estado y de las perso-

nas. Hoy más que nunca las ciudades ostentan “muchas escenografías para tan pocos actores”.¹⁵ Queda pendiente de resolución si seguirán siendo “pocos” y quienes serán los futuros “actores” de la CABA y de todas las ciudades.

¹⁵ Subtítulo en una nota de periódico (Niebla 2021).

REFERENCIAS

- Ares, Carlos. “El rebrote del cólera en Argentina causa seis muertos en las dos primeras semanas de 1993”. *El País* 17/1/1993.
- Asamblea Permanente por los Derechos Humanos-Ciudad de Buenos Aires. Informe de situación en la ciudad en época de pandemia COVID-19 15/6/2020, 2020. Ciudad de Buenos Aires: APDH.
- Baldviezo, Jonatan; Alejandro Volkind; María Eva Koutsovitis; Claudio Lozano. “No hay 2 sin 3 ¡Otra vez Sobreprecios en barbijos en el GCBA!”. ODC: 23/4/2020, 2020.
- _____; Alejandro Volkind; María Eva Koutsovitis; Pablo Spataro; Rodolfo Arrechea; Claudio Lozano. “La Ciudad compró barbijos con 200 millones de pesos de sobreprecio”. ODC: 15/4/2020, 2020.
- Bravo, Eduardo ¿Y luego, que? Las ciudades después de la COVID-19. Biblioguías-Biblioteca de la CEPAL.
- Breilh, Jaime. “Está servida la mesa para el virus”. IDEP salud. Buenos Aires: Asociación Trabajadores del Estado.
- Canetti, Elías. *Masa y poder*. Barcelona, Muchnik Editores, 2018 [1981].
- Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria; Observatorio del Derecho a la Ciudad; CTA-Capital; Frente Territorial Salvador Herrera; Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas. 2020a. “El coronavirus y las villas en 10 puntos”. ODC: 3/5/2020.
- Cattegno, Caleb. *Hacia una cultura visual*. México: SEP-DIANA, 1969.
- Confederación Argentina de la Mediana Empresa. “Semana Santa 2021: 1,9 millones de turistas viajaron por la Argentina y gastaron \$11.400 millones”. Comunicado de Prensa 4/4/2021.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2020. *La cruel pedagogía del virus*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.
- Eco, Humberto. *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen, 1965.
- Fundación Metropolitana. “La nueva normalidad urbana pospandemia”. FM: 7/2021, 2021.

- Grimson, Alejandro. "El futuro después del COVID-19". Lila Siegrist, Federico Escribal y Nahuel Sosa (coordinadores). *El futuro después del COVID-19*. Buenos Aires: Argentina Unida, 2020, 1-8.
- Gubern, Roman. *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona: Anagrama, 1996.
- Han, Byung-Chul. *La sociedad del cansancio*. Buenos Aires: Herder, 2017 [2010].
- _____. *Sobre el poder*. Ciudad de Buenos Aires: Herder, 2006 [2005].
- Harvey, David. "Política anticapitalista en tiempos de coronavirus". Giorgio Agamben et. al. *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: Editorial ASPO, 79-96.
- Koutsovitis, María Eva; Jonatan Emanuel Baldiviezo; Alejandro Volkind. "El servicio de alimentación de las escuelas de la Ciudad de Buenos Aires en tiempo de Coronavirus Covid-19". ODC: 3/4/2020, 2020.
- Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 2013 [2011].
- Lotman, Jurij. *Semiótica de la cultura*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1979.
- _____. *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa, 1999 [1993].
- Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI editores, 2004 [2000].
- Mc Luhan, Marshall. *Inédito. Ciudad de Buenos Aires: La marca editora*, 2015.
- Niebla, Karina. "Crisis por la pandemia. La nueva realidad del centro porteño, la zona fantasma en la que la reactivación tarda más en llegar". *Clarín Arquitectura*, 26/3/2021.
- Observatorio del Derecho a la Ciudad. "La justicia aperció con una multa de 10.000 \$ a Felipe Miguel por incumplir una orden judicial en protección de las personas en situación de calle". ODC: 5/7/2020, 2020f.
- _____. "Negocios Esenciales en Pandemia: El permanente Estado de Excepción para el lobby inmobiliario en la Ciudad. Marcelo Mindlin y otro mamotreto millonario". ODC: 5/7/2020, 2020e.
- _____. "La justicia ordena medidas para la protección de las personas en situación de calle frente al COVID-19". ODC: 6/6/2020, 2020d.
- _____. "Documentación del GCABA presentada para acreditar la existencia de un Protocolo Específico para Villas por el COVID-19". ODC: 30/5/2020, 2020c.
- _____. "Impulsan la aprobación de audiencias públicas virtuales: Los negocios Inmobiliarios no pueden esperar". ODC: 19/5/2020, 2020b.
- _____. "La justicia deberá decidir sobre una acción judicial por acceso al agua potable en los Barrios Populares de la Ciudad de Buenos Aires por la crisis sanitaria del Coronavirus Covid-19 y del Dengue". ODC: 8/4/2020, 2020a.

- _____. “Se presentó una acción judicial para frenar la venta de 86 hectáreas de tierras públicas de la ciudad autorizadas por la Ley N° 6.179”. ODC: 5/3/2020, 2020.
- _____; Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria; Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas; Frente Salvador Herrera. “Aulas ciber: Para la ‘Vuelta a clases’ Larreta gastó lo mismo que se necesita para comprar miles de tablets”. ODC: 25/8/2020, 2020.
- _____; Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria; Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas; CTA-Capital. “Pedimos a la justicia que las personas en situación de calle sean alojadas en hoteles”. ODC: 14/5/2020, 2020a.
- Olaya Barbosa, Sandra. 2015. “Presentación Revista TIP”. Revista TIP 5 11/2015, 4-5.
- Oliva, Lorena. “Segunda ola: En un mes se cuadruplicaron los contagios en los barrios populares de CABA”. La Nación: 30 de abril de 2021.
- Organización Mundial de la Salud. Gestión de la infodemia sobre la COVID-19: Promover comportamientos saludables y mitigar los daños derivados de la información incorrecta y falsa, 23 de septiembre de 2020, 2020a.
- _____. Consejos para la población acerca de los rumores sobre el nuevo coronavirus (2019-nCoV), 23/11/2020, 2020.
- Pallasmaa, Juhani. Los ojos de la piel. México: Gustavo Gili, 2006 [2005].
- Preciado, Paul B. “Aprendiendo del virus”. Giorgio Agamben et. al. *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: Editorial ASPO, 163-185.
- Pura Ciudad. “De los 560 fallecidos en la CABA por COVID-19, 147 fueron en geriátricos y 95 en barrios vulnerables”. Pura Ciudad: 6/7/2020.
- Rebón, Julián. “La no linealidad del cambio social”. Lila Siegrist, Federico Escribal y Nahuel Sosa (coordinadores). *El futuro después del COVID-19*. Buenos Aires: Argentina Unida, 2020, 89-96.
- Scolari, Carlos A.; Fernando Rapa. *Media evolution. Sobre los orígenes de las especies mediáticas*. Ciudad de Buenos Aires: la marca editora, 2019.
- Sociedad Central de Arquitectos. “Segundo Encuentro: Hacia un nuevo paradigma urbano-El espacio público”. SCA: 8/6/2020. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=kN2wsWfDPok>.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Wille, Germán. “Coronavirus: que esconde la ‘sopa de murciélago’ a la que culpan por la pandemia”. La Nación: 2/4/2020.
- Žižek, Slavoj. “El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill...”. Giorgio Agamben et. al. *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: Editorial ASPO, 2020, 21-28.
- _____. *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo veintiuno, 1992 [1989].

ABREVIATURAS

APDH: Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

ASPO: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

CABA: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

CAME: Confederación Argentina de la Mediana Empresa.

CLIC: Cátedra Libre de Ingeniería Comunitaria.

DISPO: Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio.

FM: Fundación Metropolitana.

GCABA: Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

IPyPP: Instituto de Pensamiento y Política Pública.

ODC: Observatorio del Derecho a la Ciudad.

OMS: Organización Mundial de la Salud.

OPS: Organización Panamericana de la Salud.

PC: Pura Ciudad.

SCA: Sociedad Central de Arquitectos.

TSJ: Tribunal Superior de Justicia.

SANDRA INÉS SÁNCHEZ

Arquitecta, doctora de la Universidad de Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras), profesora de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, e Investigadora del CONICET clase Independiente. Ha estudiado la evolución de las concepciones, modelos e imaginarios del espacio doméstico la Ciudad de Buenos Aires, el alquiler informal de habitaciones, y los recientes procesos de integración socio-urbana de villas. Desde el año 2008 dirige equipos interdisciplinarios de in-

vestigación y de extensión. Es miembro del Programa Interdisciplinario sobre Marginaciones Sociales de la Universidad de Buenos Aires y del Observatorio del Derecho a la Ciudad. Ha colaborado: como parte del equipo técnico asesor en el barrio Playón de Chacarita; con organizaciones de vecinos de los barrios Rodrigo Bueno, Padre Richiardelli y Padre Carlos Mugica; y con organizaciones sociales como la Coordinadora de Inquilinos de Buenos Aires (CIBA) y el MP-La Dignidad.



VARIACIONES SOBRE EL ETERNAUTA

ANALOGÍAS, ESCENAS PRIMARIAS Y UNA POÉTICA PARA EL MITO

EN LA PRIMERA VERSIÓN DE EL ETERNAUTA *

ROLDÁN, JULIÁN MATÍAS

Universidad Abierta Interamericana, Facultad de Arquitectura, Centro de Altos Estudios en
Arquitectura y urbanismo, Buenos Aires, Argentina, JulianMatias.Roldan@alumnos.uai.edu.ar
julianmatiasroldan@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar críticamente la historieta *El Eternauta* haciendo referencia a algunos eventos sociopolíticos, económicos y urbanos del momento en que se publicó originalmente. Tal como marca Laura Vázquez (2010) algunos de estos hechos influyeron tanto en las políticas editoriales (que buscaban hacer rentables sus publicaciones en un contexto de adversidad económica y que incluso había repercutido en el mismo Oesterheld que había tenido que cerrar su proyecto editorial *Frontera*), como en los formatos de publicación, condiciones y medios de circulación (muchas se transformaron en quincenales o mensuales), “como también en los temas de estas historietas y en los modos de abordarlos como respuesta a determinada coyuntura” (Vázquez, 2010: 63).

ABSTRACT

The present article aims to critically analyze the comic strip *El Eternauta* by referring to some sociopolitical, economic and urban events from the time it was originally published. As Laura Vázquez (2010) notes, some of these events had influence on editorial policies -which sought to make their publications profitable in a context of economic adversity and which had even had an impact on Oesterheld himself, who had had to close his *Frontera* publishing project- in the publication formats, conditions and means of circulation, -many were changed to be published every fortnight or monthly- “as well as in the themes of these comics and in the ways of approaching them in response to a certain situation” (Vázquez, 2010: 63). These socio-economic conditions marked certain policies and

* Las imágenes aparecidas en este artículo se pueden reproducir por gentileza de las familias Oesterheld y Solano López.

Esas condiciones socioeconómicas marcaron determinadas políticas y acciones en relación al modo de producción de lo urbano y esa nueva configuración de lo metropolitano estructuró dinámicas sociales y funcionó como escenario para nuevos actores urbanos producto de las posibilidades de ascenso social. La emergencia de las clases populares en la ciudad puede leerse críticamente en diversos textos del momento histórico y *El Eternauta* no queda exento. Sasturain (1995) marca la importancia del *cambio del domicilio* para el desarrollo de la aventura en la obra de Oesterheld. Una transformación que logra, complementada con la poética gráfica de Solano López, configurar una *escena primaria* (Berman, 1991) que adquiere la capacidad de resonar en el lector de un modo profundamente original que hace que *El Eternauta* se vuelva un clásico de la historieta, maleable a diversas interpretaciones. Analizaremos aquí algunas de esas analogías posibles.

Palabras clave: Eternauta, historieta argentina, escenas primarias, Oesterheld, Solano López.

RESUMO

O presente artigo tem como objetivo analisar criticamente da história em quadrinhos *El Eternauta* referindo-se a alguns eventos sócio-políticos, econômicos e urbanos, da época em que foi originalmente publicado. Como assinala Laura Vázquez (2010), alguns desses eventos influenciaram nas políticas editoriais - que buscaram rentabilizar suas publicações em um contexto de adversidade econômica e que impactaram até o próprio Oesterheld, o que levou a encerrar seu Projeto editorial *Frontera*- como nos formatos de publicação, condições e meios de circulação,

actions in relation to the mode of production of anything urban, and this new configuration of the metropolitan structured new social dynamics and functioned as a stage for new urban actors as a result of the possibilities of ascending in the social hierarchy. The emergence of the popular classes in the city can be read critically in various texts written during this period and *El Eternauta* is not exempt. Sasturain (1995) marks the importance of the change of address for the development of the adventure in Oesterheld's work, a transformation that achieves, complemented with the graphic poetics of Solano López, to configure a primary scene (Berman, 1991) that acquires the capacity to resonate with the reader in a deeply original way that makes *El Eternauta* a classic of the comic with multiple interpretations. Here, we will analyze some of the various possible analogies with which it can be interpreted based on the authors before named.

Key words: Eternauta, Argentinian comics, primary scenes, Oesterheld, Solano López.

- muitos se transformaram em quinzenais ou mensais - "bem como nos temas desses quadrinhos e nas formas de abordá-los em resposta a uma determinada situação" (Vázquez, 2010: 63). Essas condições socioeconômicas marcaram algumas políticas e ações em relação ao modo de produção do urbano, e essa nova configuração metropolitana, estruturou dinâmicas sociais, funcionando como palco para novos atores urbanos em decorrência das possibilidades de ascensão social. O surgimento das classes populares na cidade pode ser lido de forma crí-

tica em vários textos do momento histórico e *El Eternauta* não está isenta. Sasturain (1995) marca a importância da *mudança de domicilio* para o desenvolvimento da aventura na obra de Oesterheld, uma transformação que consegue, complementada com a poética gráfica de Solano López, configurar uma cena primária (Berman, 1991), que adquire a capacidade para ressoar com o leitor de uma forma profundamente ori-

ginal, que faz de *El Eternauta* um clássico dos quadrinhos com múltiplas interpretações. Analisaremos aqui algumas das várias analogias possíveis com as quais eles podem interpretar e com base nos autores antes citados.

Palavras-chave: Eternauta, quadrinhos argentinos, cenas primárias, Oesterheld, Solano López.



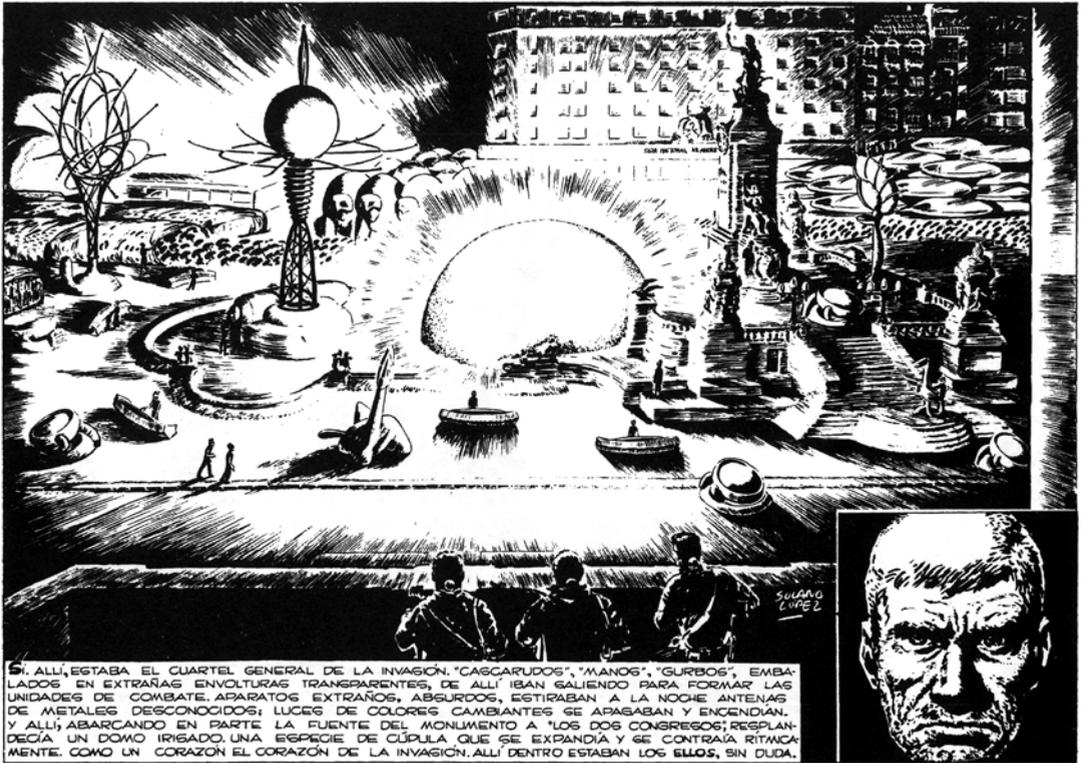
ANALOGÍAS

Existen varias versiones de *El Eternauta*. Este trabajo se concentra en el análisis de la original, publicada en la revista *Hora Cero Semanal* entre los años 1957 y 1959, guionada por Héctor Ger-

mán Oesterheld y dibujada por Francisco Solano López. Una serie compilada por *Ediciones Record* en 1975 y que ha sido tomada de base para las sucesivas reimpressiones. Esta compilación fue

realizada casi en paralelo a la publicación de *El Eternauta 2* en la revista *Skorpio* de la misma editorial argentina. En el año 1969 se publicó una errática y brillante reversión de la primera parte en la revista *Gente* (editorial donde Oesterheld trabajaba) dibujada por Alberto Breccia con colaboración de su hijo Enrique. La versión original funciona como disparador de una gran cantidad de interpretaciones posibles por lo que aún merece seguir siendo trabajada por la literatura académica. En este caso se analizan algunas de las analogías posibles: como metáfora de la opresión (o de muchas opresiones) y como una distopía para el Covid-19. Se puede encontrar una amplia gama de trabajos académicos en relación a esta historieta y a Oesterheld en particular. Es una obra que ha sido estudiada desde la sociología, los estudios culturales y las ciencias de la comunicación, entre otros campos. Juan Sasturain en su artículo *Oesterheld y el héroe nuevo* aborda la obra del guionista con un sentido afecto y elabora un perfecto concepto para definir la transformación que suscita en la historieta la irrupción de este autor: el *cambio de domicilio para la aventura*, uno de los ejes fundamentales del marco teórico de este trabajo en construcción. Laura Vázquez, en el capítulo *La otra invasión: industria y política* de su tesis de doctorado *El oficio de las viñetas*, expone las diversas tramas (socioeconómicas, políticas, culturales) que marcan el modo de producción de *El Eternauta*. Por otra parte, Laura Fernández, en su libro *Historieta y resistencia: arte y política en Oesterheld (1968-1978)*, aborda la versión de Oesterheld y Breccia en la revista *Gente* (entre otras historietas) y la define como parte de un proceso de radicalización política que se puede ver en toda la obra del guionista durante esta etapa.

Este abordaje intenta hacer foco en la construcción visual del espacio urbano y arquitectónico que realiza Francisco Solano López, aunque sin desatender una visión con profundidad de campo que permite la conjugación dinámica con las disciplinas antes nombradas. Es importante destacar que la obra gráfica de los dibujantes es indisoluble de la obra escrita. Ambas conforman un todo: una obra artística indivisible. Texto y dibujo dan forma a una determinada configuración estética y también socio espacial. Es común tratar al dibujo como *mera ilustración* de un guion. Una historieta es una obra que expresa complementariedad entre texto y dibujo. Ambos se imbrican hasta que el código de la historieta que se está leyendo funciona. Un código donde escritor y dibujante deben ser considerados autores. El guion del Eternauta de 1957 no es el mismo que el de 1969 por diversas razones de formato y de medio: es otro momento histórico-político, otro momento personal de Oesterheld, pero fundamentalmente es un guion diferente porque es un dibujante diferente. En la versión original se da una confluencia de varios aspectos, como veremos más adelante: existía una colaboración previa entre dibujante y escritor (en la de 1969 sucede lo mismo con Breccia), se conocían laboralmente y, si bien se pueden distinguir temas e intereses presentes y dispersos en toda la obra previa de Oesterheld, también emerge una solicitud particular del mismo Solano López hacia Oesterheld: le pide que el guion tenga un tono que le permitiera desarrollar cierto tratamiento gráfico mediante el uso de un pincel que le habilitara trabajar el preciosismo en los detalles y extensos planos de sombra que terminan dando un tono realista (que contribuye al verosímil de la historia) y expresionista al mismo tiempo, que son los que dan el clima al relato.



4. ALLÍ, ESTABA EL CUARTEL GENERAL DE LA INVASIÓN. "CASCARUDOS", "MANOS", "GURBOS", EMBALADOS EN EXTRAÑAS ENVOLTURAS TRANSPARENTES, DE ALLÍ IBAN SALIENDO PARA FORMAR LAS UNIDADES DE COMBATE. APARATOS EXTRAÑOS, ABSURDOS, ESTIRABAN A LA NOCHE ANTENAS DE METALES DESCONOCIDOS; LUCES DE COLORES CAMBIANTES SE ARAÑABAN Y ENCENDÍAN. Y ALLÍ, ABARCANDO EN PARTE LA FUENTE DEL MONUMENTO A "LOS DOS CONGRESOS", RESPLANDECÍA UN DOMO IRIGADO. UNA ESPECIE DE CÚPULA QUE SE EXPANDÍA Y SE CONTRAÍA RÍTMICAMENTE, COMO UN CORAZÓN EL CORAZÓN DE LA INVASIÓN. ALLÍ DENTRO ESTABAN LOS ELLOS, SIN DUDA.



1.1 EL ETERNAUTA COMO METÁFORA POLÍTICA DE LA OPRESIÓN

El Eternauta es considerada, incluso por el mismo Oesterheld (Trillo, 1980), como la gran historieta de ciencia ficción argentina: una reversión de Robinson Crusoe desplazada, con un naufrago colectivo y la ciudad en vez de la isla. Un guionista de historietas (un alter ego de Oesterheld con otro rostro) en una noche cualquiera de trabajo, recibe una aparición en el estudio de su casa: el Eternauta empieza a contar su historia, una historia que sucede en el año 1963, años después de ese primer encuentro. En un chalet arquetípico del conurbano bonaerense, una familia y un grupo de amigos

son sorprendidos por una extraña nevada fosforescente que mata a quien toca. Un hecho que descubren fortuitamente (tenían las ventanas cerradas porque era invierno y por eso no entran copos) al intentar entender el por qué de tanto silencio en la calle. Lo confirman cuando Polsky, uno de los amigos, sale a la calle con el objetivo de rescatar a su familia. La muerte los rodea y se ven obligados a salir para conseguir víveres y armas para defenderse. Con los recursos disponibles en la casa y el ingenio de los protagonistas arman un traje aislante que los proteja en sus salidas exploratorias. El primero que sale es Juan Salvo, después los otros. Algunas exploraciones y otros trajes aislantes después, finalmente son encontrados por un



diezmado ejército nacional que los recluta para la acción junto con otros sobrevivientes. Así empieza el desgarramiento de Juan Salvo. Su mujer e hija se quedan en la casa mientras los hombres emprenden un derrotero de batallas y muertes y van conociendo al enemigo: primero *Cascarudos* (insectos gigantes), después *Gurbos* (animales gigantes con una suerte de exoesqueletos), pasando por los hombres robot dominados por un teledirector manejado a distancia por los *Manos* (seres análogos a los humanos pero con decenas de dedos que les permiten comandar a estos grupos en las batallas), hasta por fin comprender que en realidad el gran enemigo son los intangibles *Ellos*. El desarrollo de la historia se encuadra en el formato folletín de *continuará* típico de las revistas del momento y ese héroe que nace colectivo va intercambiando rostros y rotando protagonismos: Juan Salvo, Favalli y sobre todo Franco van alternándose el foco de la acción.

El Eternauta puede verse como una metáfora de la opresión. Y puede serlo incluso de opresiones de varios momentos históricos disímiles. En principio, del presente más inmediato. *El Eternauta* se escribe durante la autodenominada *revolución libertadora* iniciada en el año 1955, un golpe de estado perpetrado contra el segundo gobierno democrático de Juan Perón, que da comienzo a la proscripción del peronismo y sus símbolos en el año 1956 y que perdura hasta el año 1973. Esto por un lado y

por otro el emergente en la geopolítica, después de la Segunda Guerra Mundial, de las grandes instituciones internacionales y su impronta en el despliegue territorial sobre los países tercermundistas y que pueden vislumbrarse incluso en las primeras acciones pro capital internacional frondizista.

Si bien el gobierno de Frondizi (1958-1962) se inicia sobre el final de la publicación de la historieta, esta puede leerse a la luz de una mirada (por lo menos) lúcida al respecto e incluso anticipatoria: los sucesos de la invasión se desarrollan en el año 1963. Una mirada crítica en relación a la aparición de la visión de Argentina como un país periférico en la división internacional del trabajo articulada por las economías hegemónicas del orden global. La política económica desarrollista de Frondizi se confunde con aquella en donde la ortodoxia impone la extranjerización de la economía. Y si bien la ley que permitió la inversión extranjera directa tenía como fin el incentivo del desarrollo de una industria pesada e hidrocarburífera (que se suponía el sector interno no podía llevar adelante) no tuvo una incidencia directa inmediata en la capacidad de ahorro interno y fue limando la actividad industrial que la complementaba. La emergente pyme industrial tiene a Juan Salvo como referente ineludible: en su casa-taller fabrica transformadores. Este rasgo que delinea el perfil de Juan Salvo, no puede

dejar de leerse desde una perspectiva crítica: la invasión paraliza la actividad productiva de la familia. Los *Ellos*, inasibles e informes seres extraterrestres que dirigen la invasión, pueden leerse como aquel poder hegemónico global que empezaba a dominar los destinos de los países del tercer mundo.

Si bien en el año 1930, con Uriburu, se inicia una serie larga de interrupciones del orden democrático en la Argentina, es con el golpe comandado por Aramburu y Rojas (la antedicha *revolución libertadora*) que se acelera el ritmo con el que se suceden. Así podemos encontrar un arco temporal entre el golpe del 55 y el golpe del 76 (con el derrocamiento de María Estela Martínez de Perón) en el que puede vislumbrarse un factor común, una visión sobre el desarrollo de la industrialización del país como responsable de los conflictos sociales y la inestabilidad política del país. Esta visión acompaña una parte importante de la justificación de los sucesivos golpes hasta llegar en 1976 al autodenominado *proceso de reorganización nacional*, la última dictadura cívico-militar de la Argentina que logra darle un golpe mortal al camino que se había iniciado con la sustitución de importaciones del primer gobierno de Perón, el fomento de la industria pesada del segundo y el desarrollismo frondizista, para dar paso a un nuevo paradigma económico basado en la primarización de la economía, la valorización financiera, el endeudamiento externo, la fuga de capitales y el desmembramiento de la clase obrera y sus organizaciones sindicales a través de la violencia y el terrorismo de Estado. El camino de Oesterheld como guionista no es ajeno a este derrotero y puede encontrarse en varios trabajos académicos, especialmente en el de Laura Fernández (2012) quien devela la in-

soslayable dimensión política en la obra y vida del escritor, asesinado por esa dictadura junto a sus cuatro hijas.

El Eternauta puede leerse también como anticipación, como un escenario premonitorio donde iba a ocurrir mucho de lo que estaba por venir en los sucesivos golpes militares y especialmente en los años de plomo de la última dictadura cívico-militar en la Argentina del año 1976 y que iba a terminar por extranjerizar la economía y supeditarla a los intereses de los países hegemónicos:

“Las condiciones sociales y políticas, impidieron que el proyecto prosperara hasta que, años más tarde, el golpe de estado de 1976, impuso la estrategia neoliberal la cual culminó, ya bajo un Gobierno constitucional, en la década de 1990, en su aplicación más extrema. Entonces volvió a imperar la tesis de la insuficiencia del ahorro interno y el predominio incondicional y absoluto del capital extranjero, en sus versiones de aplicaciones financieras (vía la deuda externa) y la inversión privada directa. A través de esta última, las filiales de corporaciones transnacionales se hicieron cargo de la energía, las comunicaciones, el transporte y las mayores empresas” (Ferrer, 2016).

Algunas características incluso sorprenden por lo estrechamente análogo: lo subtenientes de reserva son los civiles que lideran los grupos de sobrevivientes en *El Eternauta* (como Juan Salvo) y tienen un lugar destacado en la acción armada (por su instrucción militar) de organizaciones como Montoneros y ERP (Ejér-

cito Revolucionario del Pueblo).¹ “No nos juzgue mal, señor Salvo. Pero en las condiciones actuales debemos ser realistas al máximo: un simple soldado bien adiestrado tiene hoy el valor de un general en tiempos normales” dice el Mayor que organizaba la improvisada milicia que iría a la vanguardia. “Está bien, Fava... mis hombres y yo seremos la más apropiada perrita Laika que hubieran podido encontrar. Cuando usted disponga iniciamos el avance, Mayor” responde Salvo, en un lúcido paralelismo que cifra el relato, lo cose con la carrera espacial y enfatiza la debilidad en la que se veía inmerso: deja ver la desazón al saberse presa fácil de la fuerza extraterrestre. Una mirada humanista sobre la guerra que también puede leerse en los relatos de Ernie Pike de Oesterheld. En este mismo episodio aparece Franco, el *fundidor* (así se presenta), que se había hecho el mejor traje de todos (según Salvo) y que se transforma en una pieza fundamental del héroe colectivo que plantea el guionista. Franco, el obrero, “el tornero, que termina siendo quizás más héroe que ninguno de los que iniciaron la historia” (Oesterheld, 1975: 1).

“Siempre me fascinó la idea del Robinson Crusoe. Me lo regalaron siendo muy chico, debo haberlo leído más de veinte veces. El Eternauta, inicialmente fue mi versión del Robinson. La soledad del hombre, rodeado, preso, no ya por el mar sino por la muerte. Tampoco el hombre solo de Robinson,

sino el hombre con familia, con amigos. Por eso la partida de truco, por eso la pequeña familia que duerme en el chalet de Vicente López, ajena a la invasión que se viene. Ese fue el planteo, lo demás... lo demás creció solo, como crece sola, creemos, la vida de cada día.(...) El héroe verdadero del Eternauta es el héroe colectivo, un grupo humano. Refleja así, aunque sin intención previa, mi sentir íntimo: el único héroe verdadero es el héroe en grupo, nunca un héroe individual, nunca un hombre solo” (Oesterheld, 1975: 1).

Para Laura Vázquez la vida de Juan Salvo reproduce la de una clase media tradicional que se puede ver en muchas de las ficciones de Oesterheld y donde se vislumbra “el culto al progreso, la mística de la industrialización y el nacionalismo tecnológico” (Vázquez, 2010: 135). La familia de Juan Salvo es “una familia promedio” en donde aparecen marcados ciertos estereotipos machistas característicos de la época y que podrían incluso referir a la misma vida de Oesterheld, afincada en su casa de Beccar, chalet tomado de referencia por Solano López para escenificar la casa donde empieza la aventura de *El Eternauta*. Una vida pequeño-burguesa con una mujer ama de casa (en el reparto de tareas post nevada le toca hacer el inventario de víveres y preparar la comida) y que lo primero que añora frente a esa nueva vida robinsoniana es “salir de compras por la Avenida Santa Fe”. Una familia que vive en un típico chalet del suburbio bonaerense, en el que Juan Salvo tiene su pequeña industria. Para Vázquez “sus reuniones en la buhardilla le recuerdan la camaradería adolescente de sus años de libertad. Cabe pre-

1 Estas organizaciones militantes de diversa extracción social y conformación político-partidaria tomaron la decisión (a principio de la década del 70) de desarrollar una lucha armada para llevar adelante una revolución que permitiera imponerse al sistema capitalista y construir un nuevo modelo. De base peronista en montoneros y de base marxista para el ERP.



guntarse si esos *sobrevivientes* se sienten amenazados únicamente por la *nevada mortífera* o si se trata de una metáfora que descansa sobre una inquietud ideológica. La sensación de invasión que experimentó la clase media frente a la irrupción de la clase obrera ya ha sido extensamente analizada por la crítica y está presente en cuentos como el de Germán Rozenmacher *Cabecita negra* y el de Julio Cortázar, *Casa Tomada*” (Vázquez, 2010: 135).

Sin embargo, el desarrollo del relato y la emergencia de la clase obrera como la protagonista de la resistencia va ganando protagonismo a medida que avanza el relato. Eso da a la lectura de la totalidad de la historieta un vuelco que puede leerse como crítica de esa apacible vida burguesa amenazada por el aluvión zoológico, como una inversión de esos dos relatos. Se vislumbra incluso una cierta épica alrededor del ascenso social promovido por el peronismo y todavía presente en el período en que se suceden los hechos. La serie “traduce en clave histórica las aspiracio-

nes del proyecto nacional. Los sobrevivientes provienen de distintas clases sociales, reenviando así un programa policlasista presente en las estrategias del frondizismo” (Vázquez, 2010: 135). En definitiva el enemigo son los Ellos. Es interesante el giro que Oesterheld parece darle a la redefinición de la palabra utilizada para denominar al invasor extraterrestre en los relatos de ciencia ficción: alienígena. Alien, proviene del latín y significa otro. Oesterheld la desplaza y la reemplaza por Ellos. La falta de configuración formal de los Ellos rememora a ciertas películas clase B de terror o fantásticas de Hollywood como *Cat People* de Jacques Tourneur en donde ese otro (el monstruo que acecha) nunca se ve, siempre se presiente, se mantiene distante en su forma, como mucho se percibe una sombra que pasa raudamente: tácticas que lo transforman en algo mucho más desconcertante y amenazante. Estas estrategias argumentales presentes en *El Eternauta* son parte de la literatura fantástica del cine estadounidense. “La adaptación de novelas clásicas de ciencia

ficción circuló durante la época en colecciones accesibles. De ahí que no resulte extravagante que Oesterheld hubiera atesorado en su biblioteca una importante cantidad de pocket books como recursos de producción” (Vázquez, 2010: 134). En las series pulp, en las películas de ciencia ficción y fantásticas de la época ese otro alienígena no era otra cosa que una metáfora de la amenaza del comunismo presente durante la guerra fría, un contrapunto que definió los destinos de la carrera espacial, todos temas presentes en la narrativa de Oesterheld. En la reversión de 1969 publicada en la revista Gente, la desilusión del proyecto desarrollista es completamente evidente (incluso aparece un sesgo panfletario encubierto en la ficción) hasta en relación a la transformación del grupo heroico cuando pasa de la supervivencia a la resistencia:

“En algún trabajo anterior (El Eternauta no tiene quién lo escriba, Medios y Comunicación N°17, julio 1982) marcaba este hecho, señalando cómo el grupo inicial se deshace (porque estaba constituido en función de la supervivencia desde la casa-isla) y toma otra forma y composición a la hora del combate (protagonismo del tornero Franco) mientras se descubren los límites de la solidaridad: habrá que

arreglarse solos porque del mundo desarrollado no llegará auxilio... Este proceso, vivido naturalmente por los personajes (y el autor con ellos), recibirá un tratamiento diferente en la versión de la misma historia realizada en 1969, ya con dibujos de Breccia. Allí, la Invasión es una evidencia inicial y la soledad periférica de América Latina no será casual: el Poder de la Tierra pacta con los Ellos (el poder cósmico, el Mal) y le entrega un sector del planeta a cambio de su supervivencia. Un lugar común y habitualmente reaccionario de la ciencia ficción se convierte en parábola de la Historia más cruda: explotación, desigualdad, dependencia” (Sasturain, 1995:121).

1.2 UNA DISTOPÍA PARA EL COVID

Un hombre joven con escafandra entra al garaje de su casa en el suburbio bonaerense. Una casa típica de un conurbano residencial y consolidado de la provincia de Buenos Aires: un chalet como tantos, de dos plantas y buhardilla, con revestimiento de piedra o ladrillo y ventanas de madera. Antes de pasar hacia el resto del hogar, realiza una operación de desinfección intensa: hasta que el último copo no cae de su traje y



pasa por la rendija del portón del garaje hacia afuera, no se quita la máscara que cubre su rostro ni el traje de goma ceñido al cuerpo que lo acompaña en sus excursiones exteriores. Tampoco apoya en el piso el fusil que sabrá usar para defenderse cuando otros como él (conscientes de su debilidad pero con miedo) intenten matarlo para sacarle el traje y los víveres, como ocurrió cuando entró en el almacén y su compañero Lucas iba y venía. Podría haber sido al revés, podría haber salido él y entonces sería otro el que nos hubiera contado esta historia, porque sin traje ni escafandra no se sobrevive a la nevada mortal, una nevada fosforescente con copos redondos de crestas difusas, fatalmente hermosos y muy cercanos a los modelados del coronavirus Covid-19 del presente.

Algunas de estas escenas pueden encontrar su análoga en el presente. La del hombre joven que se desinfecta íntegro y desinfecta los objetos con los que va a ingresar a su hogar (su hábitat cotidiano) funciona de espejo de nuestras rutinas sanitarias cuando volvemos del afuera. La ciudad hostil, la del *sálvese quien pueda*, también. Por suerte podemos reconocernos en otras, más solidarias, espejo de las que proponía Oesterheld cuando planteaba aquella situación Robinson: aislamiento forzoso, necesidad de autosuficiencia (Sasturain, 1996: 152) se resuelve con un héroe colectivo. Un héroe que se va forjando en la aventura, en el desarrollo de la acción y que incluso va alternando su rostro, pero que es siempre colectivo.

El Covid-19 es un virus que tiene un origen todavía difuso: algunas teorías sustentan la versión que es un virus de diseño, escapado del laboratorio de Wuhan o que, al menos, es producto de una mala manipulación de virus existentes. Otras, que se trata de otro más de

los miles de virus zoonóticos latentes que lograron atravesar la barrera de las especies, como la gripe aviaria o la porcina (en este caso producto de la ingesta de carne de murciélago) y que producen síntomas graves y la muerte en los humanos. Esta última teoría también asocia el problema a la falta de higiene y control en los mercados populares y a la venta superpuesta de animales vivos con productos ya faenados. Aunque otras teorías más serias hacen hincapié en que el hacinamiento de animales en grandes granjas industriales para consumo humano potencian los contagios intraespecie y la consiguiente aceleración de las mutaciones que le permitirían al virus realizar el salto interespecies. Una historia que podría ser parte del argumento de literatura y cine de ciencia ficción si no fuera real. Una realidad que nos asedió durante el último año, al punto de parecerse en muchos aspectos al argumento del *Eternauta*. La vida cotidiana se vio transformada, la ciudad cambiada, los centros urbanos se volvieron páramos cuasi desiertos (como en la ficción de Oesterheld) sin gente circulando por las calles ni en sus espacios públicos. El perfil del centro financiero de la ciudad de Buenos Aires se modificó para siempre, las oficinas se vieron obligadas a reconvertirse, la mayoría envió a sus empleados a hacer *home-office* (quienes terminaron alienados y con los gastos de servicios a cuenta propia) y muchas decidieron mudarse a los barrios, donde se podían conseguir más metros cuadrados por el mismo costo y evitar así el foco de contagio que ocasiona el uso del transporte público. Todo el comercio anexo a esas oficinas del centro se vio obligado a cerrar, en muchos casos definitivamente, dejando vacantes los alquileres de esos locales y muchos trabajadores desempleados. Un paisaje quizás



análogo al que Juan Salvo, Favalli y Franco fueron encontrando a medida se acercaban a la Plaza de los Dos Congresos desde Vicente López, aunque sin tantos cuerpos sin vida acumulados dentro de los edificios producto de la nevada mortal.

El Covid-19 puede leerse como el producto reverso de la sociedad de consumo, hiperpoblada, hiperdensificada, una sociedad que no respetó ni respeta su medio ambiente: este coronavirus como un mecanismo de regulación de las especies en términos darwinianos, un enemigo invisible que asedia la vida cotidiana hasta transformarla para siempre. Recluidos todavía en su buhardilla, a salvo de la nevada mortal gracias a las ventanas cerradas porque era invierno, Juan Salvo, familia y amigos reconocen las inevitables pérdidas de lo cotidiano. Hacen un conteo del cambio: el futuro Eternauta piensa en que ya no hay más equipo nacional de fútbol, Lucas, que de golpe se quedó sin su trabajo en el banco después de tanto sacrificio, Favalli sin su cátedra en la facultad. “Mejor no pensar en todo lo que hemos perdido” dice Juan Salvo, un mantra que se repite en muchos diálogos de toda la historia (generalmente en boca de Favalli) como reacción frente a todas las pérdidas que van sufriendo a medida que avan-

zan y mientras los ataques se van amplificando y sofisticando. Esa sociedad representada en *El Eternauta* del 57-59, tan bien definida por Laura Vázquez como aquella que tiene fe en el progreso de la ciencia: “el culto al progreso, la mística de la industrialización y el nacionalismo tecnológico” (Vázquez, 2010: 135). Los sobrevivientes terminan siendo aquellos que tenían cierto *know-how* técnico-científico y cierta inteligencia práctica: los salva la fábrica de transformadores de Juan Salvo, la física y la electrónica de Favalli o el conocimiento práctico de Franco. Polsky en cambio era *luthier* y es el primero que muere. Lucas era empleado bancario y su afición a la electrónica y su obsesión por construir un contador *geiger* casero lo *salvan* por unos episodios pero no evitan su muerte. Si leemos *El Eternauta* como una distopía de nuestro propio presente debemos leerla a contrapelo: el asedio de la nevada mortal-coronavirus, que convierte a las zonas urbanas en páramos, no es otra cosa que el producto del sistemático maltrato al medio ambiente por parte de esa misma fe ciega en la ciencia y la técnica cuyo método para alimentar a la sobrepoblación mundial es a costa de hipotecar su propia supervivencia.

2. ESCENAS PRIMARIAS Y UNA AVENTURA QUE CAMBIA DE DOMICILIO

“Oesterheld se encuentra con la Realidad por el camino de la Aventura y la Aventura se encuentra con la Argentina a través de Oesterheld. Ese es el fenómeno que constituye la originalidad de *El Eternauta* de 1957-59 y puede desglosarse en dos cuestiones: el domicilio de la aventura y la configuración del enemigo” (Sasturain, 1996: 153).



con los que fueron creados (control de masas, higienismo o reproducción de capital burgués) y sirvieron para cristalizar una imagen distinta para la ciudad nueva, que fue ampliamente utilizada por la narrativa del periodo: la ciudad generó o cristalizó una *escena primaria* para la literatura que contaba la ciudad moderna (Berman, 1991). Este autor lo ejemplifica con textos de Baudelaire referidos a París, como *La pérdida de la aureola* y *La mirada de los pobres* que no hubieran sido posibles sin el *fango del macadam* (el pavimento de las calles de los bulevares, inventado por McAdam) y sin los cafés con grandes vidrieras sobre sus veredas donde los pobres (que salían de los oscuros confines

Para Sarmiento, la *extensión despótica* define el carácter violento de una Argentina en construcción, una *escena primaria* (Berman, 1991) asociada a la barbarie y que sirve para justificar un proceso de dominación sobre el territorio ¿civilizatorio? La ciudad, las ciudades, ordenarían un territorio y así los hábitos y las lógicas de la vida en sociedad. ¿Una nueva configuración urbana puede ser capaz de crear nuevas *escenas primarias*? ¿La ciudad puede generar renovados puntos de encuentro para la literatura? Para Marshall Berman, los bulevares instrumentados por el Barón de Haussmann durante el imperio de Napoleón III sobre la ciudad de París (hasta entonces con preeminencia de tejido medieval) trascendieron los fines utilitarios

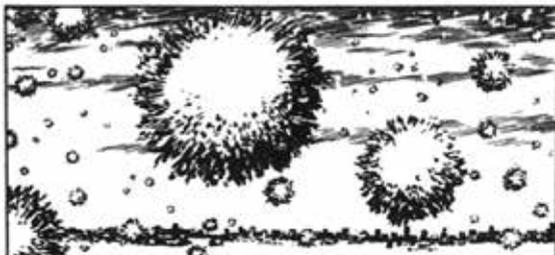
en donde sobrevivían) escrutaban desde afuera, incomodando a las incipientes clases medias sentadas en sus mesas. Pero, al mismo tiempo, podían ser sujetos observados: salían a la superficie. La conformación de la ciudad moderna en Buenos Aires cristalizó sus propias *escenas primarias* para su literatura. La realidad vista por la ficción. O cómo la literatura introduce y trata la ciudad moderna. En *Borges y los dos linajes* (el texto que Piglia escribe para la serie *La Argentina en pedazos*, aparecida en la revista Fierro en los primeros años de la década del 80 y que antecede la reversión en historieta de *La historia del guerrero y la cautiva* dibujada por Alfredo Flores) se pueden inferir las huellas que deja la percepción de la ciudad en la literatura

de Borges. En el doble linaje que Piglia define para la literatura de Borges pueden verse los rastros de la dialéctica civilización-barbarie instaurada por Sarmiento. La biblioteca paterna como rastro civilizatorio frente a vida bárbara en la campaña de la familia materna. Y en la búsqueda de la orilla fundante de su literatura puede verse, de alguna manera, una reacción a la ciudad moderna: la búsqueda de cierta *edad dorada* (Sarlo, 1988: 31). Borges habla de la ciudad que estaba desapareciendo. La fundación mítica de Buenos Aires parece un oxímoron: se lleva a cabo en una manzana entera pero en mitad del campo. La manzana, representativa de la ciudad, con su grilla que la subdivide extendida hasta el infinito, tablero sobre el cual prima la especulación de la tierra. Esa ciudad, en su fase expansiva, que comienza en el medio del campo. Parece un contrasentido pero es representativa de las ambigüedades propias de la modernización. Para la Buenos Aires moderna, la extensión despótica sarmientina, el desierto pampa opuesto a la civilización brindada por la ciudad que incubaba la república, se dio vuelta. La anexión de terrenos hasta la Avenida General Paz que permitió la extensión de la grilla *ad infinitum* junto con la aparición y proliferación de la alteridad del inmigrante, *contaminaron* la ciudad. La extensión sin límites que acunaba la barbarie ahora podía asociarse a la grilla fomentada por el capital especulativo. Como se puede

ver, hay un arco opuesto y complementario al mismo tiempo, como dos caras de una misma moneda. La primera comienza con la extensión despótica definitoria de la violencia del hábitat del gaucho, condensada hiperbólicamente en la figura del caudillo. Esta primera alteridad es bárbara y opuesta a la ciudad que incubaba la república y puede verse en las escenas primarias representadas por Enrique Breccia para otras reversiones en historietas de la misma serie: *El matadero*, de Echeverría, y *Los dueños de la tierra*, de Viñas. Después aparece un nuevo otro, el inmigrante europeo, que debería haber sido el ejemplo que contagiara la civilización buscada por Sarmiento.

El rechazo o alejamiento de la ciudad como tema para Quiroga, lo que lo lleva a auto-exiliarse en la selva, es el afán por renovar su literatura, expresa Piglia. Y en *Cuentos de amor de locura y de muerte* puede verse una re-escenificación de tópicos del cuento policial y terror (habitualmente desarrollados en ciudades) de autores como Poe o Stevenson y que podrían leerse como relatos críticos de la ciudad de la revolución industrial. El otro (para el autor afincado en la selva) es el que tenemos al lado, puede ser nuestra pareja, un amigo, un par: uno mismo.

En algunos de los primeros relatos de Cortázar como *Las puertas del Cielo* o *Casa Tomada* ese otro ahora es el cabecita negra,



el migrante que viene del interior a buscar el progreso en la gran ciudad. *Casa Tomada* puede leerse como una metáfora del peronismo que invade la ciudad; en *Las puertas del Cielo* los pobres son representados como monstruos que se reúnen en las fiestas populares. “Ese mundo de los otros, de los monstruos, que invade y destruye el orden, contamina toda la realidad: la fascinación que produce ese contagio es uno de los grandes temas de la ficción de Julio Cortázar” (Piglia, 1991: 42). Justamente en *Cabe-cita Negra* de Rozenmacher ese otro es el pobre que metió las patas en la fuente, el que se metió entre los resquicios de la ciudad consolidada (un poco al modo de los pobres en los cafés de París) como fuerza de trabajo semiesclava que servía a las clases medias y medias-altas (que por supuesto también habían sido beneficiarias del ascenso social) y podían darse el lujo de tener mucama con cama adentro o dependiente en el negocio. Para Piglia (1991: 91), *Cabe-cita Negra* “puede considerarse una versión irónica de ‘Casa Tomada’ de Julio Cortázar”.

Puede leerse como “una versión crítica de esa serie de textos que, desde *El matadero* de Echeverría hasta *La fiesta del monstruo* de Borges y Bioy, representan de un modo alucinado la mitología de ese mundo primitivo y brutal que se encarna en los cabecitas, en los monstruos, en los representantes ficcionalizados de las clases populares” (Piglia:1991: 92). Este renovado otro devenido del *aluvión zoológico que invadía la ciudad* poco a poco fue también ascendiendo socialmente y a la lógica de la incorporación de los *cuartos de servicio* a ciertas tipologías de edificio en altura de las clases acomodadas o las *dependencias* al fondo de los negocios se le fue suponiendo otra: la de ser beneficiario del sistema de los loteos populares que les permitía comprar un lote en cuotas en una zona medianamente alejada de la centralidad de la estación del ferrocarril e ir autoconstruyéndose la casa poco a poco. Las clases populares lograron afincarse así en un conurbano en fase expansiva aunque con centralidades bien definidas (e incluso consolidadas) alrededor de las



estaciones del ferrocarril. Una centralidad que justamente ocupaban la familia Oesterheld y la familia Salvo con sus chalets a metros de la estación o de la avenida. Esas clases medias pequeño burguesas (que tan bien se pueden ver representadas en *El Eternauta*) ocuparon al mismo tiempo parcelas del borde consolidado de la Región Metropolitana de Buenos Aires mediante chalets exentos de dos o tres plantas, con una considerable extensión de verde sobre su propia parcela y ubicados en las cercanías de las centralidad dadas por las estaciones del ferrocarril o de las avenidas (como Maipú o su continuación norte, Santa Fe).

En *El Eternauta* se escenifican dos fragmentos de una disímil continuidad metropolitana, dos modos de ser ciudad, separados por la Avenida General Paz, el bulevar de circunvalación que rodea la ciudad de Buenos Aires hasta el Riachuelo. La primera, signada por la isla donde sobrevivir: el chalet cercano a la avenida o a la estación; por el otro la aventura, que deviene resistencia, y que se inicia con el combate de la General Paz, pasando por el de River, o el de Avenida Las Heras hasta llegar a la plaza de los Dos Congresos en el centro de la vida pública y política del país. Un área Metropolitana donde se distinguen en realidad dos fases distintas de estructuración urbana, que se asemejan y que se diferencian al mismo tiempo. Dos espacios físicos marcados por lógicas de producción del territorio definidas por una estructuración común: la manzana cuadrada y la huella del ferrocarril. El área Metropolitana de Buenos Aires está conformada por la Ciudad de Buenos Aires y la Región Metropolitana de Buenos Aires. En ambas, la estructura de las vías férreas marcó su territorio y organizó su crecimiento. La centralidad de las estaciones

del conurbano originó la urbanización a su alrededor y la dinámica de los loteos populares fue llenando las nuevas parcelas urbanas que supieron ser campo pocos años atrás. Así se fue construyendo otra *escena primaria* para la literatura y, específicamente, para la historieta de la época. Una época en la que Oesterheld emerge como el gran artífice que propone una gran renovación: un nuevo domicilio para la aventura (Sasturain, 1991). Un nuevo domicilio construido a partir de la representación (realista, sintética y expresionista al mismo tiempo) de esas *escenas primarias* que Solano López supo documentar y sobre todo observar para dibujar. Una serie de estas *escenas primarias* funciona para el desarrollo de la acción de las historietas, escenarios que expresan con claridad dinámicas socioeconómicas, transformaciones socio-urbanas, interpretaciones de la historieta como metáforas políticas, un *leitmotiv* predominante a la hora de leer *El Eternauta*. Para Laura Vázquez:

“lo sugerente del Eternauta de 1957 es que la historia obtiene su probabilidad no solamente del ‘efecto de realidad’ del contexto socio-político, sino del consenso creciente respecto de los temas ideológicos que propone. Para la narración centró su argumento en la experiencia pequeño burguesa de un hombre común y padre de familia, recluido en su hogar por una invasión que se desata sobre Buenos Aires”. Asimismo, “la invasión (que convierte las zonas urbanas en páramos desoladores) sintetiza la idea de que el espacio se ha desintegrado: el barrio, la familia y el trabajo. Lo público y lo privado atraviesan los lazos de una



familia tipo afectada por la disolución de un orden, aparentemente más estable, solidario y orgánico” (Vázquez, 2010: 135).

Sasturain hace explícita (como se marca precedentemente) la importancia del desplazamiento de lugar donde se desarrolla la historieta de aventuras, en este caso la de ciencia ficción: un “cambio de domicilio para la aventura”, postula. Si bien Oesterheld venía situando sus historietas en Argentina en varias de las series anteriores a *El Eternauta*, como en *Rolo*, *el marciano adoptivo*, es probable que la localización de esta saga en el área metropolitana de Buenos Aires y la representación tan documentada de Solano López logren aportar una verosimilitud al relato que lo vuelve universal. Es en *El Eternauta* donde se logra darle forma definitiva a ese nuevo locus, un nuevo domicilio para la aventura y no es menor la técnica elegida por Solano López. Una técnica que le permite el preciosismo en el detalle y el golpe de pincel expresionista al mismo tiempo. Un dibujo que utilizó una profusa documentación fotográfica pero que sin embargo logra una ajustada síntesis que hace que cada personaje, cada fondo, cada escenario resuene en el lector. Y quizás en eso radique su valor de verdad. En el cambio de domicilio propuesto por Oesterheld y en la representación que logra Solano con esa técnica, quizás se conjugue

la aparición de esa *escena primaria* que permite el desarrollo de esta aventura, otra aventura:

“La Aventura, sabemos y hemos visto, tiene un aparente domicilio propio donde habitan los héroes voladores, los detectives privados, los matadores veloces de disparo certero. Un espacio donde son verosímiles, pueden volar, disparar, investigar sin escándalo del lector/espectador. Es habitualmente un sitio donde se habla inglés y queda lejos o por lo menos, no es aquí, el lugar o la circunstancia de lectura y consumo del mensaje. Ahí está la clave: la aventura tiene un domicilio Natural que es, en realidad, convencional, producto de la presión ideológica del imperialismo cultural. La aventura no VIVE en EE.UU. sino en ese lugar retórico y arbitrario que hace de EE.UU. y su mundo (trasladado al universo entero como escenario) el ámbito cómodo y aventurable por excelencia. Ejemplos claros son la historieta y el cine en sus formas más clásicas: la universalización del western, género creado a partir de la estilización y el manipuleo de circunstancias históricas particulares de EE.UU. en el siglo XIX, vale como modelo” (Sasturain, 1995: 121).

Para Sasturain, un *cambio de domicilio* de la Aventura no consiste solamente, en “trasladar la acción al *suelo patrio*” o intercalar palabras o modismos autóctonos o “hacer aparecer regularmente la sombra del obelisco contra el horizonte”. Oesterheld no sólo propuso el traslado físico de la aventura a estas latitudes, los conceptos del héroe y de la aventura reconocibles en las historietas de Randall (el oeste de los EEUU) o de Ernie Pike (distintos escenarios de la segunda guerra mundial) “son los mismos que, al entrar en contacto con la circunstancia argentina producen (natural y lógicamente) el ensanchamiento de lo imaginario posible: en *El Eternauta* coinciden al fin un espacio y un tiempo donde se encuentran todos (autor, lector, personajes) unidos por la mirada y los valores de un modelo aventurero compartido” (Sasturain, 1995: 123). Este cambio de domicilio no es impositivo, es parte del recorrido de una profusa obra, “no se trata del imperativo voluntarista de hacer una historieta nacional sino la consecuencia, el punto de llegada de un proceso interno, estructural, que remueve el sentido mismo

de cada elemento: la circunstancia argentina se convierte en materia aventurable porque hay otros valores en juego, el héroe es otro, el *Enemigo* –ese motor inmóvil, aristotélico, no es más un estereotipo. En esas modulaciones del Mal anda otra de las claves.” (Sasturain, 1995: 123). De ese cambio de domicilio para la aventura, combinado con la estética de Solano López, se produce una nueva *escena primaria* para la historieta: el AMBA, la ciudad y el conurbano, una escena primaria que logra una capacidad de resonancia en el lector, que construye un nuevo verosímil para la aventura, en una nueva *escena primaria* que había llegado para quedarse.

3. UNA POÉTICA PARA EL MITO

“Le pedí a Oesterheld que me diera un guion que me permitiera trabajar los personajes con cierto juego de expresión y de humanidad, a través de la técnica de usar el pincel de pelo de marta con una punta muy finita, unos



pinceles que se usaban para las historietas que hoy en día no se usan. Por eso se podían trabajar detalles muy pequeños, y al mismo tiempo, con un golpe de pincel, vos podías darle sombra y expresión. Eso es lo que yo quería trabajar y Oesterheld me lo dio servido en bandeja” (Solano López, 2007^a: 10 en Vázquez, 2010: 134).

Como se acaba de analizar, el cambio de domicilio no podría generar una nueva escena primaria para la aventura si no fuera por la estética de Solano López. Es posible que una parte del verosímil del Eternauta de los cincuenta funcionara en su momento con la potencia suficiente para convertirlo en un clásico rápidamente porque el estilo de Solano López respondía a una estética extendida entre los lectores de historietas que se veían identificados con un cotidiano que reconocían y les resultaba familiar. Una estética realista, profusamente documentada con fotografías, característica de las historietas del momento: “Seguir el estilo de Campani fue un condicionamiento impuesto por la Editorial Abril al dibujante. El caso de la serie Bull Rocket es ejemplificador en este punto” (Vázquez, 2010: 133). El formato también es característico del momento: una fórmula del tipo *continuará*, en formato apaisado, de tres cuadritos por tira aproximadamente, con tres tiras por página, en donde se van combinando diversidad de tipologías de encuadre pero donde predominan los planos americanos o generales con fondos dibujados y que de algún modo ilustran

la acción narrada, pero que sin embargo no se yuxtaponen, no están diciendo lo mismo, el trazo cuenta otras cosas, genera un clima. Pero esa forma que podríamos llamar expresionista, cuando la línea deja paso al plano de negro, cuando el detalle se mezcla con la sombra, cuando la nieve se funde con el disparo de las armas, con las líneas cinéticas del movimiento, entonces esa imagen se vuelve inespecífica, los límites se difuminan, se vuelven forma pura y cuando eso sucede es cuando logra su mayor capacidad de resonancia: deja abierta una infinitud de interpretaciones al lector; crea un clima, pero un clima que cada lector logra completar a su modo, haciendo resonar sus memorias, sus deseos, su propio cotidiano, donde proyectar su verdad. Solano López logra así configurar una poética abierta, que tiene que llenar el lector y que le imprime a la aventura de Oesterheld la categoría de mito.

Solano activa ese mecanismo que, articulado con el guion de Oesterheld, lo hace funcionar a la perfección como un receptáculo de interpretaciones tan diversas. Interpretaciones capaces de resonar como metáforas de la opresión de su momento histórico (la *Revolución Libertadora* o el desarrollismo) o posteriores (a modo anticipatorio) como el del *Proceso de Reorganización Nacional*; también es capaz de funcionar de receptáculo distópico de nuestra realidad atravesada por el Covid-19. *El Eternauta* logra condensar una amplia capacidad de resonancia para volverse un clásico que trasciende los tiempos.

4. REFERENCIAS

- AAVV. 1993. *La Argentina en pedazos*. Buenos Aires, Ediciones de la Urraca.
- Aguilar, Miguel Ángel. 2006. “La dimensión estética en la experiencia urbana.” En *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, editado por Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux, 137-149. Barcelona: Anthropos / México, UAM.
- Berman, Marshall. 1991. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Burke, Peter. 2005. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica.
- Ferrer, Aldo. 2008. *Ahorro interno y capital extranjero: la estrategia del gobierno de Frondizi*. Buenos Aires, Visión Desarrollista.
- Fernández, Laura Cristina. 2012. *Historieta y resistencia: arte y política en Oesterheld (1968-1978)*. Mendoza, Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, Ediunc.
- Gociol, Judith y Rosemberg, Diego. 2001. *La historieta argentina: Una historia*. Buenos Aires, De la Flor.
- Jajamovich, Guillermo. 2009. “Buenos Aires, Sus transformaciones urbanas y la perspectiva de los investigadores: aproximaciones, críticas y problemas en torno a su dimensión internacional urbe.” En *Revista Brasileira de Gestão Urbana* Vol. 1, núm. 2, julio-diciembre: 179-189. Pontificia Universidade Católica do Paraná, Brasil.
- Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco. 1975. *El Eternauta*. Buenos Aires, Ediciones Record.
- Oesterheld, Héctor Germán y Solano López, Francisco. 1978. *El Eternauta. Segunda Parte*. Buenos Aires, Ediciones Record.
- Sarlo, Beatriz. 1998. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Sasturain, Juan. 1993. *El Domicilio de la Aventura*. Buenos Aires, Colihue.
- Sasturain, Juan. 2013. “Continuará: Visiones de los 80 (de la dictadura a la actualidad).” <https://www.youtube.com/watch?v=5gF6Afhd19I>, Canal Encuentro.
- Silvestri, Graciela y Gorelik, Adrián. 2000. “Ciudad y Cultura urbana, 1976-1999. El fin de la expansión.” En Buenos Aires: Historia de cuatros siglos, editado por Luis Alberto Romero y José Luis Romero. Altamira.
- Steimberg Oscar. 1997. *Leyendo historietas. Nueva visión*.
- Trillo, Carlos y Saccomanno, Guillermo. 1980. *Historia de la Historieta Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Record.
- Vázquez, Laura. 2010. *El oficio de las Viñetas: La industria de la historieta argentina*. Buenos Aires, Paidós.

Vázquez, Laura. 2012. *Fuera de Cuadro: Ideas sobre historieta*. Buenos Aires, Agua Negra.

Vázquez, Laura. 2006. "Cuadros y márgenes: los lazos entre historieta, arte y cultura." En *Deslindes: Ensayos sobre la literatura y sus límites en el siglo XX*, editado por Beatriz Viterbo. Rosario.

JULIÁN MATÍAS ROLDÁN

Arquitecto (FADU, UBA). Se encuentra realizando el Doctorado en Arquitectura y Urbanismo (CAEAU-UAI). Ha realizado especializaciones en Políticas Públicas, y estudios de maestría en Historia y Cultura de la Ciudad y la Arquitectura (UTDT), Cine (IMPA, Avellaneda) y Artes Visuales. Desempeña su labor docente desde 2007 en diversas materias (UBA, UAI) e impartió talleres de pintura e ilustración para niños. Ha trabajado en proyectos y consultorías vinculados al urbanismo y en diversas áreas de gestión de la administración pública coordinan-

do equipos multidisciplinares. Realiza proyectos híbridos en espacios culturales de diversas tipologías, promoviendo una re-funcionalización espacial en base a la participación colectiva y las prácticas artísticas. Actualmente coordina el área de arquitectura e infraestructura del Teatro Argentino de La Plata. También ha trabajado en el mundo del libro (Ediciones Colihue y A/Z, Fundación el Libro, Librerías Yenny). Ha ilustrado diversos libros y textos para niños (de autores como Bodoc, Birmajer, Silveyra o Llanes).



APAGANDO CIUDADES.

TOQUE DE QUEDA, EMERGENCIA SANITARIA Y LAS TÁCTICAS DE LOS NUEVOS AUTORITARISMOS

CARRASCO PURULL, GONZALO

Universidad Finis Terrae, Facultad de Arquitectura y Diseño, Escuela de Arquitectura, Santiago, Chile
gcarrascop@uft.edu

RESUMEN

Las políticas sanitarias implementadas para el control de la pandemia han incorporado medidas que han incrementado los niveles de control y vigilancia de la población, como son los estados de excepción y los toque de queda. El presente artículo pretende discutir acerca de los desafíos urbanos que sobre la concepción del espacio público post-pandemia tienen estas medidas, sobre todo en sociedades en donde se han aplicado como táctica para sofocar la protesta y los movimientos de disidencia, como es el caso de Chile con posterioridad a las revueltas urbanas del 2019. A través de una revisión del toque de queda en la historia urbana, su utilización dentro de las estrategias del llamado urbanismo militarizado y las amenazas que ofrece para una concepción democrática de la ciudad basada en los derechos y una política del cuidado.

ABSTRACT

The health policies implemented to control the pandemic have incorporated measures that have increased the levels of control and surveillance of the population, such as the state of exception and the curfew. This article aims to discuss the urban challenges that these measures have on the conception of the post-pandemic public space, especially in societies where they have been applied as a tactic to quell protest and dissent movements, as is the case of Chile with posteriority to the urban revolts of 2019. Through a review to the curfew in urban history, its use within the strategies of the so-called military urbanism and the threats it offers for a democratic conception of the city based on human rights and the politics of care.

Keywords: Biopower, Public Space, State of Exception, Curfew, Military Urbanism.

Palabras clave: Biopoder, Espacio público, Estado de excepción, Toque de queda, Urbanismo militarizado.

RESUMO

As políticas de saúde implementadas para o controle da pandemia incorporaram medidas que aumentaram os níveis de controle e vigilância da população, como estados de exceção e toque de recolher. Este artigo tem como objetivo discutir os desafios urbanos que essas medidas apresentam em relação à concepção do espaço público pós-pandêmico, especialmente em sociedades onde foram aplicadas como tática para reprimir movimentos de protesto e dissidência, como é o caso do Chile com a pos-

teridade. as revoltas urbanas de 2019. Per meio de uma revisão do toque de recolher na história urbana, seu uso dentro das estratégias do chamado urbanismo militarizado e as ameaças que ele oferece a uma concepção democrática da cidade baseada nos direitos humanos e nas políticas de cuidado.

Palavras-chave: Biopoder, Espaço Público, Estado de Exceção, Toque de recolher, Urbanismo militar.

INTRODUCCIÓN

Los discursos en torno al desarrollo de la actual pandemia del virus SARS-CoV-2 han posicionado dos argumentos que resultan problemáticos a la hora de dimensionar las consecuencias que está teniendo sobre la población, las ciudades y los procesos urbanos, como resulta ser: el estatus de global con que ha sido descrita la crisis sanitaria, así como en una evaluación del avance de esta basada fundamentalmente en la exposición de cifras y datos. Mientras que el carácter global de la emergencia y el discurso de “estamos todos en el mismo barco” (Zizek, 2020), ha ocultado las profundas asimetrías sociales, económicas y políticas que existen en los diversos países afectados (produciendo una homogeneización entre las diversas realidades que tienen distintas regiones e incluso al interior de los mismos territorios y ciudades) la descripción en base a tasas, porcentajes e índices, de un profundo sesgo tecnocrático, no solo han normalizado los números de fallecidos y contagiados, sino que han permitido que el discurso sanitario en algunos países (que presentaban al momento de iniciar la pandemia democracias frágiles o gobiernos abiertamente autoritarios) haya movilizado discursos y prácticas represivas que han apuntado al control y sofocamiento de movilizaciones sociales. En países como Chile, Bolivia, Ecuador, Honduras, Guatemala y El Salvador, la acción de militares y fuerzas especiales en la gestión de la crisis y el mantenimiento del orden público no solo han vulnerado los derechos humanos de la población, sino que también han colaborado a una politización del rol de las fuerzas armadas y las policías (Medeiro, Acácio, 2021). El panorama internacional de utilización de la pandemia como control de

la población con fines políticos y abusos de las fuerzas policiales y militares, es abrumador. Según Amnesty International, sólo hasta diciembre del 2020 se habían documentado casos en 60 países en donde los organismos encargados de hacer cumplir la ley han cometido abusos contra los derechos humanos bajo el pretexto de la lucha contra el COVID-19 (Amnistía Internacional, 2020). Ya en abril del 2020, la Alta Comisionada de Derechos Humanos de la ONU advertía que los poderes de la emergencia “no deben ser un arma que los gobiernos puedan esgrimir para sofocar la disidencia, controlar a la población e incluso para perpetuarse en el poder”, llegándose a hablar del surgimiento toda una “cultura del confinamiento tóxico”¹.

Y es que la pandemia no solo ha implicado un desafío desde el punto de vista sanitario, ha supuesto una prueba para cada una de las sociedades y gobiernos en torno al respeto de los derechos humanos en todo su alcance: derechos económicos y sociales, así como derechos civiles y políticos, los cuales refieren directamente a definiciones básicas de la vida en ciudades, ámbito que sobre todo desde la modernidad ha estado fuertemente ligado a la determinación de categorías políticas claves como las de ciudadanía, espacio público y derechos universales. Es precisamente dentro de estos desafíos en donde las diversas declaratorias de estados de emergencia y toques de queda, han venido a poner en riesgo las condiciones democráticas de los espacios urbanos. Aspecto que la ONU advirtió

¹ “(...) la respuesta altamente militarizada de Filipinas a la pandemia había llevado al arresto de 120.000 personas por violar el toque de queda y también más de 26.800 personas habían sido detenidas en Sri Lanka” (UN News, 27 abril 2020).

en 2020, al indicar que “las declaraciones de emergencia basadas en el brote de COVID-19 no deben usarse como base para atacar a grupos particulares, minorías o individuos. No debe funcionar como una excusa para la acción represiva bajo pretexto de proteger la salud, ni debe usarse para silenciar el trabajo de los defensores de los derechos humanos” (Naciones Unidas, 2020).

Justamente, el presente artículo pretende discutir acerca de los alcances y desafíos que ofrecen estos estados de excepción para la concepción del espacio público de las ciudades post-pandemia, a partir tanto de una revisión crítica acerca de las diversas fases de transformación que ha tenido el toque de queda en la historia de las ciudades, su evaluación en la forma se ha aplicado como medida para sofocar la protesta y la disiden-

cia política en el caso específico del Chile posterior a las revueltas sociales del 2019.

1_TOQUE DE QUEDA Y COVID-19, DE LAS POLÍTICAS DE PROTECCIÓN AL URBANISMO MILITAR

Desde el 23 de enero de 2020 a las 2:00 a.m. cuando el gobierno chino decretó el confinamiento de la ciudad de Wuhan, clausurando estaciones de tren, aeropuertos, carreteras y encerrando en sus hogares a 11 millones de habitantes, se inició la fase urbana de la pandemia del virus SARS-CoV-2 caracterizada por la implementación de una serie de restricciones a las libertades de movilidad y reunión tales como cuarentenas y toques de queda. Mientras que la Wuhan permaneció por 76 días bajo confinamiento, el resto de las ciudades del mundo han seguido el modelo chino, variando en la duración de estas restricciones a las libertades urbanas, llegando por ejemplo en el caso de Chile, que mantiene un toque de queda ininterrumpido desde el 22 de marzo del 2020 (557 días al menos hasta la siguiente renovación del estado de emergencia el 30/09/2021), en un país en donde el toque de queda tiene un alcance nacional y no focalizado únicamente a ciudades o distritos urbanos².

Estas políticas del confinamiento urbano si bien encontrarían en la Edad Media sus primeros antecedentes, diferirían según Fou-



Fig. 1. Santiago bajo toque de queda, 20 de mayo del 2020. © Gonzalo Carrasco

² En Latinoamérica, los países con toques de queda más extensos en el contexto de la presente crisis sanitarias, son: 1) Puerto Rico, decretado el 15 de marzo del 2020 y finalizado el 21 de mayo del 2021; 2) Perú, con esta medida desde el 18 de marzo del 2020; 3) Haití, desde el 20 de marzo del 2020; 4) Honduras, también desde el 20 de marzo; y 5) Chile, desde el 22 de marzo del 2020.

cault en un desplazamiento desde unas lógicas de un poder excluyente y negativo a uno inclusivo y positivo, encontrando en la modernidad una economía del poder centrada en la captura de los cuerpos y no como en el medievo, en su exilio o expulsión de un territorio. Para Foucault estas diferencias quedaban de manifiesto en las formas en cómo las ciudades medievales administraban crisis sanitarias como fueron los brotes de peste y lepra, en donde se expulsaba el enfermo, clausurando la ciudad al tiempo que se creaba un espacio alternativo para los infectados, encontrando en el distanciamiento entre cuerpos sanos y enfermos el medio a través del cual la ciudad se preservaba (Foucault, 2000:13). Por otra parte, durante los siglos XVII y XVIII ante los episodios de peste, la ciudad respondía creando un espacio al interior de su propio territorio para la detención de los cuerpos de los infectados, asegurando el control sobre cada evento de su vida cotidiana de esta población (Foucault, 1995:199). Pero también Foucault consideró una tercera estrategia, aplicada en el siglo XVIII durante la epidemia de viruela, que implicaba una racionalización de las lógicas de la propia enfermedad y sus consecuencias probables³, permitiendo su circulación

como medio para darle control a través de la variolización o vacunación, estableciendo una medida aceptable de porcentaje de población enferma (Foucault, 2006:20-21). De estas tres, las dos primeras, la clausura de la ciudad y de la detención o suspensión de lo cotidiano, han tomado la forma durante la presente pandemia en los cordones sanitarios y las cuarentenas de sectores o ciudades completas, como en la creación de residencias sanitarias, áreas aisladas en hospitales para infectados de SARS-CoV-2, como también y de manera más generalizada, en la aplicación del toque de queda. Restricción que ha modificado las lógicas de lo cotidiano en las ciudades, reforzando los límites entre el espacio doméstico y el espacio público, creando en el domicilio un espacio temporal de detención y de la calle un lugar de monitoreo y control.

El toque de queda también hunde sus orígenes en la Edad Media, medida de protección y seguridad que a partir del llamado de campanas avisaba a la población para que se confinara en sus casas ante los peligros que podía ofrecer la noche. Mientras que sus denominaciones en inglés (*curfew*)⁴, francés (*couvre-feu*) e italiano (*coprifuoco*) enfatizaban la protección de la ciudad ante posibles incendios nocturnos, llamando cesar las actividades cotidianas y a apagar las luces y fuego doméstico, en la España medieval se le conoció como *Toque de Ánimas* advirtiendo a la población a abandonar campos y calles para recogerse en las casas. Políticas de protección de ciudades que se hallaban asociadas a urbes aún amuralladas y a los horarios de

3 “La viruela será pensada, entonces, en términos de cálculo de probabilidades, estableciéndose los riesgos de morbilidad y mortalidad, las curvas de normalidad y los indicadores de mayor peligro que permiten dirigir acciones preventivas. Se trata, en definitivas cuentas, de una serie de mecanismos que se acoplan a la enfermedad, ya no para expulsarla o detenerla en el espacio geométrico de la cuarentena, sino para seguirla y estudiarla en su fluir natural, generando condiciones de seguridad ante su amenaza que descansan en un conocimiento minucioso de su materialidad específica. Estas estrategias aplicadas a la viruela, pero extrapolables a cualquier ámbito en que funcione la variable poblacional, son denominadas por Foucault: dispositivos de seguridad” (Castro Orellana, 2009).

4 En el caso del vocablo inglés, este se remonta a 1066 cuando Guillermo El Conquistador estableció el toque de campanas como un medio a través del cual indicar a la población que los fuegos debían ser cubiertos y confinarse en casa.

cierre y apertura de sus puertas y que compartían con otros llamados o *toques* (de *Diana* o de defensa frente un sitio) una administración militar del orden urbano (Gravett, 2000).

No obstante, ya en el siglo XIX al tiempo que las fortificaciones urbanas en Europa se volvieron obsoletas y se consolidaban las democracias burguesas de corte liberal, el toque de queda se mantuvo como una medida ya no de protección, sino más bien de establecimiento del orden y represión, siendo empleado usualmente para sofocar la insurrección y revueltas urbanas tal como ocurrió en ciudades marcadas por las luchas obreras como Barcelona y París⁵. Paralelamente, en las ciudades de las recién formadas repúblicas latinoamericanas, el toque de queda se mantuvo como normas municipales y policiales que criminalizaban el acto de estar en el espacio público una vez que llegaba la noche. Por ejemplo, en Río de Janeiro donde existió toque de queda entre 1820 y 1870 (Toque de Arago), esta medida se aplicó selectivamente sobre la población, siendo la mayoría de los detenidos por deambular por las calles después del toque o *fora de horas*, pobres y personas de color, tanto esclavos como ciudadanos libres (Chazkel, 2020:106-134). En ciudades en donde despuntaba la modernidad y la iluminación pública daba pie al nacimiento de la vida nocturna y la bohemia urbana, el toque de queda apareció como una forma premoderna y anacrónica de

administrar la ciudad, con su insistencia en la profunda división de las actividades urbanas entre el día y la noche. División que dos turistas norteamericanos advirtieron en Río en la década de 1830, cuando señalaron que: “Nada podría ser más sorprendente para un visitante del Norte () que encontrar las calles y los bellos suburbios de la ciudad deshabitados y en silencio como las ruinas de Tebas o Palmira” (Chazkel, 2020:107).

La utilización en el siglo XIX del toque de queda como política de represión de segmentos específicos de la población urbana, corrió en paralelo a la formación de nuevas formas de diseño urbano que en las capitales de los imperios introdujeron métodos y criterios, que habían sido desarrollados para el combate contra la insurgencia rural y urbana de sus territorios coloniales, para sofocar posibles rebeliones y revoluciones obreras. Tal como señala Eyal Weizman, este fue el caso del mariscal Marshal Thomas Bugeaud quien en 1840 fue enviado a Argel para someter al ejército tribal bereber y árabe de Abdel Kader. Para lo cual y prescindiendo de grandes formaciones militares, desplegó pequeñas columnas de militares que masacraron la población en rápidas avanzadas, inaugurando así la contraguerrilla urbana, el urbicidio como estrategia y la planificación urbana de perspectiva militar como forma de pacificación social. Tácticas urbanas que posteriormente plasmó en su tratado “La Guerre des Rues et des Maisons” (1849), donde trazó los peligros de un París pre-haussmanniano en donde los barrios marginales y obreros, densamente poblados y en sostenido crecimiento, eran descritos como fermento para las futuras revoluciones. Para esto, propuso como medida de prevención de barricadas, el reordenamiento

⁵ El caso de Barcelona es sumamente ilustrativo de este punto, ya que no solo padeció varios y extensos períodos de toque de queda a fines del XIX, sino que en el XX con la Ley de Jurisdicciones de 1906 apoyada por el rey Alfonso XIII y derogada por Manuel Azaña, ministro de la Guerra del Gobierno Provisional de la República en 1931. Pero también durante los primeros años de la Segunda República, en donde estas medidas de excepción se aplicaron para mantener a raya a los grupos anarquistas y comunistas libertarios.

del tejido urbano de París, abriendo avenidas y grandes espacios por donde pudieran transitar rápidamente tropas desde toda una red de cuarteles distribuidos estratégicamente, al tiempo que se segregaba a la población de clase trabajadora, evaluada como potencialmente peligrosa. Medidas que posteriormente Haussmann aplicaría en su rediseño de París (Weizman, 2006).

Fue precisamente desde este ensamblaje entre las antiguas restricciones a las libertades de desplazamiento en las ciudades y las modernas tácticas de contrainsurgencia y segregación urbana, como el toque de queda fue paulatinamente distanciándose de las políticas de protección para ser utilizado en el siglo XX como una estrategia de represión por parte de regímenes autoritarios y totalitarios, inaugurando nuevas concepciones del espacio urbano en donde el territorio es descrito generalmente en términos militares, cuantificando riesgos, identificando escenarios y zonas de conflicto, rutas estratégicas y puntos de control, configurando toda una geografía de la excepción, donde la población se divide, categoriza y monitorea⁶, teniendo en el estado de sitio su último horizonte, en lo que Foucault llamó “la utopía de la ciudad perfectamente gobernada” (Foucault, 1995:202).

Cruce entre lo militar o policial y lo civil, que desde inicios del siglo XXI ha tomado la forma de lo que Stephen Graham ha denominado Nuevo Urbanismo Militar. Política de seguridad emergente que, a partir de la incorporación de

tecnologías y estrategias desarrolladas para el combate en escenarios de guerra urbana, contrainsurgencia o guerras de baja intensidad, ha producido una nueva concepción del espacio urbano, tanto comunitario como privado. Lo que desde la identificación de potenciales fuentes de amenaza y conflicto, y su pretendida desactivación a través del despliegue de todo un repertorio de tecnologías y tácticas de vigilancia y control sobre la vida cotidiana, ha reemplazado al sistema de derechos humanos sobre el cual descansa el concepto universal de ciudadanía. Este sistema se sustituye por una subdivisión de la población urbana basada en la creación de “perfiles de individuos, lugares, comportamientos, asociaciones y grupos” realizados a partir de la construcción de “asociaciones con la violencia, disrupción o resistencia del orden geográfico dominante global del neoliberalismo capitalista” (Graham, 2007). En un proceso que “incorpora la sigilosa militarización de una amplia gama de discursos políticos, paisajes y circuitos de infraestructura urbanos, así como una variedad de espacios de cultura urbana y popular”, conduciendo “a la progresiva e insidiosa difusión de debates sobre el militarismo y la seguridad en todos los ámbitos de la vida” (Graham, 2007: 20).

Si bien estas políticas de seguridad urbana ya habían sido incorporadas en ciudades Latinoamericanas, después de 30 años de exitosa instalación de gobiernos neoliberales en la región, tanto en países con altas tasas de percepción de inseguridad –pero que no coinciden con tasas objetivas de criminalización– como Argentina, Costa Rica y Chile, así como en países con altas tasas de violencia urbana como Mé-

⁶ El siglo XX produjo innumerables casos en donde el toque de queda fue aplicado de manera focalizada sobre una parte de la población a la cual se despojó de sus derechos ciudadanos, tal como ocurrió con su empleo por los nazis sobre la población judía y en la ocupación de Francia durante la Segunda Guerra Mundial o en 1961 durante la guerra de independencia de Argelia afectando a los franceses musulmanes argelinos.

xico, Colombia, Venezuela y Brasil⁷, en el contexto de la pandemia han adquirido una nueva dimensión, haciendo de medidas sanitarias y de restricción de la movilidad como los toque de queda, una forma de control focalizado especialmente sobre aquellos segmentos de la población urbana que previo a la crisis ya eran identificados como grupos de riesgo o amenazas, tales como han sido los grupos más vulnerables y precarizados (Ortega, 2014:241-263), y aquellos grupos o movimientos de protesta o descontento social. Personas que, aun manteniendo su estatus de ciudadanía, y por lo tanto a los que todavía se les reconoce un gobierno supuestamente garante de sus derechos humanos, han quedado a través de las diversas promulgaciones de *Estados de Emergencia* o *Estado de Catástrofe*, bajo una categoría de excepcionalidad⁸.

⁷ El caso de Brasil es un caso muy claro de las políticas del Nuevo Urbanismo Militar, en especial en Río de Janeiro y la acción de las Unidades de Policía Pacificadora (UPP) sobre los habitantes de las favelas y la militarización de la ciudad en el contexto de los megaeventos celebrados en la década pasada (Barrios Rodríguez, 2019).

⁸ Por ejemplo, el 13 octubre del 2020 en la localidad chilena de Colipulli, Región de la Araucanía –una zona ampliamente militarizada en el contexto del conflicto mapuche– un grupo de jóvenes (tres hombres y dos mujeres) que infringieron el horario del toque de queda sanitario, fueron detenidos por diez militares, quienes luego de amarrarlos con esposas plásticas los llevaron a



Fig. 2. Militares en puesto de control durante el toque de queda en la Región Metropolitana. Registro fotográfico publicado en el Twitter oficial del Ejército de Chile (@Ejercito_Chile) el 19 de mayo 2021.

2_ CAMPOS DE BATALLA DIGITALES, ESTADO DE EXCEPCIÓN Y EL CONTROL DE LAS REVUELTAS URBANAS

Quien ha propuesto una relación entre la aplicación de medidas de aislamiento y la formación de gobiernos autoritarios ha sido Hannah

un predio forestal en donde después de ser rociados con agua, simulando que era bencina, fueron víctimas de un simulacro de fusilamiento (INDH Instituto Nacional de Derechos Humanos, 24 de mayo 2021).

Arendt, siendo la impotencia su principal característica, entendida esta como la incapacidad fundamental para actuar. Especialmente al suprimir el poder político de las sociedades, ya que “el poder siempre procede de hombres que actúan juntos, actuando concertadamente”, evidenciando que “los hombres aislados carecen de poder” (Arendt, 2009: 635). Con el aislamiento “los contactos políticos entre los hombres quedan cortados en el gobierno tiránico y frustradas las capacidades humanas para la acción y para el ejercicio del poder” (Arendt, 2009: 634-635), la sociedad queda así reducida únicamente a la esfera de la vida privada, transformando al aislamiento en “ese callejón sin salida al que son empujados los hombres cuando es destruida la esfera política de sus vidas donde actúan conjuntamente en la búsqueda de un interés común” (Arendt, 2009:635-636). La esfera privada del hombre –en cuanto *homo faber*– quedaría despojada de su capacidad para la acción (*praxis*), dejándolo en el mejor de los casos a cargo de la fabricación, creación o elaboración de cosas (*poesis*) y en el peor de estos en mero trabajo, es decir, en el esfuerzo por mantenerse vivo. Por eso resulta relevante observar situaciones en donde el aislamiento asociado a las actuales medidas sanitarias, tal como los toque de queda, han sido aplicados también como una forma de desactivación de movimientos sociales que habían convertido al espacio público en el locus específico del descontento social.

Chile desde octubre del 2019 hasta marzo del 2020 estuvo envuelto en la mayor crisis política desde el retorno a la democracia, producto de un modelo económico neoliberal muy cuestionado, el alto costo de la vida, la existencia de importantes asimetrías en la distribución del poder y una altísima desigualdad

social⁹ especialmente intensa en la ciudad de Santiago, urbe que presenta décadas de elevados niveles de desigualdad (Pérez y Sandoval, 2020). Revuelta popular en donde la población ocupó las calles a través de masivas protestas que pusieron en jaque al gobierno y al conjunto de la clase política, que se vieron en la necesidad de pactar un acuerdo el 15 de noviembre en que se llamó a un plebiscito nacional que pudiera poner en marcha un proceso constituyente destinado a reemplazar la constitución de 1980 redactada bajo la dictadura de Pinochet. Durante esos meses, los centros urbanos y en especial la capital Santiago, fueron escenarios de reiteradas manifestaciones ciudadanas como fue la *Marcha más grande de Chile*, que logró convocar a más 1,2 millones de santiaguinos en lo que desde ahí ha sido el epicentro de las protestas como es la Plaza Baquedano, rebautizada desde octubre como Plaza Dignidad (BBC, 2019). La respuesta del gobierno de Sebastián Piñera estuvo desde un inicio focalizada exclusivamente en el mantenimiento del orden, la represión y la criminalización de la protesta, desplegando un gran contingente policial, lo cual tuvo como resultado las más graves violaciones a los derechos humanos ocurridas en el país desde el fin de la dictadura¹⁰, incluyendo 460 personas víc-

⁹ “La desigualdad de Chile es intra e interregional, los ingresos del 10% de la población más rica del país son 27 veces mayores que el decil más pobre, por sobre el promedio de los países de la OCDE, donde el 10% más rico gana 9,6 veces más que el 10% más pobre (siendo esta la mayor diferencia de los últimos 30 años. Actualmente en Chile, el 20% de mayores ingresos lo es 10 veces más que el 20% más pobre” (Mieres Brevis, 2020).

¹⁰ Esto ha sido denunciado por los informes de al menos cuatro instituciones, como son el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), Amnistía Internacional, Human Right Watch y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (OACDH). Para una

timas de lesiones oculares (McDonald, 2019), 1.615 por golpizas, 1.334 por disparos, en un total de más de 4 mil hechos de los cuales Santiago acaparó el 33,84% del total de las víctimas según cifras del INDH (INDH, 2021). Luego de los disturbios del 18 de octubre, que contaron entre los hechos más graves con el incendio de 20 estaciones del servicio de metro (Metro de Santiago, 2019), el presidente Piñera decidió en la medianoche de ese día declarar Estado de Emergencia Nacional con el fin de “asegurar el orden público, asegurar la tranquilidad de los habitantes de la ciudad de Santiago, proteger los bienes públicos y privados y garantizar los derechos que se han visto seriamente conculcados por la acción de delincuentes que no respetan a nada ni a nadie” (Alarcón y Carvajal, 2019). Fue dentro de este marco donde el general Javier Iturriaga, designado como jefe de la Defensa Nacional, decretó toque de queda nocturno (Diario Universidad de Chile, 2019), Estado de Emergencia que se extendió el 20 y 21 de octubre a la mayoría de las capitales regionales. Luego del 25 de octubre, el gobierno se vio exigido para deponer estas medidas, levantando los Estados de Emergencia en el país el día 28.

Fue así como el espacio urbano que en un principio se volvió tal como señaló Arendt en el locus específico del poder político, en este caso como expresión del poder ciudadano, se convirtió para el gobierno en un escenario que ha sido desde ahí entendido como un lugar de conflicto y amenaza, entendiéndolo sobre todo

distribución territorial de las violaciones a los derechos humanos provocadas por los organismos del estado en el contexto de la crisis social entre octubre del 2019 y marzo del 2020, revisar: INDH. *Mapa de violaciones a los derechos humanos*. <http://www.mapaviolacionesddhh.indh.cl>

desde los discursos de guerra, correspondiéndose en varios aspectos a las características que Graham ha asignado a la categoría de urbanismo militar. Significativo fue el hecho de que el propio presidente Piñera el día 20 de octubre del 2019 declaró en cadena nacional que “estamos en guerra contra un enemigo poderoso, implacable, que no respeta a nada, ni a nadie”¹¹, subrayando que “ellos están en guerra contra todos los chilenos de buena voluntad que queremos vivir en democracia con libertad y paz”¹², discurso beligerante que no solo revivió las antiguas lógicas del “enemigo interno” de la doctrina de seguridad nacional de tiempos de la dictadura militar, sino que vino a criminalizar el derecho humano a manifestarse volviendo equivalente la protesta social en el espacio público con actos de vandalismo. Posición que vino a dar forma a la agenda de seguridad que se desarrolló en los meses que siguieron, incluyendo proyectos de ley que elevaran las sanciones por saqueo, empleo de barricadas, ataque a las fuerzas del orden, una ley *anticapuchados* –ley antimáscaras que buscaba evitar el ocultamiento de los rostros de las personas en el espacio público– como también el aumento de la capacidad de vigilancia aérea de la policía, el

11 La reiteración de la frase “que no respeta(n) a nada ni a nadie”, asociada a la caracterización de amenazas o riesgos no posibles de precisar, fue una de las formas comunicacionales que la presidencia empleó en las semanas inmediatamente posteriores a la revuelta de octubre, como medio para construir un tipo de temor en la ciudadanía dúctil y flexible, que pudiera crear en la opinión pública un sentido de unidad nacional de respaldo a la acción del gobierno.

12 “Presidente Piñera: “Estoy seguro de que, con la unidad de todos los chilenos, vamos a derrotar a los violentistas y vamos a recuperar el país en paz y el país con libertad que todos queremos” (Prensa Presidencia, 20 de octubre de 2019).

refuerzo a los canales de denuncias civiles contra saqueadores y un llamado a ex uniformados a reintegrarse a los cuerpos policiales.

Fue así como en los meses siguientes, el gobierno administró un problema de naturaleza político como si fuera un problema policial, en el que cualquier signo de protesta contra el régimen era reconocido como señal de amenaza y por ende de represión, generando una escalada de violencia que alteró el funcionamiento normal de la ciudad. Estas políticas adscritas a las lógicas del urbanismo militar dividieron la ciudad en enclaves y zonas de seguridad en donde había que mantener el orden público a partir del despliegue de todo un repertorio de dispositivos y tecnologías de la vigilancia, sistemas de cámaras de circuito cerrado o satelitales, el empleo de biométrica y de armamento no letal¹³ que tal como señala Graham, pudieran crear “centros sociales y económicos fortificados contra una masa ingobernable y peligrosa”, a través de una doctrina dirigida a “una guerra perpetua como forma de tratar a los residentes de una ciudad como permanentes blancos cuya buena voluntad, lejos de asumirse, ahora tiene que ser demostrada continuamente a un complejo aparato de vigilancia y recolección de datos” (Graham, 2017: 15).

Una ciudad descrita en términos de una verdadera geografía de enclaves y puestos de control en contra del disenso y la movilización que en el caso de Santiago derivó en el reconocimiento de diez *zonas cero*¹⁴ –otro concep-

to militar– siendo la Plaza Dignidad (ex Plaza Italia) la principal de estas. Lugares en que no solo se han desarrollado las principales y más multitudinarias protestas, sino en donde un mayor despliegue de tecnologías de la vigilancia y seguridad han sido desplegadas. Eso incluyó la estrategia de “copamiento preventivo” de este sector por el intendente de la Región Metropolitana Felipe Guevara, quien como parte de su “política de tolerancia cero” a las manifestaciones (CNN Chile, 2019), desplegó un contingente de mil policías el 20 de diciembre del 2019 enfatizando al inicio de la jornada que “si alguien insiste en quedarse, va a ser retirado por las policías” (Villaruel, 2019), desencadenando una jornada violenta en la que un manifestante resultó atropellado por un carro lanza gases (El Mostrador, 2019). Pero también, una ciudad entendida como un circuito de *infraestructura crítica*, es decir, aquellas que resultan claves para el funcionamiento de esta bajo una gobernanza regida bajo la premisa del urbanismo militar (Graham, 2010: 294-301). Que en el caso chileno si bien había sido en un comienzo entendida por el ministro de Defensa de la época Alberto Espina como una categoría que englobaba a “hospitales y aeropuertos, instalaciones que permiten el suministro de gas, electricidad, agua potable, telecomunicaciones, pudiendo también considerar comisarías de Carabineros”, posteriormente el presidente Piñera la expandió a toda aquella infraestructura que resulta “esencial para el buen funcionamiento de nuestro país, de nuestra sociedad, para pro-

13 En el caso de la llamada Revuelta de Octubre (o Estallido Social), la *no letalidad* de este armamento ha sido sumamente cuestionado, como también el no cumplimiento de protocolos mínimos para su empleo. (Velázquez Valenzuela y Fernández Carter, 27 de mayo de 2020).

14 Estas eran: Centro de Quilicura, centro de Conchalí,

centro de Lo Prado, centro de Maipú, el Intermodal de La Cisterna, el sector aledaño a metro Baquedano, Santa Rosa/Vespucio, el centro de La Pintana, Las Mercedes y el centro de Puente Alto. (El Mercurio, 18 de octubre de 2020).

teger la vida, la seguridad de todos nuestros compatriotas” (Vega y Díaz, 2019). Estatus difuso e indeterminado de la categoría de lo que resulta ser crítica –que en la práctica quedaba a criterio del presidente de la república– que fue funcional a la hora de presentar proyectos de ley que permitieran bajo el pretexto de salvaguardar este tipo de infraestructura urbana poder desplegar las Fuerzas Armadas para desempeñar labores de *restablecimiento del orden* sin tener que decretar Estado de Excepción Constitucional¹⁵.

Estas concepciones del espacio público, que actuaron como verdaderas operaciones de restauración o *recuperación* de un orden social previo al estallido de octubre del 2019, que incluso se tradujo en una restauración física de la ciudad a través del Plan *Recuperemos Chile* impulsado por el gobierno, que buscó borrar toda evidencia de las manifestaciones¹⁶, fue el panorama con que sorprendió a Chile la pandemia a

15 Finalmente, y después de muchos intentos, el proyecto de ley fue rechazado en la Cámara de Diputados en septiembre del 2020 (Diario Universidad de Chile, 10 de septiembre de 2020).

16 Este plan consideraba la “reparación y recuperación de los espacios que resultaron dañados en las diferentes manifestaciones registradas”, incluyendo la eliminación de todo vestigio de que estas movilizaciones ocurrieron. Según el ministro de Vivienda y Urbanismo Felipe Ward, “aquí ha habido una cruzada por poder recuperar la infraestructura pública y por modificar culturalmente ese switch (sic) que algunos chilenos tienen, y que tienen una forma incorrecta al pensar que lo que es de todos, no es de nadie; lo que es de todos nos pertenece. Cuando uno daña un semáforo, cuando uno daña infraestructura pública, lo que está haciendo es dañando (sic) su propio bolsillo, está dañando, también, parte importante de la historia de nuestro país y de parte importante de lo que es también el futuro de este país”. “Minvu entrega balance del ‘Plan Recuperemos Chile’: a la fecha se han invertido \$6.183 millones” (*Gobierno de Chile*, 16 de octubre de 2020).

inicios de marzo del 2020. De ahí que el decreto el día 18 del Estado de Excepción Constitucional y la entrada nuevamente en vigencia del toque de queda nocturno¹⁷ –medida aplicada de forma ininterrumpida en todo el territorio nacional desde el día 22 de marzo del 2020– adquirió otro cariz. Fue así como el aislamiento sanitario literalmente vino a descorporizar al espacio público como locus específico de lo político, no suspendiendo eso si las estrategias del urbanismo militar, sino profundizándolas, mostrando en el caso chileno las proyecciones autoritarias que pueden tener en el mediano y largo plazo unas medidas sanitarias aplicadas con el fin de desactivar movimientos sociales y acentuar más aún las asimetrías del poder en sociedades altamente desiguales y segregadas.

Muestra de esto es que, hasta abril del 2020, Carabineros había gastado más de \$6.600 millones en vehículos blindados, renovando su flota en tan solo cuatro meses, desde noviembre del 2019 hasta marzo del 2020. Incluyendo la adquisición de 26 camiones antidisturbios nuevos, considerando vehículos lanza gases Plasan Sandacat TPV de fabricación israelí de última generación, el estadounidense Alpine RCT-4 con barrera hidráulica anti-barricada y múltiples pitones lanza agua, los lanza agua turcos Ejder Toma M120 de una capacidad de 5 mil litros, los vehículos lanza-agua de 12 ruedas Beiben Howo de procedencia chino y el Rosenbauer Soft-Cobra 12.000, un vehículo blindado austriaco de 16 rueda provisto de una protección

17 Para una relación urbana de los Estados de Excepción y Toque de queda en Chile en tiempos de dictadura, ver: Carrasco, Gonzalo. 2020 “La ciudad de las libertades suspendidas: Estado de Sitio y toque de queda en Chile, la cotidianeidad disciplinada y el repliegue del espacio público”. *Anales de Arquitectura UC*: 18-25.

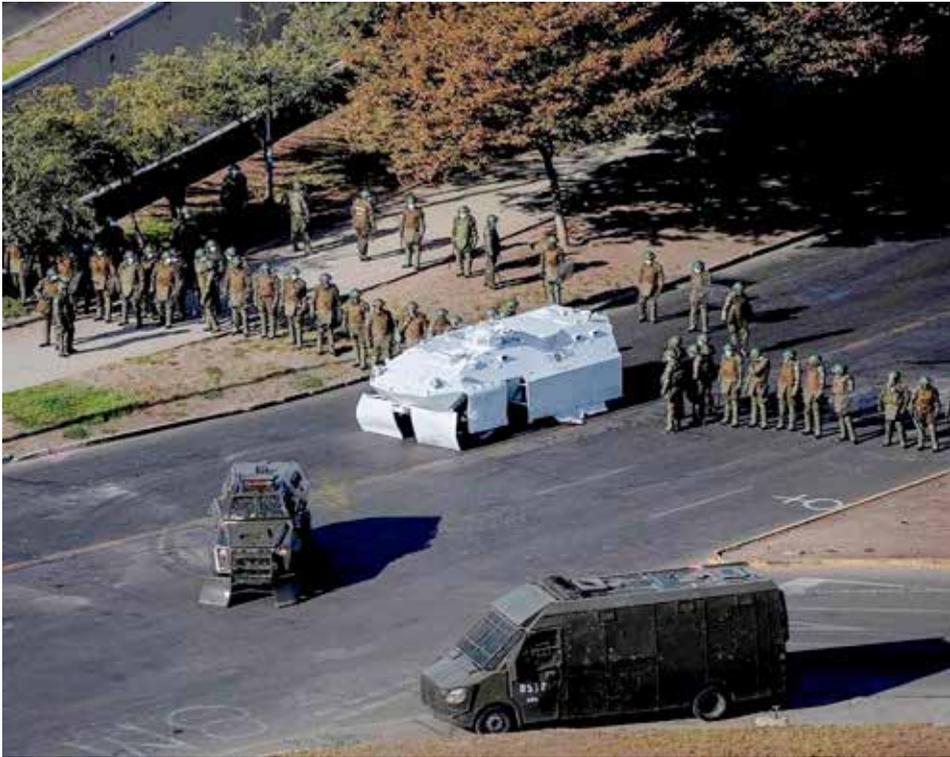


Fig. 3. Copamiento de más de 1.000 efectivos de Fuerzas Especiales desplegados por la Intendencia de la Región Metropolitana el viernes 12 de marzo del 2021. En el centro la tanqueta Mowad Famae Piraña 6x6, correspondiente a una de las 10 unidades que fueron traspasadas a Carabineros por el Ejército de Chile en noviembre del 2020. Registro fotográfico medio independiente Revista De Frente [revistadefrente.cl/el-dictatorial-copamiento-de-plaza-de-la-dignidad-y-alrededores-en-el-primer-viernes-tras-el-retiro-de-estatua-de-baquedano/]

blindada y anti-barricadas y con una capacidad para cargar hasta 12 mil litros para sus múltiples cañones lanza-agua (Ortiz, 2021). No obstante, el plan más ambicioso de control de las disidencias ya en pandemia ha sido el proyecto *Santiago Ciudad Inteligente - SCI* (Proyecto Habitación Centro Integrado de Región Inteligente Metropolitano Cirim), conocido también bajo el nombre de *Panóptico*. Un sistema de Smart City de monitoreo de la ciudad que incluía el despliegue de todo un sistema de cámaras de vigilancia interconectadas, información en

vivo de la situación de las calles, transporte y espacios públicos. Este proyecto de iniciativa del intendente Guevara, quedaría bajo la administración de la Subsecretaría de Prevención del Delito, instalando su centro de monitoreo en el subterráneo del edificio de la intendencia. Desde ese lugar se buscaba monitorear “una serie de situaciones que ocurren en la ciudad, como el estado del tránsito, el riesgo de aluviones, manifestaciones, protestas, seguridad, etc. Esto, a través de la interconexión con cámaras y drones que ya existen, pero que no están

con piedras, con daños a las policías. Identificamos la ropa que tiene esa persona con capucha, logramos posicionarla en el lugar y esas son pruebas que nos permiten en el tribunal dejar a esa persona con al menos, prisión preventiva por 90 días mientras dura la investigación () ese trabajo tenga claro que lo estamos haciendo. A esas personas las estamos identificando, las estamos deteniendo y las vamos a dejar presas” (Martínez, 2019).

La prolongación del toque de queda ha sido uno de los puntos de las medidas adoptadas por el gobierno en la pandemia que han estado bajo escrutinio de los especialistas, ya que esta se ha aplicado sin presentar evidencia científica que la abale. Manteniéndose sin cambios a pesar de los distintos procesos de desconfinamiento desplegados por el gobierno bajo el plan de *Nueva Normalidad* y posteriormente el *Plan Paso a Paso* que han permitido retomar un cierto funcionamiento la ciudad, abriendo los centros comerciales, restaurantes y lugares de trabajo, eso sí, hasta las 21:00 horas, horario cuando todas las ciudades del territorio nacional son apagadas, retirándose hacia el ámbito de lo privado hasta retomar su funcionamiento nuevamente desde las 05:00 de la mañana (Olivares, 2021). Control, vigilancia, restricción de las libertades, criminalización de las expresiones políticas en el espacio público, policías fuertemente cuestionadas, violaciones a los derechos humanos y una sostenida abolición de la noche como extensión de la vida urbana, resulta preocupante cuando el estado de excepción que resulta ser la pandemia es prolongado en democracias débiles o gobiernos con visos autoritarios. Una amenaza que incluso tocó a los Estados Unidos donde el toque de queda fue aplicado como una medida destinada a sofocar las revueltas urbanas lue-



Fig. 5. Imágenes referenciales habilitación centro Santiago Ciudad Inteligente. imágenes publicadas en: Gobierno Regional Metropolitano de Santiago. 2020. *Proyecto Habilidadación Centro Santiago Ciudad Inteligente. La tecnología al servicio del territorio*. Santiago: Departamento de Preinversión y Proyectos.

go del asesinato de George Floyd. Un aspecto que en perspectiva puede dar luces acerca del cariz que podrá tener la vida en las ciudades de la post-pandemia, ante las profundas transformaciones que está exhibiendo el capitalismo y la distribución del poder.

No obstante, a pesar de estos dispositivos nunca el control es total. Tal como han sugerido Bruno Latour y Emile Hermant estas tecnologías más que un panóptico que todo lo ve, se configuran como oligópticos (Latour y Hermant, 1998), es decir en sistemas de vigilancia que ofrecen una mirada muy pormenorizada pero también, muy parcial de lo que se contro-

la, dejando por lo mismo muchos puntos ciegos posibles a ser aprovechados por las disidencias, incluso a pesar de la suspensión del espacio público como locus específico de lo político. Algo que fue aprovechado por los ciudadanos duran-

palabra *Humanidad*, un camión contratado por la Intendencia y custodiado por la policía borró la intervención mediante la proyección de una intensa luz blanca (Cussen, 2020).



te las revueltas sociales del 2019 como forma de registrar las violaciones a los derechos humanos cometidas por las policías, y que durante la pandemia fue empleado como medio a través del cual poder coordinar las redes de solidaridad en la creación de comedores populares u *ollas comunes*. O a través de otras acciones, como fue la llevada a cabo la noche del 18 de mayo del 2020 por el colectivo artístico Delight Lab sobre la torre Telefónica, frente a la emblemática Plaza Dignidad (ex Plaza Italia). Circunstancia en la que proyectaron simplemente la palabra *Hambre*, aludiendo a las manifestaciones que ese mismo día los pobladores de El Bosque habían realizado en protesta por la negativa del gobierno por entregar ayudas sociales para poder sobrellevar económicamente las cuarentenas. No obstante, la noche siguiente, cuando el colectivo proyectó sobre el mismo edificio la

Fig. 6. De izquierda a derecha: intervención de Delight Lab del 18, 19 de mayo del 2020 y la censura de está ultima. Registros fotográficos de Gonzalo Donoso de las intervenciones lumínicas del colectivo artístico Delight Lab publicados en la cuenta de Instagram de Delight Lab, @delight_lab_oficial

3_CIUDAD TÁCTICA, OLIGO-FEUDOS Y LAS NUEVAS POLÍTICAS DE CONTENCIÓN DEL CAPITAL

Para Foucault esta racionalidad policial que trae el estado de excepción, a través del cual se expresan muchas de las contradicciones de las modernas democracias liberales, son activadas especialmente en gobiernos neoliberales bajo el establecimiento de un *pacto de seguridad* a través del cual se puedan gestionar las incertidum-

bres, los riesgos y posibles daños de la población (Foucault, 1977:47-54). Escenario en donde “de golpe, la ley se vuelve inadecuada y, en consecuencia, hace falta esa suerte de intervenciones cuyo carácter excepcional, extralegal, no deberá ser en absoluto un signo de arbitrariedad o de un exceso de poder, sino, al contrario, de una solicitud” (Foucault, 1977: 50). De esta manera, el toque de queda en la pandemia chilena antes de presentarse como un dispositivo de seguridad que sanciona entre lo normal y lo anormal o lo prohibido y lo permitido, ha sido aplicado más bien dentro del rango de lo aceptable y lo inaceptable. Racionalidad preventiva que ha estado basada en el cálculo de un porcentaje *tolerable* de daño a la población y una concepción variable de *normalidad*, que de manera semejante a lo que ha sugerido Foucault (Foucault, 2006), está ya no tiene un carácter único y fijo, sino que uno diferencial respecto a un conjunto de normalidades, “procurando que las más desfavorables se asimilen a las más favorables” (Torres, 2016: 165). Lo cual en Chile se ha caracterizado por un manejo tecnocrático de la crisis, basado exclusivamente en la administración de datos y porcentajes de contagio en desmedro de una corporeización real de esta a través del número de fallecidos, los cuales persistentemente han sido objetualizados a un mero dato; y por otra parte, en una fuerte opacidad en los mecanismos de toma de decisión que han sustentado las medidas sanitarias y de restricción de las libertades individuales. Decisiones que han tenido desde un comienzo como principales actores, antes que a las sociedades científicas y médicas, a los gremios empresariales, quienes han actuado desde una perspectiva abiertamente necropolítica (Mella, 2020). Tal como fue el caso del presidente de la

Cámara de Comercio de Santiago, quien declaró que “no podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas” (Flores, 2020) y que quedó de manifiesto en los fracasados planes de reapertura de las actividades a tan solo un mes de iniciada la pandemia a través de lo que el gobierno llamó *Plan Nueva Normalidad* y *Plan Retorno Seguro*, medidas que fueron defendidas bajo la idea de la “necesidad de convivir con el virus” (Paul, 2020).

A pesar de esta primacía de las variables económicas en el manejo de la crisis, en el caso chileno como en otras sociedades neoliberales, se ha presentado una condición paradójica que radicaliza la caracterización de las amenazas dadas por Foucault en lo que llamó *nuevo orden interior* (Foucault, 1978: 163-166). Según el cual, ante el desmantelamiento del Estado de Bienestar, los Estados tendrían dos alternativas excluyentes: enfrentarían por una parte los conflictos incrementando su poder absoluto, dirigiéndose a la formación de un Estado totalitario; o en cambio, reducirían su injerencia “a favor de la gestión desinteresada de los problemas de la sociedad” (Torres, 2016:167). La pandemia en cambio está trazando una tercera alternativa, en donde si bien se han mantenido la racionalidad neoliberal de controlar el gasto fiscal y el tamaño del aparato estatal (que en Chile se ha traducido en un incremento del modelo de estado subsidiario que incluso ha llevado a la población a tener que sacar parte de sus fondos provisionales como paliativo a las magras ayudas económicas del gobierno), se ha mantenido un orden social en base a la entrega de mayores poderes a las policías a través de las atribuciones presidenciales que dan los estados de excepción. En lo que aparece como un exceso o distorsión del marco que otorgan las

democracias liberales, en un ensamblaje en que mientras se conservan las lógicas de la producción y consumo de bienes, y se restringe el gasto en seguridad social, se preserva el orden social a partir del despliegue de la aplicación de diversos niveles de autoritarismo sobre el espacio público. Lo que, en sociedades que presentan altos niveles de desigualdad como ocurre en la chilena, produce una distribución espacial fuertemente diferenciada de los efectos económicos de la pandemia (Alfaro, Bilal y Vives, 2021), así como de las medidas represivas generadas por los estados de excepción (Canales, 2020). Como ha ocurrido en las operaciones de Fuerzas Especiales realizadas en sectores populares de la ciudad donde las protestas han continuado, en especial en Lo Hermida, La Legua, San Bernardo, San Ramón y Villa Francia, barrio en donde una patrulla policial atacó en marzo del 2021 el Comedor Popular Luisa Toledo¹⁹, lugar que funcionaba como uno de los cientos de *ollas comunes* activadas a partir de la solidaridad de vecinos ante la falta de ayudas estatales²⁰.

Si bien a primera vista puede parecer paradójico el poder conciliar los intercambios económicos en una ciudad con restricciones en su movilidad bajo la imposición de cuarentenas y toques de queda, en el caso de Santiago esto tempranamente fue resuelto con medidas que, contraviniendo referentes internacionales, op-

19 Producto de este allanamiento, resultaron detenidas 26 personas (Diario Universidad de Chile, 13 de marzo de 2021).

20 Hacia junio del 2021 se mantenían activas 325 “ollas comunes” en Santiago, un 60% menos que el 2020, período en que se alcanzó un número de 881. La distribución territorial de estos comedores populares autogestionados es la siguiente (junio 2021): La Pintana (40), Pudahuel (40), Cerro Navia (29), San Bernardo (28), Peñalolén (20), Quilicura (20), Lo Prado (20), Conchalí (19) (Del Castillo, 2021).

taron por cerrar parcialmente la ciudad a través las llamadas *cuarentenas dinámicas*, sistema bajo el cual solo algunas comunas se mantuvieron cerradas, procurando al mismo tiempo la entrega de salvoconductos para que los trabajadores que residían en comunas en cuarentena pudieran trasladarse hacia las comunas abiertas. Esto, considerando la distribución desigual de Santiago significó que la ciudad mantuvo un constante flujo de población que se desplazó desde las comunas más vulnerables para trabajar a las comunas más ricas²¹. Lo cual tuvo efectos paradójicos como fue el mantener por una parte a los malls y centros comerciales abiertos al tiempo que comunas vulnerables y de clases medias han sufrido extensos períodos de confinamiento como Renca (166 días), Quinta Normal (161 días) y Lo Prado (161 días), mientras que comunas de altos ingresos como Vitacura, Las Condes y Lo Barnechea han tenido los períodos más reducidos (menos de 75 días)²².

Esta distribución en el espacio urbano de los efectos de los estados de excepción aplicados en pandemia, del repliegue de la seguridad social y el abandono de los sectores más vulnerables, enmarcados dentro de un diseño de los modelos de gobernanzas basados en una racionalidad de mercado, da cuenta de una ciudad cuya fractura social es fundada por un estado de excepción permanente, produciendo un tipo de ciudad que encuentra en el estado de excepción su principal legitimidad. Una ciudad en donde los estados de excepción –cuarentenas y

21 Una evaluación acerca de la poca efectividad de estas medidas fue realizado en la Escuela de Gobierno UC en colaboración con la Universidad de Harvard.

22 Una actualización territorial de estos datos es llevado por el Grupo Epidemiológico Matemático de la Universidad de Santiago [gemvep-usach.shinyapps.io/mapacomunal/]

toques de queda— resultan funcionales a la hora de poder contener los movimientos de disidencia y protesta, preservando así la operatividad de los enclaves del capital, en una configuración espacial que podrían denominarse oligofeudos. Es decir, espacios urbanos en donde convergen tanto los centros del capital financiero y comercial como la población de altos ingresos, manteniendo una alta dependencia económica con la ciudad, al tiempo que los intercambios sociales con el resto de la población son regulados a través de la aplicación de diversas tecnologías de seguridad y control que facilitan los estados de excepción. Oligofeudos que en el caso chileno ha encontrado en los malls y centros comerciales su expresión arquitectónica fundamental, constituyéndose como uno de los espacios de articulación de las distintas políticas de apertura, reactivación económica e los intentos de restaurar una *normalidad* u orden social previo a la revuelta social del 2019. Oligofeudos que han asimilado las últimas transformaciones del capital, como son el teletrabajo y el comercio omnicanal, las cuales no solo han incrementado el trabajo precario y los ingresos de las grandes compañías en desmedro del comercio mediano y pequeño, sino que han dejado fuera a un importante porcentaje de la población proveniente de los estratos medios y vulnerables.

Imaginar formas a través de las cuales poder evitar la oclusión de lo político que traen los estados de excepción resultan necesarios sobre todo si se recuerda lo advertido por Giorgio Agamben al señalar que el estado de excepción “aquella suspensión del derecho para garantizar su continuidad, a través de esa “forma legal de aquello que no puede tener forma legal” (Agamben, 2004:24)” más que un estado provisorio, ha devenido en una de las

formas paradigmáticas de gobierno en el siglo XX, constituyéndose como “un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo” (Agamben, 2004:26). Así entendido, el estado de excepción se configura como un espacio de indeterminación entre un dentro y un afuera, no significando precisamente el derrumbe del orden jurídico como tampoco una instalación absolutamente fuera de la norma.

Pero desde este espacio liminar que ha sido creado por el estado de excepción pandémico, al cual se ha respondido tanto con las estrategias del urbanismo militarizado como con las del urbanismo táctico, están emergiendo unas nuevas formas de lo político que, alejándose de las racionalidades productivistas que han caracterizado a la ciudad neoliberal, se fundan precisamente en lo que ha faltado en este repliegue de las políticas de seguridad social y avasallamiento de unas nuevas formas de autoritarismo, como son las políticas del cuidado (Chasman y Cohen, 2020). Cuidados que, a diferencia del autocuidado neoliberal, se fundan en la creación de fuertes redes de colaboración, solidaridad e interdependencia. Configurando todo un despliegue de organizaciones autogestionadas, que en la forma de comedores populares u *ollas comunes* han activado una verdadera ciudad táctica que está permitiendo visualizar una alternativa a las lógicas del estado de excepción. Precisamente desde esta protección de la vida en cuanto vida desnuda, desde su condición precaria y frágil, es donde emerge una ciudad cuidadora creada a partir de las nuevas políticas del cuidado, del respeto a los derechos humanos y de la democracia, mostrándose como una alternativa posible para un mundo más allá de la pandemia.

REFERENCIAS

- Agamben, Giorgio. 2004. *Estado de excepción. Homo sacer II, I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Alarcón, Rodrigo y Carvajal, Claudia. 2019. “Gobierno decreta estado de emergencia en Santiago”. *Diario Universidad de Chile*, 19 de octubre. radio.uchile.cl/2019/10/19/gobierno-decreta-estado-de-emergencia-en-santiago.
- Alfaro, Tania, Bilal, Usama y Vives, Alejandra. 2021. “Covid-19 and the worsening of health inequities in Santiago, Chile”. *International Journal of Epidemiology*, Vol. 50, N°3: 1038-1040.
- Arendt, Hannah. 2009. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Amnistía Internacional. 2020. “Represión y COVID-19. Abusos policiales y Pandemia.” Amnistía internacional, diciembre. www.amnesty.org/download/Documents/ACT3034432030SPANISH.pdf
- BBC News. 2019. “Protestas en Chile: la histórica marcha de más de un millón de personas que tomó las calles de Santiago”, *BBC News Mundo*, 15 de diciembre. bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50190029
- Barrios Rodríguez, David. 2019. “Laboratorio de guerra urbana: Río de Janeiro en el siglo XXI.” *Geopolítica*. www.geopolitica.iiec.unam.mx/node/326
- Canales, Alejandro I. 2020. “La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago.” *Notas de Población* N°111: 13-42.
- Carrasco, Gonzalo. 2020. “La ciudad de las libertades suspendidas: Estado de Sitio y toque de queda en Chile, la cotidianeidad disciplinada y el repliegue del espacio público.” *Anales de Arquitectura UC 2020*: 18-25. Ediciones ARQ. analesdearquitecturauc.com/papers-2018-2019#/la-ciudad-de-las-libertades-suspendidas/
- Castro Orellana, Rodrigo. 2009. “La ciudad apestada. Neoliberalismo y Postpanóptico”, *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, N°1: 165-183.
- Chasman, Deborah y Cohen, Joshua. *The Politics of Care. From COVID-19 to Black Lives Matter*. Boston: Verso.
- Chazkel, Amy. 2020. “Toward a History of Rights in the City at Night: Making and Breaking the Nightly Curfew in Nineteenth-Century Rio de Janeiro.” *Comparative Studies in Society and History*, 62 (1): 106-134.
- CNN Chile. 2019. “CIDH cuestionó estrategia de copamiento de Plaza Italia y recordó que ‘la protesta social es un derecho humano’”, 30/12/2019. cnnchile.com/país/cidh-copamiento-plaza-italia-protesta-social-dd-hh_20191230.
- Cussen, Felipe. 2020. “Delight Lab: esta luz nunca se apagará.” *El Mostrador*, 22 de mayo. www.elmostrador.cl/cultura/2020/05/22/delight-lab-esta-luz-nunca-se-apagara/
- Diario Universidad de Chile. 2019. “General Iturriaga decreta toque de queda a partir de las 22 horas.” *Diario Universidad de*

- Chile, 19 de octubre. www.radio.uchile.cl/2019/10/19/general-iturriaga-decreta-toque-de-queda.
- Diario Universidad de Chile. 2020. "Proyecto de resguardo a infraestructura crítica pasa a Comisión Mixta luego de rechazo en la Cámara." *Diario Universidad de Chile*, 10 de septiembre. www.radio.uchile.cl/2020/09/10/proyecto-de-resguardo-a-infraestructura-critica-pasa-a-comision-mixta-luego-de-rechazo-en-la-camara/
- El Mercurio. 2019. "El mapa del estallido tiene al menos 10 zonas cero." *El Mercurio – Economía y Negocios*, 18 de octubre
- El Mostrador. 2019. "Plaza Italia: enfrentamientos marcan jornada de tolerancia cero de la Intendencia y Carabineros." *El Mostrador*, 20 de diciembre. www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/12/20/plaza-italia-enfrentamientos-marcan-jornada-de-tolerancia-cero-de-la-intendencia-y-carabineros/
- Escuela de Gobierno UC. 2020. "Investigación muestra que efectividad de 'cuarentenas dinámicas' depende de la interdependencia entre comunas." *Gobierno UC*, 11 de noviembre. www.gobierno.uc.cl/es/noticias/1527-investigacion-muestra-que-efectividad-de-cuarentenas-depende-de-la-interdependencia-entre-comunas.
- Flores Belmar, Jonathan. 2020. "Carlos Soubllette, gerente de CCS: 'No podemos matar toda la actividad económica por salvar vidas', *Biobiochile.cl*, 17 de abril. www.biobiochile.cl/noticias/economia/negocios-y-empresas/2020/04/17/Carlos-soubllette-gerente-ccs-no-podemos-matar-toda-la-actividad-economica-por-salvar-las-vidas.shtml.
- Fossa, Lissette. 2020. "Así será el centro de televigilancia que planea el intendente Felipe Guevara para el Gran Santiago." *Interferencia*, 15 de mayo. www.interferencia.cl/articulos/así-sera-el-centro-de-televigilancia-que-planea-el-intendente-felipe-guevara-para-el-gran
- Foucault, Michel. 2000. *Historia de la Locura en la Época Clásica. Vol. 1*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 1995. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. México: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 2006. *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Colegio de Francia (1977-1978)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 1977. *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel. 1978. *Saber y verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Gobierno de Chile. 2020. "Minvu entrega balance del "Plan Recuperemos Chile": a la fecha se han invertido \$6.183 millones", *Gobierno de Chile*, 16 de octubre. www.gob.cl/noticias/minvu-entrega-balance-del-plan-recuperemos-chile-la-fecha-han-invertido-6183-millones/
- Gobierno Regional Metropolitano de Santiago. 2020. *Proyecto Habilitación Centro Santiago Ciudad Inteligente. La tecnología al servicio del territorio*. Santiago: Departamento

- de Preinversión y Proyectos. www.interferencia.cl/sites/default/files/perfil_sci_cirim.pdf
- Graham, Stephen. 2010. *Cities Under Siege. The New Military Urbanism*. Nueva York: Verso.
- Graham, Stephen. 2017. "El nuevo urbanismo militar." *Geopolítica*: 6-18. <http://www.geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2017-08/nuevo%20urbanismo%20militar%20INAH.pdf>
- Gravett, Christopher. 2000. *Medieval Siege Warfare*. Oxford: Osprey.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos. 2021. "Formalizan por el delito de tortura a nueve militares en Colipulli", INDH Instituto Nacional de Derechos Humanos, 24 de mayo. www.indh.cl/formalizan-por-el-delito-de-tortura-a-nueve-militares-en-colipulli/
- INDH. *Mapa de violaciones a los derechos humanos*. [<http://www.mapaviolacionesddhh.indh.cl>]
- Kotkin, Joel. 2020. *The Coming of Neo Feudalism. A warning of the global middle class*. Nueva York: Encounter books.
- Mella Polanco, Marcelo. "Los sesgos del gobierno de Piñera frente al Covid-19." *Ciper académico*, 8 de junio. www.ciperchile.cl/2020/06/08/los-sesgos-del-gobienro-de-pinera_frente-al-covid-19/
- Metro de Santiago. 2019. "Balance daños 19 octubre 2019." *Metro de Santiago* 20 de octubre. www.metro.cl/noticias/balance-danos-19-de-octubre-2019.
- McDonald, Brent. 2019. "A Bullet to the Eye Is the Price of Protesting in Chile." *The New York Times*, 19 de noviembre. www.nytimes.com/2019/11/19/world/americas/chile-protests-eye-injuries.html
- Martínez, Brenda. 2019. "Cámaras de reconocimiento facial: Intendencia Metropolitana asegura que se ha logrado identificar a encapuchados." *El Dinamo*, 28 de noviembre. www.eldinamo.cl/nacional/2019/11/28/cameras-de-reconocimiento-facial-encapuchados/
- Medeiro Passos, Anais y Acácio, Igor. 2021. "The militarization of responses to COVID-19 in Democratic Latin America." *Brazilian Journal of Public Administration*. Rio de Janeiro 55(1): 261-271.
- Mieres Brevis, Michelle. 2020. "La dinámica de la desigualdad en Chile: una mirada regional." *Revista de análisis económico*, vol. 35, N°2: 91-133.
- Naciones Unidas Oficina Regional del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. 2020. "COVID-19: Estados no deben abusar de medidas de emergencia para suprimir derechos – Expertos ONU", acnudh.org, 16 de marzo. www.acnudh.org/covid-19-estados-no-deberian-abusar-de-medidas-de-emergencia-para-suprimir-derechos-expertos-onu/
- Naciones Unidas. 2020. "Toxic lockdown culture" of repressive coronavirus measures hits most vulnerable." *UN News*, 27 abril. www.news.un.org/en/story/2020/04/1062632

- Latour, Bruno y Hermant, Emile. 1998. *Paris ville invisible. Paris: Les empêcheurs de penser en rond*. Paris: La Découverte.
- Olivares Mardones, Rocio. 2021. "Toque de queda: expertos contradicen al Gobierno y llaman a evaluar su mantención." *Diario Universidad de Chile*, 16 de febrero. www.radio.uchile.cl/2021/02/16/toque-de-queda-expertos-contradicen-al-gobierno-y-llaman-a-evaluar-su-mantencion
- Ortega U., Tamara. 2014. "Criminalización y concentración de la pobreza urbana en barrios segregados. Síntomas de guetización en La Pintana, Santiago de Chile" *EURE*, Vol. 40, N°120: 241-263.
- Ortiz, Diego. 2021. "Carabineros suma \$11.800 millones en blindados antidisturbios desde el estallido social." *Interferencia*, 11 de abril. www.interferencia.cl/articulos/carabineros-suma-11800-millones-en-blindados-antidisturbios-desde-el-estallido-social
- Paul, Fernanda. 2020. "Coronavirus en Chile | 'Nueva normalidad': la 'arriesgada' y polémica apuesta del país para retomar la actividad económica y escolar en medio de la pandemia." *BBC News Mundo*, 28 de abril. www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52394763
- Pérez, Rodrigo y Sandoval, Diego. 2020. "La geografía de la desigualdad y del poder." *Ciper académico*, 26 de febrero. www.ciperchile.cl/2020/02/26/la-geografia-de-la-desigualdad-y-del-poder/
- Radio Pauta. 2019. "Intendencia instala cámaras con reconocimiento facial para elevar seguridad." *Pauta*, 21 de noviembre. www.pauta.cl/nacional/intendencia-instala-cameras-con-reconocimiento-facial-para-elevar-seguridad
- Torres Apablaza, Iván. 2016. "La seguridad de la vida gobernada", *Polis Revista Latinoamericana*, Vol. 15, N°44:161-180.
- Vega, Matías y Díaz Montero, Felipe. 2019. "¿Qué se considera infraestructura crítica y por qué el Gobierno considera clave su protección?" *Biobiochile.cl*, 25 de noviembre. www.biobiochile.cl/noticias/chile/2019/11/25/que-se-considera-infraestructura-critica-y-por-que-el-gobierno-considera-clave-su-proteccion.shtml
- Velázquez Valenzuela, Javier y Fernández Carter, Catalina. 2020 "¿No letales? El daño que ha causado la munición que dispara Carabineros a los manifestantes y por qué debe prohibirse." *Ciper Académico* 27 de mayo. www.ciperchile.cl/2020/05/27/no-letales-el-dano-que-ha-causado-la-municion-que-dispara-carabineros-a-los-manifestantes-y-por-que-debe-prohibirse/
- Villaroel, María José. 2019. "Guevara anuncia copamiento de mil Carabineros en P. Italia: No tenemos manifestaciones autorizadas." *Biobiochile.cl*, 20 de diciembre. www.biobiochile.cl/noticias/nacional/región-metropolitana/2019/12/20/Guevara-anuncia-copamiento-de-mil-carabineros-en-p-italia-no-tenemos-manifestaciones-autorizadas.shtml

Weizman, Eyal. 2006. "The War of Streets and Houses." *Cabinet Magazine* 22. www.cabinet-magazine.org/issues/22/bugaud.php

Zizek, Slavoj. 2020. *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*. Barcelona: Anagrama.

GONZALO CARRASCO PURULL

Arquitecto, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001. Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015. Sus temas de interés se han centrado en los vínculos entre teorías de la arquitectura y la historia de la tecnología, domesticidad y las relaciones entre arquitectura y capital. Fue curador del Pabellón de Uruguay "Panavisión: prácticas diversas, miradas comunes" en la 13ª Bial de Arquitectura de Venecia. Investigador responsable del proyecto FONDECYT de Posdoctorado #3190516 "Vernáculo capitalista. Desarrollo del edificio torre en Chile (1978-2001). Transformaciones arquitectónicas de un sistema tecnológico, un modelo de ciudad y un producto de mercado". Es coinvestigador del proyecto Fondart "Vamos P'Arriba: historia de la Remodelación San Borja y los inicios de la vivienda vertical en Chile" (2021 -2022). Fue editor invitado de la revista *Materia* N 19 (2021), número dedicado a las convenciones en arquitectura. Carrasco Purull es Profesor Asistente Adjunto en la Pontificia Universidad Católica de Chile.



CARTOGRAFÍAS DE LA SALUD*

UNA EXPERIENCIA INVESTIGADORA, VARIOS SENTIDOS Y OTRAS COSAS. DOZE

Desde hace unos años, en la Escuela de Arquitectura de Sevilla y bajo su Máster de Arquitectura y Ciudad Sostenibles, un grupo de docentes llevamos trabajando en un módulo que básicamente trata de formar a los estudiantes sobre procesos de investigación. No se trata de una docencia encaminada a especular teóricamente sobre cómo organizar una investigación en el campo de la Arquitectura. Fundamentalmente, sigue un proceso inverso, es decir, se realizan investigaciones que posteriormente y de forma retrospectiva, se intentan desentrañar cómo se han compuesto, qué movimientos se han realizado, qué fuentes se han visitado y qué nuevas

relaciones epistemológicas se han generado a partir de la participación conjunta de profesores y estudiantes. El formato de Seminario se ha mostrado muy útil, por su espacialización en la habitación –que deja de ser un aula, para tornarse un espacio creativo, lleno de nuevas construcciones provisionales– invitando a profesores y estudiantes a un cierto estatuto de igualdad y de relaciones equitativas, que hacen elevar extraordinariamente el nivel de responsabilidad de los estudiantes, y su compromiso ético. La pandemia del Covid-19, sin duda ha trastocado el modelo de presencialidad y por consiguiente la figura espacial del Seminario,

* DOZE es un equipo ocasional y cambiante para la discusión en investigación motriz en arquitectura, compuesto por profesores y estudiantes de diferentes nacionalidades, situados en el Máster en Ciudad y Arquitectura Sostenibles (MCAS-ETSAS) Asignatura 12 “Proyectos de regeneración: Investigación, diseño avanzado, creatividad y ética”. Son, en este momento: Gabriela Cabezas Villacreses, Lucía Campos Rosa, Paula Ximena Galindo Camargo, Isis Gabriela Gámez Guillen, Nerea García Cortes, Cristian Danilo Hernández López, Zahra Kianighomenjan, Juan Carlos Medina Merino, Camilo Andrés Moreno Fonseca, Mariagrazia Ricco, Paula Fernández San Marcos, Santiago Manuel Alfonso Fernández, Santiago Boschín Navarro, Félix de la Iglesia Salgado, José Enrique López-Canti y Carlos Tapia Martín.

pero ello no ha logrado quebrar en exceso el espíritu que perseguimos.

Una preocupación constante ha estado en nosotros desde el inicio de esta experiencia docente, tal cual es el destino que los trabajos académicos tienen. Durante mucho tiempo, el intercambio entre trabajo estudiantil y calificación, o superación de las materias estudiadas, ha sido un contrato estable y perdurable y al que aún se le adivina larga vida en las universidades de todo el mundo. Sin embargo, en un mundo que tiende al flujo del conocimiento, a su apertura y accesibilidad virtual, producía en nosotros una gran insatisfacción que el contrato natural del aprendizaje se redujera y acabara en el interior del aula, desde su inicio a su final. Por ello, acometimos este proyecto de sucesivas investigaciones anuales a partir de la condición de que su resultado saliera del espacio académico y se donara para que pudiera ser accesible a personas anónimas ubicadas en múltiples lugares del planeta. Esto se hace a diario en todas las universidades, bajo su ingente producción y los circuitos de calidad que la acompañan. Nuestra singularidad –y no la perseguíamos por un afán de originalidad, sino simplemente por un principio de la economía de la inteligencia–, consistía en dar salida a estas investigaciones en la plataforma Wikipedia, en forma de “voces” que por alguna razón aún no se habían desarrollado y por consiguiente carecían de entrada. Aquí encontramos quizá el punto más delicado de la propuesta, al tiempo que su núcleo central; digamos que, nuestra idea, se asienta en tierra que se desmenuza y agrieta constantemente. Al inicio, muchos docentes –y es comprensible– advertían de una cierta prohibición o rechazo de la herramienta de Wikipedia y, por supuesto, mucho menos, la posibilidad de

citarla como fuente en sus investigaciones. Esto no era sólo una adversidad de carácter interno; del otro lado y hacia el exterior, Wikipedia tiene sus propias reglas del juego, que son bastante complejas de sortear a pesar de la sencillez de la filosofía que encierra: la enciclopedia virtual y global, no está interesada en conocimiento de carácter primario (fundamentalmente, el de origen universitario). Para ello, razona –y con buen criterio–, que existen otros medios, soportes y plataformas para drenar esa producción de conocimiento. En segundo lugar, el principal objetivo que persigue, es el de la divulgación –rigurosa, eso sí, acreditada y referenciada– para un público que en origen fundamentalmente se encontraba localizado en usuarios de edad preuniversitaria, que hoy en día hemos de imaginar ampliamente rebasado para formar una comunidad de visitantes virtuales mucho más extensa y heterogénea. Y, en último lugar, los términos a desarrollar debían contar con una cierta tradición de uso; es decir, cualquier concepto emergente, si lo era en exceso –lo cual en términos de investigación supone un reto cargado de atractivo– corría el inmediato peligro de desvanecerse y no conseguir consolidarse como voz. Con estas sencillas reglas del juego –y alguna más– nos encontramos con una paradoja al tiempo que con una encrucijada. ¿Cómo llegar a un nivel intenso de investigación, de nivel de posgrado, y transformarla en un discurso divulgativo y accesible? Creemos, y en esto llegamos a la misma conclusión casi todos los que hemos participado de la experiencia, que aquí, llegados a este punto, lo que encontramos es una mayor oportunidad, una elevación del reto y no una disminución de la dificultad docente, ya que alcanzar el máximo de la complejidad de un contenido –que ya

de por sí es tarea infinita e inagotable— y devolverla en términos asequibles, claros, concisos y divulgativos, exige un amplio conocimiento de esa materia en concreto como para explicarla en tono llano, que no hueco o vacío. Un ejercicio de gran dificultad, asemejado al trapecismo, porque la ligereza de los movimientos y la sonrisa de la trapecista vela rotundamente sus horas de entrenamiento y esfuerzo con el afán de entretener al público de la pista (*Andrea Camilleri*).

En estos años se ha acumulado voces como *Renaturalización*, *Arquitectura menor* o ésta que presentamos aquí y que se denomina *Cartografías de la salud*. Algunas otras voces se han quedado por el camino, como la de *Paisajes corrientes* o *Modos de existencia*, las unas quizás por falta de un uso consolidado socialmente, las otras por confundirse con denominaciones específicas o asociadas a un autor concreto que, de momento, no permite su expansión generalizada, o su uso más ordinario. Creo que estas donaciones a la red por parte de unas decenas de estudiantes de los últimos años, han conseguido abrir las gavetas de los despachos de las universidades en las que con demasiada frecuencia amarillean los papeles que se enfrentan al trágico destino del olvido, para quedar grabadas en servidores remotos, a la espera de seguir creciendo como construcciones anónimas y disponibles en décimas de segundo.

La que aquí hoy presentamos de *Cartografías de la salud*, viene a coincidir con el contenido y es pariente del mismo, del número de la Revista *Astrágalo*, de ahí que, como apéndice o breve reseña, la mostremos. Pudiera parecer que las circunstancias de pandemia global por las que atravesamos hubieran incidido decisivamente en la elección de este término, pero quizá, nada más lejos de la realidad, porque es

un término que se aleja estrepitosamente de las condiciones de enfermedad, y se inserta dentro de un proceso de revolución —la verdad, no habría un término más apropiado que éste— por el que la gestión y manufactura de las cartografías está pasando, de un modelo centralizado, de poder y medios, a manos anónimas y frágiles que constituyen nuevas comunidades emergentes que autogestionan decisiones que otrora correspondían exclusivamente a las instituciones autorizadas. Se revela pues en la entrada, la oportunidad de medir las gigantescas y abismales distancias que hoy se abren entre la gestión de la salud por parte de las entidades públicas, y las decisiones y devenires individuales que encuentran a lo sumo, un débil eco en el *otro* o en la *otra*, tal vez por ser más justos a la foto de la situación.

CARTOGRAFÍAS DE LA SALUD.

<https://es.wikipedia.org/wiki/>

Cartograf%C3%ADas_de_la_salud

Las **cartografías de la salud** comprenden diferentes formas de expresión para entender y visibilizar una realidad heterotópica en el terreno de la salud. Se componen de diversos planos que se superponen e interactúan, generando conexiones no dirigidas, inexploradas e invisibles a una mirada aparente, sacándolas a la luz. Así, estas cartografías buscan representar o encarnar la salud, no sólo como la ausencia de enfermedad, sino como un medio de equilibrio dinámico, como un estado liminar o estado umbral, que busca el equilibrio en medio de un entorno de dificultad o adversidad permanente, de conflictividades y de irresoluciones, de cualquier índole, sean fisiológicas, sociopolíticas o ecológicas.

Estas cartografías abarcan así todas aquellas operatividades de representación que construyen un medio de conocimiento comprensivo-transformativo y no acumulativo, con la intención de dar cuenta de un nuevo escenario social, ambiental y tecnológico, no adhiriéndose a un formato concreto, caminando transversalmente por diferentes escalas, soportes y estableciendo un sistema de auto-representación en código abierto (participado y participativo) en su gestación.

Abarcan desde el ámbito de lo anónimo, el espacio vital, la familia, los cuidados personales, hasta lo más colectivo o global, siempre con una intencionada voluntad de dar representatividad a los márgenes, a lo menor, a lo pormenorizado. Por tanto, en su afán por materializar lo invisible o lo inaparente de un sistema (fisiológico o ecológico), las cartografías de la salud adquieren un compromiso político. Partiendo de este bagaje, el término *cartografías de la salud* plantea una redefinición de la representatividad de la salud, posicionándose de una manera concreta respecto a los dos campos que conforman el término.

Las cartografías que tratan de representar aspectos relacionados con la salud se han servido de las mismas técnicas, formatos y políticas de poder que el resto de las representaciones cartográficas de otros campos del conocimiento. Apareciendo a lo largo de la historia, en todas las culturas, la documentación cartográfica en materia de salud ha sido testigo de enfoques sistémicos o neuentrópicos basados en las relaciones primigenias de las comunidades con la naturaleza y lo vivo, que aún se conservan parcialmente (como es el caso de algunas culturas indíge-

nas de Latinoamérica), hasta enfoques más nomotéticos en los llamados métodos geográficos en las ciencias de la salud y en los mapeados elaborados en determinados contextos y sociedades con el fin de ser empleados como herramientas de control y estudio de enfermedades, descubrimientos geográficos, pandemias; hasta llegar incluso a ejemplos actuales más globales, como los mapas de control de la pandemia COVID-19.

DESDE LA MEDICINA HIPOCRÁTICA HASTA LAS TOPOGRAFÍAS MÉDICAS DEL SIGLO XIX

La evolución histórica de la medicina occidental se ha visto particularmente influenciada por los tratados hipocráticos, especialmente por los esquemas de razonamiento ambientalista de base fisiológica que los médicos hipocráticos elaboraron. Estos establecían puentes entre las condiciones del entorno y las condiciones fisiológicas del organismo, concretamente entre el equilibrio interno de los humores y los agentes del medio físico, sobre todo de la temperatura y la humedad, considerándose efectivamente como causas de enfermedad y muerte. En el siglo XVII, esta teoría ambiental sería reformulada por Thomas Sydenham y, bajo la forma de corriente neo-hipócrata, nutrirá el interés médico en las aproximaciones al entorno físico y social, ejerciendo una notoria influencia en la teorización médica de la Ilustración. De este modo, comienzan a tejerse hilos entre unas herramientas y medios cartográficos en proceso de institucionalización y los focos de interés y preocupación en la medicina práctica y teórica.

Fruto de esta convergencia nacerán las denominadas topografías médicas, que serán definidas como «la descripción exacta y precisa de las localidades de cada país y de las particularidades que las distinguen, para ser aplicada al estudio y al conocimiento de las enfermedades y de su tratamiento» dentro de la obra esencial *Dictionnaire des sciences médicales* (1812-1822).

Las topografías médicas eran auténticos estudios territoriales que proporcionaban informaciones muy detalladas sobre la geografía física y humana de localidades, comarcas o regiones concretas. Si bien en un primer momento fue predominante la preocupación por los aspectos físicos del territorio (climáticos, geológicos, hidrológicos, botánicos, etc.), poco a poco el foco de atención se fue extendiendo al medio humanizado, por lo que una buena parte de las topografías que se realizaron ofrecen minuciosas descripciones del estado de las casas y las calles; las condiciones de vida y de trabajo de las clases populares; el alcoholismo, el juego y la prostitución; etc. Por este motivo, dichos estudios constituyen una apreciada y valiosa fuente de investigación histórica.

La realización de estas investigaciones empíricas en la forma de topografías médicas, se ven traducidas en una doble labor 6. Por un lado, se elabora una abundante documentación de enorme riqueza sobre las características naturales y sociales desde el punto de vista sanitario de las comunidades y poblaciones que habitan un medio local, con las consecuentes ventajas de cara a la diagnosis y aplicación de medidas profilácticas. Por otro lado, se atestiguan las potenciales influencias de dichas características del me-

dio y sus posibles modificaciones sobre el organismo del ser humano, fuera por la mejora de su capacidad inmunorresistente frente a una pandemia o por el favorecimiento de la propagación de ésta.

Esta medicina ambientalista de tradición hipocrática se desarrollará en dos caminos paralelos por toda Europa; en España concretamente se traducirá: por un lado, en un gran interés médico por el registro meteorológico con el fin de estudiar la relación entre las condiciones atmosféricas y las fisiológicas; y, por otro lado, en los «estudios médico-topográficos con el fin de escrutar el conjunto de factores ambientales que inciden en la aparición y propagación de las enfermedades, sobre todo las de carácter epidémico».

Como evidencia el gran número de topografías difundidas en el siglo XIX, una gran parte de la documentación cartográfica sobre localidades y regiones de España que hoy se conservan fue fruto del interés y el compromiso desde la disciplina médica, motivados en cualquier caso por su papel fundamental como herramienta para la definición y aplicación de políticas de carácter sanitario-preventivo. En la progresiva apertura de escala y perspectiva de este tipo de investigaciones hacia un enfoque más nomotético, generando corrientes como la denominada medicina humboldtiana, la cual tomaría de la obra de Humboldt su modelo científico de explicación y representación de la distribución geográfica de la morbilidad 8. En este contexto, se encuadran cartografías de enfermedades como el brote de cólera que aconteció en las inmediaciones del distrito londinense de Broad Street en 1854, que motivó la generación de mapas como el elaborado por John Snow que

visibilizó la conexión entre la enfermedad y su transmisión a través del agua. Estas operaciones de representación no sólo supusieron un cambio de paradigma en la aproximación a las enfermedades infectocontagiosa, sino que supuso un punto de inflexión en la validación a nivel institucional, y posteriormente cultural, de la influencia de las condiciones ambientales sobre las condiciones de salud pública, abriendo las puertas al uso de las herramientas cartográficas en el estudio, diagnóstico, organización y gestión de la salud en las sociedades europeas.

ONTOLOGÍA RELACIONAL Y CARTOGRAFÍA SOCIAL

The History of Cartography (1987) constituye un ambicioso proyecto enciclopédico que persigue recoger los diversos procedimientos de mapeado del mundo producidos por distintas culturas del mundo, poniendo el énfasis en el verbo, en la propia acción de mapear, más allá del medio representativo, del reflejo producido. El valor de este producto residiría, por tanto, en la capacidad de la acción para visibilizar o componer una perspectiva y una representación particulares en un lenguaje menor del espacio y de las relaciones vivenciales de la comunidad con el mundo.

Últimamente ha ganado interés en las ciencias sociales la noción de «ontología relacional». Con ella se quiere conceptualizar las maneras complejas en que seres humanos y no-humanos interactúan y entrelazan. A la politización de estas relaciones se ha referido a veces con la noción de «ontología política». Desde este punto de vista, los conflictos onto-

lógicos apuntan a una multiplicidad de maneras de estar en el mundo. En otras palabras, son testigos de un pluriverso existente.

En este marco, se puede entender que «la cartografía social constituía un ejercicio colectivo en que se exploraban percepciones territoriales de las comunidades locales con el fin de plasmarlas en mapas que se instrumentalizaban después como herramienta en la lucha por el territorio. Para ello se organizaban talleres en que se producían «mapas mentales» con las comunidades locales (en las cuales frecuentemente los ancianos jugaban un papel clave en recordar historias colectivas de asentamientos y tradiciones culturales) a través de las cuales se desarrollaban nociones propias de territorialidad e identidad. Más allá de simplemente definir fronteras para su título colectivo, sin embargo, los talleres de cartografía social y la producción de mapas mentales han servido como herramientas para explorar las diferencias epistemológicas» entre, podemos decir, las comunidades habitantes de los llamados espacios menores y la lógica territorial de lo estatal o lo institucional.

CARTOGRAFÍAS COMO MEDIO DE REPRESENTACIÓN

Las cartografías de la salud se piensan como un medio de representación para un conocimiento comprensivo-transformativo y no acumulativo con carácter inclusivo, multi-escalar, multi-soporte y de código abierto.

Zarycky (2001) plantea la cartografía de una forma pragmática, y como manera de aportar información que construye una rea-

lidad pero que a la vez puede llevarnos a que ésta pueda ser condicionada por diferentes factores al abrirse a varias aristas de la misma; dependiendo del receptor, su percepción y la sensibilidad que posea. Esta herramienta ha permitido tener un lenguaje adicional que llega al alcance de la gran mayoría y que, si comprendido, se puede llegar a tener un dominio sobre los símbolos que se representan. También se pueden tomar sus palabras con otra perspectiva, de la cual la forma de dominación simbólica puede hacer posible que se globalice a escalas menores y con respecto a la salud pueda adentrarse en aspectos de los cuales se negocie con la propia realidad.

Las cartografías de la salud habilitan un espacio de representación donde volcar datos científicos, experiencias, sentimientos, abriendo el espectro de lo que habitualmente se registra en otros tipos de cartografías. Es debido a sus temáticas y a la posibilidad de creación participativa en la red, que las cartografías de la salud adquieren una complejidad en su representación. Desde luego no se reducen al ejercicio de la proyección sobre un plano fijo, parten de la posibilidad de expresarse en el formato que más convenga. Asumen las nuevas tecnologías, la red, las redes sociales, el machine learning, software de representación y manejo de datos utilizados en disciplinas como arquitectura o ingeniería.

El proyecto Forensic Architecture arrancó en 2010, cuando el arquitecto y escritor Eyal Weizman reunió a un equipo multidisciplinar de investigación formado por arquitectos, artistas, activistas y cineastas en Goldsmiths, en la Universidad de Londres, para expandir la arquitectura más allá de los límites de la disciplina, y movilizar herra-

mientas espaciales, digitales y de arquitectura visual –como, por ejemplo, la creación de maquetas en 3D, la sincronización de grabaciones de vídeo y el análisis de imágenes y medios– para crear metodologías de análisis como forma de intervención política en el terreno de la violación de los derechos humanos.

CONTRA-MAPEO

La cartografía participativa, los contra-mapas, huyendo de las dinámicas de control del poder, abren el horizonte a nuevos conocimientos, llevando con ellos el peso de una responsabilidad social de la información divulgada: de hecho, se estructura con un fin principalmente divulgativo.

Para Rogelio López Cuenca, filósofo, literato y doctor en bellas artes, el “mapeo social” no es simplemente el acto de mapear: es un proceso que debe dar cuenta de prácticas sociales y políticas que se inscriben en dinámicas y conflictos cambiantes, describe una cartografía dinámica, de sujetos que cambian en el tiempo y espacio. En su mapa participativo Valencia Polivalencia, que forma parte de los proyectos experimentales No/W/Here (cartografía colaborativa en talleres multidisciplinarios) para la construcción de mapas alternativos, ironiza y visualiza la ciudad desde diferentes maneras, acercándose a lo olvidado y también recordando lo ensalzado, con un sentido lúdico que invita a reflexionar y mirar hacia el futuro con nuevas perspectivas.

POLÍTICA Y JUSTICIA SOCIAL

Si bien la cartografía social hace visibles procesos de autonomía y defensa territorial, esta visibilidad también implica riesgos, especialmente en lo que se refiere a la difusión y uso de la información por parte de diferentes actores. La cartografía social debe ser consciente de estos riesgos a la hora de producir y difundir conocimientos y saberes.

La búsqueda del bien común en este tipo de cartografías ofrece una falla por su propia evidencia y manifiesto de datos referentes a la salud, que pueden causar estado inestable en los receptores, causando así un efecto rebote de intenciones.

La experimentación sobre la aplicación de un método de cartografía SIG para la formulación de medidas para favorecer el bienestar de la población, que implican plantear estrategias y proyectos con el compromiso de las instituciones, está investigada en un estudio conducido por la Ciudad de Filadelfia en el 2011 20. Los autores subrayan las relaciones entre la salubridad del consumo alimentario y el entorno en barrios diferentes por dotación de servicios, origen de poblacionales y clases económicas, dando paso a consideraciones sobre la justicia social en el mapeo y a nuevas posibilidades de entendimiento en las relaciones entre arquitectura y salud.

Paralelamente, estas cartografías abordan la salud no solo como la ausencia de enfermedad, sino como un equilibrio dinámico. Trabajan en hacer ver, dar apariencia, visibilizar la salud en su sentido amplio como un estado liminar o estado umbral, que opera siempre por un equilibrio en medio de un entorno de dificultad, de conflictividades y de irresolu-

ciones, de cualquier índole, sean fisiológicas, sociopolíticas o ecológicas, intentando favorecer un equilibrio corporal y mental. Habría que entender entonces la salud de este modo: como un proceso o como una red de procesos permanentemente inacabados de entropía y homeostasis, donde intervienen factores tanto endógenos (causas internas) como exógenos (causas externas), de cualquier escala; abarcando desde el ámbito de lo anónimo, el espacio vital, la familia, los cuidados personales, hasta lo más colectivo o global.

CUIDADOS Y ÉTICA

El libro *Matters of Care* de M. Puig de la Bellacasa (2017) conjuga un estado afectivo, un hacer vital material y una obligación ético-política de imaginar y dibujar cómo vivir cuidando la vida

Es necesario saber qué significa cuidar hoy en día y sobre todo en un mundo en él coexisten seres tanto vivos como no vivos y son de necesidad conjunta. La principal idea para sanar y cuidar el planeta, cualquier vida y cualquier cuerpo, planteando una ética basada en los cuidados con un nosotros complejo y de ciclo abierto que implique a cualquier ser vivo o no vivo. La propuesta de una ética especulativa de los cuidados necesita un cambio de pensamiento, que implica no solo pensar en los cuidados, sino a pensar cuidando, descentrando a lo humano.

De hecho, Donna Haraway (2016) se refiere a las *string figures* como patrones de una narración multiespecies, poblada de habitantes de una tierra herida, en que la cuestión del cuidado no se refleja tan en la restauración de un entorno pasado, primordial, sino en unas posibilidades de recuperación parcial y del poder

sobrevivir juntos, todas las especies, humanas y no. Es la condición que define su “staying with the trouble”, permaneciendo en la incertidumbre, en las turbulencias.

Suponiendo en la realidad que hay siempre un sujeto activo, el cuidador, sobre otro sujeto en situación de desventaja, que necesita los cuidados, plantea una cuestión muy delicada respecto a la ética del comportamiento.

La plataforma Ethics of Care nace para compartir opiniones sobre el buen cuidado, que reúne intercambios académicos, blogs de actualidad, reseñas de libros, exposiciones y películas.

Una aportación importante en su red es la serie de encuestas para países, actualmente realizada por Canadá, Japón y España. Ofrecen una mirada sobre donde estamos, y para donde vamos, respecto a la ética del cuidado relativamente a diferentes enfoques y a un ámbito interdisciplinario: sociología, filosofía, derecho, economía, política y sanidad.

Elena Pulcini, en su *Care of the World* (2013), discute cómo las nuevas patologías del individualismo ilimitado o auto-obsesión generan conflictos que se traducen en un miedo al mundo. Ella promueve una metamorfosis del miedo, que puede restaurar una conciencia de la vulnerabilidad y convertirse en la condición previa para la acción moral. Esta nueva perspectiva de responsabilidad, en la que el estrés se traslada a un sujeto relacional capaz de responder y cuidar del otro, abre a la exploración de un nuevo paradigma de justicia. Históricamente, en el imaginario colectivo y en la literatura, la concepción de cuidado ha vuelto a la figura de la mujer, como madre y curadora del hogar. Esta carga, recaída exclusivamente sobre los hombros de la madre-curadora, ha producido, con el paso de las épocas y la emancipación de

la mujer, numerosos movimientos y teorías enfocadas en el rol de género no discriminatorio.

La artista Louise Bourgeois presenta formalmente y simbólicamente la dualidad de género, caracterizando la forma del cuidado en la representación de espacios arquitectónicos con una temporalidad y espacialidad referida al cotidiano, armada por su cuerpo, que estremecido, convierte sí mismo en el hogar. Según la artista, «en Francia la mujer es siempre madre». En su serie *Femme Maison*, las mujeres aparecen en un cuerpo fragmentado y mutilado de brazos, encerrados en una estructura “hogar-cárcel”, que encarcela y protege al mismo tiempo. En la serie *10 am is When you Come to Me*, al aparecer de la tercera mano, en el encuentro de intimidad con su asistente, exprime una forma de cuidado en cierto sentido, desvinculado de la concebida estrechamente relacionada con el constituido papel femenino en el hogar, casi fuera una evolución.

Remontándonos en la historia, los manuales del siglo XVII sobre el cuidado en el embarazo, escritos por las matronas europeas, son testimonios de cómo los cuidados impregnados en creencias populares son el origen de la evolución hacia la ciencia actual en el ámbito. Las matronas o comadronas representan un germen de un movimiento humanizador en la administración de cuidados en el embarazo, parto y puerperio en un momento de lucha por el dominio con los varones médicos y cirujanos. Imprimen con su trabajo y sus escritos una manera de cuidar a las mujeres en el embarazo basada en el respeto a su fisiología, lo que las distanció de la práctica asistencial de los varones e hizo que su legado perdure a través de los siglos.

COSMOVISIONES

En los pueblos indígenas colombianos, el chamán tiene a su cargo la curación de enfermedades y/o maleficios a través de la utilización de plantas medicinales con las cuales se preparan baños, emplastos, infusiones, lavados; para encontrar el origen de la enfermedad o maleficio el chamán realizará una serie de ritos, cantos u oraciones.

La enfermedad es causada por el comportamiento no adecuado frente a la naturaleza, así que hay que respetar las leyes de la Naturaleza y respetar o conservar el equilibrio ecológico cumpliendo las normas y pautas que se dan según los principios de la Comunidad.

La visión holística de los yachak supone que el hombre no sea el centro del universo, pero es el que, a través de su conocimiento, lo puede

vincular todo para provocar la armonía necesaria con su entorno, una relación de respeto entre lo vivo y lo no vivo para conseguir el equilibrio que para ellos representa el bienestar.

Del mismo modo, entre los científicos influyentes después del período islámico en Irán, se ha puesto especial énfasis en la relación entre el origen de las enfermedades y el comportamiento inapropiado con la naturaleza. Como ejemplo de ellos, Ibn Sina en su libro titulado Libro de las leyes médicas investigó la relación de lo ilegítimo con la naturaleza, y se pudo diagnosticar la diabetes, junto con esta investigación, uno de los estudios más valorados de los científicos iraníes. La medicina tradicional iraní presta gran atención a la salud del cuerpo junto con la salud mental, de ahí que se puedan apreciar muchas oraciones por la cura o prevención de enfermedad.

TIEMPO DE CUIDADOS

OTRA FORMA DE ESTAR EN EL MUNDO

(TEMPO DE CUIDADOS - OUTRA FORMA DE ESTAR NO MUNDO)

Victoria Camps

Resenha escrita por Carlos A. Navas,
Departamento de Fisiologia, Instituto de Biociências, Universidade de São Paulo
navas@usp.br



Quem preparava a ceia de Adam Smith? Logo no início, em ‘Tiempo de Cuidados’, Victoria Camps retoma a pergunta que intitula o livro de Katrine Marçal e assim inicia suas considerações sobre sociedade, humanismo, cidade, civismo e ética. ‘Tiempo de Cuidados’ é um livro em que a crítica e a esperança convergem na expectativa de buscar –não uma sociedade perfeita– mas uma sociedade melhor. A esperança está na proposta de uma mudança do ethos, em que uma nova perspectiva ética deveria ser realista. A crítica parte de muitas percepções interrelacionadas, todas elas tendo por base o cuidado como elemento essencial a todas as sociedades humanas, um conceito que deveria ser entendido, simultaneamente, como

um direito e um dever. Além disso, e aqui Camps retoma o trabalho de Carol Gilligan, o cuidado pertence ao universo do humano, e não do feminino, como é tradicionalmente difundido na visão patriarcal. Victoria Camps não apresenta soluções, mas caminhos. Caminhos que circulam pela educação, pela equidade e a recuperação da fraternidade, e que poderiam levar a uma vivência humana na qual o conceito de bem-estar seja reaprendido, mudando, pelo menos um pouco, o balanço entre a liberdade individual e a responsabilidade.

O cuidado é indispensável e inevitável, nos ensina Victoria Camps, no início de uma discussão profunda, agradável e sobretudo

instigante. Sempre fez parte das sociedades humanas, mas tem se tornado cada vez mais relevante e multidimensional. A autora discute a tecnologia, que tanto tem contribuído para entender a vida humana; entretanto, prolongando a velhice, não a juventude. Simultaneamente, Camps destaca a pandemia, como exemplo de quanto aspectos do mundo atual podem afetar de repente e profundamente o cotidiano, fazendo do cuidado atividade primordial. Esta é uma reflexão pertinente, mais ainda dadas as presentes incertezas ecológicas associadas à frequência de desastres naturais, processos conjuntos que se constituem em um grande problema da humanidade. O cuidado em tempos de emergência tem ganhado uma dimensão particular no contexto da presente crise sanitária, o que não escapa à lupa de Victoria Camps. A autora deixa de lado objetivos improdutivos, como procurar culpados, e convida a uma reflexão sobre o que foi realizado. O que fizemos globalmente na pandemia, como sociedade e como sociedades? E, reconhecendo que houve acertos, pergunta: no que acertamos e no que erramos? E, se erramos, por que erramos? E o que podemos aprender?

Camps, empregando a pandemia como âncora, desenvolve uma importante discussão sobre velhice, ética, e cuidado, trazendo reflexões intensas e quiçá tristes, posto que os verbos cuidar e isolar têm dialogado de forma conturbada. E tal situação põe em evidência um ponto principal na discussão posterior da filósofa: a visão reducionista do indivíduo, como ser livre, é fundamentalmente falsa, e guerreia ferozmente com a realidade da interdependência. Camps aplica diversos pontos de vista a essa questão, insistindo, por vezes de forma explícita, por vezes entre linhas, que a

sociedade dita liberal tem como base dominâncias arbitrárias que não podem ser negadas ou escondidas. Tais dominâncias geram opressões que, uma vez naturalizadas, opõem-se ao conceito de coesão social.

Da discussão anterior, diluída nos diversos capítulos, surge também o problema do futuro, ou dos futuros, dadas as múltiplas visões que são ponderadas. Qual deveria ser a visão ética dominante? É viável e desejável pensar em uma ética comum? Victoria Camps cita diversos autores para postular que a ética dominante é centrada nas relações interpessoais, no tempo presente. Entretanto, será tal ética suficiente para o mundo contemporâneo? O texto discute esse ponto sob inúmeras perspectivas. Que ética deve pautar a relação com um 'eu' futuro? E com o futuro dos que compartilham o meu presente? E com as gerações do porvir? Como deveria ser incorporado o contexto de 'cuidado' quando pensamos no que, e em quem, ainda inexistente? Com essas e outras perguntas como base, Camps argumenta solidamente em favor de uma concepção ética mais republicana, em que uma liberdade estabelecida fora dos parâmetros de dominância deveria ser possível. A autora coloca essa temática, da concepção ética que concerne e afeta a todos, partindo de reivindicações justas, necessárias e específicas contra distorções sociais, incluindo o patriarcado. A insistência da autora, então, é imprescindível. O cuidado, desde todas perspectivas, deve ser atributo humano, pois, no final, "ninguém é dispensado da obrigação de cuidar".

Uma ética comum, uma ética do cuidado, não poderia ser socializada mediante mudanças normativas, pois requer transformações de compreensões que só são possíveis se consagradas na educação. Trata-se de percepções que

podem ser vistas como novas, ou pelo menos como não dominantes, que precisariam ser paulatinamente incorporadas, e que nesse processo precisam dialogar com a justiça, a ecologia, e com muitos outros saberes e elementos da sociedade. Além disso, essa ética do cuidado requer uma construção permanente e uma visão de certa forma panóptica. Como exemplo, a autora discorre sobre a concepção de urbe. A cidade parte de qual perspectiva e pensa em quem? Ou, mais ainda, em quem? Qual o significado de conceitos como acessibilidade, comodidade, conforto, ou ainda, adaptação... Camps discute a construção desses termos e sua perspectiva humanista. Na pergunta acima, 'em quem', pensa-se em pessoas autônomas e livres? Mas qual é o grau de autonomia que diferentes membros de uma sociedade podem exercer livremente? E, dado que diferentes formas da perda de autonomia sabidamente existem, e continuaram a existir, devem ser vistas como excepcionais?

Victoria Camps discute esses conceitos de cuidado, indo do individual ao coletivo, do público ao privado, do presente ao futuro, e algumas das questões que propõe geram grande inquietude, pois dialogam de forma complexa

com a natureza humana. A própria autora argumenta: "Não se busca a perfeição, mas melhorar o que existe"; porém, essa melhoria precisa passar por uma modificação do ethos que envolve a já citada educação, mas também pensar no futuro e aceitar um conceito de liberdade que não se fundamente em formas de dominação. A mensagem de Camps é importante, contundente e essencial. O conceito de fraternidade precisa ressurgir em torno a uma casa comum e uma causa comum, dois conceitos que importam também na biologia, e que me são caros, dado meu olhar de biólogo e cientista. A relação da humanidade com o seu futuro será pauta primordial em algum momento, cabe só perguntar o contexto. Pode ser pelas vias do raciocínio e da reflexão, como sabiamente propõe Victoria Camps, ou como algo imposto pela nossa casa comum, via colapso social e ecológico. Estamos no futuro de um passado negligente que privilegiou o individualismo reducionista, e a pandemia nos deixou lições claras. Se vamos aprender, é outra pergunta. Os caminhos serão árduos e difíceis de encontrar, mas a bússola de Victoria Camps pode nos ajudar.



MANFREDO TAFURI: DESDE ESPAÑA

Víctor Pérez Escolano, Carlos Plaza (dirección y coordinación científica).
Colección *Memorias n° 6*. Patronato de la Alhambra y Generalife, Consejería
de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, Granada, 2020, 2
volúmenes, Tomo Ensayos, 448 págs, Tomo Apéndices, 239 págs.

Reseña por Anahi Ballent
Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, aballent@unq.edu.ar

A treinta años de la última visita de Manfredo Tafuri (1935-1994), se publica este libro basado en los materiales producidos por el simposium internacional *Manfredo Tafuri: desde España* que tuvo lugar en el Palacio de Carlos V de la Alhambra de Granada en noviembre de 2016, encuentro desarrollado en un ámbito particularmente significativo para los estudios que el historiador dedicara al clasicismo y por ello un símbolo de sus vínculos con España. La obra, compuesta por dos volúmenes, reúne, revisadas por sus autores, gran parte de las contribuciones realizadas en aquella oportunidad, que convocaron a diecinueve ponentes, una periodista y dieciocho profesores, prove-



nientes de catorce universidades o centros de investigación de España, Italia y Argentina. Entre ellos se contaron interlocutores de Tafuri pero también representantes de nuevas generaciones de historiadores deudoras de sus planteos. A la vez, por fuera de la producción del simposium,

el libro agrega material documental de gran interés por su carácter inédito, por su difícil acceso o por no encontrarse en español.

El evento y la edición de sus resultados pueden pensarse como parte de un ciclo de revisión de la obra de Tafuri, que lleva ya un par de décadas. En efecto, en distintas geografías y diferentes lenguas se registran estudios colec-

tivos y encuentros sobre esta figura central de la historiografía de la arquitectura y el urbanismo producida en la segunda mitad del siglo XX, mostrando que las potentes ideas y la amplia obra tafurianas mantienen su capacidad de interpelación y de estímulo para la. Como ejemplo indicamos algunos de los títulos de los últimos trabajos colectivos publicados, *Manfredo Tafuri. Seus Leitores e suas leituras*, (2018), *Lo storico scellerato. Scritti su Manfredo Tafuri y Tafuri en Argentina* (ambos de 2019).¹

El tema de la obra que nos ocupa, fraseado de manera sintética y contundente por el título del evento y de la edición, dista de ser un objeto simple. En rigor, tal tema se construye en la composición de una serie de hilos más precisos que el fraseo anuda: la presencia, la recepción y la influencia de Tafuri en España y en castellano –términos que en gran medida se solapan, pero no coinciden exactamente– al mismo tiempo que la mirada del historiador romano sobre los períodos y obras de la arquitectura española que contempló en sus estudios. El libro, acogiendo estas perspectivas múltiples ensayadas por los distintos autores, contiene contribuciones a varias historiografías: la historia de las ideas, de la recepción y de los contactos culturales, en el campo de la arquitectura y el urbanismo. Dada la potencia de la

obra como conjunto, exitosa en la construcción de un nuevo objeto de reflexión e indagación, consideramos apropiado centrar la mirada de esta presentación en ese plano general y en el carácter colectivo de la obra, aunque examinemos brevemente los aportes particulares realizados por los distintos autores convocados.

LA TRAMA POLÍTICA, CULTURAL Y DISCIPLINAR

Cabe destacar que los vínculos entre Tafuri y España, desarrollados desde los años 1960, se encuentran entre los más intensos y fluidos que el historiador mantuviera fuera de Italia. Le siguieron en magnitud las relaciones que entabló con Estados Unidos, iniciadas en los años 1970 y, curiosamente, en cuanto a vínculos personales, por invitación de una hispanohablante, desde Princeton, la arquitecta Diana Agrest. Sin embargo, a diferencia de estos últimos, los intercambios con arquitectos y grupos españoles estuvieron sólidamente anclados en una triple proximidad: geográfica, cultural y política. Además, sus efectos se potenciaron por el rol de la industria editorial española, que, atravesando un momento de ampliación y modernización, difundió la producción tafuriana en el mundo hispanohablante. En el mismo sentido, también resulta destacable la existencia de libros de Tafuri que fueron preparados especialmente para ser editados en España, y que, por lo tanto, no circulan sino en castellano. Tal es caso del libro *De la vanguardia a la metrópoli* (1972) o de *Retórica y experimentalismo* (1978), entre otros. También resulta sumamente ilustrativo el carácter temprano de gran parte de las traducciones al español, que frecuentemente

¹ Mario H. Simao D'agostino, Adalberto Retto Jr., Rafael Urano Frajndlich (eds.) *Manfredo Tafuri. Seus leitores e suas leituras*. Sao Paulo: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidade de Sao Paulo, 2018. *Actas del Seminario Internacional* (Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Sao Paulo, 23-25 de febrero de 2015); Orazio Carpenzano, Marco Pietrosanto, Donatella Scatena (coords.). *Lo storico scellerato. Scritti su Manfredo Tafuri*. Macerata: Quodlibet, 2019. *Manfredo Tafuri + Fernando Aliata, Anahi Ballent, Alejandro Crispiani, Mercedes Daguerre, Adrián Gorelik, Jorge F. Liernur, Graciela Silvestri. Tafuri en Argentina*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ, 2019.

resultaron las primeras recibidas por algunas obras de Tafuri. Por ejemplo, tal es el caso, entre otros, de *Teorías e historias de la arquitectura* (1972 [1968], ya que la siguiente edición fue la francesa de 1976), de *Arquitectura contemporánea* (1976 [1978], cuya edición inglesa data de 1979) y de *La esfera y el laberinto* (1984 [1980], traducida al inglés en 1990).

Todos estos aspectos evidencian la particularidad del tema “Tafuri desde España”, justificando ampliamente su relevancia para el estudio de la obra del historiador y del medio que la recibió. La intensidad de los vínculos se explica no solo a partir de las particulares condiciones atravesadas por la trayectoria de Tafuri –como su incorporación al Dipartimento di Storia del Istituto Universitario di Architettura di Venezia (IUAV) en 1968 o el impacto creciente que obtenían sus escritos–, sino por el especial momento político y cultural que atravesaba España cuando se construyeron tales vínculos. Nos referimos a los años finales del franquismo prolongados en el período de la transición democrática, momentos que definieron las coordenadas que sostuvieron el interés mutuo. Como es sabido, fueron años de gran efervescencia política y de radicalización ideológica que encontraron escenarios propicios de desarrollo en la vida universitaria y en el debate disciplinar y profesional. En un clima de renovación intelectual guiado en buena medida por corrientes de pensamiento marxista, la referencia de los debates y propuestas del Partido Comunista Italiano (PCI) fue central, además de que esa entidad política sostuvo tramas de relaciones y solidaridades entre militantes de distintos países. La fuerza del PCI en el urbanismo municipal también resultó un modelo para la izquierda española que encon-

tró ámbitos similares de desarrollo en las autonomías municipales concedidas por el nuevo orden constitucional que inauguró el período de la transición. Por lo tanto, la figura de Tafuri ingresó al debate español acompañada de numerosas referencias políticas italianas, pero también secundado por un conjunto de arquitectos, muchos de ellos ligados a IUAV. Resalta allí la figura de Aldo Rossi, quien mantuvo amplios vínculos con España y otros países de habla hispana, al mismo tiempo que se destacan personalidades como Vittorio Gregotti, Carlo Aymonino, Massimo Scolari, o Franco Purini. Con el correr de esos años, la relación con la cultura arquitectónica italiana se mantuvo particularmente intensa pero también diseminada, superando la tradicional dualidad Madrid-Barcelona, para complejizarse a partir del interés despertado en Sevilla, el País Vasco o Galicia.

La expresión, “Tafuri desde España”, entonces, evoca una rica trama, compleja y pluridimensional. Tomando como base los contenidos del libro, sobre todo el texto de Víctor Pérez Escolano “Manfredo Tafuri en España. Manfredo Tafuri en español. Una crónica particular”, precisaremos aspectos de los hilos que compusieron esa trama, sin desconocer que la riqueza y potencia del conjunto radica en la interacción entre sus partes. Ante todo, veamos las relaciones de Tafuri con personas o equipos y, a partir de ellas, las visitas que realizara a España. En ese aspecto, dentro de un panorama más amplio, registramos tres interlocutores insoslayables: Ignasi de Solà-Morales en Barcelona, Carlos Sambricio en Madrid y Pérez Escolano en Sevilla.

Los primeros en tomar contacto con Tafuri en Roma entre 1963 y 1965, fueron José Rafael Moneo y Manuel de Solà-Morales (quien

coincidió con Tafuri en el despacho de Ludovico Quaroni). Más allá de estos contactos iniciales, el introductor de Tafuri en España fue Ignasi de Solà-Morales, quien lo invitó a Barcelona en su primera visita a España, en noviembre de 1971, cuando en el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña dictó la conferencia “La función actual del arquitecto”. También promovió publicaciones decisivas para la difusión de las ideas tafurianas sobre arquitectura y ciudad modernas que indicaremos más adelante. Asimismo, estimuló en su entorno de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB) la conexión con el IUAV, ampliando los vínculos entre ambas instituciones educativas. Participaban de lo que se ha llamado “grupo de Barcelona”, entre otros, Josep Quetglas, Beatriz Colomina, Juan José Lahuerta, Josep María Rovira y Antonio Pizza (los dos últimos, cabe acotar, autores de ensayos en el libro que nos ocupa). Entre 1977 y 1980, el grupo de jóvenes tafurianos de Barcelona editó, bajo la dirección de Colomina, la revista *Carrer de la ciutat*, guiada por la crítica radical a la arquitectura preconizada por el historiador. Tafuri volvió a Barcelona en 1983 y 1987, aunque para ese nuevo momento, sus vínculos con España se habían ampliado y diversificado en cuanto a interlocutores, pero también en lo que respecta a temas de interés. En efecto, quien era uno de los grandes críticos de la arquitectura moderna y contemporánea acentuaba en los años 1980 su rol de historiador del Renacimiento.

El interés de Tafuri por el Renacimiento y el clasicismo, como es sabido, siempre estuvo presente –para él, la arquitectura moderna y sus crisis nacían en el siglo XV. En todo caso, cambiaron las preguntas que les formulaba, las formas en que se acercaba a ellos y los instru-

mentos que aplicaba a su estudio. España ocupó un lugar central en este cambio. En 1973, Pérez Escolano, compartiendo espacios con Tafuri en el CISA Palladio, lo invitó a Sevilla. Viajó en marzo de 1974, desarrollando como actividad central el seminario “El clasicismo renacentista en su difusión europea”, dictado en la Escuela T. S. de Arquitectura de Sevilla. El tema y la duración del evento fueron decididos por Tafuri con el propósito de que le permitieran conocer la arquitectura española de tal período. Volvió a Sevilla en diciembre de 1989 (para el ciclo de conferencias “La Venecia del Humanismo”, desarrollado en Colegio Oficial de Arquitectos de Sevilla) y en octubre de 1991, en lo que sería su última visita a España. En esa oportunidad pronunció en Granada la conferencia de clausura de los Encuentros en la Alhambra, refiriéndose al Palacio de Carlos V, el principal “tema español” indagado por Tafuri. Como es sabido, sobre su autoría construyó hipótesis controversiales que generaron grandes discusiones, en las que tuvo un rol central otro de sus contactos españoles: el historiador del arte Fernando Marías, un vínculo construido en los años 1980 compartiendo el consejo científico el CISA Palladio.

En Madrid, el principal interlocutor fue Carlos Sambricio. En ese caso, los intereses en común, como en Sevilla, se inclinaron hacia la historia, sobre todo después de la frustrada visita de 1976, en la cual se esperaba que disertara sobre temas de arquitectura moderna y ciudad. Tafuri volvió en enero de 1984, para disertar sobre la Viena roja en un ciclo organizado por el Ayuntamiento de Madrid, aunque manifestando a Sambricio su malestar por ser interpelado sobre temas en los que ya no estaba trabajando. Un año después, en cambio, tuvo la oportunidad de participar en un curso

organizado por Sambricio en San Lorenzo del Escorial, obra que le había interesado tempranamente, como se observa en *L'Architettura del Manierismo* (1966).

Finalmente, para ampliar el horizonte de “Tafuri desde España”, resulta imprescindible mencionar el único viaje que realizó a otro país hispanohablante: su viaje a Argentina en agosto de 1981, organizado por el crítico Jorge Glusberg, dictando el ciclo de conferencias “Lo clásico y lo moderno” en Buenos Aires y Rosario. En la primera ciudad fue recibido y entrevistado por Jorge F. Liernur y un grupo de arquitectos de incipiente formación por él promovido. Liernur había entablado relación con Tafuri en Venecia entre 1974 y 1976, cursando estudios de posgrado bajo su dirección y la de Giorgio Ciucci. Una parte de este grupo de consolidó, en gran medida, basándose en las ideas de Tafuri y de la Escuela de Venecia, publicando en Buenos Aires varios números de la revista *Materiales* entre 1981 y 1985, mientras que varios de sus integrantes viajaban para formarse en el IUAV.

Otro aspecto fundamental de la trama “Tafuri desde España”, lo constituyen las traducciones de su obra y el lugar que asignó en ella a la arquitectura española de los siglos XV y XVI. La traducción que generó un mayor debate, al menos en el momento inicial de los contactos, fue el libro *Teorías e historia de la arquitectura*, realizada por la editorial Laia de Barcelona en 1972. Con el agregado de un subtítulo equívoco, “Hacia una nueva concepción del espacio arquitectónico”, fue, como hemos dicho, la primera traducción que el libro registró. Sin embargo, previamente ya circulaban traducciones editadas, como dos de los encargos editoriales italianos a los que Tafuri respondiera:

el fascículo *La Catedral de Amiens*, en la serie Forma y Color (1966, Albaicín Sadea, Granada) y un libro dentro de una colección dirigida por Leonardo Benévolo, *Arquitectura moderna en Japón* (1968, Pomaire, Barcelona).

Sin embargo, la instalación de las ideas de Tafuri en el centro del debate arquitectónico renovador se debió a Ignasi de Solà-Morales como asesor de la editorial Gustavo Gili y director de la renovadora colección *Arquitectura y crítica*, iniciada en 1969. En 1971, eligió un libro colectivo, resultado de un encuentro realizado en el IUAV y publicado en 1968, *Teoría de la proyectación arquitectónica*, que incluía un artículo de Tafuri que circuló ampliamente en países hispanohablantes: “Las estructuras del lenguaje en la historia de la arquitectura moderna”. Perdió la traducción de *Teorías e historia* frente a Laia, pero de su intercambio con Tafuri surgió una obra inédita como totalidad que fue *De la vanguardia de la metrópolis. Crítica radical a la arquitectura* (1972). A propuesta del propio Tafuri, la obra reunió artículos de Massimo Cacciari y Francesco Dal Co, además del suyo, “Para una crítica a la ideología arquitectónica”, todos aparecidos en la revista *Contropiano*. Paradójicamente, la temprana circulación en castellano de este artículo impidió la traducción de *Progetto y Utopia*, elaborado posteriormente sobre la misma base y que resultó la obra más difundida en inglés.

En 1973, la editorial Alberto Corazón de Madrid –nueva empresa que, evitando la censura franquista, continuaba a Ciencia Nueva en su línea de renovación del pensamiento marxista– publicó el proyecto colectivo sobre la Unión Soviética *Socialismo, ciudad, arquitectura*, dentro del cual se destacaba el aporte del Tafuri. En 1975, la ETSAB tradujo dos textos de Tafuri

publicados en *Contropiano*: “Socialdemocracia y ciudad en la República de Weimar” y “Austro-marxismo y ciudad: Das Rote Wien”. En el mismo momento, dos años después de su edición en italiano, en la colección Biblioteca de arquitectura, Gustavo Gili publicaba el resultado de otro de los grandes proyectos colectivos del grupo veneciano, *La ciudad americana. De la guerra civil al New Deal*. Lo presentaba un entusiasta prólogo de Quetglas, “Marx en Detroit, Tronti en Venecia”, que marcaba claves para la lectura de la obra de la Escuela de Venecia producida hasta ese momento. Finalmente, limitándonos solo a la traducción de libros referidos a lo moderno y contemporáneo, recordamos la publicación en 1984 de *La esfera y el laberinto. Vanguardia y arquitectura de Piranesi a los años setenta*, también en la Biblioteca de arquitectura de Gustavo Gili (1980). En una carta dirigida a Ignasi de Solà-Morales en 1982, Tafuri recordaba que el libro representaba nueve años de su trabajo y que con él consideraba cerrado sus indagaciones sobre lo moderno.

La traducción de obras sobre el Renacimiento empezó algo más tarde que la de temas contemporáneos y se vio estimulada después de la visita de Tafuri a Sevilla en 1974. Sin detenernos en artículos, solo indicaremos algunos libros que, sumados a los referidos a arquitectura moderna, nos obligan a reflexionar sobre la magnitud de la empresa de traducción en el caso de la obra de Tafuri.

En 1978 se publicaron dos obras. La primera, *La arquitectura del Humanismo* (Madrid, inicialmente Alberto Corazón, finalmente Xarait), fue originalmente una entrada de diccionario a la que Tafuri agregó el análisis de obras sevillanas después de su visita; el Escorial, en cambio, ya había sido tempranamente

incorporado a sus estudios en *L'architettura del Manierismo* (1966). En efecto, la traducción de 1978 incorporó el apartado “España”, cuyo interés radicaba en el examen de un caso de tardía adopción y utilización del clasicismo, contaminado con lenguajes de otros periodos. El segundo libro de 1978 fue *Retórica y experimentalismo. Ensayos sobre la arquitectura de los siglos XVI y XVII* (Universidad de Sevilla). Reunió, con la traducción de Pérez Escolano y Vicente Lleó, ocho artículos revisados, con una introducción redactada especialmente. Años después, *Sobre el Renacimiento. Principios, ciudades, arquitectos* (Cátedra, Madrid, 1995 [1992]), traducción de *Ricerca del Rinascimento. Principi, città, architetti*, cuyo subtítulo, como es sabido, debería ser *Príncipes, ciudad, arquitectos*. Allí dedicaba un capítulo a retomar el Palacio de Carlos V en Granada, tema, subrayamos, de su última conferencia en España, abordado en Sevilla y objeto de la publicación en 1988 en *Cuadernos de la Alhambra*. En el libro, reelaboró sus tesis, integrándolas con las formuladas para el mausoleo del emperador previsto en la cabecera catedralicia. Su polémica atribución a Giulio Romano se transformó finalmente en una compleja trama de influencias italianas sobre la obra española.

Para cerrar esta trama de miradas cruzadas, la obra integra textos sobre el historiador producidos por sus interlocutores o por quienes tomaron su obra como referencia en España. Aunque previamente habían sido reseñados algunos de sus libros, el primer texto sobre Tafuri en español, fue elaborado en el Seminario de Urbanística II de la ETSAB, por Quetglas: “Tafuri básico en cien palabras” (1972). Derivado de *De la vanguardia a la metrópoli*, consistía en una presentación del pensamiento tafuriano seguida por una bibliografía de su obra. Dentro

de un campo denso en contribuciones a lo largo del tiempo, merecen ser revisitados los dos sugerentes textos de Moneo reproducidos en el tomo Apéndices, que indagan en las tensiones entre teoría, crítica e historia (“La ‘ricerca’ como legado”, 1995 y “Arquitectura, crítica, historia”, 1998). También debe recordarse la edición de Ignasi de Solà-Morales del número de *Any* dedicado al historiador: *Being Manfredo Tafuri: Wickedness, Anxiety, Disenchantment* (2000), mientras que el tomo Apéndices reproduce el artículo “Más allá de la crítica radical: Manfredo Tafuri y la arquitectura contemporánea”.

El tomo de Apéndices comprende una sección de escritos sobre Tafuri en español de distinto tipo, autores y momentos ordenados cronológicamente dentro del período 1972 – 2006, incluyendo reseñas, artículos, traducciones, obituarios y rememoraciones. La selección resulta sumamente sugerente para pensar la recepción de su obra y los efectos que produjera en sus interlocutores. En efecto, el material recopilado, traducido y revisado en algunos casos, permite recorrer discusiones, como la planteada por el filósofo Tomás Llorens, quien realizara duras críticas a la aproximación de Tafuri a las vanguardias, en el artículo aparecido inicialmente en *Architectural Design*, “Manfredo Tafuri: neo-vanguardia e historia” (1981). Ese Apéndice muestra también cambios en la consideración de los aportes de Tafuri, como el que se registra en el caso de Quetglas, desde su temprano entusiasmo radical de “Tafuri en cien palabras” de 1972 al controversial discurso que pronunciara con motivo del primer aniversario de la muerte del historiador en 1995: “Un cadáver. Palabras para Manfredo Tafuri”. Como en el caso de otros cultores iniciales, entre los años 1970 y los 1980, sus propios intereses y

preocupaciones, los cambios en el contexto político-cultural o en el debate disciplinar parecen haber llevado a Quetglas a tomar distancia con la obra de Tafuri, por supuesto, ella también cambiante. Podemos pensar que algo similar, aunque procesado y expresado de otra manera, ocurrió en el caso de Ignasi de Solà-Morales o de Moneo. En el grupo de interlocutores directos de Tafuri, pareciera que aquellos que se ocupaban de arquitectura moderna o contemporánea fueron quienes más se distanciaron del pensamiento del historiador. Esta evidencia, aunque no resulte conclusiva, abre interrogantes que invitan a reflexionar sobre los límites que las ideas tafurianas referidas a lo contemporáneo plantearon a ulteriores desarrollos del tema.

Los vínculos con los historiadores, en cambio, parecen haber gozado de una mayor estabilidad en el tiempo. El tomo de Apéndices se cierra con un artículo de 2006 de Liernur: “Vigencia de Manfredo Tafuri. Consideraciones sobre la crítica contemporánea de arquitectura en América Latina”. El autor, historiador y crítico, reafirmaba la vigencia de las ideas de Tafuri para examinar un tema poco abordado en la región, como es la tensión entre una crítica restringida a un público disciplinar y otra destinada a orientar a un público amplio. El texto invita a pensar que, tal vez, una clave para afirmar la vigencia de las ideas tafurianas consista en aplicarlas a problemas nuevos. En otras palabras, pensar con Tafuri, o, a partir de sus ideas, ir más allá: enfrentar nuevos desafíos de la reflexión que no fueron exactamente los que él eligió problematizar en su obra.

Sin embargo, el libro también nos muestra que quienes afirman la vigencia de Tafuri en temas contemporáneos recorren distintos caminos argumentales en tal empeño. Es el caso

del ensayo de Jorge León Casero, “Crítica radical al urbanismo. De Vía Giulia al urbanismo participativo”, quien entabla un doble debate, por un lado, con críticos del pensamiento tafuriano en los años 1970 y, por otro lado, con recuperaciones actuales de tal pensamiento, para retomar la crítica radical aplicándola a ciertas propuestas del urbanismo actual, como las del urbanismo participativo. Todas estas posiciones diferentes y los debates suscitados desde los 1970 hasta el presente muestran la permanencia del sentido controversial y provocador para la disciplina que animó las ideas de Tafuri.

ENSAYOS E IDEAS

Recordamos que el libro consta de dos volúmenes, Ensayos y Apéndices. En párrafos anteriores nos hemos referido a la tercera sección del segundo tomo titulada “Escritos sobre Manfredo Tafuri en español”. Las dos secciones restantes de ese volumen comprenden un listado bibliográfico de escritos del historiador (1959-1994 [2014]) y otro de trabajos referidos a él (1962-2019). La información y los documentos contenidos en los apéndices, preparados por los directores de la obra, resultan de suma utilidad e interés.

El tomo de *Ensayos*, además de la introducción general a cargo de los directores, contiene dieciséis contribuciones sobre diferentes aspectos de la obra de Tafuri, incluyendo un encuentro-entrevista. Inicialmente, con el título de “Manfredo Tafuri en España. Manfredo Tafuri en español. Una crónica particular”, Pérez Escolano elabora un cuadro general de todo el período abarcado por el vínculo, sumamente preciso, ordenado y documentado que consti-

tuye una guía fundamental porque permite al lector situar las diferentes contribuciones que integran el libro, dando sentido a esta obra coral. Un primer núcleo, integrado por seis trabajos, aborda la relación entre Tafuri y la cultura española e iberoamericana de la época. Dos de ellos analizan la mirada del historiador sobre la arquitectura española que incorporó a sus estudios. Nos referimos a Pedro A. Galera Andreu en “Vandelvira ‘revisitado’ por Manfredo Tafuri” y a Cristiano Tessari en “Dal disincanto al disinganno: Manfredo Tafuri e l’architettura del XVI secolo. Spagna-Italia”. La recepción de Tafuri en Barcelona es abordada por Carolina B. García Estévez: “En el laberinto. Arquitectura y crítica radical en Barcelona (1971-1994)”. Otros dos textos se ocupan de diversos aspectos de recepción: el de Salvador Guerrero, “Escritura y enseñanza de la historia de la arquitectura en España *circa* 1975: sobre la presencia e influencia de Manfredo Tafuri en Barcelona, Madrid y Sevilla” y el de Fernando Marías, “Manfredo Tafuri: *Teorías e historia* en España”. Para finalizar con este primer núcleo, Liernur toma un tópico particular importante para el análisis de la producción española y latinoamericana, “Posiciones controversiales: la tensión centro-periferia en la obra de Manfredo Tafuri”.

El resto de los ensayos profundizan, con diversos enfoques y temáticas, en ideas o aspectos de la poliédrica obra tafuriana. Los temas a los que se refieren nos permiten agruparlos. Las miradas de Tafuri sobre distintos momentos del clasicismo es analizada en tres trabajos: el primero, “Tafuri e Giulio Romano”, de Massimo Bulgarelli, retoma el análisis del tafuriano publicado en el catálogo de la exposición de Mantua de 1989, *Giulio Romano: lingua-ggio, mentalità, committenti*, para comprender

debates centrales planteados por el historiador sobre el Renacimiento. Josep M. Rovira, en “Manierismos. Genealogías en el trabajo de Manfredo Tafuri”, vuelve sobre *L’ Architettura del Manierismo* (1966). Pese a que el historiador tomó distancia de él, Rovira lo considera un libro clave, gestado al mismo tiempo que *Teorías e historia* y muy emparentado con él; ve en ese texto el inicio de una investigación paciente que duró toda una vida. Finalmente, Jorge Fernández-Santos Ortiz-Iribas, en “Reseña sobre reseñas: una aproximación al primer *Barocco* de Tafuri”, examina los estudios del historiador sobre el Barroco, considerando que el sentido de su búsqueda reconoció en él tres aspectos de la crisis moderna: del urbanismo, de la representación y de la disciplina histórica.

Otros tres trabajos toman como objetos la mirada de Tafuri sobre la ciudad, el urbanismo y la historia urbana. Ya hemos hecho referencia al texto de León Casero, que retoma análisis tafurianos –*Vía Giulia y Höfe* vieneses–, para realizar una crítica al urbanismo participativo actual. Carlos García Vázquez, en “La obra de Manfredo Tafuri en el contexto de la historia urbana”, ubica las ideas tafurianas en el debate de la historia urbana de los años 60 y 70, temática relevante, por el rol que asignaba a la ciudad en sus análisis, donde no suele haber fronteras entre arquitectura y ciudad. Vinculamos ese estudio con el de Carlos Plaza, “Manfredo Tafuri. Italia Nostra y la conservación activa del patrimonio (1957-1964): la búsqueda de una ‘nuova dimensione’ para la arquitectura y la ciudad históricas”, que nos recuerda lo importante que resultaron la urbanística y la conservación en la etapa inicial de ejercicio profesional de Tafuri, previa a la escritura de sus obras más relevantes.

Finalmente, dos trabajos reflexionan sobre la forma en que Tafuri entendía el trabajo del historiador. Antonio Pizza, en “Espacio histórico’ e interpretación crítica del pasado”, basándose sobre todo en el Proyecto histórico, examina el lugar asignado a ciertos filósofos e historiadores en tanto referencias para la renovación de la metodología de trabajo propuesta por Tafuri: Friedrich Nietzsche, Michel Foucault, Walter Benjamin, Marc Bloch y Lucien Febvre. Juan Calatrava, en “Manfredo Tafuri y la crisis del ‘gran relato’ del Movimiento Moderno”, reflexiona sobre la trascendencia y complejidad del aporte de Tafuri a nuestra visión de la arquitectura contemporánea, examinando su proyecto histórico a lo largo de la obra referida a la arquitectura moderna y contemporánea, iniciada en un contexto de crítica a la idea de Movimiento Moderno.

El volumen se cierra con la transcripción de la entrevista “Il segreto siamo noi”, realizada por la periodista Giusi Boni para la TSI (Televisione Svizzera di lingua italiana) en mayo de 1992 sobre algunos temas de la *Ricerca del Rinascimento* –entonces recientemente publicado–, la biografía de Tafuri y su relación con la realidad contemporánea. La periodista presenta los encuentros y su experiencia con Tafuri, introduciendo al lector en un texto infrecuente y de gran valor documental. Resulta una muy buena elección para cerrar el volumen, ya que nos permite rencontrar el habla del historiador, serena, pausada y clara.

Los ensayos, como no podía ser de otra manera, renuncian de antemano a toda posible conclusión de conjunto o a toda búsqueda de una llave de lectura predefinida como hilo conductor; a la vez, en términos de totalidad, declaran su carácter necesariamente incomple-

to. Justamente estas apreciaciones hacen que la obra resulte particularmente sugerente, en su aceptado carácter inacabado y en su deliberado perfil plural. En efecto, ambos permiten que interpretaciones y documentos dialoguen o confronten entre sí de manera fluida, como demanda la rica y polifacética obra de Tafuri en contrapunto con la compleja trama histórica elegida como centro de la obra.

Retomamos, finalmente, el elocuente párrafo final del ensayo de Pérez Escolano: “Estudiado por un amplio elenco de historiadores y críticos italianos y de otras procedencias, Manfredo Tafuri quedó incorporado al elenco de los más influyentes historiadores de la arquitectura moderna, siendo traducidas al castellano algunas obras de amplia difusión. Lo que nos permite comprobar como en los estudios globales pervive escindida su producción

entre la edades moderna y contemporánea. Su trayectoria personal, siempre en pos de la ‘competenza piú alta’, con frecuencia es valorada de una manera plana, estática, limitada, ajena a su proceso vital e intelectual, sin el cual es difícil comprender bien su grandeza. Esta crónica española ha pretendido testimoniarla dándole la profundidad de su tiempo vital, interrumpido desgraciadamente en plena madurez.”

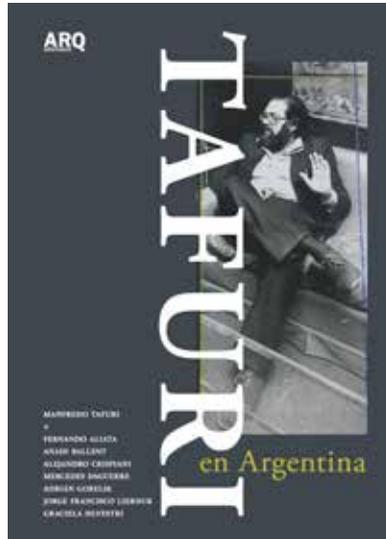
Acordamos en que el libro muestra la riqueza del personaje e impide escindirlo en dos polos, simplificándolo en el examen de uno de ellos. En cambio, con García Estévez, podemos afirmar que esta crónica desde España muestra “una trayectoria zigzagueante que comprende el proyecto humanista y la contemporaneidad como los dos extremos del lento transitar del historiador”.

TAFURI EN ARGENTINA

Manfredo Tafuri, Fernando Aliata, Anahi Ballent, Alejandro Crispiani, Mercedes Daguerre, Adrián Gorelik, Jorge Francisco Liernur, Graciela Silvestri Ediciones ARQ, Santiago de Chile, 2019, 276 págs. ISBN: 9789569571701

Reseña por Víctor Pérez Escolano, Carlos Plaza
Universidad de Sevilla

Tafuri en Argentina sintetiza la intensa relación, en los últimos cuarenta años, de un segmento destacado de la historiografía de la arquitectura de aquel país con la figura excepcional de Manfredo Tafuri (Roma, 4 de noviembre de 1935 - Venecia, 23 de febrero de 1994). Esta reseña, realizada desde Sevilla, nos permite reiterar el particular vínculo hispano-argentino existente alrededor de su figura, dentro de un intenso proceso de internacionalización. Con una singular analogía que cabe destacar. Las primeras actividades que desarrolló en España (Barcelona, 1971; Sevilla, 1974) se produjeron aún bajo la dictadura del general Franco; y su estancia en Argentina (1981) en la fase final de su dictadura militar. En uno y otro caso pri-



maba una curiosidad vital, intelectual y política, respondiendo a la demanda de jóvenes colegas de pensamiento de izquierda progresista, atraídos por sus novedosas aportaciones en el campo de la teoría e historia de la arquitectura.

Manfredo Tafuri visitó Sevilla del 25 de marzo al 1 de abril de

1974, con una excursión a Granada y Jaén. En la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Sevilla, dictó el curso *La difusión del clasicismo renacentista*, derivando en que la propia Universidad editara, por su iniciativa, el libro *Retórica y experimentalismo. Ensayos sobre la arquitectura de los siglos XVI y XVII* (1978). Antes de partir de vuelta a Italia, también daría la conferen-

cia inaugural de la “Semana de estudios sobre el Prado de San Sebastián”, organizada por el Colegio de Arquitectos, a cuyas sesiones pudo incorporarse Jorge Francisco Liernur, el joven arquitecto argentino que nos visitaba camino de Venecia, en cuyo Instituto Universitario di Architettura (IUAV) estaba becado para trabajar con Manfredo Tafuri y Giorgio Ciucci. Aquel curso sevillano y la presencia de Liernur en Venecia se habían generado en 1973. Un vínculo tafuriano transatlántico que ha permanecido hasta hoy, culminado en 2016 con su participación en el *Simposium Internacional Manfredo Tafuri: desde España*, celebrado en el Palacio de Carlos V de la Alhambra de Granada (23-24 de noviembre de 2016) y en el libro resultante (Granada: Patronato de la Alhambra y el Generalife, 2020).

La atracción abierta entonces se fue desarrollando en un grupo de jóvenes historiadores de la arquitectura, se vio potenciada en agosto de 1981 con la visita y conferencias de Tafuri a Buenos Aires (Centro de Arte y Comunicación, CAyC) y Rosario (Centro de Arquitectos), bajo el título *Lo clásico y lo moderno*. En los años siguientes se concretó aquel vínculo mediante la publicación de sucesivas entrevistas, y fundamentalmente en el número especial, dedicado a la actividad del Dipartimento di Storia dell’Architettura del IUAV, de la revista *Materiales* (5, marzo 1985). Desarrollo, nunca interrumpido, de un proceso de conocimiento expresado en español, cuya culminación se produce en el libro *Tafuri en Argentina* (Santiago de Chile, 2019), editado por ARQ/PUCCh en el vecino país transandino. Fruto del trabajo de un brillante colectivo de investigadores que firman este libro: Fernando Aliata, Anahi Ballent, Alejandro Cipriani, Mercedes Daguerre,

Adrián Gorelik, Jorge Francisco Liernur y Graciela Silvestri. Ese estímulo lo reconocen en el prólogo, aunque, vista la evolución de cada uno de ellos, «no podría decirse en términos estrictos que haya seguido siendo hasta el presente un grupo ‘tafuriano’ (si es que tal expresión tuviera algún sentido), pero sin ninguna duda debe decirse que sin Tafuri no habría existido como grupo».

Un capítulo historiográfico extraordinario que no tiene par en ninguna otra nación latinoamericana de habla castellana con alto desarrollo de la Historia de la arquitectura, como México o Chile. Aunque Tafuri no volvería a Argentina y nunca se desplazó a otra nación del subcontinente, la relación con Estados Unidos de Norteamérica se había iniciado en 1970 con sucesivos viajes cortos para la preparación del libro *La città americana* (1973). Será en el otoño de 1974, justo después de su curso en Sevilla, cuando Diana Agrest le invite a dar una conferencia en Princeton, publicada en la revista *Oppositions*, del Institute for Architecture and Urban Studies, y destinada a constituir el último capítulo de *La sfera e il labirinto* (1980). Diana Agrest y Mario Gandelonas, arquitectos argentinos, se habían establecido en Nueva York en 1971. Como se indica en el libro, fue ella quien gestionó para que Jorge Glusberg, director del CAyC, formalizara la invitación a Tafuri para desplazarse en 1981 a Buenos Aires.

El grupo autor de esta obra refleja la internacionalización practicada, especialmente en el caso de Liernur que, tras su estancia en Italia, tendría experiencias muy intensas en Alemania y Estados Unidos. Su orientación y metodología vincula a todos ellos, cuyo gesto vital representativo puede sintetizarse en La Escuelita, alternativa a las facultades de ar-

arquitectura públicas tras el golpe militar. Pero no debe olvidarse que con anterioridad en Argentina se produjo un fortalecimiento de la disciplina en los contenidos curriculares de las facultades, un denso conjunto de arquitectos-historiadores que trascendieron la centralidad de Buenos Aires, y entablaron contactos con importantes profesores extranjeros, llegando a generar la más intensa producción editorial especializada de Historia y Teoría de la arquitectura en lengua española (Infinito, Nueva Visión, Poseidón, Víctor Lerú, Eudeba, Tekné). Un proceso que trascendió al Cono Sur, y cuyo germen estuvo en la invitación en 1951 a Bruno Zevi, por parte de la FAU de la Universidad de Buenos Aires, justamente el año que se editó la primera edición de la versión española de *Saber ver la Arquitectura*. Pero cuya consolidación se produjo a partir de 1957 con la creación del Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (IIDEHA), en el marco de la Universidad Nacional de Córdoba, siendo sus figuras germinales Enrico Tedeschi y Marina Waisman, entre otras. Los seminarios realizados en la década de los sesenta contaron con presencias tan importantes como, por ejemplo, Nikolaus Pevsner, Giulio Carlo Argan, Vincent Scully, Reyner Banham, Fernando Chueca o Umberto Eco.

Tras el prólogo firmado por los 7 miembros del grupo, el libro se abre con 3 documentos que han funcionado como «detonantes» (p. 12) del trabajo colectivo de investigación sobre Tafuri y Argentina desarrollado entre Uruguay (Colonia) y Argentina (Buenos Aires) entre 2015 y 2019. Se trata de dos largas entrevistas concedidas por Tafuri a miembros del grupo (pp. 24-75). La primera tuvo lugar durante su visita a Argentina y se trata de una conversación co-

lectiva con Aliata, Daguerre y Liernur además de otros siete arquitectos, mientras que la segunda fue realizada por Mercedes Daguerre y Giulio Lupo en Venecia en otoño de 1983. Ambas entrevistas fueron publicadas en la revista *Materiales* (nº 3, marzo de 1983 y nº 5, marzo de 1985) y son particularmente esclarecedoras como documentos sobre el pensamiento de Tafuri en ese momento de su carrera en las cuales no rehúye hacer balance crítico sobre su método y sus logros, sobre la recepción de su obra y sus intereses futuros (1981) así como sobre la enseñanza y la investigación sobre la Historia en el contexto universitario del Dipartimento di Storia dell'Architettura del IAUUV (1983). Los documentos se cierran con la publicación de la transcripción de la conferencia *Lo clásico y lo moderno* (pp. 76-89), que dictó Tafuri en el Centro de Arquitectos de la ciudad de Rosario el 15 de agosto de 1981, y en la que reflexionó sobre la dialéctica contrapuesta entre el carácter unitario y sintético de lo clásico frente a la fragmentación impuesta por lo moderno, en una confrontación a partir de autores que le interesaban particularmente: desde Leon Battista Alberti a Nietzsche o Wittgenstein.

El ensayo de Mercedes Daguerre –*Verano italiano del 81 ¿qué Tafuri?* (pp. 92-117)– parte de las incógnitas que rodean las motivaciones de su viaje a Argentina cual aspecto problemático que podría arrojar luz sobre la pregunta central de la investigación: «¿qué Tafuri visita Argentina?». La reconstrucción de los resultados ya alcanzados por Tafuri antes del viaje, el foco de sus intereses de investigación en esos momentos, así como sus proyectos inmediatamente posteriores al verano de 1981 concentran los objetivos de una investigación que pone en diálogo el profundo conocimiento del

contexto veneciano en torno a Tafuri con las declaraciones y la posición intelectual expresada por el italiano en su visita.

El ensayo de Adrián Gorelik y Graciela Silvestri –*Invierno argentino del 81: ¿qué Argentina?* (pp. 118-147)– enfoca la situación del país en el momento de la llegada de Tafuri en 1981 a partir de 5 aspectos, con gran interés en la reconstrucción de «la conflictiva década del 70» en Argentina, como la definió Marina Waisman desde la revista *Summa* (n° 157, dic. 1980). En primer lugar centra su atención la situación política y el activismo crítico en torno a La Escuelita y la revista *Summa*. En segundo lugar, la cultura arquitectónica del país, donde jugó un papel determinado el contacto entre sectores de la renovación local y las teorías de Aldo Rossi, por un lado, y las vanguardias neoyorquinas del Institute for Architecture and Urban Studies (IAUS), por otro, donde trabajaban un grupo de crítico formados en Buenos Aires, como Diana Agrest o Mario Gandelsonas junto a Jorge Silvetti, Rodolfo Machado o Tomás Maldonado. Otro aspecto es la relación con grupos de pensamiento arquitectónico y activismo político en Italia, que lejos de ser unitaria mostraba la diversidad del panorama de pensamiento italiano, siendo dicha relación observada a partir de 3 ponencias diferentes en el Primer Encuentro de Jóvenes Arquitectos organizado en Buenos Aires por la Sociedad Central de Arquitectos y el CAyC: el grupo de Marcos Winograd y su interés por la obra de Giuseppe Campos Venuti en lo que respecta la gestión y defensa de los centros históricos a partir de su proyecto de preservación y renovación urbana del mercado de Abasto de Buenos Aires; Isabel Martínez de San Vicente y Manuel Fernández de Luco quienes centran su mirada en las teorías de Carlo

Aymonimo sobre la relación entre arquitectura y ciudad, así como sobre la centralidad de la escala del proyecto urbano, fruto todo ello de la estancia de ambos durante tres años entre Venecia y Roma; y Jorge Francisco Liernur quien ilustró un punto de vista sobre la realidad argentina desde los postulados críticos derivados de su relación con Manfredo Tafuri y el amplio equipo de estudiosos con los que colaboraba en Venecia. Otro aspecto reconstruye el contexto historiográfico en Argentina donde destacaban el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA, Universidad de Buenos Aires, 1948-1970) y el Instituto Interuniversitario de Especialización en Historia de la Arquitectura (IIDEHA, Córdoba, 1959-1971) que mostró en la década de los Sesenta una mayor apertura a posiciones más renovadas. Tras la disolución de ambas instituciones destacaron las figuras de Ramón Gutiérrez y Marina Waisman como protagonistas que recogieron el testigo en la década anterior a la llegada de Tafuri. Por último, el mosaico de actores e instituciones en el campo de la arquitectura y la historiografía que encontró el profesor italiano en Argentina se cierra con la reconstrucción del CAyC y del personaje que oficialmente cursó la invitación, Jorge Glusberg.

Los 4 siguientes ensayos –de Jorge Francisco Liernur, Fernando Aliata, Anahi Ballent y Alejandro Crispiani– no se concentran estrictamente en el contexto de la visita, sino que enfocan originalmente diferentes aspectos de la amplia obra historiográfica de Tafuri cuyo gran interés radica precisamente en ser una mirada desde Argentina.

Dividido en 9 ricos apartados el estudio de Jorge Francisco Liernur –*Para entender la mirada de Tafuri sobre la arquitectura en América*

Latina. Un estudio sobre sus posiciones en torno al paradigma centro-periferia (pp. 148-173)–, efectivamente, no se centra en cuestiones derivadas del viaje ni la estancia de Tafuri en Argentina, no obstante ser él uno de los protagonistas implicados. El ensayo parte de la ausencia casi total de referencias sobre América Latina en *Architettura Contemporanea*, obra publicada por Manfredo Tafuri y Francesco Dal Co en 1976, para reconstruir la dialéctica centro-periferia en la obra del primero de ellos, tanto en sus estudios sobre el siglo XX como sobre el Renacimiento. La investigación muestra una página inédita y problemática de la obra de Tafuri que abre numerosas líneas interpretativas por desarrollar, siendo a su vez complementaria a su contribución al congreso *Manfredo Tafuri: desde España* de 2016, publicado como *Posiciones controvertidas: la tensión centro-periferia en la obra de Manfredo Tafuri* (vol. I, pp. 185-211).

El ensayo de Fernando Aliata –*El historiador desencantado: la investigación policéntrica en la producción tafuriana* (pp. 174-189)– demuestra la discontinuidad y la sinuosidad en la obra de Tafuri a lo largo de toda su carrera, encontrando artificiosa la división en dos grandes etapas dedicadas, cronológicamente, a la crítica de la ideología y la microhistoria. Frente a precedentes estudiosos sobre la obra del italiano, Aliata procede a historiar al propio Tafuri alejándose de una interpretación de su obra como una renuncia tras una primera y heroica época ideológica a partir de 1980 ca. o menos aún como un avance continuo, lineal y sin contradicciones. Por el contrario, se dibuja un Tafuri que pone en crisis, reformula y perfila continuamente sus posiciones e intereses en provechoso y continuo diálogo con numerosas figuras intelectuales y hechos de su propio

tiempo. Ello conforma, para el autor, un método identificado como una *ricerca policéntrica* que viene a su vez propuesto como una alternativa aún posible «con los debidos reparos metodológicos y desde una perspectiva latinoamericana» (p. 186).

Anahi Ballent reconoce en su estudio –*La constelación de la casa. Lecturas de Tafuri, Dal Co y Teyssot sobre vivienda y habitar modernos* (pp. 190-207)– la gran aportación del grupo veneciano en torno al Dipartimento di Storia dell'Architettura del IUAV (Tafuri, Dal Co, de Michelis, Teyssot, Cacciari y Ciucci), en la investigación que produjo una profunda revisión de la historia de la vivienda entre 1970 y 1990. Los resultados alcanzados por este grupo, tanto colectivos como individuales, vienen reconocidos como el principal estímulo para estudiar la historia de las políticas y de la arquitectura de la vivienda masiva en Argentina por parte de un grupo de arquitectos reunidos junto a Jorge Francisco Liernur en torno a 1980. El innovador estudio de Ballent no se concentra, sin embargo, en las repercusiones precisas que tuvo la lectura de la producción veneciana en los posteriores análisis argentinos, sino que se propone historiar el estudio de la vivienda por parte del grupo veneciano a partir de la mirada y de la recepción argentina.

Alejandro Crispiani nos acerca al proceso crítico de Tafuri a partir de sus metáforas. En su ensayo –*El agua de la crítica* (pp. 208-229)– analiza la que fue publicada en la revista *Materiales* (3, marzo 1983) fruto de una conversación colectiva en 1981 –reproducida en el propio libro (pp. 24-53: 29-30)– y que se concentra en la relación entre la crítica y el arquitecto. A partir de un minucioso análisis de la compleja imagen que propone Tafuri en la que

el arquitecto está siendo ahogado por la crítica –el agua– dentro de una habitación, Crispiani desvela la relación de ésta con dos metáforas de autores muy familiares a Tafuri y que siempre citó como sus referencias. El primero es Ludwig Wittgenstein quien utilizaba en sus clases de Cambridge la metáfora de un filósofo atrapado por los problemas clásicos de la filosofía y el segundo es una obra del marqués de Sade, pero no *La filosofía en el bodouir* (1795) sino *Los ciento veinte días de Sodoma o la escuela de libertinaje*, la novela inacabada que el marqués de Sade escribió en la Bastilla en 1785.

En Apéndice se aportan también otros testimonios que dejó su visita a modo de tres entrevistas y un conjunto de cartas enviadas a Jorge Francisco Liernur. Dos de las entrevistas se publicaron en medios públicos de tirada nacional: la realizada por el arquitecto Luis Grossman y publicada en la edición del diario *La Nación* del 26 de agosto de 1981 con el titular *La arquitectura no participa en las vanguardias* (pp. 230-235) y la realizada por el arquitecto Tomás Dagnino publicada en la edición del diario *Clarín* del 28 de agosto de 1981 con el titular *De los mitos y frustraciones de Italia a la actualidad porteña* (pp. 236-241), transcritas, respectivamente, por Magalí Franchino y Virginia Bonicatto. La entrevista realizada por Marco Pasinato y Hugo Iturbe, titulada *Manfredo Tafuri en Buenos Aires. La racionalidad irracional*, fue publicada en la revista *Dos Puntos* (nº2, oct.-nov. 1981), que entonces dirigía Roberto Fernández, transcrita por Magalí Franchino. El apéndice se cierra con las *Cartas a Liernur* (pp. 248-257), un conjunto de 6 cartas, o fragmentos de ellas, enviadas por Manfredo Tafuri a Jorge Francisco Liernur entre 1974 y 1989, seleccionadas por su mayor relación con los as-

pectos tratados en el libro que se cierra con una *Bibliografía citada* (pp. 258-271) y las *Biografías* de los autores (pp. 272-274).

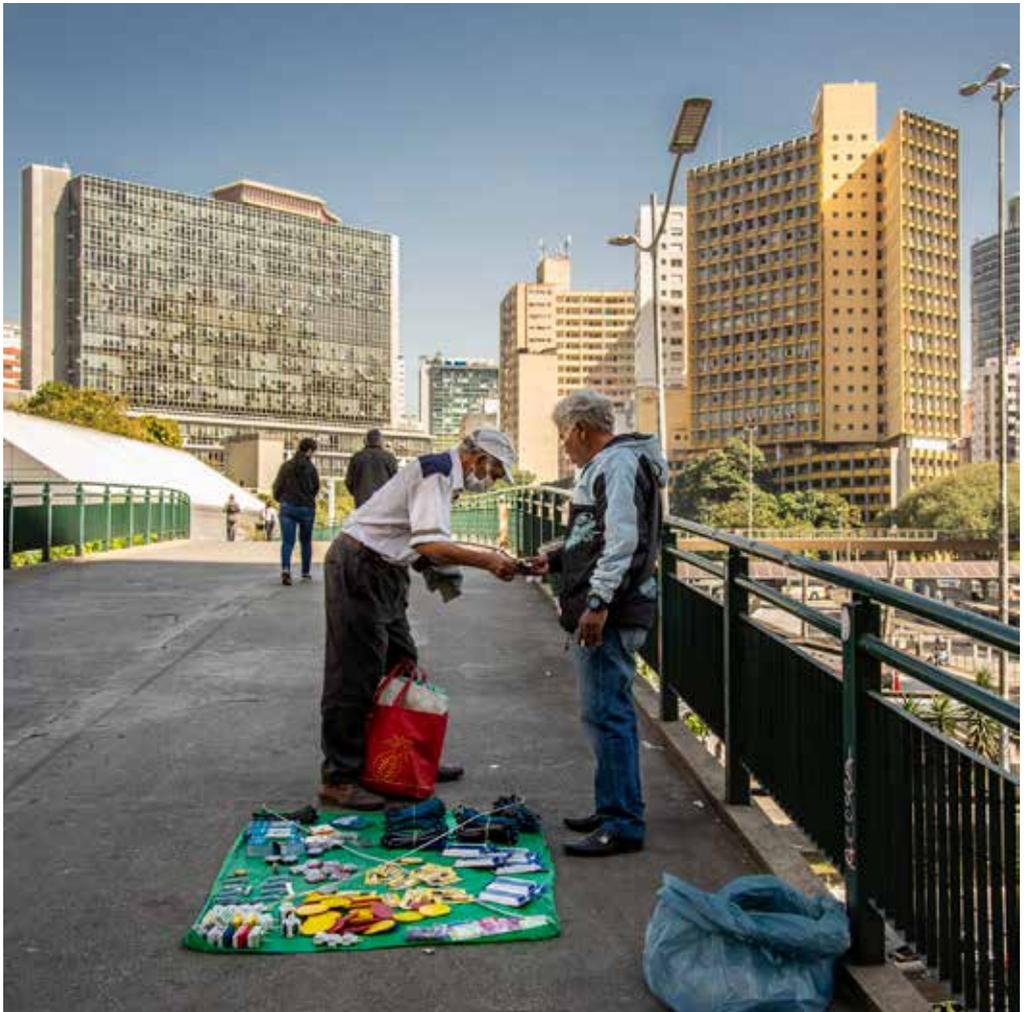
El conjunto de estudios y de material recopilado, en parte inédito, muestra en modo muy elocuente como *Manfredo Tafuri en Argentina* sea un libro que no puede tener equivalente en otros países latinoamericanos, México, Chile o Brasil, por ejemplo, por más que su pensamiento y su obra haya tenido su eco. Este libro, editado por ARQ, de la Pontificia Universidad Católica de Santiago, manifiesta la intensidad de los puentes establecidos y los paralelos disciplinares, en cierta manera favorecidos por el gran incremento de los estudios de doctorado en Europa en general y en el IUAV en particular. Es el caso de Brasil, y en particular en el ámbito de Sao Paulo/Campinas, que permite comprender que Adalberto Retto Jr, que se doctoró en Venecia, junto con Mario H. D'Agostino y Rafael Urano Frajndtich, prepararan el Seminario Internacional, y sus actas, *Manfredo Tafuri. Seus leitores e suas leituras*, celebrado en febrero de 2015.

El libro *Manfredo Tafuri en Argentina*, así como el coordinado por nosotros, *Manfredo Tafuri: desde España*, vienen a manifestar como en ambos escenarios, de lengua castellana, son comunes unas coordenadas abiertas que muestran un común interés por la dimensión compleja del historiador italiano, desgraciadamente fallecido en plena madurez intelectual, a los 59 años de edad. Sus análisis, siempre complejos, contribuyeron a afrontar las aporías de la arquitectura contemporánea, y de la Edad Moderna. Las sucesivas etapas de su trayectoria intelectual expresaban no solo la evolución de su centro de atención, sino el enriquecimiento analítico a la hora de elaborar sus trabajos, siempre dotados de una singular personalidad.

Y a quienes, a un lado y a otro del Atlántico, por edad y sintonía, tuvieron la oportunidad de tratarle pudieron integrar esa dimensión del conocimiento personal a la universal que ofrece la obra escrita que ha dejado. Una dimensión personal que, ajena al narcisismo común en

tantas otras figuras, se entrelazó con la formación de equipos, también sujetos a evolución y cambios, único modo de afrontar proyectos de escala. Este excelente libro es una buena muestra de ello.







R. Tom Jobim de Barros - Centro - SP
23°12'26.5"S - 46°10'22.4"W



Av. João Paulista - Metrô - SP
23°12'41.568"S - 46°10'22.529"W



Pça. São Francisco - Centro - SP
23°12'57.3"S - 46°10'11.6"W



Galeria Princesa Maria - Centro - SP
23°12'26.33"S - 46°10'22.71"W



Galeria Princesa Maria - Centro - SP
23°12'26.33"S - 46°10'22.71"W



Estação Metrô-64 - Centro - SP
23°12'01.5"S - 46°10'09.6"W



Estação Metrô-64 - Centro - SP
23°12'01.5"S - 46°10'09.6"W



Av. Paulista - Cooq. Nacional - SP
23°12'28.912"S - 46°10'31.164"W



Pça. da Bandeira - São Paulo
23°12'14.6"S - 46°10'21.06"W



Av. Paulista - Metrô - SP
23°12'41.568"S - 46°10'22.529"W



Pça. da Bandeira - São Paulo
23°12'14.6"S - 46°10'21.06"W

ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

DIRECTION BOARD

Roberto Fernández / Carlos Tapia

ASTRAGALO is a publication that aims to analyse the thought of experimentation and critique of the current state of the construction of cities and the craft of architecture, eluding the more or less sacralised theories that formalise the evanescent condition of the contemporary metropolitan scenario in accordance with the mercantilist ravages of advanced capitalism and gathering marginal critical reflections specifically those produced today both in America and in Europe.

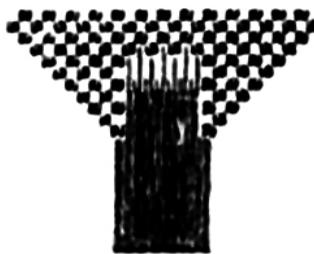
In the face of the abuse of digitalised images and the excessive manipulation of illusions or appearances, ASTRAGALO aims to summon discourses that attempt to recover the essential conditions of inhabiting and in it, the framework of values in which the tasks of Urbanism, Urban Art and Architecture and in general the critical activities and management of urbanity can and should be deployed.

It will therefore be a project based on texts rather than illustrations, a space for reflection rather than mirages.

The initial and current purpose of the publication is to disseminate the work of a group of American and European intellectuals capable of offering contributions that propose a critical analysis of Architecture in its insertion in urban cultures.

Therefore, the aim is not only to question the banal or ephemeral nature of habitual practices in international metropolitan contexts, but also to explore alternatives. Alternatives that evaluate the validity of the building trade and the mechanisms of the rigorous technical and social project, but also of the aesthetic, technological and cultural knowledge that can be considered to recover the social quality of urban and metropolitan life.

The name of the publication -ASTRAGALO- alludes to a piece of the architectural order that articulates the vertical and the horizontal, the supported and the supporting, the real and the imaginary. It is a small but fundamental piece that unites and separates, that distinguishes and connects. It also suggests clusters of flowers, sometimes solitary.



ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

DIRECCIÓN

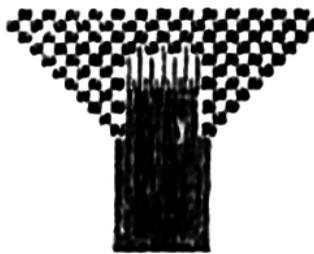
Roberto Fernández / Carlos Tapia

ASTRAGALO es una publicación que se propone analizar el pensamiento de experimentación y crítica del actual estado de la construcción de las ciudades y del oficio de la arquitectura eludiendo las teorías más o menos sacralizadas que formalizan la condición evanescente del escenario metropolitano contemporáneo en acuerdo con los estragos mercantilistas del capitalismo avanzado y recogiendo reflexiones críticas marginales específicamente las que hoy se producen tanto en América como en Europa.

Ante el abuso de las imágenes digitalizadas y de manipulación desmesurada de ilusiones o apariencias, ASTRAGALO pretende convocar discursos que intenten la recuperación de condiciones esenciales del habitar y en ella, del marco de valores en que pueden y deben desplegarse las tareas del Urbanismo, el Arte Urbano y la Arquitectura y en general las actividades crítica y de gestión de urbanidad. Será por lo tanto un proyecto basado en textos más que ilustraciones, un espacio más de reflexión que de reflejos.

El propósito inicial y actual de la publicación es difundir trabajos de un grupo de intelectuales americanos y europeos capaces de ofrecer aportes que propongan el análisis crítico de la Arquitectura en su inserción en las culturas urbanas. Por ello la pretensión será no sólo el cuestionamiento de lo banal o lo efímero de las prácticas habituales en contextos metropolitanos internacionales, sino la exploración de alternativas. Alternativas que evalúen la vigencia del oficio de la construcción y los mecanismos del proyecto riguroso en lo técnico y en lo social, pero también de los conocimientos estéticos, tecnológicos y culturales que pueden considerarse para recuperar la calidad social de la vida urbana y metropolitana.

El nombre de la publicación –ASTRAGALO– alude a una pieza del orden arquitectónico que articula lo vertical y lo horizontal, lo soportado y lo soportante, lo real y lo imaginario. Es una pieza pequeña pero fundamental que une y separa, que distingue y conecta. También sugiere racimos de flores, algunas veces solitarias.



ASTRAGALO

CULTURA DE LA ARQUITECTURA Y LA CIUDAD

DIREÇÃO DA REVISTA

Roberto Fernández / Carlos Tapia

ASTRAGALO é uma publicação que visa analisar o pensamento da experimentação e da crítica do estado atual da construção das cidades e do ofício da arquitetura, eludindo as teorias mais ou menos sacralizadas que formalizam a condição evanescente do cenário metropolitano contemporâneo de acordo com a devastação mercantilista do capitalismo avançado e coletando reflexões críticas marginais especificamente aquelas que hoje são produzidas tanto na América como na Europa.

Diante do abuso das imagens digitalizadas e da manipulação excessiva de ilusões ou aparências, ASTRAGALO pretende convocar discursos que procurem recuperar as condições essenciais de habitar e, nele, o quadro de valores em que as tarefas de Urbanismo, Arte e Arquitetura Urbana e, em geral, as atividades críticas e de gestão da urbanidade podem e devem ser implantadas.

Será, portanto, um projeto baseado em textos em vez de ilustrações, um espaço de reflexão em vez de miragens.

O objetivo inicial e atual da publicação é divulgar o trabalho de um grupo de intelectuais americanos e europeus capazes de oferecer contribuições que proponham uma análise crítica da Arquitetura em sua inserção nas culturas urbanas.

Portanto, o objetivo não é apenas questionar a natureza banal ou efêmera das práticas comuns nos contextos metropolitanos internacionais, mas também explorar alternativas. Alternativas que avaliam a validade do comércio da construção e os mecanismos do projeto rigoroso nos aspectos técnicos e sociais, mas também do conhecimento estético, tecnológico e cultural que pode ser considerado para recuperar a qualidade social da vida urbana e metropolitana.

O nome da publicação -ASTRAGALO- alude a uma peça da ordem arquitetônica. alude a um pedaço da ordem arquitetônica que articula o vertical e o horizontal, o suportado e o de apoio e o suporte, o real e o imaginário. É uma peça pequena, mas fundamental, que une e separa e separa, que distingue e conecta. Também sugere cachos de flores, às vezes solitários.

